

1500

Dias *Para*
Casarme

Escrito por: Elisa Castro

PRÓLOGO

¿Qué decirles? Estaba borracha.

Y una persona en estado de embriaguez no se mide a la hora de hablar o decir verdades, y eso fue lo que le pasó a Elena. Una mujer sola, recién dejada y cuyo propósito en la vida —El cual era enamorarse y vivir una feliz vida— se ve destruido en el momento en el que su prometido decidió abandonarla por una mujer más joven.

A sus 27 años de edad el hecho de no conseguir pareja comenzaba a preocuparle y termina emborrachándose con sus amigas en una despedida de soltera que ni siquiera era para ella, al ser llamada solterona hace una estúpida apuesta que consistía en que conseguiría casarse en tan solo treinta días y salía en juego un viaje todo pagado.

¿Podrá Elena cumplir con la apuesta o lo perderá todo, incluyendo al verdadero amor de su vida?

Tendrá 30 días para intentarlo.

Día 1

Falsa.

Así era su sonrisa en aquel momento tan bochornoso.

¿Desde cuándo decía cosas sin pensárselo dos veces? Ah, cierto. Estaba borracha.

Ahora todas las miradas se centraban en ella, quien quería encogerse hasta desaparecer sin dejar rastro. Pero su deseo no sería cumplido no importa cuántas veces rogara.

—Venga, no hace falta que te enojés. Ella solo bromeaba —Trató de excusar la chica a la que se le estaba haciendo aquella ostentosa despedida de soltera, la mejor amiga de Elena. Para acabarla de colmar se sentía como si estuviesen tratando con alguna loca desesperada y urgida. —No tienes que hacer apuestas que es imposible cumplir.

¿Imposible de cumplir? Ella solo pensaba en ese momento lo sencillo que sería casarse al final de los treinta días, no iba a retractarse porque una vez Elena apostaba algo, lo daba el todo para ganarlo.

Y no por haberla hecha borracha se iba a retractar, eso solo le terminaría de aplastar el orgullo.

Sí, probablemente cuando regrese a estar sobria se arrepienta.

—¿Qué quieres apostar? —Ahora si atrajo la atención de su mejor amiga, quien sonreía como si estuviese segura de que aquella chica perdería hasta los calzones hizo un ademán con la cabeza, indicando que Elena podía seguir — Pide lo que sea, de todas formas ganaré.

—Un viaje todo pagado para la vencedora a Hawái con su pareja —Y allí Elena supo que su vida y su cuenta bancaria terminaría cayendo en banca rota, más de lo que ya estaba. —Y...

¿Y? ¿Después de lo que dijo seguía con un "Y"?!

—La perdedora deberá hacer un video que será publicado en internet —Su siniestra sonrisa se ensanchó aún más.

—¿Qué tipo de video? —Preguntó tras reprimir los deseos de gritarle lo malvada que podía llegar a ser en la cara.

—Durante el invierno la perdedora deberá bañarse en el lago... Desnuda.

—¡Carla, te estás pasand...! —Golpeó la mesa con la mano hecha un puño y las mejillas sonrojadas, en parte por el alcohol y la otra parte por la

sorpresa —¿Sabes qué? Igual acepto.

Y cuando ambas estrecharon las manos Elena se dio cuenta de que marcó su propia condena.

Solo tenía treinta días, ¿Eh?

Cuando recuperó su capacidad de raciocinio, a la mañana siguiente, todo lo que pensaba era: ¡¿Cómo recórcholis iba a conseguir un esposo en treinta días?! Los milagros no suceden desde hace mucho.

Elena debería ir preparando la billetera.

Su conteo regresivo empezaba, 30 días y contando.

30 días para conseguir marido o 30 días para quedar pobre.

También estaba la opción de los 30 días para arrojarle por un precipicio o mudarse al extranjero y cambiarse el nombre.

—Es que más torpe no pudiste ser, Elena. Mira que apostar a conseguir marido, sobre todo con tu mal genio, tu pésimo carácter, tu falta de modales y tu vocabulario de barrio. Yo te la veo difícil, mejor prepárate esas pastillitas mágicas que te mandan a dormir para siempre y así te ahorras pagar deudas.

—¿No me estás ayudando, estúpido Chris!

—Mi propósito no es ayudarte, porque no tienes salida. Yo solo te guío a dónde todos algún día iremos a parar: La muerte —El rubio le guiñó el ojo a su compañera de trabajo y se levantó de la silla —Ya basta de haraganear, el tiempo es dinero.

No le quedó de otra que hacer lo mismo, con su trabajo de medio tiempo como mesera de un restaurante familiar bastante conocido en la zona —El cual pensaba seriamente en dejar —No le quedaba tiempo alguno para empezar a idear planes para cazar a algún hombre que estuviera tan desesperado por casarse que aceptara hacerlo con ella.

Debería pensar seriamente en eso de ligar a horas de trabajo.

—Ni se te ocurra —Se sintió como si él leyó su mente mientras daba la vuelta a la carne que estaba asando —Está prohibido ligar en horas de trabajo y lo sabes perfectamente.

Elena bufó —¿Ni siquiera un poquitito? Solo para salvar mi bolsillo y mi reputación.

—¿Cuál reputación?

—Buen punto.

Era de mañana, podía aprovechar el resto del día para conocer hombres. Mientras hacía su trabajo de limpiar mesas y atender personas de vez en cuando desviaba la mirada y la dirigía a aquellos chicos guapos que entraban

en grupos.

Eran demasiado jóvenes.

Seguramente rondaban entre los 17 y 19 años de edad.

—Ay la juventud, es como el dinero; Una vez se va no regresa nunca más —Masculló apretujando un pequeño paño húmedo, con el cual estaba limpiando las mesas —¿Ser asalta cunas es un delito demasiado grave? ¿Cómo cuantos años de condena son por salir con un menor de edad?

Y cometió el error de preguntarlo en voz alta.

—Anciana solterona —Escuchó que le murmuró uno de los chicos antes de irse con sus amigos.

—Desgraciados escuincles, como los odio a todos.

Pero Chris le detuvo de ir a romperle los dientes a aquel jovencito tan maleducado, diciendo que iría presa si se rebajaba a tal nivel de ir a golpear a unos jóvenes siendo más que mayor de edad —Enfatizando lo último.

Y luego volvía a limpiar mesas, completamente anticuado y completamente aburrido.

¿Hacía cuánto tiempo que se preocupaba por conseguir novio o esposo?

Ahora estaba desesperada.

—Oye Chris, ¿Y si nos...?

—No me casaré contigo —Le interrumpió de golpe desde la caja registradora mientras sonreía con hipocresía —Pero gracias por pensar en mí.

—Yo iba a decir que si nos tomábamos algo en el bar de la esquina después del trabajo, ¿Casarme contigo? Ni de broma. —Contestó en un suspiro —Estoy desesperada pero prefiero aguantarme a lidiar con tu ego para toda la eternidad.

Pese a que alguna vez fue su sueño.

—Imbécil, ¿Nunca has pensado en que te puedes casar para aparentar y luego de un tiempo te divorcias y sigues con tu triste vida de ver caricaturas y acariciar gatos?

—¿Con mis gatos no te met...! Oye, esa es una buena idea —Pero negó con la cabeza —Sin embargo, si me voy a casar será porque esa persona me guste y no nos vamos a separar.

—Entonces te las verás difícil.

—Tu cállate que no me estás ayudando para absolutamente nada —Le tiró el pañuelo húmedo —Terminó mi turno, así que llévame a mi casa que tengo mucho que hacer.

—¿Tus gatos te esperan?

—... Sí

—¡Gracias por traerme, bicho raro! Eres un excelente amigo —Luego de bajarse de la moto del rubio, Elena le dio una de sus ya típicas despedidas a su "Chofer designado" —Te hablo en la tarde para el aventón que me vas a dar.

—¿A dónde vas a ir? —Pregunta el rubio con cierto toque de curiosidad en su voz, Elena no pudo evitar sonreír.

—A ligar.

Y si en algún momento llegó a verse tierna sonriendo, lo arruinó todo apenas terminó de decir aquello.

Pero Chris no era quien para decirle que no a semejante cascarrabias testaruda, sabía que si trataba de detenerla por más mínimo que fuera igual le iba a llevar la contraria, asique aceptó llevarla a la tarde.

¿Qué decir?

Sería divertido para él verla fracasar en grande.

Y bueno.

A veces deberíamos rendirnos cuando vemos que todo fracasa.

Y el no hacerlo puede traer graves consecuencias, como el hecho de terminar detenido en la estación policial por "Agresión a mayores" e "Intento de robo"

—¿Cómo fuiste a parar aquí en menos de cuatro horas, Elena? —Su salvador, Alex. Mejor conocido como el hijo de la dueña del complejo departamental en el que ella vivía, con su cabello oscuro y su porte elegante capaz de convencer a cualquier persona de hacer lo que él quiera.

Si, él también era menor que ella.

Más bien Elena se consideraba como "Una segunda madre para él" Aunque la diferencia de edad no fuera excesivamente grande ni tampoco compartieran tanto tiempo.

Pero ese no era el punto.

—E-es una larga historia —Y al ver que Alex se sentaba frente a ella en una banca, supo que debía empezar a narrar cómo fue a parar allí.

—Tengo tiempo de escucharla.

Una buena noticia fue que por suerte no estaba lloviendo en la tarde como había anunciado el hombre que "Pronosticaba el tiempo" al contrario, el sol brillaba con furor mientras esparcía de su bochorno a todo el mundo. Una vez estuvo lista para comenzar con lo que sería una larga tarde en busca de algo que probablemente no conseguiría.

Chris fue tan puntual como siempre a buscarla para pasarla llevando al parque, pero el camino tan incómodamente silencioso estaba empezando a pesar.

Decidida a romper el hielo, Elena trató de entablar una conversación que se fue por la cañería apenas empezó. Llevándola a preguntarse: “¿Por qué estará tan serio? ”

Pero obviamente no se lo preguntaría.

—Ah, con este calor lo único que provoca es una buena bebida bien alcoholizada para calmar los nervios a flor de piel —Comentó ahogando su ya de por sí bronceada piel en crema solar.

A pesar de todo el parque no estaba tan vacío.

En épocas así a las familias les gusta salir de sus hogares a pasar el día juntos y hacer actividades recreativas, Elena de pequeña solía salir los fines de semanas con sus padres y su hermano mayor al lago, dónde pasaban una tarde animada. A pesar de que ella siempre terminaba cayéndose de la canoa por querer "Encontrar una sirena".

Si antes nunca perdió la esperanza no lo iba a hacer ahora, es decir, encontrar esposo es más probable que una sirena.

¿Verdad?

Su primer objetivo estaba cerca, sentado mientras ojeaba un libro de carátula oscura, supo de inmediato que tipo de libro era en cuanto las mejillas del chico se tiñeron de un color más rojo que el mismísimo carmín. De cabello azabache y ojos chocolate, piel pálida y pecas que adornaban su rostro — Probablemente rondaba entre los 26 y 27 años de edad —Y si esa era su suerte y el destino los había juntado, ¿Por qué no acercarse?

De alguna manera había ido a parar sentada junto a aquel curioso chico, más de cerca se notaban facciones maduras que normalmente los más jóvenes carecían. Sus ojos eran rasgados pero no parecía algún asiático en absoluto, más bien era algo más tierno.

—¿Necesitas algo? Llevas mirándome fijamente como por quince minutos —Se sobresaltó, el hombre cerró su libro y la miró fijamente.

Aunque ella no sabía ni qué decirle.

¿Debería invitarle a salir o pedirle matrimonio?

—¿Cómo te llamas? —Terminó preguntando él con una pequeña sonrisa en el rostro, ¡Bingo! de alguna manera muy extraña consiguió un posible candidato a pretendiente.

—Elena.

—Yo me llamo Lucas, mucho gusto —Ambos estrecharon las manos —
Entonces, ¿Elena? ¿Buscabas algo?

—E-eh... Ahm... Yo solo... Quería saber cuál era el libro que estabas leyendo, se veía muy interesante, me encantan esos libros de...

Ni bien termina de decir eso supo que cometió un gran error.

—¿Te gustan los libros eróticos? —Había olvidado aquel "Insignificante" detalle. —Que suerte que no me mires mal por leer estas cosas, es que son tan atrapantes que te ves envuelto...

Sin saber exactamente qué decir, optó por reír de manera mecánica —Si, son muy... Increíbles, las cosas que... Se narran —Sintió sus mejillas arder. — ¿Sabes? Podemos quedar luego para hablar de estos libros... Si gustas.

En ese instante los ojos del chico se iluminaron de una manera infantil, como si se tratase de un niño al que le dieron un juguete nuevo —¡Por supuesto! ya ves que mi esposa nunca me deja leerlos que porque dice que "Perderé mi hombría".

—¿E-esposa?

—Sí, mi esposa... —Él sonrió dulcemente y señaló un punto en específico —Por cierto, allá está y se viene acercando.

"Santa madre de los..."

—Yo mejor me voy.

Y salió corriendo más rápido de lo que jamás pudo o tendría que lidiar después con los problemas que acarrea tener las piernas y costillas rotas.

Demasiado tarde, o demasiado temprano.

Aquel mastodonte estaba frente a ella y no se le veía para nada feliz.

—¿Qué haces tú ligando con mi esposo, eh solterona? —En primer lugar que el apodo tan molesto se lo quitaría en treinta días -Para añadirse el de pobretona sin novio o ricachona suertuda- y en segundo lugar tenía que subir la mirada para encarar a aquella mujer, lo que le causaba aún más temor — ¿Quieres que te dé una lección?

—No gracias, ya terminé la universidad.

—Con que dándotelas de chistosita ¿Eh?

—Eso explica tu ojo morado —Comentó Alex, tras interrumpir abruptamente su narración.

—Anda que ya vas entendiendo, ahora déjame continuar.

Luego de aquel "Incidente" Elena supo que debería primero asegurarse que su objetivo a acosar era totalmente soltero o se estaría divorciando cuando mucho. Sentada y absorta en sus pensamientos en una banca de madera en el

parque mientras se ponía hielo en su ojo derecho —Ahora teñido de morado gracias al puñetazo que recibió por andar "Ligando" con un hombre sometido por su propia esposa— Al menos consiguió cubrir aquello con algo de maquillaje.

A su lado una viejecita que les daba migas de pan a las palomas —Que le estaban empezando a molestar al desprender tantas plumas —decide sentarse por "Mera suerte" junto a la castaña, alimentando a sus pájaros.

—Creo que es hora de irme... —Elena tomó su bolso, pero alguien que lo sujetaba del otro lado se lo impidió.

Era la anciana.

—Suelta mi bolso, méndiga ladrona —Casi no se le entendía lo que quería decir gracias a la ausencia de dientes dentro de la cavidad bucal de la señora de avanzada edad.

—¿Mendiga ladrona? ¡Este es mi bolso!

Y así se comenzó una pequeña batalla por el bolso, hasta el punto en que Elena consiguió arrebatárselo de las manos y salió corriendo.

Solamente para que después unos oficiales la detuvieran en pleno acto.

—Buenas tardes, señora —¿Señora? Primero le decían solterona y ahora ¿Señora? Eso sí que era el colmo —Usted vendrá con nosotros por cometer un delito.

—¿Un delito? —Preguntó una atónita Elena —¡El único delito es que la viejecita me haya querido quitar mi bol...! —Su piel se puso pálida, sus piernas temblaron y quería que la tragara la tierra.

Porque el bolso que había tomado no era el de ella.

Y porque recordó de repente que ella ni siquiera había llevado un bolso.

—Usted vendrá con nosotros.

¿Qué mejor manera de terminar el primer día que esta?

Día 1 = Fracaso total.

Y para ahorrarme problemas con mis familiares te llamé a ti, querido Alex —Sonrió Elena con "Dulzura" pero solo era uno de sus numeritos para que Alex la salvara, como siempre hacía —Luego te lo pago.

—Luigui ti li pigui —Le burló —Con todo lo que me debes ni dándome tu vida conseguirás pagarme.

Ese era un buen punto.

—Pero lo vas a pagar, ¿Verdad?

—Sí, de hecho ya lo pagué —Y una macabra sonrisa apareció en su rostro —Pero para darte una lección hablé con los oficiales para que te dejaran aquí

durante toda la noche, Elena.

—¿Que hiciste qué?!

Y Alex simplemente se levantó de su banco y empezó a caminar en dirección contraria, haciendo un ademán con la mano en señal de despedida

—Que pases buenas noches, prisionera.

—¡ALEX!

Pero su grito no consiguió nada, él ya se había marchado.

Día 2

Aquella dura noche encerrada en una celda para lo único que sirvió fue para dejar adolorido el cuerpo de Elena, quien tuvo que ir a trabajar a la mañana siguiente, dando bostezos y tropezones de por medio.

Porque realmente estaba agotada y no podía más ni con su propia alma.

Todo era extrañamente gracioso, la manera en que las circunstancias se prestan para hacerla pasar un mal momento lleno de bochorno y desesperación -Más de la que se podía percibir en el ambiente que ella misma creó- Lejos de parecer una damisela en busca del amor de su vida pareció un loca necesitada y urgida por conseguirse un marido.

Y entre esa y la Elena actual no había mucha diferencia.

Y cuéntanos, mariposilla —Y de nuevo con los apodos, ¿Acaso la gente no se sabía su nombre que tenía que ponerle molestos sobrenombres que ella no pedía? —¿Qué tal te fue con tu "CDC"?

—¿CDC? —Preguntó más confundida por la pregunta que por el hecho de que aquella mujer de cabello teñido de rojo conocida por ser tan egocéntrica y narcisista le hablase.

Ella solamente rodó los ojos mientras una burlesca sonrisa se asomaba en su boca —Caza de citas, o debería ser Caza de marido. —¿Cómo se había enterado ella de eso? —Hay que ver que para las mujeres como tú ni los milagros son suficientes.

No sé de qué hablas, Kim —Contestó, volteando la cabeza para volver a centrarse en limpiar la mesa.

—No te hagas, Elena. Liz te vio ligando con un hombre casado. Es que no puedes estar en tu peor forma —Y allí ella detuvo su limpiar, para encarar a aquella mujer tan molesta. —Pero bueno, mi turno recién termina. Y como Christian es un amor me llevará a mi casa, y quien sabe... —Se acerca a susurrar —Tal vez consiga que se quede conmigo.

—Sí, claro —Con lo mal que habla Christian de ella y su séquito Elena realmente lo dudaba. Pero como el mundo da mil vueltas, no podría apostar aquello.

—¿De verdad crees que me desperdiciará por ti? Te crees demasiado.

—Como digas, suerte con el *Caire**.

—¿Caire? Oh sí, seguramente y me va mucho mejor que a ti.

Pero Elena sabía que ella no había entendido qué significaba.

***Caire = Forma de ganar dinero mediante la prostitución.**

Se lavó la cara múltiples veces, respiró hondo y se tomó un Té para calmar la ansiedad por ir corriendo a golpear a aquella mujer tan maligna. ¡Siempre era así!

Cuando Elena se iba a casar, allí estaba diciendo ella: "Se va a casar porque de seguro la embarazaron" cuando su prometido la dejó ella estaba allí para decirle: "Te dejaron por mosca muerta" y la gota que colmó el vaso fue el hecho de que gracias a ella todos la conocían como "La solterona cuyo único chance de conseguir marido se fue"

¿Y si sabía lo del reto?

¡No podría soportarlo!

—Llevas pensando tanto tiempo que me preocupas, ¿Tienes fiebre?

—Ja, muy gracioso— Achinó los ojos y arrugó la boca haciendo una mueca de fastidio en cuanto el rubio y sus narices se asomaron por la puerta del cuarto de descanso para los empleados. —¿No deberías estar llevando a Kim a su casa? Me dijo que te lo pediría.

—En primer lugar: Sabes lo que opino de la silicona en exceso y en segundo: ¡Hey! yo no te obligué a decirles al trío de brujas que anduviste ligando por el parque y que te fue tan mal que paraste en la cárcel.

—¡Yo no les dije nada! Me vieron... —Allí quiso encogerse y desaparecer instantáneamente, Chris no hizo más que estallar en risas y eso el hizo avergonzarse aún más.

—Es que de verdad traes mala suerte —Se secó una lagrima que brotó de su ojo derecho de tanto reír y respiró, tratando de conservar la calma. —Venga, no fue para tanto.

—Tus intentos de hacerme sentir mejor no ayudarán, los dos sabemos que si fue malo. Y en exceso. ¡Quedé como la más grande imbécil de todo el mundo!

—Aquí no se desmiente a nadie —Él levantó ambas manos en señal de paz.

—Te Odio.

—Me quieres.

—Bajo tierra.

—Auch. —Se llevó la mano al pecho y fingió que le dolió de una manera bastante dramática, Elena soltó una risilla —Aún te quedan 28 días, seguro encontrarás a algún necesitado que se conforme contigo.

—¡Cállate idiota! —Y entre risas Elena le lanzó su zapatilla de trabajo, la cual fue perfectamente esquivada por él. Pero aún había algo que le incomodaba y debía preguntarlo —Oye Chris... Cuando me llevaste al parque, estabas molesto... ¿Por qué?

Christian solo suspiró, realmente ella había notado su manera de actuar. La cual fue bastante errada —Por tu culpa.

—¿Eh?! ¿Ahora qué hice?

—Me hiciste elegir entre la muñeca que tenía por cita o irte a llevar al parque para satisfacer uno de tus tantos caprichos de niña malcriada atrapada en el cuerpo de una mujer vieja —Se llevó las manos a la cabeza y desordenó su ondulado cabello mientras recargaba su espalda de la pared.

—¿Y por qué me elegiste? Pudiste haberme dicho y me hubiera ido caminando al parque, sabes que no me hubiera enojado.

Aprovechando el silencio que se terminaba de crear, él se acercó a ella y la tomó de la barbilla. Haciendo que esta levantase la mirada y le observara a los ojos, prestándole atención —No mientas, Elena —Habló, por fin —Sí te habrías enojado, te hubieras enfadado tanto que me borrarías de tus contactos y empezarías a ignorarme por haberte abandonado cuando prometí llevarte, te hubieras aparecido en mi casa a media noche con unas tijeras para amenazarme con "Dejarme sin hijos" si lo vuelvo a hacer mientras me haces prometer que nunca volveré a faltar a una promesa.

Elena no podía negar que la conocía bien —Entonces... ¿Lo hiciste porque me tienes miedo?

—Lo hice porque no quiero que me ignores. —Y la soltó, dejándola con unas muy sonrojadas mejillas. Luego de darle un pequeño zape para que volviera a la realidad, Chris añadió —Ahora deja de holgazanear, tonta.

Aún con las mejillas coloradas Elena apretó los puños —¡No me digas qué hacer Bicho raro! ¡Y no me digas Tonta! —y él simplemente rió.

Ya no limpiaba mesas, ahora estaba en la caja registradora con una radiante sonrisa —Aquella conversación con Chris le había levantado lo ánimos —El local estaba abarrotado de personas por ser medio día, más que todo los que visitaban eran familias grandes.

Tras atender lo que fue su último cliente antes del cambio de turno que tenía, se había sentado en una silla y descansó los pies —Cansados de estar soportando su peso por lo que fue hora y media —Entretanto no pensaba en nada.

Eso hasta que su teléfono celular sonó.

Y realmente no se esperaba que la llamada fuese por parte de su mejor amiga —La persona con la que hizo la apuesta —¿Que debía hacer? ¿Y Si contesta? Ella le preguntará por avances ¿Si no contesta? Ella dará por hecho el que no había avanzado nada.

Y a pesar de que era la verdad, Elena no podía permitir aquello.

Y contestó:

" ¡Elena! Ya empezaba a dudar sobre si cargabas el teléfono celular encima o te habías deshecho de él para evitar mis llamadas " —Y por esa manera en que su amiga la saludó, Elena decidió que haga lo que haga o diga lo que diga, igual no le haría caso.

" No, ya sabes que trabajo y no tenía el móvil conmigo " —Mintió.

" Mujer, tu solamente trabajas y trabajas. Así nunca conseguirás que tu pretendiente se case contigo"

¿Acaso había escuchado bien?

"Carla, ¿Acaso dijiste 'Mi pretendiente'? "

"Claro niña, me imagino que ya tienes varios ¿A que sí? "

"Ajá "— Fue todo lo que dijo, atónita.

"Bueno, me alegro porque deberás llevarlo para conocerlo el día de mi boda. Sabes que será dentro de poco tiempo" —A Elena se le desencajó la mandíbula —" ¿O acaso me estás mintiendo, Elena?"

"¿Claro que no!" —Volvió a mentir —"¿De seguro a él le encantará ir a tu boda en...! ¿Cuántos días exactamente? "

"Diez"— Contestó su amiga.

" ¡En diez días! OK. " — Y colgó la llamada.

Ahora sí la había liado horrible.

Suspiró, en un acto veloz sintió como alguien le derramaba un vaso de agua con hielo encima. —¡No! —Pensó que había sido su contrincante, Kim. Pero al bajar la mirada solo notó a un pequeño niño de cabello castaño claro, quien la sacó la lengua y le pateó en la pierna. —¡ESE NIÑO ENGENDRO DEL...! —No podía gritar, así que fue más como un murmullo alto sobándose la pierna, esperando a que se le pasase el dolor.

—¿Se encuentra bien?

—Es la pregunta más estúpida que me han hecho desde que me caí y me preguntaron: "¿Te caíste?" ¿Acaso no ve que un mocoso me empapó de agua y sabrá Dios que otras cosas y luego me pateó...? —Y se vio obligada a callar cuando vio a la persona que se acercó a preguntarle por su bienestar.

Era un hombre, le calculaba unos 34 años de edad. Alto de cabello

castaño, quien la ayudó a recobrar la compostura y le extendió un pañuelo para que se secara.

—Mil disculpas, no sé por qué mi hijo ha actuado así... Lo siento muchísimo.

—¿Hijo? —"Alerta de hombre casado" Elena se alarmó —Ah... Estoy bien, ahora con su permiso —Para evitar problemas con esposas enfurecidas —Yo me iré.

Pero él la detuvo —¡Espera! Déjame invitarte a cenar como disculpa.

—Perdone pero, ¿Y su esposa? No creo que le agrade que me invite a cenar... —Y no sabía por qué. Pero Elena estaba rogando que él insistiera.

Pero debía hacerse la dura, al menos un poco para no aparentar demasiado desespero.

—Soy Viudo.

"Aleluya, los milagros existen"

—¿Entonces cenarás conmigo?

—No lo sé...

—¡Por favor!

No se pudo resistir a los ojos de cachorro que le puso —Está bien...

Se veía un buen sujeto, capaz y sea un candidato a pretendiente,

Pero con lo sucedido en el parque, Elena sabía que no debía esperanzarse demasiado.

Al terminar de darle la dirección de su casa para que "La pasara buscando" a Elena se le pasó un mal presentimiento por la cabeza.

Pero como todo inicio tiene un final.

Con que el de ella se adelantara no importa.

En su casa se arreglaba lo mejor que podía, ya no era aquella adolescente que pasaba horas y siglos enteros arreglándose para verse bonita delante del chico que le gustaba.

Ah, aquellos días.

Cuando Elena tenía la juventud a flor de piel solía ser una jovencita enérgica y llena de alegría, esparciendo su brillo ante el mundo entero y no le importaba lo que los demás opinaran de ella, tenía toda una vida por delante para descubrir lo que quería hacer y con quien deseaba hacer su vida.

Pero ahora solo era los escombros que aquella joven dejó al crecer.

Porque a pesar de no querer verlo así, a pesar de saber que veía la vida con los ojos inadecuados, Elena sabía que no todo era felicidad y amor.

Ella creía en que su amor verdadero nunca la abandonaría, y ya ven. La

dejó a la primera oportunidad que le salió y ahora ¿Qué tenía? Sin chances de casarse, sin casa propia y desesperada por cazar esposo gracias a una apuesta que hizo por estar embriagada en un mal momento.

—¡Llevas más de una hora allí, me hartas! —Ah, había olvidado la presencia de Chris en su casa. Ahora estaba tocando incesantes veces la puerta y estaba comenzando a fastidiarle. —¿Gustas salir?

—Ah, ya salgo. —Contestó. Sin tener ni la más miserable idea sobre cómo fue él a parar en su casa.

Fue algo tipo: "Aquí estoy, ábreme la puerta o me veré obligado a entrar sin permiso"

Chris bufó repetidas veces y se adentró a la habitación como siempre hacía. Ya era costumbre por parte de él.

Su historia se remontaba hacía más de ocho, ambos eran jóvenes que cursaban sus estudios en la preparatoria. Como caso curioso se odiaban a muerte y se hacían la vida en el colegio un infierno inminente y aterrador para los demás que se veían involucrados en sus pesadas jugarretas.

Más allá de la amistad Elena y Chris siempre se vieron como hermanos de diferente madre, porque a pesar de todas sus diferencias y sus peleas por cosas absurdas y estúpidas. Ambos se protegían como si fueran familia.

Él siempre cuidó que no le hicieran daño, eso y que las pelotas de fútbol o de cualquier otro deporte se le estamparan en la cara, es decir, esa chica parece tener un campo de atracción con las pelotas.

Y ella cuidaba que no jugaran con él, aunque siempre era Christian el que estaba jugando con las mujeres.

En las buenas y en las malas, esa era el único motivo por el cual Elena soportaba las burlas constantes del rubio y sus pesadas bromas.

¿De verdad vas a ir a esa cita? —Jugó con aquellas figurillas de cerámica con forma de mujer campesina y otra que era más un hombre de ciudad, como siempre hacía cuando la visitaba. —No pensé que estuvieras tan loca como para aceptar ir a la casa de un extraño, bueno... Si lo pensaba pero no te creía capaz, con lo cobarde que eres.

Pero Elena rió —Si, estoy demente.

Arregló su cabello y se sentó en el sofá dónde Chris estaba ojeando una revista — *Que él mismo había dejado con anterioridad, pero ese era un detalle que no necesitaba recordar* —

—El fin de semana hay fiesta en casa de Kim y me pidió que te invitara — Elena ni le observó, extrañada y confundida por lo que le comentó de pronto y

como si nada —A mí también me extrañó, pero quizás se trate de querer ser mejor persona.

—Ya veo... —Uno, dos, tres segundos pasados.

Y ambos estallaron en risas.

¿Kim buena persona? era más probable que un cerdito volara mientras carga una vaca en el lomo a que eso sucediese.

A fin de cuentas ya estaba lista, arreglada. Le dio la dirección al hombre que la invitó a salir para que supuestamente la pasara buscando -Cabe destacar que existía el riesgo de que no fuera o que la mandase a robar a mano armada, que en su mayoría, era peor- Pero había muchas cosas en riesgo, y no encontraría otra cita en quien sabe cuánto tiempo más.

—Creo que tu caballero te dejó plantada —Chris la observó de reojo con una sonrisa ladina —Dejó a su cenicienta con el vestido puesto y ropa interior de seda, pero aunque la mona se vista de seda....

Ya cállate —La castaña suspiró y se observaba una y otra vez en el espejo —No andes pensando nada raro, que solo me arreglé un poco. Ni que fuera a cenar con alguien tan galante como él vestida como una pordiosera —Chris se encogió de hombros —Que buen apoyo eres.

Nótese el sarcasmo.

Pero, en cierto modo cargaba razón. El hombre debía llegar a las 4 y ya pasaban las 6:00pm.

¿Será que le dejó plantada de verdad? ¿Después de la odisea que pasó con su hijo y después de tomarse la molestia de invitarla a cenar a quien sabe cuál lugar?

Elena no creía eso, le habían dicho con anterioridad lo confianzuda que era, sin embargo, ella nunca prestaba atención a aquellas cosas. Y no lo haría ahora.

Se quitó los zapatos —Bueno, mi caballero de brillante armadura no se apareció en ningún mom.. —Cerró la boca, escuchó algo afuera. Como el claxon de un auto, ¿Era para ella? No lo creía.

Sin embargo, la única razón por la que salió fue porque el claxon de aquel vehículo no paraba de sonar y ya le atormentaba, no tenía nada que perder, si no era para ella preguntaría a quien iba a recoger y se haría cargo de buscarle, para evitar el molesto ruido que fácilmente conseguiría hacer que sus tímpanos se rompiesen en miles de pedacitos.

Claro, hiperbólicamente hablando.

—¿Señor? —Y de nuevo, atraída por aquellos engatusadores ojos que le

pedían disculpas por parte de aquel hombre, quien para su conveniencia, era el dueño del auto.

Y vaya auto. Su primera impresión fue contraria a la que esperaba.

Si conseguía atraparlo y casarse con él lo primero que haría al divorciarse sería pedirle el carro.

"El candidato con dinero"

—¿Qué esperas? Sube. —La invitó con una blanquecina sonrisa ladeada que la hizo derretirse y perder la cordura por unos cuantos segundos de nada.

Hasta que ALGUIEN tuvo que romper su burbuja.

—¿Cuáles son tus intenciones con mi niña? —Por más que Elena trató de empujarlo y quitarlo del medio, Christian se le había adelantado.

—Las mejores.

—¿Dónde vives?

—En el centro de la ciudad.

—Vaya, un hombre rico... *Que buen ojo Elena* —Se aseguró de gritar lo último para que la susodicha le escuchase. —¿Eres casado?

—Viudo.

—¿Qué edad tienes? ¿Alguna enfermedad? ¿Cuánto te mide?

—¡Christian basta!

Christian ni le miró —Solo quiero averiguar con quien vas a salir, digo, para dar información a la policía cuando encuentren tu cadáver encerrado en el maletero del vehículo encendido en llamas.

—No le pienso hacer nada malo —El contrario rió por lo bajo.

—Por ahora.

—No te montes espectáculos como si nada, niño.

—¿Niño? ¿Me estás diciendo niño? ¡No soy un niño!

—¡Basta! —Detuvo Elena un potencial a pelea callejera que terminaría mal —Christian, ya debes regresarte a tu casa que es tarde, seguro hay una chica esperándote y tú aquí perdiendo el tiempo.

—Si estuviera alguna, no estaría aquí haciéndole un interrogatorio a un millonario solamente por hacer perder el tiempo.

—No tienes remedio —Y de un beso en la mejilla, se despidió de su compañero.

—¡Espera! —¿Y ahora qué? —¿A dónde llevan a mi niña?

—¿Es enserio, Alex? ¿Tú también? —La figura casi escultural del azabache se apareció agitada después de correr para alcanzar al grupo.

—¿Yo también?

Y allí se encararon, los ojos de Christian y los de Alex. Como si de una batalla se tratase, ambos supieron una cosa:

Se caían mal.

La tensión del momento era sumamente incómoda, porque nadie hablaba. Se miraban entre los cuatro a la espera de que alguien dijese algo y rompiera con el momento desagradable.

—Bueno, ya me voy. Así que lárgate tú —Señaló a Chris —Tú también — Señaló a Alex, para luego dirigirse a Michael —Y si tú te llegas a ir me encargaré de...

Detuvo su amenaza en proceso, ¡Debía comportarse como la señorita que era!

Al menos eso le habían enseñado desde que era pequeña.

—¿Ya podemos irnos? —Se irritó aquel hombre, luego de que Elena se quedara en silencio subió al vehículo y se marcharon. —Tus amigos son algo... ¿Protectores?

—Demasiado —Rieron —No sé, siempre ha sido así... Nunca puedo tratar de salir con alguien porque allí estarán ellos y otros más para arruinarme la cita y espantarme al chico, mucho duraste. Me sorprendes, señor.

Sí, ella no sabía el nombre de aquel desconocido.

—Michael, me llamo Michael —Se presentó —Y según tu identificación inscrita en tu uniforme te llamas Elena —Ella asintió —Entonces, Elena... ¿No has tratado de decirles que dejen de hacer eso?

—No me escuchan.

—No es cuestión de que te escuchan, es cuestión de que te hagan caso. Como señorita que eres puedes hacer lo que quieras y salir con quien quieras. O eso opino yo.

Y a Elena le parecía que tenía razón.

Al fin encontró a alguien que podía entenderla. Y no solo era eso, él desprendía un aura tan encantadora. Lo que ella necesitaba en su vida.

¿Acaso era alguna señal divina que le gritaba que él era el hombre con quien se casará? ¡No podía perderlo!

Pero, notó algo que le llamó la atención —No es por ser inquieta ni nada de eso pero, ¿A dónde vamos a cenar?

Se sonrojó y su corazón latió con velocidad cuando él dejó su mano derecha sobre la cabeza de ella y la despeinó un poco, en un gesto amable mientras sonreía —A mi casa, claro.

—¿¿Qué?!

No sabía por qué, pero en ese momento se acordó de Chris, Alex y su mejor amiga.

Porque era tal y como ellos decían siempre:

"Elena, estás loca"

Si aquello era una casa cualquiera... Elena vivía en una pocilga.

Porque en definitiva aquello no era una casa, al menos no una común y corriente.

Ahora estaba la pregunta que no dejaba a Elena ni a sol ni a sombra: '¿Cenarían con aquel molesto niño que resultó ser hijo de su caballero de brillante armadura y flamante auto?' ¿Acaso aquel hombre era mafioso? Porque ni con el cuádruple del salario que ella ganaba al mes le alcanzaría para un lugar así, ni siquiera con vender su alma.

Aunque nadie iba a querer comprarla.

—Elena... No te vayas a sentir incómoda ni te vayas a enojar —La chica se preparó mentalmente para escuchar un "Te llevaré a tu casa de vuelta, no puedo seguir con la cena" aunque no quería ni remotamente escuchar aquello —Es que me hizo la vida de cuadritos durante todo el día —Esperen, ¿Acaso iba a decir lo que ella creía? —Cenaremos con Gabriel.

Suspiró aliviada —Uno más, uno menos... No importa realmente —Y tal vez si no funcionaba con Michael podría funcionar bien con Gabriel, nunca se sabía a decir verdad.

—Gabriel es mi hijo.

La mandíbula de Elena no podía estar más desencajada, se sintió fuera de órbita durante un par de segundos y luego reaccionó de golpe, ¿De verdad aquel hombre iba a hacerla cenar junto a su hijo, el cual hasta le había tirado un vaso de agua encima?

Eso sí que no.

Y se aseguraría de hacerle saber su inconformidad y descontento con eso... Después de la cena, no se perdería de explorar tan lujosa mansión por dentro. Obviamente.

Allí estaba ella, hecha un manojito de nervios a medida se acercaban ambos a la puerta principal, ya le empezaban a estorbar las pinzas que usó para peinarse y los zapatos eran una talla menos que la suya para hacer parecer que sus pies eran un poco más pequeños.

Sin contar que el vestido se alzaba a la mínima brisa.

¡Ay no! ¿Y si terminaba levantándosele el vestido? Mostraría las panties de ositos que se puso, ¿Eso no era sensual? ¡Ella no tiene idea de lo que es ser

sensual!

Y su mamá nunca la dejó comprar ropa íntima con encaje.

Genial, ahora caminaba como un pingüino por estar sujetándose el vestido para que el viento no soplara en su contra y a favor de aquel hombre.

—¿Te encuentras bien? —Realmente no, pero Elena asintió como si no estuviera tratando de ocultar nada —Adelante.

Quedó estupefacta, afuera era inmensa y por dentro... ¿Qué clase de órgano valía tanto como para conseguir aquella mansión? La idea de que aquel hombre fuese un mafioso no dejaba de rondar en su cabeza y sentía miedo. Respiró hondo, aún le quedaba mucho que aguantar y que descubrir.

—Ponte cómoda, iré a preparar las cosas —Anunció Michael desabotonando las mangas de su traje, sí, todos vestían formalmente.

¿Cómo ponerse cómoda? No podía ni moverse.

Se sentía tan pequeña que pensaba que con cualquier movimiento torpe e innecesario terminaría rompiendo algo y quedaría más pobre de lo que ya era.

Sin embargo, el repicar de su teléfono la distrajo y la sorprendió porque no esperaba llamada de nada, en esas perdió el equilibrio durante un par de segundos y tuvo que hacerse hacia atrás para recuperarlo, pese a que no contestaría la llamada telefónica. Puesto que sabía que solo era para molestar.

Entró en pánico.

En el momento en que escuchó que algo se quebró justo después de hacerse hacia atrás, al darse cuenta un jarrón de color azul eléctrico con dibujos en dorado y un mango dorado yacían en el piso, hecho añicos.

¡Esconde la evidencia! —Pensó. —De todas maneras el jarrón era bien feo.

Y aquel jarrón que no tenía pinta de barato fue a parar dentro de su bolso.

Apenas llegaba y ya había roto un jarrón, pero no podía costar tanto.

¿O sí?

—¿Qué haces tú aquí? —Y la voz del niño la hizo detenerse, al darse vuelta estaba aquel chiquillo del demonio que le arrojó el vaso de agua, examinándola de pies a cabeza mostrando indiferencia y cinismo —Y así vestida.

—¿Q-qué tiene de malo mi vestido? —Sí, no era caro. Es más, lo obtuvo gracias a las rebajas, pero a ella le gustaba.

—Tienes mal gusto para escogerte la ropa, el violeta no es tu color. Te ves gorda —Auch, un golpe más a su ya ausente autoestima. Qué niño más amable -Nótese el sarcasmo- —En fin, mi padre me pidió que te guiara hasta el

comedor, ya está servida la cena.

Aunque si fuera por ti me dejarías afuera comiendo del plato del perro, chiquillo diabólico —Obviamente no dijo aquello, solo lo pensó.

Ya sabía que no le agradaba al hijo de su futuro esposo, no importaba, igual podría tener más hijos a los cuales agradarle.

Su teléfono volvió a sonar, la tercera vez en la noche. Pero no contestó.

Sentada en la mesa -Una muy grande y espaciosa- Una mesa que seguramente no entraría en su departamento. Repleta de tanta comida que saldría rodando como una pelota.

Una muy feliz pelota.

—¿Por qué vino ella? —Preguntó por quincuagésima vez el niño castaño, pinchando un pedazo de carne asada picada en trocitos para él. —Es una desconocida.

En eso llevaba razón.

—Desconocida a la cual trataste mal, esto es una disculpa.

—¿Una disculpa o una cita? —Y el ambiente se sumió en silencio, el cual fue interrumpido por el repique del celular de la fémina presente en la sala comedor.

"Por todos los cielos, ¿Dónde está?"

Y la cancioncita Baby de Justin Bieber no paraba de sonar de fondo, ¿Quién le cambió el tono a su móvil? CHRISTIAN.

‘Ese imbécil’

Y lo apagó en cuanto lo consiguió.

—Entonces... —Trató de empezar una conversación para romper el hielo —Michael, ¿A qué te dedicas?

¿Qué? Si iba a preguntar algo iba a ser eso, Elena quería asegurarse de no haber salido con un mafioso... -Pero es millonario- He ahí el dilema.

—Soy Dentista... —Respondió con una sonrisa —Pero apenas me gradué hace poco debido a algunos percances que tuve antes, es algo así como mi segunda carrera. —¿Y cómo llegó a obtener aquella mansión? —Todo lo que tengo es heredado de mi familia, ellos han trabajado durante años en una empresa familiar dedicada a fabricar chocolates, por eso querían matarme cuando les dije que quería ser dentista. Pero al final la terminó heredando mi hermano menor. —No pudieron evitar el reírse, aquello era bastante irónico. —De hecho, uno de los mayores regalos que me hicieron fue un jarrón invaluable chino. Único en su especie y carísimo.

—¿Qué? —Escupió Elena su café sin querer —¿E-era uno azul con

detalles dorados? —Él asintió tras escuchar la pregunta —... No lo he visto.

Ni tampoco había visto la evidencia rota dentro de su bolso.

Pero cuando quiso probar de la comida, sus ojos lloraron y se levantó bruscamente. —¿Sucede algo? —Ella se cubría la boca y se retorció, Michael observó a su único hijo —¿Qué le pusiste a su comida, Gabriel?

—¿Qué? ¿Acaso esto no es miel para los panqueques? —Mostró la botella vacía con cinismo.

—¡Por Dios Gabriel si eso tiene escrito 'Salsa Picante' en mayúsculas! — Le quitó la botella de sopetón, la cual estaba vacía —¡Toma agua Elena!

"No vale ¿Cómo crees? me voy a morir aquí picada " —Pensó la castaña, que por más agua que tomaba seguía sin sentir satisfacción o alivio.

¿Así era como se iba a morir?

Tocía, se retorció y se tapaba la boca ya sin poder respirar. Sus ojos llorosos estaban totalmente rojos mientras Michael buscaba algo con velocidad.

Y un vaso de leche gigantesco fue lo que la alivió.

—Dios... Voy a buscar más de Dios a partir de ahora —Elena respiraba con dificultad, hablaba con voz ronca y áspera, sentándose en la silla. Cada palabra quemaba dentro de su garganta. —Juro que le recé hasta al santo de mi difunta abuela para que no me llevaran con ellos virgen y soltera.

Michael rió al oír aquello —Tú sí que no pierdes el sentido del humor — Pero Elena no estaba bromeando —Me siento tan mal por esto... Gabriel, discúlpate con la señorita.

¡Eso era lo que necesitaba! Que el escuincle sufrie.... Que se disculpara.

—No quiero. —Respondió Toscamente el niño.

—Discúlpate con Elena, eso fue cruel.

—No me disculparé con esa anciana de mal gusto. —Otro golpe a la autoestima de Elena. —Ella está mal de la cabeza y no puede salir contigo.

—¿Por qué siempre me haces esto? ¿Por qué no te puede agradar una sola mujer que traiga? —Elena solo pensó en la última pregunta: ¿Acaso se topó con un mujeriego?

—¡Porque ella te está esperando! ¡No le puedes ser infiel! No a ella... —A Gabriel se le llenaron los ojos de lágrimas, sus ojos se veían tristes. Se notaba cansado y estresado.

—¿Quién?

Volvió el ambiente pesado y molesto. Gabriel salió corriendo hacia afuera, dejando a Michael prácticamente con la palabra en la boca.

Sin saber que hacer o qué decir Elena se estaba incomodando —Lamento causar estas molestias —Se disculpó.

No tienes la culpa —Respondió él —Es que te pareces demasiado a *ella*.

—¿A quién?

—Olvidalo.

Se sentía mal por todo lo que estaba pasando, de pronto la cena se había arruinado, pero no quería volver a casa sin hacer nada. Cruzándose de brazos de manera inútil.

Por eso salió a buscar al hijo de Michael, por más loco que sonara aquello y después del que menor le haya jugado tan mala broma.

Era de noche y hacia frío, a pesar de eso y la oscuridad inminente no le costó demasiado encontrar al hijo de Michael subido a la casa del árbol que tenían en lo que parecía ser el patio trasero o jardín, ¿Debía subir? Escuchaba los sollozos ¿Y si él no la quería y terminaba lanzándola? Esa era una posibilidad.

Pero optó por arriesgarse.

Gabriel —El niño levantó la mirada y al ver quien era, bufó y se secó las lágrimas de los ojos. —¿Te encuentras bien? ¿Te has lastimado? —Se sentó junto a él, pero el niño no le hacía caso. Se mantenía en silencio y no dejaba ver su rostro —No necesitas ocultar tus lágrimas.

—Los niños no lloran. —La cortó y se sorbió la nariz —Es para débiles.

Ya Elena había escuchado eso muchísimas veces y sinceramente lo consideraba estúpido —Eso es mentira —Atrajo la atención del menor — Llorar te desahoga, te hace más fuerte y te permite avanzar sin importar los problemas que afrontes, llorar no te hace débil. No está ni estará mal, porque todos necesitamos llorar... Yo lo he hecho muchas veces y me hace sentir mejor.

—Es diferente, tú eres una cría sentimentalista y tonta.

—Pues al menos no tengo nariz de Pinocho —Mintió, tratando de hacerle sonreír. Para su desgracia solo consiguió que el niño empezara a llorar más — ¡No llores! ¡Es mentira! ¡Tienes una nariz muy bonita!

—Tonta, tonta, tonta, tonta. —Repetía llorando inconsolable —¿P-por qué? ¿Por qué te tienes que parecer tanto a ella? Ella también me decía así... —Tartamudeaba llorando.

—No entiendo... ¿A quién me parezco?

—... A mi M-mamá. —Elena se quedó estática hasta que el menor se calmó un poco y prosiguió hablando —Me molesta que seas tan igual a ella,

porque ella era única y especial... Yo la adoraba y mi padre también... Y tuvo que irse... Tuvo que dejarnos y ya no volverá, y justo cuando... Justo cuando empezábamos a superarla llegas tú y... Y —Comenzó a llorar de nuevo —Lo siento, lo siento mucho... Me porté terrible contigo... Lo siento.

¿Qué debía hacer ahora? Ella lloraba conmovida. Y lo abrazó, dejando que el pequeño se desahogase con ella.

—Gracias, pero no me toques. —Ella lo soltó de sobresalto mientras él se sorbía la nariz, estaba tan rojo e hinchado que se llegó a ver frágil —¿Sabes? Hoy es mi cumpleaños... —Pausó —La razón por la que estábamos en aquel restaurant era por eso, pero papá no dejaba de mirarte y solo hablaba de tú, eso también me enojó, porque él solo tiene que tener ojos para mamá...

—¿Cómo se llamaba tu mamá?

—Gina Miller... Ella murió hace mucho.

Ese nombre le llegó a sonar —Deberías volver a casa, yo tengo algo que hacer... —El pequeño asintió y ambos bajaron de la casa del árbol.

Pero Elena no entró de nuevo en la mansión, sino que salió corriendo.

Cansada, agitada, sudada y con el corazón a mil llegó a aquella mansión tras dar lo que fue el maratón de su vida. Tras la puerta estaba Michael, quien se sorprendió al verla -Sobre todo cuando la misma pasó sin decir nada y con una caja en las manos- Gabriel se veía más extrañado, pensó que no volvería tras salir corriendo.

—Toma, Gabriel —Elena se agachó para estar a la altura del menor y le extendió la caja. —No abras la caja hasta que estés afuera.

Menuda sorpresa se llevaron al salir.

¿En qué momento había hecho aquello?

Globos y serpentinas por todas partes.

Cuando Gabriel abrió la caja se encontró con un hermoso pastel perfectamente decorado que decía: "Feliz cumpleaños, Gaby... Mamá te ama" Junto con una pequeña carta:

" ¡Feliz cumpleaños mi precioso Gaby! Ya son Diez años ¿Verdad? Tu padre y yo te amamos muchísimo y te deseamos que lo pases en grande.

Hijo mío, es probable que a estas alturas no esté contigo. Me han detectado un tumor maligno y aún no sé cómo decírselos a ustedes. No quiero que sufran por mí, pero ya no me queda tiempo en este mundo.

Pequeño Gaby, llenaste mi vida y la de tu padre de bendiciones desde muchísimo antes que nacieras. Estamos contentos de haberte tenido, ¿Sabes? mis ojos estarán cerrados, pero siempre los recordaré, porque los

amo. No estén tristes porque me fui, porque solos nunca estarán. Siempre me tendrán viva en sus corazones, así como yo los tendré en el mío. Porque Las personas con las que compartes tu vida, te marcan y aunque ya no estén contigo una parte de ellos siempre permanecerá en tu corazón.

Pequeño Gaby.

Disfruta la vida, es corta y debes aprovecharla. Fallar no es para inútiles y llorar no es para débiles, esas son las cosas que te hacen fuerte.

Y algún día tú y tu padre mirarán al pasado, me recordarán con cariño y dirán: "Que buenos tiempos compartimos" Porque esa es la idea, tener viva la llama de los recuerdos para que las personas que alguna vez te importaron no se terminen quedando en el vacío y profundo abismo del olvido.

No lloren por mí, yo estaré bien.

Sigan con sus vidas y sean felices, ese es mi mayor deseo.

Con amor:

Mamá ♥"

Y al terminar de leer la carta, ambos chicos quebraron a llorar a mares.

—La señora Gina había encargado hacer un pastel para el cumpleaños número once de su único y amado hijo allá en el restaurant donde trabajo, pero al irse olvidó dar la dirección y nunca más volvió... El pastel estaba listo y se estuvo esperando a que alguien lo fuera a buscar en la mañana, pero nadie fue a hacerlo... Cuando Gabriel me mencionó el nombre de su madre supe enseguida quien era y salí corriendo a buscarlo. No podía dejarlo pasar.

—Elena, eres una bendición —Michael la abrazó junto a Gabriel, dándole millones de gracias por aquel gesto.

Michael Y Gabriel lloraban sin cesar, porque vieron en ella a la mamá y esposa que habían perdido y que ahora les hacía falta.

Día 3

—Entonces... Eso fue lo que pasó —Christian dio un último trago a su taza de café, más atrás estaba Helga la cocinera escuchando en silencio durante su hora de descanso, pero no molestaba, ella era de confianza. Elena terminaba de contar lo que le había sucedido con Michael y su hijo —¿Y en qué quedaron? ¿Te volvió a invitar a salir?

—Sí que lo hizo, podría decir que hasta nos hubiéramos casado el día acordado de la apuesta —Chris hizo un ademán para que prosiguiera hablando, porque ella había pausado para meditar en sus palabras —Pero ninguno estaba listo ni mental ni físicamente para ampliar otra vez su círculo, son una familia hermosa que perdió a una mujer maravillosa recientemente. El que comenzara a salir conmigo sería irse de buenas a primeras con una herida abierta en el corazón.

Y Elena sí que sabía de corazones rotos, pero no desearía nunca experimentar lo que sería perder a alguien tan cercano como lo es un cónyuge.

—Hablando de todo —Volvió con la conversación, estaba vez dirigiéndose al rubio con cara de pocos amigos —¿No se les ocurrió otra cosa mejor que llamarme múltiples veces a mi teléfono celular? ¿Justin Bieber? ¿Desde cuándo lo escucho? —También se refirió a Alex, es que los dos juntos podían crear la destrucción del mundo entero.

¿De qué hablas? —Christian parecía confundido —Sí, admito haber cambiado el tono de tu móvil, pero no armé un complot con un niño simplón para fastidiarte la noche. Si yo mismo estaba ocupado.

—No le digas simplón a Alex, es mi amigo.

El rubio enarcó una ceja —¿Qué edad tiene?

—27...

—Elena...

—¡Está bien tiene 22! —Confesó —Pero va a cumplir 25 dentro de tres años.

—Sigue siendo un niño a mis ojos —La miró de reojo tras bajar el periódico que estaba leyendo, aburrido. —Y los niños precoces que no tienen en claro lo que quieren terminan metiendo la pata... O algo más.

—¡Christian! —La castaña se sonrojó —Yo sé que él no es así, Alex es amable, gracioso y divertido, siempre me salva cuando estoy en problemas y

no es un anciano maleducado, cínico y bruto que va pisando los treinta como tú.

—¿Qué acaso no tenemos la misma edad? Automáticamente te conviertes en anciana treintona tras decir eso, Ele —Demonios. —Pero bueno, ya cállate que por cada minuto que pasas sin trabajar es menos dinero a mi bolsillo.

Y se fue, así sin más —¡Explotador! ¡Te demandaré por sobre cargar de trabajo a una hermosa y educada dama que no se lo merece! Deberías disculparte.

El rubio se detuvo y volvió en sus pasos con una sonrisa ladeada —Tienes razón, en cuanto veas a esa "Hermosa y educada dama" de la que hablas, le dices que me disculpe ¿Vale? Ahora vete a trabajar, *lacaya*.

Desgraciado... —Pensó.

En resumidas cuentas.

Todo lo que había pasado el día anterior parecía irreal, porque nada de eso estaba previamente planeado.

Sí, le hubiera gustado llegar a algo más con Michael, pero durante su estadía en la casa de él se dio cuenta de que ninguno estaba preparado, no habían superado la muerte de Gina y ella solo lograría que nunca más pudiesen olvidarla, probablemente empezando a comparar lo que hace.

Quizás a Gina no le gustaban tanto los gatos como a ella.

O tal vez a Gina le gustaba la jardinería, cosa que ella aborrecía hacer.

Y un millón de cosas más, porque se podían parecer físicamente, pero en el interior podían ser totalmente opuestas.

Michael dijo que algún día volvería, lo pensaría y si la escogía a ella por sobre todas las cosas, terminaría yéndola a buscar él mismo a dónde tuviese que ir.

Algo increíble e improbable, pero Elena tendría fe.

Pero un momento, si ni Christian ni Alex le estuvieron llamando al celular... ¿Quién pudo haber sido? Porque ella no recibe llamadas de más nadie, con excepción de Olivia, pero la fulana estaba tan ocupada con la preparación de su ya próxima boda que se ha aislado de ella y de todos los demás.

Encendió de una vez su celular —El cual llevaba apagado desde que estuvo en la casa de Mich —para leer un mensaje que nunca se esperó que llegara.

Sintió como si el corazón fuese a detenerse.

Tenía 17 llamadas perdidas de su mamá.

Y un mensaje que le preocupó a morir.

"Te quiero aquí el Jueves a las 11:00am. "

—¿Jueves? Hoy es jueves... —Leyó el mensaje con detenimiento —¿A las once? ¿Y qué hora es? —Al observar el reloj detalló algo —¡QUE SON LAS 10:40! ¡Tengo que irme!

Oficialmente podía declararse muerta.

— *Entonces ¿Qué me dices? —Aquella figura de cabellos rubios sonreía tras ofrecer lo que había sido el mejor trato que nunca antes hizo. —No te puedes negar.*

El joven que le acompañaba se quedó mudo, observando la cantidad que le estaban ofreciendo solamente por aceptar el trato. Y lo demás era cuento. Necesitaba el dinero, estaba cansado de ser un mantenido, pero realmente no conseguía empleo que le gustase.

— *Puedes pensártelo —Aquella persona rubia hizo un ademán al otro para indicarle que se marchara —Si aceptas, ya sabes dónde estaré.*

— *Me interesa el dinero... Pero, ¿A qué precio?*

— *A un precio mucho más grande de lo que alguna vez te has imaginado, es un trabajo sencillo. No te estoy pidiendo que mates a nadie, solo debes ser mi sirviente por cierto tiempo. Tonto.*

Dicho de esa manera no podía ser tan malo.

Lo iba a pensar, no podía ser tan malo como su cabeza lo pintaba.

Ya era un adulto y sabía perfectamente lo que hacía.

—¿Para esto te criamos? —La filosa mirada de su madre era capaz de cortar un mismísimo bloque de hielo a la mitad y sin errores. —Qué decepción.

Si, Elena estaba en la desdichada casa de sus padres.

Su familia, gente de dinero y vidas amargamente ocupadas.

Nunca le gustó mantener relación con su familia, porque ninguno la comprendía. Ella siempre tuvo que aspirar a ser el estereotipo de "Mujer y princesa perfecta" algo que de por sí estaba lejos de la realidad.

Desprendiéndose del nido familiar a los 16 años se independizó viviendo de aquí y de allá, manteniendo varios trabajos para poder pagar la renta de los lugares en los que alquilaba.

En todos los años que estuvo perdida ¿Creen que su familia llamó para preguntar cómo estaba, qué hacía o qué comía? Ellos seguramente estaban felices de que aquella oveja negra se largara para siempre de sus vidas, no mantuvo contacto con ningún familiar hasta que cumplió 20 años y porque querían preguntar lo que haría con su vida para ganar dinero.

Que amables, ¿Verdad que si?

—¿Por qué no contestaste a ninguna de mis llamadas y me apagaste el celular? ¿Así es como agradeces el haberte tratado tan bien durante el tiempo que viviste en nuestra casa? —Elena quería empezar a reír, aquello no se lo creía ni la dueña de esas palabras, porque obviamente aquello no era verdad. Nunca lo fue.

—Estaba en una cita con un muchacho, madre. No podía contestar porque era algo importante —Los ojos de su progenitora se iluminaron al escuchar las palabras de su primogénita de carácter pesado y amargado.

¿Ya te vas a casar? —Elena rodó los ojos, ¿Es que ella no podía preguntar cualquier cosa menos esa? —¿Ya vas a dejar de ser una solterona amargada?

—No, mamá... Porque Michael a la final tenía ciertas... ¿Debilidades? Y a la final no quedamos en más que amigos —Se sentó de mala gana en aquel blanquecino sofá de seda, el cual llevaba años sin tocar. Y prefería que otros años más pasaran antes de volverlo a hacer.

Tú siempre desperdiciando partidos, desde pequeña eres así. Nunca aprendes de Thomas —Y allí otra vez la cancioncita de "Debes ser más como tu hermano pequeño"

¿No era irónico aquello?

Normalmente los hermanos mayores tienen que ser los "Ejemplo a seguir" pero como ella no encajaba en la descripción de hermana perfecta, bien

portada y vanidosa. Literalmente ella tenía que seguir el ejemplo de su hermano menor, Thomas, de 22 años de edad.

—Tienes suerte de tener una madre comprensiva —¿Entonces si era adoptada? —Me estoy refiriendo a mí, por si no te has dado cuenta alguna. —Bufó, algo impropio de ella —Supe lo de tu apuesta, y en primer lugar déjame decirte que fue muy inmaduro de tu parte hacerla, ¿Con qué dinero piensas pagarle el viaje a tu amiga? ¿Es que acaso no piensas en las consecuencias?

¿Cómo crees que voy a pensar en las consecuencias bajo los efectos del alcohol? prácticamente si me pedían tirarme de un precipicio desnuda a cambio de dinero lo hubiera hecho sin pensarlo dos veces —Se levantó del sillón, incómoda por aquella conversación —Si solo me hiciste venir hasta acá para regañarme, déjame decirte que lo puedes hacer por teléfono.

Aun así, su madre la detuvo cuando estuvo a punto de marcharse de regreso a su añorada casa —Alto ahí, Teresa de la concepción. —La recién mencionada se ofendió.

—Te dije que dejaras de llamarme así cuando cumplí dieciséis, ¿Es que no me pudiste haber elegido un mejor nombre? Elena Teresa de la concepción Constanza & Angela. ¡Y eso sin incluir mi apellido! ¿Sabes el Bullying que soporté siquiera por llamarme como en telenovelas viejas latinoamericanas? y déjame decirte que mi vida nunca se asemejó a una novela siquiera.

—Bueno, pensando en ti... Pero más en mi propio pellejo te he programado unas citas para que elijas a algún candidato como tu esposo y así su luna de miel será en no sé dónde pero les saldrá gratis, mira que te costará un ojo de la cara si llegas a pagarlo tú... Con la miseria que ganas no entiendo por qué no has vuelto a casa desde hace más de diez años.

Madre, ya basta —Suplicó —Si no volví es porque nunca fui bienvenida aquí, lo hablamos hace tiempo y te agradecería que respetases mi decisión porque obviamente no te incluye ni a ti, ni a mi padre, ni mucho menos a Thomas.

—Almenos acepta las citas y demuestra la mujer independiente y capaz que me imagino tendrás dentro, porque por fuera ni las luces.

—¡Mamá!

Pero no le quedó de otra, tuvo que aceptar. Probablemente consiga algún buen candidato que la enamore y consiga casarse.

Pero, un momento —La joven enarcó una ceja, para observar a su madre con mirada desdeñosa —¿Quién se supone que te dijo lo de mi apuesta? Que yo sepa ninguna de mis amistades mantienen contacto contigo.

Pero su madre mostró sus blanquecinos dientes en una sonrisa sarcástica —Tu amiguita quería que te ayudase a recobrar la compostura, muy amigable. Y su prometido es un bombón, ¿Sabes que se van a casar? ¿Y tú cuándo?

—¿¿Qué?! ¿Carla se atrevió a venir hasta acá para chismearte lo de la apuesta? —Indignada, Elena se lleva una mano al pecho.

Sin embargo, su madre no mostró ni un ápice de indignación —No exactamente, vino a dejarnos la invitación para su boda y...

—¿¿Qué?! ¿Carla se atrevió a invitarlos a su boda?

Elena —La riñó —La conocemos desde que usa pañales, hicimos negocios con sus padres mucho antes de que tú la conocieras, gracias a nosotros es que hoy en día viven sin preocupaciones, lo menos que podía hacer era invitarnos al maravilloso día de su casamiento, hasta podría inspirarte a ti a conseguir marido. —Levantó las manos en aparente son de paz, pero su hija sabía lo víbora que aquella mujer podía llegar a ser.

—Pero bien que Thom pudo ocultarte que dejó a su novia embarazada por ser un adolescente precoz y que mi padre visita la habitación de Betty por las noches cuando te vas a dormir— Murmuró con desgano.

—¿¿Que Thomas David Eusepio Altagracia D' Angelo hizo qué?! ¿¿Tu padre qué con la mucama?! —Su madre y su peculiar don para elegir nombres eran el tormento de Elena, pero no le costó tanto como superar el nombre que le pusieron a su hermano menor —Deja de reírte del nombre de tu hermano, Constanza.

Upsi.

—¿Qué? ¿Qué Eusepio Altagracia hizo qué cosa? ¿Mi padre?— Se hizo la ofendida, pensaba que su madre sabía aquello y que por eso su padre no estaba rondando cerca.

—¿Que yo qué? —Hablando del rey de roma. Elena observó a su castaño hermano menor de ojos olivo, quien llegaba de su prestigiosa universidad para ricachones. —¿Qué se supone que hice?

—Me dijiste que eras virgen, David Eusepio. ¡Juraste en mi nombre que nunca fornicaste! —Aquel dedo índice fino y pálido de Annes Se levantó en contra del hermano menor de Elena.

¿Qué fue lo que te dijo la cosa subnormal incoherente, inútil, despistada y torpe que tengo por hermana mayor? —Aguante el amor de hermanos.

—Que lindo, yo también te quiero Tommy. —Nótese el sarcasmo de nuevo.

—¿Cuál fue, David Eusepio? —Su madre le estaba fulminando con la

mirada —¿A cuál de tus novias embarazaste?

—¡¿Qué?! —Hacían falta palomitas, porque aquello era una bomba mejor que una telenovela. A lo mejor sus nombres sí que les hacían homenaje. —A ti te voy a matar. —Amenazó a su hermana, obviamente enojado.

¿Por qué a mí? —La castaña fingió inocencia —No es mi culpa que no sepas controlar a tu amiguito, niño precoz. A propósito, ¿Cómo está Priscila? Escuché que abortó porque se lo pediste.

¡Ya basta! —Interrumpió Annes, volviendo su mirada hacia su hijo menor. —Me vas a explicar todo esto, AHORA MISMO. —Volteó a ver a su hija mayor —Y tú te vas a alistar, porque no te salvarás de las citas programadas.

Su hermano rodó los ojos con el entrecejo fruncido, para luego ser arrastrado de la oreja por su madre.

Bueno, llevaba una hora en aquella casa y ya había dañado los lazos familiares de más de 35 años de existencia.

¿Qué más podía suceder?

No estaba segura, en aquella casa de locos todo era tan probable.

Aceptar aquel trabajo no sería cosa fácil, porque lastimaría a la persona a quien más quería en la vida, pero ¿Qué otra opción tenía? A menos que los milagros existan él no tenía salvación alguna.

En banca rota, su madre dejó de darle dinero para mantener a su nuevo novio. Sin trabajo y con pocas posibilidades de supervivencia, ¿Qué mejor que ganar dinero fácil y rápido? siempre y cuando no termine arrepintiéndose de sus decisiones.

— Acepto el trabajo —Habló por el teléfono, casi podía sentir la sonrisa malvada de la persona tras del mismo. Pero no sabía quién era, usaba artefactos para cambiar la voz y sonaba distorsionada, sin embargo él confiaría a ciegas.

— Tienes trabajo que hacer, cachorro —Fue todo lo que escuchó tras recibir su primer y único cargo, antes de que la misteriosa llamada se colgase.

El personaje en cuestión suspiró y se tiró en su cama a observar el techo con desgano, ¿Cómo estará ella? La persona que se suponía debía ser el amor de su vida, si él decidiese volver a buscarla para no dejarla ir ¿Ella lo aceptará?

Pero no tenía tiempo que perder.

Se levantó de la cama y se dirigió al escritorio, tomando un lápiz y un papel de colores. Comenzando a escribir.

Interminable.

Así definiría Elena todo el tiempo que estaba perdiendo para "Verse más bonita" en un salón de belleza al cual su madre la había enviado enseguida, porque los candidatos que les estaban por presentar llegarían dentro de poco tiempo. Observaba con completo fastidio sus alrededores, repletos de niñas molestas menores que ella, claro, ¿Cómo no? Si su madre la mandó justamente a uno de los mejores Spa de toda la ciudad, obviamente para nada barato.

Señorita, deje de moverse tanto —Volvió a colocarle el pie en su lugar, masajéandolo. Pero Elena era la única que estaba revuelta de la risa en el inmenso sillón dónde estaba sentada —Está haciendo difícil mi trabajo.

—Me estás haciendo cosquillas —Comentó entre risas, volviendo a quitar el pie de las manos de la joven.

—Teresa, compórtate. —Si, Elena andaba con su madre. —No eres una niña pequeña.

¡Pero me está haciendo cosquillas! —Se excusó, tratando de tragarse las ganas de volver a quitarle el pie a la joven que la atendía.

Ese momento había sido un tormento, pasando por dolorosas situaciones como la de sacarse las cejas con pinzas para depilar o con cera, ¡Le dolía! y gritaba tan fuerte que apareció un oficial de policía que andaba cerca preguntando que si estaba todo en orden.

Si, pasó bastante vergüenza.

Se sentía cambiada, su cabello no parecía una mata enmarañada y pesada. Más bien estaba ondulado, suave y con reflejos dorados que lejos de hacerla parecer un payaso, la hacían ver más joven.

Y eso era algo que no le sentaba tan mal.

—A Alex le gustaría verme así, siempre se queja de que no uso nada femenino —se observaba en el espejo con una sonrisa, se sentía bien consigo misma, algo que no había sentido desde hacía ya varios años.

¿Quién es Alex? —Elena volteó a ver a la persona tras de ella, porque juraba que estaba hablando sola. Pero su madre la observaba con una sonrisa de oreja a oreja —¿Por qué te sonrojas cuando hablas de él? Oh por Dios Elena, ¿Te gusta ese chico del que hablas?

—¡Claro que no, mamá! es mi amigo solamente... —Sacudió su vestido color púrpura con detalles plateados por mero capricho, buscando no encontrarse con los ojos de su progenitora.

—En pocas palabras... Te ha dejado en la zona del amigo.

—¡Mamá!

¿Qué hay de tu otro amigo? —Los ojos de su madre se mostraron inexpresivos —¿Por fin te dejaste de esa juntilla?

No había conseguido entender —¿A quién te refieres? —se preocupó un poco, puesto que su madre se mostraba molesta, más de lo normal.

—Ese rubio parrandero y mujeriego que estudió contigo desde la secundaria y que siempre te sonsacaba, nunca me agradó ese chico. Dime que dejaron de hablarse.

No, no podía ser de él del que estuviera hablando —¿Hablas de Christian? —La filosa mirada de Annes le dio a entender que acertó —Pues... No, me temo decirte que aún hablamos, y muy a menudo porque trabajamos juntos, y prácticamente es mi jefe.

Annes rodó los ojos —¿Cuándo entenderás que ese drogadicto no te traerá más que desilusiones a tu vida? ¿No te recuerdas en preparatoria? Enamorada de él como imbécil, ¿Y qué pasó luego? Él...

—Madre, ya basta. —Interrumpió las dolorosas palabras que estaba por escuchar, apretujando la tela del vestido con la mano cerrada en un puño —Christian no es ningún drogadicto, ni siquiera fuma. Es una buena persona.

—¿Cómo puedes estar segura? —Se puso la mano en la cadera —Creías conocerlo hasta el más mínimo detalle cuando decidiste enamorarte de él, ¿Verdad? Y eso que yo te lo advertí, pero la niña no quería agarrar consejo.

—Madre... Pasado pisado, ¿Vale? Él no me gusta, ni me gustará nunca más. —Habló ya fastidiada de lo mismo.

Eso espero, porque podrás ser como eres... Pero te mereces algo mucho mejor. —El silencio que se formó era estúpidamente incómodo, sumándole el ambiente tenso y ya parecía telenovela. —Ah, cierto... Tu cita llegó hace media hora y desde entonces te ha estado esperando allá abajo —¿Por qué no le habían dicho eso antes? Ni bien terminó Annes de hablar y Elena ya estaba corriendo escaleras abajo, tratando de no terminar de bajarlas con la cara tras dar un tropezón.

Se encontró con un hombre que a decir verdad de feo no tenía ni el nombre, según su madre se llamaba Chase y era heredero legítimo de una de las más grandes cadenas hoteleras de todo el mundo.

Guapo y con dinero, ¿Qué más podía pedir?

Ah cierto, los bonitos sentimientos.

Elena, estaba esperando su llegada —El joven caballero besó cariñosamente la mano de la chica, quien se sonrojó. —He planeado un encantador día para nosotros dos, solos.

Elena asintió con una sonrisa y su madre le dio un empujón disimulado para hacer que su hija tomara del brazo a su cita, a quien no le molestó aquello. Porque se deleitaba con los ojos de la contraria, iguales a los de su madre, pero más luminosos y llenos de vida.

Y no por eso quería decir que Annes fuera una mujer de escasa belleza y ojos opacos, porque a pesar de su ya avanzada edad seguía teniendo lo suyo. Sin embargo su manera de ser era más seca que una piedra en el desierto, a diferencia de su esposo, de quien Elena es la viva imagen.

Llevó a su cita a cenar a uno de sus lugares favoritos.

El lugar en sí era al aire libre, al ser ya de noche el cielo oscuro se iluminaba con tantas estrellas, inalcanzables, incontables y hermosas.

Pero no se comparaban con la belleza que tenía plantada frente a sus ojos.

Cenaban en silencio, porque Elena no encontraba tema de conversación y porque él decidió sumirse en el silencio para poder apreciarla mejor.

—Y dime, Elena... ¿Qué planes tienes para el futuro? —La tomó desprevenida con la pregunta, por eso ella se tomó algunos segundos para responderla.

¿Qué podía decirle? Porque ni ella misma ha pensado en eso.

Realmente me gustaría formar mi propia familia feliz, como la de los cuentos de hadas... Solo que sin las brujas malvadas ni las muertes trágicas... —Charles rió por lo bajo, pareciéndole adorable.

—¿Y ya tienes planes con alguien para cumplir ese sueño que tanto anhelas? —Elena negó repetidas veces con la cabeza, ni siquiera sabía con quien se casaría en los próximos 27 días. —Vaya, yo juraría que una mujer tan hermosa como tú tendría hartos pretendientes para escoger.

Y Elena quiso reír, porque ni siquiera tenía uno solo.

¿Mi mamá te pagó para salir conmigo? —Al notar la confusión del contrario, Elena siguió hablando —No creo que alguien tan hermoso como tú me haya elegido a mí por encima de tantas bellezas para una cita, tranquilo, no le diré a mi madre que me lo confesaste.

Charles volvió a reír —¿Acaso no puedes gustarme para esposa? —Si podía, el hecho de que ella no le creyera era ya otra cosa —Venga, no necesariamente tendrían que pagarme por una cita contigo, si eres todo un encanto.

Elena volvió a sonrojarse.

¿Qué le pasaban a sus hormonas? ¿Acaso tenía Mariposas en el estómago? Porque ellas las creía extintas desde hace mucho tiempo.

—¿Sabes? Me gustaría ganarme tu corazón, sé que esto es repentino pero... A mí sí me gustaría casarme contigo.

¿Acaso era esta la respuesta divina a todos sus problemas? ¿Acaso Charles iba a ser su salvador? ¡Claro que no iba a desaprovechar aquello!

—Tendrás *veinte días* para conquistarme, si lo consigues nos casamos el último día del mes. —Se quizo hacer la diva por un momento. Aun así su acompañante aceptó con una sonrisa extensa de oreja a oreja y luego la abrazó.

Claro está, el último día del mes era el día número 30.

Era el día en el que ella había planeado para casarse y ganar la apuesta.

No tenía nada que perder, con Charles a su lado nada podía salirle mal.

DÍA 4

Afortunadamente el día anterior no fue tan malo como se lo esperaba, se renovó en apariencia y ahora si levantaba miradas por dónde pasaba.

¡Y no! Esta vez no eran miradas de pena ajena.

Ella nunca esperó que aquel caballeroso muchacho y de bella apariencia terminase gustándole más rápido que la vez en la que se enamoró de un modelo que aparecía en una revista. De tantos chicos apuestos que aparecían solo uno consiguió su completa atención, Elena entró en modo Fan obsesionada y se gastó todos sus ahorros con posters, pancartas y las revistas donde aquel famoso salía, solo por tener la pequeña esperanza de que en algún momento él se fijara en ella.

Pero, su sueño terminó siendo un completo fracaso cuando aquel famoso falleció en un accidente aéreo justamente cuando estaba viajando hacia la ciudad dónde ella vivía para hacer una firma de autógrafos.

Qué bonita historia de un primer amor, ¿Cierto?

Annes felicitó a Elena instantes después de haber hecho su elección de marido, diciéndole que escogió a un buen partidazo del cual no se arrepentiría nunca -Y debía ser verdad, porque su madre nunca la felicitó para nada, en ningún momento de su vida- Ahora debía imaginarse cómo sería la vida de casada, porque en pocos días lo estaría, y no solo eso, estaría justo en la cima, con dinero y de luna de miel en Hawái.

Bueno, quizás se estaba esperando demasiado.

¡Elena cuidado! —Solamente escuchó la advertencia de la cocinera en jefe cuando el aceite hirviendo chispó y cayó en su mano, haciéndole pegar un gritito de dolor, el cual ocasionó que soltara las patatas fritas que cocinaba en la freidora. —Dios, ¿Por qué estás tan distraída últimamente? Apenas entraste hace dos horas y ya has roto tres platos y tu mano se quemó.

Bajó la mirada —Es que, solamente estaba pensado en un lugar donde vendan vestidos de novia que sean hermosos —Helga la miró; no podía creerlo. —Me llegó un pro-me-ti-do. ¡No me quedaré soltera!

Bueno, aunque nada estaba totalmente seguro. Los ojos cafés de aquella mujer se iluminaron con alegría —¡Felicidades, Elena!

—¿Eso quiere decir que me abrirás el camino hacia Chris de una vez por todas? —¿A ella quién la invitó? porque Kim no era bienvenida en ninguna

conversación con Elena.

—¿De verdad crees que se va a fijar en una sucia zarrapastrosa como tú?
—Con una sonrisa de triunfo consiguió herir a Kim en su punto más débil, al menos eso era la que creyó en cuánto notó que esta se encogió de hombros y miró hacia un punto en específico, para volver a observar la cara de Elena con poco interés —Es más, a Chris te lo regalo. No lo necesito en mi vida, es borde, mal comportado y se regocija como desquiciado del sufrimiento de otros. Tú y él harían una bonita pareja, si son tal para cual.

No supo con exactitud el por qué, pero Kim comenzó a reírse en voz alta y estruendosa —¿Escuchaste eso? —Sonrió. Cuando Elena se dio la vuelta deseó enseguida que lo que dijo jamás hubiera salido de su boca, porque Chris estaba parado detrás de ella. Pero así como llegó se fue. En completo silencio.

¡C-Christian espera! —Pero su intento de retenerle fue en vano.

—Felicidades por tu compromiso, Elenita. Por fin conseguiste a alguien que te soportara, me imagino nos invitarás a tu boda ¿A que sí? —En ese preciso momento la mencionada deseó arrastrar a Kim y barrer el suelo con ella, pero ese no era precisamente el momento para hacerlo.

—¡Eres una bruja!

Salió corriendo a buscar a Christian, encontrándole recogiendo los platos y vasos de las mesas vacías. Sin hacer caso de la presencia de su amiga pisándole los talones —¿Qué quieres? Interrumpes mi trabajo, Teresa.

Ay no, cuando Chris le llamaba por su segundo nombre solo era señal de que estaba sumamente enojado con ella. Y eso no era una buena señal, porque podía llegar a pasar meses enteros ignorando su presencia y haciéndole caso omiso.

Lo peor era que siempre él la ponía a hacer un trabajo asqueroso, el que sea con tal de verla sufrir para satisfacer su enojo.

—¿Ya limpiaste el baño de hombres que está afuera? —¡Ahí estaba! su trabajo tormentoso, Elena negó repetidas veces con la cabeza, ese baño era público y casi nunca pasaban limpiándolo —Quieras o no, soy tu jefe y debes hacer todo lo que yo te diga. Y hoy te digo que vayas a limpiar el baño de hombres afuera.

Yo Lamento lo que le dije sobre ti a Kim —Trató de disculparse, pero el rubio ni siquiera la observaba —Es que de verdad me desquicia y quería hacerla pagar... Un poco.

—¿Hacerla pagar? —Rió con cinismo —¿Cómo haces pagar a una persona hablándole mal de otra?

—E-era una bromita de nada...

—Entre broma y broma la verdad se asoma.

—Christian... Lo siento, no te enojas conmigo.

—Soy una persona borde que se regocija del sufrimiento ajeno, yo digo que las personas así no perdonan a nadie. ¿O sí?

La castaña rodó los ojos —Deja de hacer berrinche, tú sabes que eres mi compadre y compañero de borracheras... Es más, tengo una amiga que te voy a presentar.

—¿Tú tienes amigas?

Ella se quedó en silencio.

—Imbécil... —Se dio la vuelta, dispuesta a marcharse. Pero un peso sobre su espalda se lo impidió. —¿Qué demo...?

¿Qué era aquello?

Christian literalmente la había capturado entre sus brazos y la estaba abrazando de espaldas, dejando que su barbilla reposara sobre su hombro, como nunca antes se sonrojó de pies a cabeza, poniéndose nerviosa solo con aquello, podía sentir su respiración. Lenta y suave sobre su hombro.

—Tal vez si sea un tanto borde —Murmuró y ella se estremeció de pies a cabeza, sintiendo su aliento cálido y detallando cómo Chris entreabría la boca y sus labios rozaban sobre su cuello. —Tal vez si disfrute del sufrimiento ajeno...

¡¿En qué rayos estaba pensando Christian?!

Elena bajó de su nube cuando llamaron al rubio y se tuvo que marchar, dejándola allí a la expectativa con el corazón a millón por hora, ¿De verdad él estuvo a punto de?

No... No y no... Christian jamás le haría eso a ella, nunca le dejaría una marca en el cuello ni porque su vida dependiera de ello.

Pero, si ese no era el caso, ¿Qué estaba a punto de hacer?

—¡Patéticas hormonas de soltera revueltas! ¡Todo esto es su culpa! —Los pocos clientes de la mañana la observaron estupefactos y algo temerosos, y por eso Elena se marchó de vuelta a la cocina. Con la cabeza hecha un lío. — Él solo se está vengando por lo que le dije a Kim, es todo —Murmuró.

Aunque eso era algo que su cerebro se negaba a aceptar.

—¿Tan rápido? —Sin lugar a dudas la imagen proyectada frente a sus narices no le gustaba para nada, porque su alma decayó al piso en menos de 48 horas. —¿Esto es en serio? Pero... Nosotros... E-él dijo que

Buscó respuestas en Christian, las cuales el rubio no estaba dispuesto a

darle, porque tampoco conocía la situación que se les proyectaba en la plaza.

¿Quién nos mandó a detenernos aquí? —Se preguntó Elena, mortificada. Sintiendo aquellas inmensas ganas de llorar que te atacan cuando ves algo que te desagrada a morir, y sin embargo, no dejas que te miren con el alma quebrantada y rota.

Porque tu dignidad vale más a que te vean llorar, o almenos eso pensaba ella.

Pero antes de revelar lo que estaba sucediendo, para que se pueda entender mejor la situación en la que se veía comprometida Elena comenzaremos con lo que pasó después del "Incidente" entre la recién mencionada y el rubio de mal genio.

"Nada pasó, todo está bien. "

Se repetía una y otra, y otra y miles de veces. Porque realmente su cabeza estaba loca aquella mañana, día que trabajaría a tiempo completo puesto que era viernes. Limpiaba las mesas repetidas veces y repasaba las que ya estaban limpias, no porque no tuviera nada que hacer, sino porque se le olvidaba al tiro de que ya las había limpiado.

¿Puedes soltar el pañuelo? Llevas como media hora limpiando la misma mesa y aun así sigue sucia. —El último comentario del rubio provocó que le crisperan los dientes, si tanto le molestaba que limpiara una mesa y siguiera sucia por razones que desconocía, ¿Por qué no mejor ir a limpiarlo él? —¿Por qué estás tan distraída? Sabes que no estoy enojado contigo.

Elena observó perpleja al contrario, ¿De verdad se atrevía a preguntarle por qué? le parecía un descaro —Porque te gusta abusar del espacio personal de otras personas. —Christian ladeó la cabeza —Y eres todo un pervertido.

—¿Por qué soy un pervertido? No te he hecho nada... Que yo recuerde... —Se quedó pensativo durante un par de segundos, como si tratase de hacer memorias de su alocada juventud junto a la castaña —No, no hay nada en mi memoria. ¿Tú qué me dices que te he hecho?

"Nacer"

Obviamente no le diría eso.

—No me has hecho nada, imbécil —Se sentía estúpidamente enojada con aquel muchacho, demostrando su cólera al tirarle el pañuelo húmedo y estampárselo en la cara —Gracias a tu peso sobre mi espalda me quedó doliendo, deberías hacer ejercicio, como que ya te ves más panzón.

Obviamente era mentira y ella lo sabía bien, porque Christian trabajaba su abdomen. -Algo de lo que se enteró durante el tiempo en el que estudiaban

juntos-

Enarcó una ceja, divertido. Antes de tomar desprevenida a su amiga y pellizcar uno de esos rollitos de su abdomen que no se veían cuando estaba de pie, pero que tampoco se disimulaban cuando esta se sentaba —¿Qué hay de esto? ¿Me dices gordo a mí? —La hacía reír, no porque aquello fuera gracioso, sino porque le estaba haciendo cosquillas a propósito.

No podía articular palabra alguna, enseguida tenía a un Christian haciéndole cosquillas y sin dejarla escapar o correr por su vida siquiera —¡Basta...! Niño T-tonto —Hablabla entre risas ahogadas.

Pero él seguía sin detenerse, era una escena digna de admirar.

Esperen... ¿Qué rayos?

Creo que la chica te ha dicho que la sueltes, anciano. —Christian observó a Elena, luego a la figura que lo interrumpía, luego a Elena de nuevo y siguió haciéndole cosquillas —¡No me ignores! ¡Sabes que estoy hablando contigo, bobalicón! ¡Aleja tus sucias manos de Elena!

Entonces, se detuvo bruscamente. Su mirada era ya de por sí indescifrable y eso le constaba a Elena, porque le dio miedo. Dio media vuelta, sonriendo y se acercó a Alex.

—Disculpa, ¿Estabas hablando conmigo? Es que soy de esos que no escuchan nada que no le importe y como que tus chillidos de niñita siguieron de largo por mis oídos —Se llevó la mano al pecho —¿Me estás diciendo anciano? Lamento informarte que tú eres un tarado y yo no lo ando gritando a voces para que todo el mundo me oiga.

Alex frunció el entrecejo, obviamente irritándose y apretando sus manos en un puño —Te estoy diciendo que sueltes a Elena, *tus manos sucias no son dignas*. —Murmuró, pero aun así sus palabras fueron perfectamente escuchadas por su "Amigo".

—Uy, cuánto me ha dolido ese insulto —Dramatizó —Me voy a morir de la vergüenza. —Sonrió con burla y se acercó más a Alex, para asegurarse de que solo él escuchara —Puedo tocar a quien quiera, cuando quiera y *como quiera* y tú, sin embargo no puedes hacer nada para evitarlo. ¿O es que acaso te gusta Elena?

Cuando el azabache se sonrojó, Christian sabía que dio en un punto débil. Porque se notaba a leguas que su contrincante estaba indeciso sobre lo que sentía —Cállate, tú solamente hablas sin saber. Típico de un anciano con serios problemas mentales.

—Niñato.

—Vejestorio.

—Inmaduro.

—Fanfarrón.

—Precoz.

¿Y Elena? Ella seguía sin entender nada de lo que estaba pasando, hasta que luego de medítárselo. Se plantó en el medio de ambos —¡Ya basta!

¡Tienes la herramienta corta! —La interrumpieron descaradamente al decir aquello al mismo tiempo, dejándola estática tras lo comentado.

—¡Claro que no! —Se adelantó a decir un sonrojado Alex.

—¡Si te sonrojas es porque es verdad! ¡Pija corta!

Elena rodó los ojos, ¿Aquellos dos no dejarían de pelearse nunca? es que eran peores que unos niños de kínder combatiendo por una crayola de colores.

—¡Si quiere te la muestro para que te sorprendas!

¡Por el amor a Dios Alex, ten pudor! —Elena no evitó desviar la mirada hacia otra parte.

—¿A dónde crees que estás viendo, pervertida? —Christian le pellizcó el brazo, porque la cachó en el acto. Y la recién aludida bajó la cabeza, repudiándose por ser mentalmente débil. —¿Podrías explicarme por qué cada viernes desde hace un año ÉL precisamente viene a este establecimiento? Si fuera por mí le prohibiríamos la entrada, esto ya es acoso.

—¿Cómo sabes que siempre viene? Si tú entraste a trabajar aquí hace poco y casi ni le veías por estar metido todo el día en la oficina de la gerente. —Pero él simplemente se encogió de hombros, señal de que no le importaba ni siquiera a él.

Aunque aquello -Que exceptuaba el acoso- era cierto, Alex cada viernes visitaba el lugar de trabajo de Elena desde poco después de que se conocieran, ya era una costumbre de parte y parte y todos conocían al muchacho hijo de la casera del complejo departamental en el que vivía la chica.

—¿Acosarme él? ¿Qué hay de ti? ¿Crees que no me di cuenta de que me querías hacer un chupón en el cuello? —Christian se mostró confundido, a lo que Elena continuó hablando —Cuando te me encimaste hace rato, tú estabas por dejarme una marca en el cuello.

—¿Marca en el cuello? —La chica asintió, firmemente convencida. — Pero si yo estaba bostezando... —Levantó una ceja, observando a la contraria, divertido.

—Y-y ¿Por qué me abrazaste de espalda? —Tartamudeó torpe, anonadada.

¿Acaso no es obvio? —Elena no le creía —Estaba tan cansado que me recosté de ti solo para relajar la espalda, por eso me afinqué, y como te mueves demasiado no me quedó de otra que aguantarte para que te quedaras quieta.

"No soy idiota, estas son puras excusas" —Pensó ella.

—Habían sillas.

—Tenía prohibido descansar por haber abusado con mi descanso y extenderlo más de la cuenta.

—Estás mintiendo.

—No, no lo hago —Estaban frente a frente, Elena detallando sus ojos perfectos y él observando los gatunos ojos de la contraria con una sonrisa disimulada, prosiguió tras carraspear la garganta —¿De verdad creíste que te iba a hacer un chupón? Me sorprendes, sucia.

¡Tú no tienes derecho a llamarme así! —Bien, ya estaba avergonzada, ¿Qué más le faltaba? —Y ya déjense de peleas, Alex solamente vino de visita como siempre. Así que te puedes marchar.

En cuanto Chris iba a lanzar un comentario, Alex entró en alguna especie de modo sobre- protector y se plantó frente a Elena, tomándola de la muñeca y encarando al rubio con valentía -Considerando que la diferencia de tamaños entre ambos era notoria- No se dejaría atemorizar, no por él.

Chris bufó y acto seguido se encogió de hombros —Hagan lo que quieran —Dio media vuelta con esa cínica sonrisa que tanto le caracterizaba mientras se marchaba, sin embargo, ni bien terminó de hablar apareció Kim saltando y tras decir algo que a los oídos de Elena y Alex fue inaudible, se llevó a Christian tomándole del brazo.

¿Qué había sido todo eso?

No pudo evitar preguntarse, volteó su mirada hacia su compañero, Alex. Quien estaba igual de confundido que ella o hasta más.

¿Acaso se tragó su comentario y cedió? ¿Desde cuándo Christian se tragaba sus opiniones?

Lo más extraño de aquello -A los ojos de Elena- fue el que se haya marchado con Kim como si nada, cabía destacar que la curiosidad la estaba matando, porque ella sabe que Chris nunca congenió con Kim. Al menos no que ella sepa.

“¿Qué me estás ocultando, Christian?”

Pero eso no era lo más importante, la protagonista de aquel enrollito no podía evitar hacerse preguntas a sabiendas de que nunca serían respondidas.

Preguntas como:

¿Por qué mintió? -Refiriéndose a lo del "Bostezo" porque eso podría ser de todo, menos un simple bostezo cualquiera-

¿Por qué se lleva tan mal con Alex?

¿Cuándo se supone que yo deje de meterme en tantos problemas como estos?

¿Qué será de mí al final de los 30 días?

Y la última pregunta, en definitiva, era la que más temía saber.

No sé cómo puedes soportar a ese... Ordinario... —La boca se le secó de tantas groserías que soltaba Alex hacía Christian, empuñando las manos y caminando en círculos chuecos para sacarse el estrés mientras Elena le observaba con una sonrisa divertida. Ya él no sabía ni que adjetivo despreciativo usar para definir al rubio— ¿Por qué simplemente no lo pones en su lugar? ¿Siempre dejas que te pisotee así?

¿Qué decir?

Eso bien podría ser verdad.

Pero rebajarse al nivel de contestar a las constantes provocaciones por parte de su amigo rubio no era algo que entraba en su agenda, porque simplemente sabía que en algún momento se tenía que detener, además de que ella era incapaz de insultarle como sabía que verdaderamente se lo merecía Christian.

Por el simple hecho de que la historia que guarda con él se lo impedía.

Solo le restó importancia, verdaderamente a sus ojos aquello carecía de sentido —No puedes luchar para siempre contra la corriente, porque en algún momento tropezarás y luego serás arrastrado con ella. —Si bien no supo por qué exactamente dijo eso, era cierto. Ella ya había dejado de batallar con el rubio hacía ya bastante años atrás, ahora solo se limitaba a insultos tontos y para niños, como sacarle la lengua o halarle de los cabellos. —Tengo veintisiete años, en algún momento tenía que dejar mis discusiones por nada con él. ¿No crees?

Alex pareció medítárselo, sin embargo, negó repetidas veces con la cabeza —¡No puedo! ¡No soporto a ese tipo y no soporto la manera en que te trata! — Volvió a su caminata en círculos y llevándose las manos a la cabeza, con desespero —Y a pesar de eso lo tratas tan bien.

¿Ah? —Murmuró, confundida —¿Tratarlo bien? ¿A qué te refieres?

Se levantó de la silla en la que se había sentado y negó con la cabeza y comienza a caminar en círculos —No lo sé, simplemente ni siquiera le

reclamas.

Elena sonrió y dejó su mano en el hombro de su amigo para relajarlo —Ya cálmate. Si sigues dando vueltas así te marearás y te sangrará la nariz luego — Alex suspiró —¿Por qué se llevan tan mal? Apenas se conocen.

Su contrario se encogió de hombros, observando a la nada mientras escuchaba de cierta manera atento a su amiga y compañera de fiesta — Simplemente me cae mal, me da mala espina.

No puedes andar por la vida evitando lo que te da mala espina, no sabes si terminarán siendo grandes amigos luego —Alex negó, sus ojos chocolate se posaron en Elena y luego los entrecerró, como si tratase de buscar alguna explicación del por qué ellos seguían siendo tan amigos, suspiró.

—Si yo fuera tú, tendría cuidado con él —Ella se confundió y él lo entendía —¿Acaso no sabes el patán con el que te estás involucrando?

Párame el carro, Alex —Ahora era ella quien replicaba —No digas cosas que después se puedan malinterpretar, porque Christian y yo solo somos amigos y compañeros de trabajo, no seas tonto porque de ahí no pasa, ni lo hará nunca.

Él volvió a suspirar, como si de cierta forma un peso se liberase de sus hombros de manera repentina —Se ve a leguas que es un mujeriego.

¿Qué podría decir?

A Elena siempre le constó eso, no lo negaba. No había nada que negar porque aquello era obvio, Chris siempre fue y será un mujeriego. Así que el que Alex le dijera aquello ni siquiera le importó. Ya no le importaba nada que tuviera que ver con su vida fuera de las cuatro paredes de un salón de clases - O de las cuatro paredes del trabajo, en este caso- Lo que hacía y lo que no estaban fuera de su incumbencia, y a él nunca le gustaron las mujeres metiches.

Ella le restó importancia, volviendo su mirada a los ojos cautivadores de Alex, y este le devolvía la misma mirada analítica que ella le dedicaba, y sonrió. Encantador y guapo, ¿Qué más podía faltarle?

¿Y tu novia? —Elena dio por hecho que su amigo ya tenía pareja, puesto que era alguien capaz de robar miradas y corazones.

Sin embargo, la respuesta de Alex la dejó desubicada —No tengo, estoy esperando a alguien especial... Pero aún no llega a mi vida —Levantó la mirada con una sonrisa ladina —Alguien que robe mi corazón y se robe mis suspiros con solo pensar en ella, alguien que me haga feliz... Alguien que... Sea perfecta.

¿Seguro que no eres un amargado al que nadie quiere? —Si, Elena

matando los sueños de las personas, haciendo sentir incómodo a su amigo. —
¿Qué? Yo solo decía.

Él casi por instinto le dio un zape —No seas ridícula —Suspiró desganado
—Simplemente aún no llega, o eso creo.

Elena quiso hacer uno de los comentarios que la caracterizaban, pero,
preguntándose la hora quiso sacar su celular de su bolso, ubicado en su
respectivo casillero dentro de las instalaciones del trabajo, en su cambiador.
Allí era dónde estaban, un cubículo espacioso dónde las empleadas se
cambiaban para trabajar, aunque a esas horas no había nadie dentro.

Una nota.

¿Una nota?

Elena la miró desconfiada, era de color rosa y con brillitos. Algo poco
masculino, ¿Se la habrá dejado la hija de la gerente? Esa niña que compartía
de sus dulces con ella.

Pero la nota escrita en ella la había hecho cambiar de opinión, porque no
era algo que esperaba leer .

"Tu belleza, me conmueve.

Tu dulzura me conquista.

Quisiera que fueras mía,

Oh, reina de mi tormento.

Si besara tus labios llegaría al mismísimo cielo.

Atentamente: Tu admirador secreto. "

—¿Qué clase de broma pesada es esta? ¿De verdad creen que me tragaré
el cuento de que tengo un admirado secreto? No soy una niña ilusa. —Levantó
la nota por lo alto y la sacudió, asegurándose de que sus palabras estuvieran
dichas en voz altas, por si acaso su bromista estuviera cercano a ellos. —Ya
tengo un prometido encantador y no necesito de admiradores que no tienen los
pantalones suficientes como para decirme que le parezco bella.

A mí me parece que tienes un admirador secreto —Alex si se lo creía, sin
embargo, Elena sabía que tenía que ser algún tipo de broma pesada —¿Por
qué no puedes creer que alguien guste de ti? Si eres hermosa.

No pudo evitar sonrojarse, él también. Ella por el comentario de su amigo
y él por haber dicho aquello sin pensar.

Ay, Christian —Se callaron durante algunos segundos, ambos escuchando
raros murmullos provenientes de la oficina de Christian, el subgerente. —Oh,
Mmh.

¿Qué eran aquellos sonidos?

Elena miró a Alex y viceversa. Acercándose hasta la oficina del rubio, que para su sorpresa tenía la puerta abierta.

—¿Qué rayos pasa contigo, Christian? —Alex le tapó la boca a Elena, para que no "Interrumpiera" aquel "Encuentro" Y se la llevó fuera de la sala.

Ya nadie entendía nada.

Ave María purísima, que Dios los reprenda a todos —Sentada en un taburete como en estado de shock permanente, Elena estaba murmurando entre oraciones y cosas sin sentidos dirigidas a su rubio amigo, el cual estaba sumergido en la perdición, al igual que Alex deseaba arrancarse los ojos tras lo que acababa de ver. —¿Por qué tiene que ser tan...Él? —Alex la observó sin decir nada al respecto —Quisiera arrancarle la cabeza, de todas formas no la usa.

Él se encogió de hombros —La violencia no es la solución a nuestros problemas, Elena —Suspiró —Ya cálmate, ¿Si?

—Dijo que la tienes pequeña.

Carraspeó la garganta y se acomodó, arremangándose el abrigo —Lo voy a matar, lo voy a matar y tú no harás nada para detenerme.

Elena empezó a reír en cuanto vio a su amigo tomar la escoba del cuarto del servicio y quitarle la parte con la que se barre, dejando así el palo. Con una mirada cargada de odio, a punto de entrar en la sala. Pero como ella no podía permitir eso, le quitó el palo y lo calmó, saliendo de ese lugar y sentándose a tomar una taza de café en una de las zonas de descanso.

—Él es un hombre libre, ¿No? —Jugeteó con el borde de su taza, deslizando la punta de su dedo índice con desánimo, Alex seguía sus movimientos con la mirada, cauteloso de no decir algo que se pueda malinterpretar luego —Este tipo de cosas han de ser normales en su vida.

¿Meter desconocidas a tu oficina y andarla manoseando es normal en un hombre libre? —Rió con sarcasmo —Así cualquiera. —Elena le miró mal y el calló, avergonzándose —El punto es que es un tonto.

—El tonto más grande del mundo —Rieron y dieron un tranquilo sorbo a su taza de café.

El restaurant estaba vacío, sorprendentemente las pocas personas dentro de él ya habían sido atendidas por algún otro mesonero, dejándole a ella el tiempo libre. Cosa que realmente no le desagradaba.

—¿A qué hora sales? —Alex observó su reloj.

— A las cinco y treinta.

—Bien, falta una hora para que seas libre y te puedas marchar... Cuando

eso pase ambos nos iremos al cine a ver una película, ¿Te parece?

Agradeció su intento por aligerar el ambiente pesado —Me encantaría, pero quedé en salir con Chase por la noche y me gustaría mentalizarme y prepararme con anticipación —La chispa que se había encendido repentinamente en la mirada de Alex se apagó, se limitó a suspirar y a asentir inconforme con la cabeza, no le quedó de otra si ella tenía planes —Pero te prometo que mañana veremos películas en mi casa, ¿Vale?

Ella le sonrió, sin darse cuenta del sonrojo que se asomaba en las mejillas del chico. Quien sonreía para tratar de hacerlo pasar inadvertido. Sí, Elena tendría su verdadera primera cita con un joven guapo y multimillonario. Alguien que de verdad mostraba interés en ella y podía decir que del enamoramiento a la boda solo habían 26 días de por medio.

Podían aguantarlo.

Le hacía especial ilusión su cita con Chase, el tiempo se le pasó volando mientras charlaba de cosas tontas y triviales junto a su buen amigo con aquel sentido del humor tan increíble que le caracterizaba tanto, capaz de hacerte sonreír cuando estás triste.

Y, aunque el rubio no volvió a aparecerse en lo que terminaba su turno. No le hizo falta, porque Alex ya estaba allí para ella, él no al juzgaría ni le haría bromas pesadas solamente por hacerla rabiar como el mismísimo inmaduro que podía llegar a ser Christian.

Aunque, era divertido regresarle las bromas.

Se ponía a comparar a Alex y a Christian de vez en cuando y se lamentaba por eso, porque era algo injusto. Pero no lo podía evitar, porque son tan diferentes.

No en un mal sentido, porque ni uno ni el otro se fijarían en ella.

Pero Alex y Christian eran dos polos completamente opuestos.

Mientras Christian es frío.

Alex era calor.

Mientras Chris -Una persona cuya alma escapó de su cuerpo hacía ya muchos años- simboliza el color negro, Alex era lo contrario, y por ende, un color blanquecino era desprendido por su inocente alma.

Sin darse cuenta ya había terminado de trabajar por aquel día, habiéndose extendido su turno por media hora más, Alex la esperaba en la entrada principal para que ambos se fueran caminando juntos a casa, ya que de por sí vivían en el mismo sitio.

Sin embargo, un brazo fornido detuvo su andar y le bloqueó el paso para

irse con Alex.

—Si, muy linda vuestra tarde y todo... Pero me la llevaré conmigo, campeón —Palmeó la espalda de Alex y empezó a arrastrar a la castaña, pero obviamente ella para nada quería ir.

No me iré contigo —Christian detuvo su paso, sin soltarse del agarre hacia Elena, realmente sin importarle lo que esta tuviese preparado como excusa para no irse con él. —¿Por qué no buscas a la morena? Esa con la que te besuqueabas en tu despacho.

Él rió y por lo tanto, Alex empezaba a incomodarse. Elena se zafó del agarre del rubio, pero este lo reforzó una vez volvió a agarrarla de la muñeca —No te estoy pidiendo permiso, asique despídete de tu amiguito y sube tu trasero a la motoneta.

Ella no se va a ir contigo —Replicó Alex una vez se armó del valor suficiente como para tomar de la otra muñeca a Elena, quien ahora estaba en medio de ambos, notando como se desataba una guerra de miradas asesinas entre ambos contrincantes —Yo la llevaré a casa, asique tus servicios de caballero falso no son necesarios.

—¿Caballero falso? ¿Me dices a mí caballero falso? —Rió con descaro —Yo tengo la decencia de no ocultar mi manera de ser, pero, ¿Podemos decir lo mismo de ti, Alexander?

Él se quedó callado, apretó los puños con rudeza y sin decir otra palabra más se fue del restaurante y dejó a Elena en las garras del lobo feroz. Literalmente.

—Eres un manipulador desalmado, ¿Sabías? —Hizo un puchero, rindiéndose. Como siempre hacía cuando discutía con su rubio amigo. Christian sonrió burlón y ambos se dirigieron a la motoneta del rubio.

Bordes plateados decoraban la motoneta, que en general era de color negro y reluciente. Como la de los años antiguos, así se transportaba Christian bajo el pretexto ‘‘La nueva moda es la vieja moda’’. Él amaba con cada partícula de su ser su motoneta, y no porque fuera la única que tenía. A parte de ella -Que era su preferida- Otras tres de ese mismo modelo complementaban su amplia y carísima colección de vehículos antiguos, heredadas de su padre, Christopher.

Aquel gusto transmitido por su abuelo y que no se iba.

—Si, también soy una rata despreciable y me pudriré —Apartó su cabellera ondulada rubia de su mejilla derecha, dejando entrever una marca rojiza que empezaba a hacerse más notorio —Tantas que he recibido y aun no

me acostumbro.

¿Quién te golpeó? —Quería reírse sin control, sin embargo, supo controlar sus ganas de romper en risas —Han hecho un milagro.

Chris sonrió y se acarició la mejilla —No te rías tanto, que si me dolió. — Ella rió con más fuerza, aunque él también reconocía que tenía la mano pesada al momento de golpearle, se encogió de hombros —La morena.

—Ah, ¿Y cómo se llama ella? —Christian se quedó en silencio durante un par de segundos, haciendo memoria —Christian, ¿Cómo se llama la chica?

—Melanie... —Dudó —¡Mónica! No... ¡Alana!... ¿Elisa?... ¿Beatriz?... Laura.

Y la lista seguía y seguía, pareciendo interminable —¿Te estabas besuqueando con una chica cuyo nombre ni siquiera recuerdas?

No es que me importe saber cómo se llama, de todas formas no volveré a verla. Ni siquiera yo la conocía —¿Es enserio? porque Aquel muchacho tenía que estar bromeando. Se encogió de hombros, y ambos rieron.

No tienes remedio —Se subieron a la motoneta, y justamente después de abrocharse los cascos del mismo color del transporte, arrancaron con su trayectoria fijada a la casa de Elena.

El viento golpeando su rostro e impidiéndole abrir los ojos siempre era lo que incomodaba a la chica, quien aún no sabía cómo era que aquel rubio podía permanecer con los ojos abiertos como si nada, algún superpoder tendrá. Pensó.

El abdomen le cosquilleaba, no acostumbrada a esa sensación de vértigo que la invadía cada vez que subía a una moto de cualquier tipo. Aunque, por ser de tres ruedas, su equilibrio era mayor al de una motocicleta común y corriente.

Aunque su pecho chocó bruscamente con la espalda de Christian cuando este frenó de golpe, consiguiendo asustarla a ella. Y él era como si hubiese visto un fantasma, empalideciendo —¿Por qué frenas ahora? ¿Qué viste o qué?

N-no vi nada... —Volteó el rostro hacia otra parte, tratando de convencerse a sí mismo de que aquello ante sus ojos era una gran mentira. Sus manos imperceptiblemente sudaban y aferró su agarre a los manubrios de la moto, ahora estacionada frente a la plaza —Mejor seguir... ¿Elena?

La recién mencionada ya no estaba en la parte trasera de la moto, sin saber cómo lo había hecho y en qué momento desapareció tan rápido. Elena había bajado sin decir palabra alguna. Corrió como maniático en busca de la chica, tratando de detener su paso para evitar un posible desastre, fue demasiado

tarde.

Elena estaba tras un par de árboles, invisible ante el "Amor de su vida". Desde la lejanía se veía como quería llorar y eso fue algo que Christian no toleró, se acercó a ella y colocó una mano sobre su hombro, mostrándole que allí estaría él para ella. Que no debía llorar por un estúpido.

—¿Tan rápido? —Sin lugar a dudas la imagen proyectada frente a sus narices no le gustaba para nada, porque su alma decayó al piso en menos de 48 horas. —¿Esto es en serio? Pero... Nosotros... E-él dijo que...

Buscó respuestas en Christian, las cuales el rubio no estaba dispuesto a darle, porque tampoco conocía la situación que se les proyectaba en la plaza.

¿Quién nos mandó a detenernos aquí? —Se preguntó Elena, mortificada. Sintiendo aquellas inmensas ganas de llorar que te atacan cuando ves algo que te desagrada a morir, y sin embargo, no dejas que te miren con el alma quebrantada y rota.

Porque tu dignidad vale más a que te vean llorar, o almenos eso pensaba ella.

Y aquí volvíamos a empezar, desde cero.

Porque Chase besaba y abrazaba acarameladamente a una joven que en absoluto era Elena.

¿Cuándo pensarás dejarla? —Ronroneó la joven, Elena ocultó a Chris para que no lo vieran y procedieron a escuchar la información que bien podía ser crucial en aquel momento —Me harta que cortejes a otra chica que no sea yo, Chasie bu.

Asco de apodo.

—No te preocupes, Bonnie bu —Chase le dirigió una mirada de cómplice, sonriendo. Asco de apodo. —En cuanto nos casemos, inventaré algún pretexto para divorciarme y me quedaré con el dinero de su familia. Entonces tú y yo viviremos como reyes.

No aguantó más, porque allí mismo Elena rompió en llanto. ¿Acaso su vida sería así de miserable siempre? Buscó a Chris con una mirada de súplica, pero él, en cambio estaba rabiando por dentro tras escuchar aquello. Sin pensárselo dos veces tomó a Elena de la mano y la arrastró hasta Chase, plantándole cara entre los dos, sin soltarla nunca.

La cara de Chase fue de enojo al verla con él —¿Por qué tomas la mano de mí mujer? Descarado. —Se levantó, aunque de nada valió. Christian era más alto que él. Miró a la joven con la que andaba —¿Es por ella? —Preguntó — Si es mi hermana, es todo. Solo pasamos tiempo de convivencia.

¿Y aun así les mentía?

—Claro, si te creemos perfectamente. —Sonrió el rubio con ironía —
¿Sabes quienes también deberían convivir más seguido? ... Mi puño plantado
en tu estúpida cara.

Y justo cuando terminó de decir aquello, soltó su pesada mano en una
golpiza que seguramente Chase jamás olvidará. Llevándose de por medio a
una sollozante Elena, antes de marcharse. Volteó a verlos y advirtió —Te
vuelves a acercar a ella... Y morirás en el intento, arrastrado infeliz.

Y así, se marcharon.

Un poco más lejos, Elena no hablaba y Chris se compadeció de ella,
llegando a secarle las lágrimas que no paraban de brotar de sus tristes ojos —
No llores, Elena... No lo vale —Nada podían hacer —Mírame, aquí estoy...
Para ti, siempre para ti.

Sonrió y besó su frente —Venga, para que te sientas mejor te llevaré por
helado.

Y así hizo, terminando el día comiendo helado hasta reventar.

Él pagó todo.

DIA 5

¡¿Qué no ves que está mal de la cabeza?! ¡Debes venir ahora mismo! — Se quejó la molesta voz del otro lado de la línea telefónica, haciendo que el mayor suspirase con pesadez. Ya estaba harto.

—¿Cómo conseguiste mi número de teléfono? —Christian tuvo que levantar la voz por encima del bullicio que había en su casa, gracias a que toda su familia llegó de visita desde el día anterior, algo que en lo personal le parecía insoportable —*Y lo más importante, ¿Por qué debería hacerte caso a ti precisamente?*

—Porque está demente y necesita ayuda con urgencia, ¿De verdad vas a dejar que haga semejante barbaridad? —Se escuchó un quejido femenino de fondo y una risotada —*¡Tú te callas bastardo infeliz!* —Se dirigió al dueño de la risa, Christian juraba que podía escuchar como ambos se gruñían entre sí —*¡Necesito refuerzos, ahora! Así que si no mueves tu trasero hasta acá en este preciso momento me encargaré de hacerte la vasectomía con pinzas para depilar y sin anestesia.*

¿De verdad aquel impertinente se atrevía a amenazarle?

—Te crees más de lo que eres, niño —Se relamió los labios, humedeciéndolos exitosamente —*Llego en diez minutos, si para entonces ya se fueron te moleré a golpes.*

Y colgó la llamada con un suspiro de fastidio.

Pero, antes de comenzar con el día número cinco.

Deberíamos averiguar lo que sucedió y el porqué de esa llamada misteriosa.

Todo se remontaba a la mañana de un pacífico sábado que Elena aprovecharía para descansar al máximo, o al menos eso intentaría. Tras lo que fue un duro viernes realmente necesitaba cinco minutos de paz cuando mucho. Quedándose sola en casa, como ya era su costumbre los fines de semana en los que no salía de fiesta.

Aunque las ganas de salir de fiesta se le quitaron desde que asistió a la despedida de soltera de Carla, hacía apenas cinco días atrás. Lugar y momento en el que se sintió tan profundamente herida por ser llamada solterona que hizo una patética apuesta de la que no podía retractarse ni podía retirarse de último

minuto, haciéndola preguntarse millones de veces lo que sería de su vida al final del lapso de tiempo establecido por ella misma.

¿Será que sí conseguirá casarse?

Era caracterizada por su poco optimismo y su mala suerte en el amor, si estaba claro. Había sido abandonada hacía apenas dos semanas por quien era su prometido, y con quien estaba próxima a casarse. Pero el muy desgraciado prefirió irse en los brazos de una típica niña mimada de veinticuatro años de edad, están muy lejos de saber cuánto se odiaba y lo odiaba a él. Quedándose inconforme y sintiéndose cada día más vieja, como no, si por cada día que pasaba era un paso más a los treinta años de edad.

Estaba cayendo en la típica depresión que invade a una persona que no quiere envejecer, al menos no sin pareja, ni hijos. Miró el techo de su casa con suplicio, bufó y bajó la mirada. Desorientada mientras seguía en sus labores sabatinas de limpieza a fondo.

Eso hasta que sonido estruendoso de un objeto grande estrellándose contra algo la aturdió durante breves segundos, seguidos de un fuerte golpe, gritos y maldiciones procedente de una voz masculina que desconocía.

Tocaron a la puerta con desespero, Elena en sus fachas de ama de casa no quería salir a abrir la puerta. De hecho, estaba tras la misma, sin embargo le daba miedo llegar a abrir.

¿Por qué de todas las puertas precisamente tienen que tocar la mía? —Se preguntó mentalmente.

Eso hasta que recordó que su departamento era el número uno y el que estaba más cercano, asomando la vista por la ventana, arrimando la cortina. Se topó con unos ojos oliva y una sonrisa perfecta que dirigía su atención a ella, al tratar de sacar la cabeza olvidó que había un cristal transparente y terminó golpeándose la frente con el firme vidrio.

El chico rió y ella cerró la cortina, avergonzadísima.

Pero, volvieron a tocar la puerta —Sé que estás ahí. Chica castaña, ábreme la puerta para que podamos charlar —Su voz consiguió derretir el corazón de Elena en cinco y hasta más partes.

—¿Estás loco? ¿A ver si me sales delincuente juvenil, me robas y me asesinas? ¡No gracias, chico guapo! —Se cubrió la boca ante lo último que dijo, ¿De verdad le había dicho guapo a un desconocido que apenas miró desde la ventana? —Mejor vete a molestar a otra persona, la vecina de arriba es soltera. Seguro te atenderá con gusto.

—¿Qué acaso tú no eres soltera? —No sabía si lo preguntaba con sinceridad o simplemente quería burlarse de su lamentable situación sentimental —Por favor, chica castaña. Necesito ayuda, mi automóvil se volvió inútil y eres la única lo suficientemente amable como para contestarme detrás de una puerta, porque ni siquiera la abres para ver mi rostro.

—¿Por qué debería ver tu rostro?

—Para recordarme.

—¿Por qué querría recordarte?

—Porque soy muy guapo.

—El que seas guapo no me va a servir una vez me mates, ¿Acaso crees que mi fantasma se va a aparecer en la estación policial a decir "Si, el chico que me mató era muy guapo"?

Escuchó su risa suelta detrás de la puerta, armoniosa y limpia. Llena de gracia —Venga, no te voy a hacer nada. Lo juro por mis hijos.

—¿Tienes hijos? —Preguntó algo decepcionada, hasta hacia poco pensaba que el joven era soltero.

—No, solo quiero que me abras la puerta. ¡De verdad necesito ayuda!

—No te voy a abrir la puerta, méndigo ladrón.

—Te regalaré helado.

¡Bienvenido seas, oh persona desconocida a quien le abro la puerta sin saber quién es! ¿Me permites llamar a la policía? Cualquier palabra que uses para negármelo será usada en tu contra una vez mi fantasma vaya a jalarte los pies por las noches —Aquel hombre volvió a reír, ahora Elena lo veía con claridad. Era de su mismo tamaño, de facciones tan finas que se podían comparar a las de una mujer, y un cuerpo que a leguas se le veía bien trabajado.

—¿Siempre eres así de dramática?

—A veces soy peor.

—Menudo confianzudo estás hecho. —Ni bien abrió la puerta aquel intruso de ojos bonitos estaba dentro de su casa —¡Hola, extraño! Ya me viste, ya te vi. Y ya te vas.

El contrario se llevó la mano al pecho, fingiendo sentirse herido. Pero hablando con un sutil tono burlón —¿Me estás corriendo de tu casa luego de haberme invitado a pasar?

Yo no te invité, tú entraste sin mi permiso cuando quise abrir la puerta para ver tu "Hermoso" rostro —Suspiró con pesadez, mientras aquel desconocido

se sentaba como si nada sobre su sofá blanco.

—¡Soy el Gran Logan Anderson! —Se vanaglorió —Y he entrado a tu casa, ¡Deberías estar feliz por eso!

Seguía sin entender nada, con la escoba en manos observaba al contrario con una ceja alzada. —Pues resulta que le partiré la cara al "Gran" Logan Anderson con el palo de la escoba si no se larga inmediatamente de mi casa —Apuntó al contrario con el palo y con la mano derecha apuntó a la puerta principal.

—Dijiste que me ibas a regalar una llamada, chica castaña —Se hizo el ofendido y caminó a paso de tortuga hasta la puerta —Está bien, ya me voy... Sé bien cuándo no soy bien recibido.

—Nadie te lo está ocultando.

—Ya me voy.

—Vete.

—Me voy a mi casa, a mi vacía y solitaria casa. Dónde vivo solo yo y mi soledad... Y mi perro, oh mi pobre perro sin nadie a quien amar, igual que su dueño.

—Se tienen a ambos, ámense.

—¡Qué mala eres! —Hizo un infantil puchero, tratando de ganarse la confianza de Elena. Pero esta no mostraba ni luces de dejarlo con ella aunque fuera por un rato —¡No te haré nada malo! ¡Solo quiero una llamada y una compañera! ¿Es mucho pedir?

Ante tal situación ella sabía que tenía que decirle adiós a su fin de semana relajado y sin ningún tipo de problemas, con todos los que tenía y los que estaba por tener desde ahí en adelante realmente necesitaba un descanso. Cosa que no obtuvo, y se arrepentía desde el momento en el que se asomó por la ventana para observar un poco a la persona que ahora le impedía su descanso.

¿Qué más daba? Ya no iba a dormir y ver telenovelas.

—Te doy dos horas exactas, y mucho cuidado con lo que vas a hacer. Porque mi palo de escoba y yo te estaremos vigilando atentamente...

Ni bien terminó de hablar aquel joven se le había abalanzado encima a abrazarla y a darle múltiples gracias por su amabilidad, no correspondió a su abrazo.

—¡Sé hacer galletas!

—Bienvenido seas a mi humilde morada.

De hecho, las dos horas se le habían excedido. Porque a ella se le hacía

realmente divertido el conversar, hacer galletas y charlar con Logan. Llegando a descubrir más cosas sobre él, como que tiene 28 años. Signo Capricornio al igual que ella, amante de los gatos, ¡Igual que ella! Así muchas otras cosas más que tenían en común.

No fue tan malo, ni aburrido. Para nada, la compañía del castaño era realmente entretenida y en un abrir y cerrar de ojos ya eran las dos de la tarde, cuando él había tocado a su puerta inusualmente a las diez de la mañana.

—No sabía que eras tan divertida, Elena. Pensaba que eras una de esas adultas cuyo único objetivo en la vida era ser exitosas y trabajar duro sin descanso, ¡Ni siquiera tienen tiempo de hornear galletas! ¿Puedes creerlo? — ¿Dónde había estado Logan metido en la vida de Elena todo este tiempo? De haberlo conocido antes ya estuvieran casados —Eres tan... Wow.

Elena rió levemente, ambos sentados almorzando a esas horas en una mesa circular. Comida elaborada por el mismísimo Anderson, quien no lo hacía para nada mal.

Sin previo aviso lo único que sentía era una mirada penetrante, no podía devolverle el contacto visual a Logan, se sentía expuesta y avergonzada ante sus alargados ojos oliva. Bajó la cabeza y él sonrió contento, un tanto coqueto también. —¡Tengo una idea! ¿Quieres ir al cine? ¡Podemos ir ahora mismo!

—¿I-ir al cine? —Preguntó bobamente y él asintió con obviedad —P-pero, ¿Tu auto no está averiado? ¿Qué hay con eso?

No era mi auto —Comentó como si nada —Era uno que estaba poniendo a prueba, y falló. Por lo tanto deberán pagarme una comisión por arriesgar mi vida con esa chatarra inservible. —Volvió su aguda mirada a Elena, esperando convencerla —A más tardar treinta minutos me llega otro vehículo, tiempo suficiente como para que tú te prepares y ambos salgamos en lo que será una bonita cita. ¿Te parece?

—¿Qué clase de mafioso eres? —Se levantó de la mesa de golpe, admitiendo estar más asustada que otra cosa.

Sin embargo, Logan negó con la cabeza mientras hacía ademanes con las manos. Gestos de negación rotunda y señales de que ella podía estar tranquila —No soy ningún mafioso, soy probador de coches deportivos y de lujo.

—¿Otro niño rico?!

¿Disculpa? —¿Acaso Elena dijo lo que pensaba en voz alta? — Discúlpame por ganar dinero subiéndome a autos que valen el cuádruple de lo que cuesta este complejo departamental completo.

—Y a parte de ricachón, presumido. ¿Qué otra sorpresa me traes?

—Mi heterosexualidad es tan obvia como mi belleza —Le guiñó un ojo — Entonces, ¿Qué dices? ¿Vamos juntos al cine y quién sabe si después a cenar en un restaurante?

Yo... No estoy segura —Ella bajó la cabeza, ¿Y si él también era fugaz como sus demás relaciones amorosas? No quería ilusionarse para nada, sería demasiado duro para ella. —C-creo que mejor será que te vayas...

De manera imperceptible ante los ojos de Elena, Logan apretó ambas manos en forma de puño y contó hasta diez al menos una siete veces de manera mental. ¿Por qué ella simplemente no aceptaba? Él no se consideraba como una mala persona, a su parecer, estaba lejos de caer en eso.

Elena notó cómo fruncía su ceño, notándolo decepcionado. Suspiró y terminó por aceptar —Está bien, iremos juntos. ¡Pero no quiero a ninguno de tus matones cerca!

—¡Que no soy un mafioso!

—Nunca dijiste que no traficabas con órganos.

—No tráfico con órganos.

—Pero puedes traficar cadáveres.

—No trafico cadáveres.

—Porque traficas personas vivas.

—¡Que no soy ningún tipo de secuestrador, ratero, mafioso, traficante ni delincuente!

—No dijiste nada sobre no ser estafador.

—¡Elena! —Se desesperó —¿Confiarás en mí o no?

¿Qué debería hacer? ¿Irse o no irse?

¿Quedarse o no quedarse?

¿Aprovechar o...? Ah, ustedes entienden.

Y en ese preciso momento, a pocos segundos de haber afirmado. Una “esbelta” silueta apareció por el marco de la puerta, cargaba consigo un par de bolsas llenas de comida chatarra y películas antiguas, pero se llevó un disgusto cuando vio a Elena y a aquel desconocido en el departamento de la chica.

—¿Alex? ¿Qué haces aquí?

—¿Qué tal va tu trabajo? ¿Conociste a tus compañeros? —La figura escondida bajo una capucha no dejaba ver su rostro, no le convenía que se supiera, aunque las personas que trabajaban con en su compañía ya le conocían. Se reunió a altas horas de

la noche del viernes con uno de sus sirvientes, solo para revisar su progreso.

El joven asintió —¿No podías pensar en algo más inteligente que esto? —Miró su mano, sonrojado. Sin notar cómo su contrario se encogía de hombros —¿No crees que esto es algo...Inusual?

—No me importa, a nadie le importa —Respondió cortante —Tú tienes una misión, ¿Verdad? Cumple con ella o te quedas sin paga, lacayo.

—¿No soy tu lacayo! —Refunfuñó —¿Mis compañeros? ¿Hablas de esa bola de ineptos? ¿No tenías mejores personas para contratar? ¿Acaso crees que yo no puedo con una tarea tan sencilla como esta?

—Yo sé que puedes hacerlo, querido —Sonrió con arrogancia —Pero, un poco de ayuda no le cae mal a nadie. ¿No crees?

Aquello era cierto, pero al joven le gustaba más trabajar solo.

Aunque su consciencia se retorció por dentro, suplicando a gritos que se alejara de aquella persona. Como si todo fuese a terminar mal.

—¿Por qué siempre tienes que usar capucha o algo por el estilo cuando te reúnes con alguien? Todos sabemos quién eres.

—Eres mi sirviente, no te pago por hacer preguntas estúpidas y no te pagaré si no haces lo que te pido. —Soltó de manera repentina y apuntó con su pálido dedo índice al menor —Ahora vete y pasea a mi perro.

Ahg, otra tarea estúpida.

¿En qué iba a terminar todo?

Bien, aquello era de por sí incómodo.

—¿Quién es este? ¿Qué hace aquí? ¿Por qué están solos? —Las preguntas de Alex llovían de la nada mientras dejaba las cosas sobre la mesa de centro, dirigiéndose a la única persona que podría darle respuestas a todas sus incógnitas —¿Elena? ¿No piensas decirme nada al respecto?

Ella, sin mostrar ni señales de interesarse por responderle, contestó de manera interrogativa: —¿Tú qué haces aquí? —Él se mostró serio y alzó un par de bolsas, tratando de señalar aquello que era tan obvio.

—Tú me dijiste ayer que hoy pasaríamos toda la tarde viendo películas, justo aquí —Sonrió, luego señaló al castaño. Que no le daba buena pinta —¿Él qué hace aquí? Con nosotros no pinta pero nada. ¿Por qué no se va? ¿Acaso los interrumpo?

Logan mostró indiferencia, no se rebajaría. —Me llamo Logan Anderson, mi vehículo se quedó accidentado frente a este lugar y Elena ha sido muy amable conmigo al regalarme una llamada e invitarme a pasar la tarde.

Logan tuvo que bajar la mano cuando notó que su contrario no iba a estrechársela en forma de saludo, tratando de disimular la llevó hasta su bolsillo y centró su mirada en Elena, suplicante.

—¿El de allá afuera es tu vehículo? —Alex rió con cinismo —¿Que no sirve? Si recién vi a un hombre encender el coche y llevárselo como si nada.

—Es... Algo complicado de explicar.

—Lo único complicado de explicar es que eres un mentiroso.

¡Ya basta, Alex! —Elena tuvo que regañarlo, porque comenzaba a excederse de sus escasos límites de paciencia, aquella que había perdido hacía ya mucho tiempo atrás —Logan es una buena persona, lamento haberme olvidado de nuestra noche de películas y prometo recompensártelo después, ¿Vale? Ahora tengo... No, tienes que irte tú.

—¿Por qué debería irme? —Llevó una mano a su cadera, señal de que no iba a ceder de una manera tan fácil. —El único que se tiene que ir es él.

¿Por qué Alex simplemente no la dejaba irse? Elena sabía que era responsable de sus actos. Sí, cometía muchos errores y metía la pata múltiples veces, pero no tenía de otra. Si no se casaba en 25 días exactos lo iba a lamentar por el resto de su vida, ¿Lo imaginan? Una apuesta que ella misma creó y la cual tiene que pagar gracias a que la perdió por todo lo alto.

Sonaba tonto desde todos los ángulos y ámbitos posibles.

—¡No y no! Mi niña no se irá con ningún quisquilloso con tendencias sadomasoquistas a ninguna parte. —Se cruzó de brazos, de pie frente a la puerta principal. Impidiendo la salida de Elena y de Logan.

¡Alex! ¡Llevamos discutiendo esto por más de media hora! —Elena se llevó las manos a la cabeza frustrada, estaba preparada para irse al cine con Logan y el azabache no le dejaba ni por nada del mundo —¿Podrías apartarte de la puerta?

En momentos así odiaba el tenerle cariño, porque de lo contrario ya estuviera en el piso desangrándose gracias a los sartenazos que le hubiera dado en toda la cara.

Alex negó, a los ojos de Elena se estaba comportando de una manera demasiado infantil, hasta para él.

Y lo que la confundió fue el ver que Alex sacaba su celular y marcaba apresuradamente el número de alguien, con el ceño fruncido.

—¿A quién vas a llam...?

¿Chris-estúpido? —No, él no podía estar llamando a Christian, eso era simplemente impropio —*Necesito que vengas, ahora. Tenemos un problema.*

—¡No tenemos ningún problema! —Chilló Elena ardiendo en cólera — ¡¿De verdad estás llamando a Christian?! ¡Alex, no es justo! ¡Soy mayor que

tú! ¡ALEXANDER!

Alex la mandó a callar y siguió hablando, más enojado que antes —*¡Es un desconocido, imbécil! ¡DESCONOCIDO!* —Apretó el celular con fuerza —*¡¿Qué no ves que está mal de la cabeza?! ¡Debes venir AHORA MISMO!*

Te voy a arrancar la cabeza, Alexander Smith. —Refunfuñaba Elena tratando de quitarle el celular al menor, sin éxito alguno.

—*Porque está demente y necesita ayuda con urgencia* —Elena se quejó, de nuevo con un Logan riéndose de fondo. —*¡Tú te callas bastardo infeliz!* —Se refirió a Logan, el cual ya se estaba cansando de aquel numerito de espectáculo —*¡Necesito refuerzos, ahora! Así que si no mueves tu trasero hasta acá en este preciso momento me encargaré de hacerte la vasectomía con pinzas para depilar y sin anestesia.*

Y lo último que escuchó fue el sonido del celular al colgarse la llamada, observó a Elena con aires de victoria. Porque estaba seguro de que no se le escaparía por nada del mundo.

Los minutos pasaron, seguía plantado en la puerta. Hasta que cayó al piso en cuanto esta se abrió de golpe. Dejando ver un cuerpo de cabellera rubia húmeda. Elevó una de sus cejas perfectamente esculpidas y apuntó su vista a la castaña, luego a su acompañante y rió con descaro.

—*¿Para qué se supone que he venido, Alexander?* —Cerró la puerta y tronó los dedos de sus manos, acercándose a paso de tortuga hasta Logan —*Si quieres que me deshaga de él, tenías que haber sido más claro.*

Sonrió ladino y el brillo de sus ojos se apagó, complaciéndose del miedo que empezó a llenar la habitación.

Ya te dije que solo estaba bromeando —Sacó de su boca el cigarrillo y una vez lo apagó, se deshizo de él.

—*¿De verdad bromeabas, imbécil? ¡Pero si se ha desmayado!* —Elena trataba de ventilar con un abanico el cuerpo de Logan, tumbado en el piso más pálido que una hoja de papel. —*Te has excedido.*

—*Yo no me excedí, no es mi culpa que sea un niño llorón igual que Alex, ¿No serán familia?* —Recibió un codazo por parte del aludido, a quien no le gustaron las palabras del mayor.

A fin de cuentas, *¿Por qué o para qué has venido a hasta aquí?* —Elena estaba frustrada, mientras trataba de hacer reaccionar a la persona desparramada sobre su regazo. —*¡No es cuestión de gracia!* —Riñó a Christian junto a Alex en cuánto notó que estos dos habían chocado los puños

con una sonrisa burlesca dibujada en sus rostros —¿Desde cuándo ustedes dos forman complots? ¿Acaso no se odian?

—Hoy es una excepción, solo porque lo amerita la situación. —Señaló el rubio mientras el azabache asentía —Lo más probable es que para el día de mañana si nos llegamos a encontrar nos repartamos puños y patadas de parte y parte.

—¡Logan! —Elena pegó un pequeño brinco de alivio en cuanto el castaño comenzó a despertar, tratando de amoldar su vista a las figuras que tenía en frente —Menudo susto nos has dado, ¿Estás bien?

—¿Nos has asustado? Huele a poliedro, te asustaste tú solita —El comentario fuera de Christian provocó que Elena quisiera arrancarle los cabellos dorados que tenía, porque no estaba siendo amable —¿Este es el famoso Logan? Hay que ver que no te aguantas nada, mira que desmayarte por una simple bromita.

Sin embargo, Logan no parecía para nada contento. Su mirada opaca y su ceño fruncido daba lugar a entender la rabia que lo carcomía de manera interna, volvía a apretar los puños y apretó la mandíbula con fuerza una vez se sentó en el mismo suelo, ¿Cómo pudieron hacerle eso a él? Se habían metido con la persona equivocada, porque no estaba para ningún tipo de bromitas de mal gusto.

Se levantó de golpe, ¿Qué estaba haciendo? No, no podía.

Respiró repetidas veces mientras trataba de serenarse, bajo las miradas curiosas de todos los presentes en el departamento.

Uno, dos tres... Una y otra vez contaba.

—¿La niña tiene bipolaridad extrema? —Alex se calló la boca gracias al zape que le proporcionó Christian —¡Hey! ¿No se supone que estábamos trabajando en equipo?

Ya, es que de verdad me hartas con tus preguntas estúpidas —Confesó el mayor y levantó ambas manos en son de paz —No lo vuelvo a hacer... Si tú no vuelves a hacer preguntas estúpidas.

Alex trató de pensar en algo mejor a lo que había dicho —¿El bebé necesita una dosis de sueñito? —Otro zape —¡Christian!

—¿Qué? Yo te lo advertí.

—¿Podrían dejar de pelearse los dos? ¡Se comportan como niños pequeños! Y sé perfectamente que ninguno aquí es menor de veinte años. —Ambos quedaron con la cabeza gacha, Elena ahora se acercó a su nuevo amigo

—¿Quieres algo de beber para que pases el malestar?

Logan negó —Mejor será que nos vayamos rápido, este par de locos me está comenzando a dar miedo.

—¿Por qué te damos miedo? Tú eres el desconocido acá. —Escupió lo que pensaba Christian, concordando con lo que también pensó Alex — Deberías marcharte, molestas en casa ajena.

—¿Por qué debería marcharme yo? En todo caso se marchan ustedes que son los intrusos en la casa de la señorita Elena, ¿No lo creen? —Sonrió con arrogancia —¿Por qué no la dejáis en paz? ¿No creen que su dignidad ya ha sufrido bastante como para seguir tras los pasos de esta chica? Ella nunca se interesaría en un par de bocazas.

Ella ni siquiera sabía que decir, ¿Por qué todo siempre se prestaba para este tipo de confrontaciones que de alguna manera u otra, la incluían?

—¿De qué hablas? Christian Salvatore no le ruega a nadie, mucho menos a una patosa desorientada —Señaló a la Joven —Mi dignidad y mi hombría siguen en pie, en cambio la tuya está en la basura, el lugar al que perteneces.

Se notaba como Logan rabiaba por dentro, sintiéndose impotente ante la burlona sonrisa del rubio con aires de suprema victoria porque sabía que le había dado en el punto más débil de un hombre -Después de allá abajo- El cual era el orgullo.

—Así que Elena no irá a ninguna parte con un cerdo desquiciado como tú, ¿Entiendes? —Alex se dignó en hablar, luego de permanecer algún tiempo en silencio, observando la confrontación Castaño-Rubio.

—Entonces, si no tengo más nada que hacer aquí... Ese bastardo tiene que... ¿Irse?

—¿Elena?

No les tomó mucho tiempo para deducir que Elena ni siquiera estaba dentro del departamento, la puerta seguía abierta y en la habitación solo estaban Chris y Alexander. Sin pelos o señales de los otros dos individuos que hasta hacia poco estaban a su lado, tratando de marcharse.

Alex reaccionó, alarmado —¡Se han escapado!

—¿Pero cómo?!

—Quizá mientras le bajabas el orgullo a aquel imbécil, estúpido.

—¡No me digas estúpido, neandertal!

—¡Viejo verde!

—¡Infantil!

—¡Asalta cunas!

—¡Inmaduro!

— ¡Ya cállate! ¡No es momento de pelear, Christian! ¡Elena se ha fugado con ese desconocido!

El rubio suspiró con enojo, y se cruzó de brazos —¿Pero es que esa chica nunca entiende?

—¿Se puede saber cómo es que terminamos detrás de un arbusto? —La picazón de las hojas y el aruño de las hierbas enrojecía la piel de Christian, quien estaba incómodo no solo por la compañía innecesaria de su contrincante, sino de que ni siquiera husmeaban en un lugar decente —Esto es una porquería, me iré.

—Alto ahí —Alex detuvo a Christian, no podían irse. Necesitaban seguir de cerca —¡No podemos irnos ahora! Elena podría estar en peligro con ese bravucón cerca, no me inspira confianza.

—¿Yo que tengo que ver con esto? Tú querías sacarlo de casa de Elena, ya lo logré. Ya debería irme, ¿No crees?

El menor rodó los ojos fastidiado, concentró su vista en la de Christian — ¿Qué tan tonto crees que soy, Christian?

—En la escala del uno al diez, cinco... Mil millones.

—Ya cállate y observemos que pasa, porque nada de esto me resulta bien —No dijo más nada, habían tardado demasiado tiempo ubicando a Elena y a Logan como para volverlos a perder de vista gracias a otra pelea tonta con su enemigo.

—¿Crees que esté bien que los dejemos hablando solos? Como que es algo feo, ¿No te parece? —Subida a un nuevo vehículo, que para nada era el que Logan cargaba accidentado hacía rato afuera del complejo departamental, tal y como lo había dicho. A la media hora estaba preparado otro auto en perfectas condiciones, esperando a ambos para estrenarlo. —No estoy segura siquiera si debería irme contigo, podrías ser una buena persona... Pero sigues siendo un desconocido desde mi punto de vista, no sé nada de ti.

—¿Podrías dejar de desconfiar en mí? ¿Cuántas veces debo decirte que NO SOY UNA MALA PERSONA? —Golpeó el volante del vehículo con rudeza, consiguiendo asustar a la castaña. Logan estaba alborotado y apretaba el volante de una manera brusca y fuerte, sin embargo él mismo notó su reacción y reguló su respiración. Tratando de calmarse —Perdón, ya... Perdona... Es que me molesta que las personas en las que me intereso

desconfíen bárbaramente de mí, no soy un mal sujeto... ¿Te parezco un mal sujeto?

Ella ni afirmó ni negó, porque con las ideas revueltas ya ni siquiera pensaba con claridad el asunto.

El resto del viaje había sido tortuosamente silencioso e incómodo hasta cierto punto. Nadie hablaba de nada y Elena llegó al punto de haber deseado no salir de su casa, es más, deseaba nunca haberle abierto la puerta. Estuviera viendo telenovelas viejas junto a Alex y probablemente sin la molesta compañía de cierto rubio que nunca la dejaba ser en paz, seguramente porque molestarla era lo más divertido de su día, o al menos eso pensaba ella.

Fueron a parar a uno de los lugares favoritos para conversar, consistía en un típico parque como sacado de algún libro de romance de los que tanto leía en sus días de juventud. Inhaló hondo y exhaló. Ya quería bajarse de aquel encierro de cuatro puertas.

—Te tengo una bonita sorpresa preparada para el final del día —A pesar de que ella odiaba con toda su alma las sorpresas, el escuchar canturrear aquello a Logan la había dejado anonadada, pareciéndole sumamente tierno.

Sin embargo, Elena odia las sorpresas.

Desde que pensó que sus padres le iban a regalar un celular en su cumpleaños y solamente recibió una sartén, ¿Qué iba a hacer ella con una sartén? Ya tenía otra, ¿Acaso era un arma de defensa personal? Así a lo rapunzel.

Quiero mi Eugene.

—¿Disculpa?

—¿E-eh? L-lo siento... Estaba pensando en voz alta —Confesó en un murmullo, avergonzándose.

Bueno, no soy un "Eugene" Si es que hablamos del de enredados, pero podemos vivir una historia como la de enredados —¿A qué venía todo eso?

—¿Dónde una mujer con serios trastornos mentales me secuestre y me mantenga encerrada en una torre para que un ladrón me saque de allí, me corte el pelo y me haga descubrir que soy una linda princesa? —Se emocionó.

Logan rió, a pesar de que Elena no bromeaba —No, chica castaña —Desvió ligeramente la mirada y la clavó en Elena, para luego volverla a fijar en la carretera —Nuestra historia sería menos fantasiosa, pero te convertirías en mi nuevo sueño. Y yo lucho por mis sueños.

Y como nunca -O como siempre- Todo lo que pudo responder fue un

sonrojo violento que se apoderó de su rostro.

—Que gustito, me ha encantado esto...— Comieron dulces de esos que a ella tanto le encantaban. Podía decir que para haber conocido a Logan ese mismo día, no le parecía para nada un mal sujeto.

A pesar del buen rato que estaban pasando, no podían evitar sentirse observados. ¿Era paranoia?

Y... Una discusión muy familiar dejó al expuesto a ciertos chicos que estaban ocultos tras un arbusto.

Chris y Alex podían ser peligroso cuando unían fuerzas.

—¿Por qué vinieron tus amigos? —Se le notaba molesto, aunque no era para menos.

No lo sé, yo no les he invitado —Se encogió de hombros, no iría a exponerlos. No se tomaría la molestia —¿No podemos dejarlos en paz? Que sigan con su juego de niños, en algún momento se cansarán...

El sonido estruendoso de una botella de vidrio al ser quebrada la paralizó de pánico, Logan estaba hirviendo de rabia, ¿O era cosa suya? —¿Por qué nunca pueden confiar en mí? ¿Qué se supone que debo hacer para ganarme la confianza de las personas?!

Confesó —Quizás podrías tratar de parecer menos bestia... Me estás dando algo de miedo.

—¿Qué parezco q...? —Se calló repentinamente y respiró hondo, contando hasta diez repetidas veces, otra vez —Ya... Lo siento, perdona.

Él sonrió y tomó a Elena de la mano, halándola para que le siguiera el paso, lo cual ella hacía de manera torpe e ingenua. Subieron al auto y en transcurso de pocos minutos ya no se ubicaban en el parque, ni siquiera cerca de su casa. Iban en dirección opuesta.

¿Dónde estaban?

No conocía la calle, mucho menos le parecía familiar.

Se preocupó y volteó a observar la puerta del copiloto con desesperación.

Bloqueada.

—¿L-logan? ¿P-por qué el seguro de la puerta está puesto? —Tartamudeó como semejante torpe, y así se sentía. No pensaba con claridad. —Me quiero bajar, volveré a casa. Lo siento.

¿Qué volverás a casa? —Rió con cinismo —Lo siento, pero no llegarás temprano a casa hoy.

El auto estacionó de forma brusca frente a lo que parecía ser un enorme

edificio solitario y en ruinas.

Ella se asustó.

—Logan, no estoy para bromas. Ábreme la puerta que me quiero marchar —No sabía si era algún mecanismo a sus manos temblorosas, pero la puerta no cedía por nada del mundo —¡Logan!

Él seguía riendo y negando con la cabeza —¿Sabes? Soy una persona que odia que desconfíen de él, y todo el mundo por alguna razón siempre lo hace... —Paseó su mano hasta la guantera del vehículo y una reluciente arma que ahora estaba en su posesión —Solo me gusta que las cosas salgan como yo quiero, a mi modo... Cuando no es así, me enoja mucho... MUCHO.

¿Quién era ese sujeto de mirada oscura e indignante? ¡Ese no podía ser Logan!

—A-aléjate de mí, ¡Déjame salir!

—Saldremos del vehículo y nos dirigiremos a mi departamento, llega a levantar sospecha y considérate muerta... Llegas a llorar y pasará igual, ¿Entendido?

Se quedó muda, le apuntaba.

Se tragó las lágrimas y asintió, en ese entonces el chico abrió la puerta del vehículo y sosteniendo de la muñeca a la chica, cerró el vehículo y a pasos acelerados fueron subiendo por las escaleras.

¿Así es la manera en la que todo terminaría?

¡Definitivamente nunca debió haberle dado confianza!

Asqueroso.

Así estaba el departamento del contrario con señales de moho en las paredes y telarañas en cada rincón y en cada decoración, ¿Cuánto tiempo tenía sin vivir allí?

Logan era controlador, siempre fue un problema hasta para él mismo. Porque si nada salía como él quería, las cosas podían llegar a tornarse feas, y no es como si unas cuantas víctimas no hubieran estado de por medio.

Aquel departamento comprado durante los años noventa, ¿Cuánto tiempo tenía sin usarlo? Desde que dedicó su vida a un mal pagado empleo de ayudante mecánico, trabajando de sol a sol para poder mantenerse a sí mismo y a su difunta madre durante sus últimos días.

¿Para qué? ¿Para que lo corrieran como a un perro sarnoso?

¡Pues ahora él estaba por encima de todos ellos! Con una mansión en una de las mejores zonas del país, se complacía con ver a todos aquellos que

nunca creyeron en él muy pero muy abajo, tan diminutos a su lado que podría llegar a aplastarlos con solo chasquear los dedos, inclusive.

Acercándose amenazadoramente a Elena y la haló de los cabellos de manera brusca, con aquella mano fuertemente varonil que ella había detectado a simple vista, la empujó y así es como terminó entrando al departamento, puesto que tropezó y cayó al piso.

Temblaba asustada y las lágrimas desbordaban de sus mejillas, no lo podía controlar, no podía controlar su pulso a millón ni sus constantes hipidos.

"Sálvame, Christian"

Fue lo primero que pensó, sin darse cuenta de a quien había dado por aludido, más no le importaba, estaba aterrada.

"Quien sea, sálvenme"

¿Gritaba? Sería un riesgo, uno muy inútil, probablemente.

La puerta hizo uno chirrido, pero ella solo se fijaba en el chico con las sogas en manos que se acercaba de manera maquiavélica a ella.

Era su fin.

"Bastardo"

Eso fue lo que escuchó antes de que el peso del cuerpo de Logan hiciera ruido al impactar contra el suelo, estaba inconsciente.

Los vidrios esparcidos por encima de su cabeza dieron a entender que le quebraron algo de cristal en la misma.

Levantó la vista, deseando ver la figura de quien creía su salvador.

—Alex... —Murmuró con desgano, como si buscara una segunda figura tras él, pero no había nadie.

—¡Elena! ¿Estás bien? ¿No te hizo nada? ¡Ese desgraciado! —Pateó el desmayado cuerpo de Logan y se agachó para abrazar a la sollozante chica — Ya pasó, ¿Vale? No llores más... Aquí estamos para ti...

—¿E-estamos?

Sí, yo también estoy aquí... Perdónenme por ser la tercera rueda de la bicicleta —Infló los mofletes en un puchero cómico. —La policía llegará pronto para llevarse al niño llorón.

—Christian... —Sonrió, aliviada —Me han ayudado, ¿Pero cómo? Si los perdí de vista en el parque.

El rubio suspiró —Alex propuso que te siguiéramos un rato más, solo para eliminar sospechas... Ya sabes cómo es de precavido y todo eso.

—¿Acaso el que lo propuso no fuiste tú?

—Lo propusiste tú y te callas.

Elena rió —Tenía tanto miedo, gracias por haberme ayudado... A pesar de... Bueno, haberlos dejado hablando solos.

Tranquila, lo importante es que estás bien. —Christian se agachó frente a ella, observándola detenidamente sin disimulo —Sabes que siempre puedes contar con nosotros, cuando sea. Lena.

¿Lena? ¿Acaso le dijo Lena?

Se sintió feliz, Christian tenía tantos años sin decirle así... Desde que... Estaban en secundaria.

Lo notó demasiado cerca —¿Chris? ¿Q-qué sucede? —Su sonrojo era evidente y sus manos seguían temblando.

Y más aún cuando los brazos fornidos del contrario la rodearon en un abrazo, tan cálido y apegado que percibió el perfume del otro. Sentía su corazón latir de una manera escandalosa, para su sorpresa. ¿Será que Chris se había preocupado por ella? ¿Estaba asustado? No, eso no podía ser verdad, no pensó en nada más, como si su memoria se hubiera reseteado.

Justo en el momento en el que Christian besó efímeramente su frente.

"Arde" —Llegó a pensar.

Día 6

Christian recorría la calle con la vista desde su lugar favorito de todo el instituto, aquel sitio del cual desconocían y eso lo hacía más calmado, ya que pocas eran las personas que merodeaban cerca. El pequeño espacio que daba entre una de las gradas del campus con la acera, separados por una reja que dejaba ver el óxido en ella, ¿Cuánto tiempo se habrá mantenido sin pintar?

—¿Qué quieres? —Una chica de cabellos igual de dorados que él se sentó sin consentimiento alguno a su lado, sus facciones delicadas y ojos chocolatesos le resultaron familiares —¿Acaso tú no eres la hija del coordinador?

—La misma —Le interrumpió con una limpia sonrisa, era bastante atractiva y su cuerpo estaba bien dotado. Eso era algo que ni él mismo podía llegar a negar —¿No está Elena contigo?

—¿Por qué lo estaría? Ni que fuera mi mascota —Ya se estaba hartando de aquella conversación, ¿Por qué ella simplemente no se largaba? Estaba dando cara a una situación que se le escapaba de las manos, no necesitaba más problemas. —¿Siempre te has vestido así de insinuosas o es solo para impresionarme?

—Tal vez un poco de ambas —Ronroneó y le guiñó el ojo.

—Pensaba que eras una niña buena, ¿Qué te pasó? ¿Se te metió el espíritu de la promiscuidad?

—Las niñas buenas no existen, solo son apariencias. Si ese es el caso, ¿Por qué no puedo mostrar lo que una verdadera mujer debe hacer? —Volvió y desabrochó otro botón de su camisa. —¿Por qué? ¿Te gusta? No, mejor formularé bien la pregunta: ¿Yo te gusto?

Las niñas buenas si existen —A Christian le constaban eso, puesto que convivía casi a diario con una castaña que no conocía siquiera el significado de la palabra "Alcohol". —¿Qué ventaja sacarías de lucir tu cuerpo de manera exorbitante?

—Que el chico que me gusta desde primer grado de primaria se fije en mí.

—Si el chico que te gusta se fija en ti solamente por tu cuerpo, entonces no lo vale. —Dio su más sincera opinión, porque la belleza superficial era algo a lo que nunca le dio importancia. —¿Quién es el chico que tanto te gusta?

—Estoy hablando con él justo ahora —Sonrió amigablemente.

Christian miró a todos lados, confundido —¿Qué acaso no estamos solos o le estás hablando por mensaje?

¿Eso era en serio o se hacia el tonto? Aunque la verdad era la primera opción —No, tonto. La persona que me gusta eres tú —Confesó sin levantar la mirada —¿Me gustas desde hace tanto tiempo! Todo lo que hago es por ti, cambié el estilo de mi cabello por ti, aquella vez que me teñí el cabello y tú dijiste que odiabas los colores de fantasía en el pelo pasé mucho tiempo tratando de devolverlo a su color natural y llorándole a mamá cuando notaba que estaba resultando imposible, supe de una banda que te

gustaba y me aprendí todas su canciones de memoria, también aquella vez que fuimos de excursión, viste una mariposa atrapada en una telaraña y te sentiste triste porque era muy bonita, pero te dan alergia ciertos tipos de arácnidos y ese era uno, entonces yo la salvé y la dejé irse para que no muriera así... Todo por ti... Todo porque de verdad me gustas, no quiero a ninguna otra persona en mi vida que no seas tú, Christian Salvatore.

¿Cómo debía él reaccionar tras semejante confesión? Apenas y recordaba el apellido de la chica o de dónde la conocía, si, era verdad que compartió varias veces junto a él... Pero todo era debido a las conexiones de la joven que de cierta manera los enlazaban en determinado momento.

Suspiró y despeinó el oro de su cabello —No dudo que seas una chica buena y de buen corazón —Allí iba a empezar lo difícil de decir, rascándose la nuca en busca de palabras adecuadas al momento —Pero, no creo que tú y yo deberíamos hacer pareja.

El corazón y la mente de la joven cayeron al piso, haciéndose añicos en ese mismo instante —¿Por qué?

Es cuestión de gustos —Se encogió de hombros —Me gustan más las que son lo opuesto a ti, es decir, lo opuesto a un perrito faldero con el que juega medio mundo. — Sonrió con burla —Podría usarte como ejemplo para describir lo que más odio de una chica, sobre todo eso de cambiar por un hombre. Lo encuentro patético.

—¿Es mi culpa? ¿Qué puedo hacer para gustarte? No me hagas esto... Te daré lo que quieras con tal de poder salir contigo... Hasta mi... —Ya no le quedaba dignidad dentro de ella, ¿Qué más podía hacer para tener al hombre de sus sueños?

—No me gustan las ofrecidas —Él se tomó unos segundos para pensar con una pequeña sonrisa dibujada en los labios que terminó de apagar la ilusión de la contraria —Me gustan las chicas ruidosas, de esas con las que nunca te aburres y de las cuales te divierte verlas hacer enojar.

Allí el cerebro de ella armó el rompecabezas que tanto se temía y que, sin embargo, él siempre negaba —¿Te gusta, verdad? ¿No quieres salir conmigo por andar detrás de ella?

—¿De quién hablas?

—¡Eres un imbécil! ¡Ella no te quiere ni te querrá nunca! —Se levantó hecha una bola de furia y comenzó a arrojar todo lo que tenía por el medio, llegando a estrellar una piedra contra un poste del otro lado de la calle —¡Eres un chiste para ella Christian Salvatore! ¡Te está viendo la cara de estúpido! ¿Y aun así sigues tras esa cara de "Yo no fui"? ¡¿Sabes lo que es tenerme a mí a tus pies?! Abre los ojos porque no lo estás notando.

Ella lloraba con el corazón en la mano, odiándose por no ser la chica especial del rubio y odiándolo a él por ser un cretino que la desperdiciaba, el sonido ensordecedor de lo que fue una estruendosa bofetada calló la boca del contrario, más de lo que ya estaba.

Christian ni siquiera la miraba, y eso le quebró el alma —Háblame cuando te des cuenta de las cosas —Tomó sus cosas y se marchó corriendo.

—Que ruidosa eres, ¿No podrías callar tu molesta boca mientras pasan el

partido de fútbol? —Sentado en aquel rígido sillón viejo de Elena estaba de todo menos cómodo, llegando a pensar que dentro del sillón habría algún animal muerto —¿Por qué debo yo sentarme aquí y él si puede sentarse en un sillón decente? ¡No es justo!

Alex sonrió con burla y Elena se plantó frente a la Tv, apagando primero el aparato para luego observar molesta a Christian y al otro intruso dentro de su casa en un día domingo —¿Se puede saber por qué están aquí en domingo?

Los chicos se miraron con el ceño fruncido, pasando a hablar al unísono —Es una larga historia que... No te vamos a contar.

Elena enarcó una ceja —No verán Tv hasta que me digan el objetivo de su complot.

Golpe bajo, Christian miró a Alex y viceversa —Decidimos alargar nuestra tregua un día más, para comprobar las cosas.

—¿Qué? No entiendo, ¿Tregua? ¿De qué?

Christian bufó y Alex rodó los ojos —Pues... Verás.

—¿Entonces? Hablen rápido, no es como si tuviera toda una vida para escucharles —Sus dedos tamborileaban sobre la mesa de madera en forma circular y pintada de color blanco, su ceño se mantenía fruncido y su postura rígida daba a entender que quería saber la verdad absoluta, y que se arrepentirían si llegaban a mentirles.

¿Quién debía hablar primero?

Alex estuvo por empezar a hablar de mala gana y sin palabras que comentar al respecto, pero Christian se le adelantó —Tengo hambre, ¿A qué hora suelen comer en esta casa? ¿Por qué no nos alimentas como es debido, mujer?

—¡No me cambies el tema!

¿Eh? ¿Quién dijo que te estoy cambiando el tema? Simplemente estoy diciendo que tengo hambre y que no pensaré decirte una sola palabra hasta que nos alimentes, ¿Acaso eso es cambiar el tema?

—A eso se le llama chantaje —¿Por qué simplemente no hablaba? Debía ser algo sencillo de contar, ¿Para qué darle tantas vueltas a un asunto tan trivial como ese?

Y nunca supo cómo, o por qué. Pero se vio sentada en un santiamén en aquella mesa circular repleta de comida junto a un Alex y un Christian devorando todo a su paso sin contemplación, ¿Hacia todo eso por información? Claro que sí, aunque era probable que a final de cuentas

terminaran sin darle nada de lo que quería saber.

—Ah, que bien... Aunque le pones demasiada sal a la comida, con razón no te piden que ayudes de cocinera.

—¡Christian! ¡Sé amable con ella! —Al fin algo de compasión mostró Alex, porque no paraba de comportarse de una manera infantil, algo tan impropio de él —No es su culpa no tener cuto culinario. —Retiro lo pensado. —Ya comimos, deberíamos decirle por qué hicimos el complot, ¿No crees?

El rubio asintió y terminó de secar sus manos recién lavadas, se sentó junto a los demás con postura erguida y porte sofisticado, increíblemente. —¿Sabes por qué pudimos salvarte de Logan? Porque desde el principio supimos que algo andaba mal con él, era demasiado perfecto para ser de verdad. Y es que todo príncipe azul tiene un lado oscuro que oculta de los demás. —Señaló a Alex —¿Ves a este inútil que está a mi lado? ¿Sabes exactamente quién demonios es él? —Alex se incomodó y Elena se sintió confundida —No lo sabes, ¿Verdad? Porque yo tampoco.

—Imbécil, mejor yo se lo digo

—Cállate y déjame contar mi historia, a ti nadie te quiere ni en fotos — Agitó su mano suavemente hacia arriba y abajo, restándole importancia al comentario del azabache y tratando de pasar bajo cuerda su insulto, no podían pelear, estaban en tregua temporal —Elena, si algo debes saber es que de los instintos de un hombre que de verdad se pueda decir Hombre NUNCA se desconfía, nunca.

A ella le pareció absurdo aquello —¿No crees que estás exagerando?

—¿Recuerdas cuando en el baile para recaudar fondos en la escuela te fuiste sola, te embriagaste por primera vez en tu vida y querías bailar con el rey del baile y yo te dije que si lo hacías él te terminaría humillando? ¿Qué pasó después de que me hicieras caso omiso?

—É-él... Se burló de mí a micrófono abierto... —Agachó la cabeza —Y fui bautizada como la Borracienta porque dejé los zapatos en la mesa.

—Pff... Borracienta.

—¡Alex deja de reírte! —La castaña le lanzó un cojín, que por obvias razones no llegó muy lejos, ella no calculaba su puntería y sus golpes eran débiles, de cualquier forma no conseguiría más que rozarle la mejillas si es que acaso llegaban— A todo esto, ¿Qué tiene que ver con su tregua? ¿Ya me pueden explicar?

—A eso voy, impaciente. —Observó sus manos —Desconfiaste de

nosotros e hiciste lo que te dio la gana, ¿Cómo terminó? Mal, ahora que mi momento de alardear sobre mis instintos y decir un merecido: "Te lo dije" ha pasado, lo que tú quieres saber —Rió —No podíamos estar seguros de que aquel hombre no volvería a aparecer en tu vida de una u otra forma, por eso hemos hecho una alianza cuyo final será en cuanto comprobemos que estás a salvo y que aquel hombre no volverá a meterse contigo, por eso estaremos contigo las 24 horas del día, no te dejaremos ni a sol ni a sombra, siquiera podrás ir al baño sola... Aunque no me molestaría entrar contigo, imagino aquel inepto enfurecería a morir —Volteó su mirada a Alex, quien se había sonrojado con furor y no decía nada, ¿Qué podía comentar? Aquello bien podía ser verdad. —¿Ya entiendes el porqué de nuestra tregua?

—Lo hacemos por tu bien, pequeña Elena. Porque no queremos que nada malo te pase... O al menos yo no quiero eso.

—¿¿Qué estás queriendo decir gusano desadaptado?!

—¡Lo que escuchaste, deshecho de la humanidad!

¿Qué era esto? ¿Insultos nuevos?

Pero... Había algo que no cuadraba en todo esto de la tregua.

Elena cayó en cuenta de cierta cosa muy importante, algo que ciertamente no quería —¿Entonces se van a quedar aquí durante todo el día y hasta más tiempo?! ¡No pueden hacerme esto! ¿Qué les hice a ustedes?! ¡Ya váyanse!

Sí que eres molesta, mira que después de todo lo que hicimos por ti... ¿Así es como nos pagas? —Christian la tenía tomada del mentón, haciendo que eleve la mirada hacia él, a pocos centímetros de distancia percibía perfectamente sus labios y podía jurar que sus alientos se mezclaban el uno con el otro, mientras el contrario se encontraba tomándole de la mano con la otra que le quedaba disponible.

Hasta que sintió a alguien detrás y detalló a un sonrojado Alex abrazándola por la espalda, hundiendo su rostro en la curvatura de su cuello, su cálida respiración chocó e impregnó en su piel, estremeciéndola hasta llegar al punto de preguntar algo que la sacó fuera de base —¿Cómo debería pagarles, entonces?

Notó que el cuerpo de los demás se tensó, pero luego volvieron a la normalidad. Casi como si estuviesen pensando en lo mismo Elena llegó a sentir pánico, porque aquel dúo era realmente peligroso.

—Con tu cuerpo —Para la sorpresa de ella, respondieron al mismo tiempo, con la misma mirada y *con las mismas intenciones*.

—¿Q-qué? —Elena no se lo creía, sus manos y piernas temblaban por igual. No reaccionaban, impidiéndole moverse —Ya perdieron la cordura, quítense. ¿Estuvieron bebiendo demás?

No, estamos en pleno uso de nuestras facultades mentales —La sonrisa retorcida del rubio consiguió que algo dentro de ella se retorciera, tratando de buscar consuelo en la mirada de Alex, quien ni siquiera se la devolvía —Deja de buscar salvación en él, porque no la conseguirás.

¿Qué les pasaba de repente? De Christian podía ser comprensible método de chantaje, pero, ¿Alex? No, definitivamente tenía que haber algo oculto tras todo eso.

Algo como que Christian extorsionó al pobre Alex.

—L-lo siento... ¡No puedo seguir con esto! —Alex rompió el silencio que se formó de manera intensa en cuanto estalló, rompió el agarre de Christian y abrazó a su amiga — ¡Este tipo está demente, Elena, DEMENTE!

—Cobarde, no duraste ni tres minutos —Christian se separó completamente de Elena, sacando inoportunamente uno de sus cigarrillos y lo encendió, comenzando a fumar sin importarle las consecuencias. —Así no se puede, este tipo de cosas podrían dejar en riesgo nuestra tregua y conseguiría que todo terminara.

—¿Desde cuándo fumas, Christian? ¡Estás apestando mi casa a cigarro!

Él no la miró. —No te importa saber.

No le quedó más que resignarse. —Además, ¡¿De qué se supone que están hablando?! —Ella no entendía ni quería entender nada, porque nada cuadraba, nada conseguía tener sentido —¿Alex? ¿Qué pasó?

El azabache se sonrojó con furor y miró sus manos un tanto avergonzado, manos que hacía poco tiempo tomaban a Elena mientras él mismo decía algo que en su vida comentaría —Christian me convenció a base de chantajes para darte un pequeño... "Susto"

Silencio.

—Desgraciado, abusador, impertinente, imbécil, descarado, pervertido — Por cada palabra que despectiva que salía de sus labios, un cojín fue a parar a Christian, consiguiendo que lo que le restaba de cigarro se le cayese, no quedándole de otra que renunciar a él y apagarlo —¿¿Cómo puedes hacer que el pequeño Alex?! ¡¿Qué fue lo que le obligaste a hacer?! ¡Tú! ¡Abusivo desalmado!

Ni que fuera para tanto —Acomodó su melena, realmente no le importaba

—Solamente le dije lo que debía hacer y cómo lo tenía que hacer a cambio de no revelar información confidencial, es todo. Nada del otro mundo.

—Sabía que este tipo de cosas no podían ser propias de Alexander, es demasiado inocente para eso —Detuvo a analizar de nuevo lo que dijo el rubio —¿Lo estabas chantajeando? ¿Por qué?

Alex bajó la mirada, colorado —¡Cumplí con lo que Christian pidió! A-así que él no puede decirlo, ¿Verdad, Christian?

Levantó las manos en son de paz y enarcó una ceja —Es que te me haces muy gracioso cuando te encuentras bajo presión, pareces un animalito asustado.

—¡C-cállate! ¡Anciano!

Se les había hecho medio día casi sin pensárselo, lo que Elena quería que fuese un domingo tranquilo y lleno de recapitación terminó siendo uno lleno de corajes y rabias, un domingo dónde Alexander y Christian no dejaban de pelearse por la más mínima cosa, estando en "Tregua". Si es que la misma no se había vencido.

—¡Elena! ¡Tienes un mensaje de esta aplicación para citas que conseguí en tu laptop!

El grito de Christian descolocó a Elena —¿Dónde se supone que estás, Christian Salvatore? ¡¿Estás en mi habitación registrando mis cosas?! ¡Porque en primer lugar NO CONOZCO NINGUNA APLICACIÓN PARA CITAS EN INTERNETE! ¿Qué tan desesperada crees que estoy?

Alex la observaba extrañado, y ella no quería quedar como una demente necesitada de un esposo.

—¿En serio? ¿Entonces esta cuenta llamada "ElenitaxLittlePrincess" en "Solteras.com" No es tuya?

—¡¿No podrías ser más discreto?! —Ella salió corriendo directo a su habitación para callar los gritos de Christian, que resonaban por todo el departamento, llegando así a los oídos de Alex y eso la apenaba —¡No todo el mundo tiene que escuchar sobre esa cuenta en ESA página!

¿Entonces de verdad tienes cuenta allí creada? —Alex de un momento a otro estaba tras de ellos, observando con algo de burla la pantalla de la laptop de Elena, pero haciendo una mueca en cuanto esta la cerró de manera brusca y sacó a patadas a aquellos intrusos de su habitación.

¿Qué iba a hacer con ellos? Eran un caso serio.

Alex había llegado al punto de regañarla por "Ser una adulta

irresponsable" En su afán por las labores domésticas, al darse cuenta de cuánto le disgustaban a ella le dio un gran sermón sobre por qué era importante mantener una casa en buen estado. Por su parte, Christian no se quedaba atrás. Revisando y husmeando entre sus cosas como si a ella no le importara el no tener privacidad, comentando cualquier tipo de cosas estúpidas que solamente conseguían mal ponerla ante Alex.

Y la noche cayó como si nada, todos sentados viendo Tv y comiendo pizza recién pedida para la cena, al fin, un momento para descansar.

O eso creía.

Elena dio un respingo y se acomodó de golpe sobre el sillón, asustando a los otros dos —¡La boda de Carla! —Nadie entendió a lo que se refería —¡Es en menos de una semana! ¡La boda de mi mejor amiga es en menos de una semana!

—¿De Carla? —Elena Asintió —¿Y qué con eso? ¿Estás ardidada porque ella se casa y tú no?

—Jaja, muy gracioso, Christian.

—Quizá se siente mal porque en la despedida de soltera de su amiga se emborrachó tanto que apostó a conseguir esposo, sabiendo que a su edad sería imposible. —¿Quién era ese chico y qué había hecho con Alex? Hasta a Christian le sorprendió su respuesta, y eso ya era mucho decir.

Hasta que notaron que sus mejillas sonrosadas se debían a ni más ni menos que la cerveza, estaba empezando a emborracharse.

—¡Nada de eso! —Sacudió la cabeza, tratando de calmar su ansiedad repentina —¡Le dije que tenía pareja para ir a su boda y es mentira! ¡MENTIRA! ¡No tengo a nadie para llevar! ¡Seré la burla de todo el mundo en la boda!

—Entonces no vayas —Propuso Christian.

—Como si todo en la vida fuera así de fácil —Murmuró ella.

—Todo en la vida es así de fácil —Contestó —Son las mismas personas que hacen de su propia vida o la de los demás un desastre.

¡Ya cállate! ¡No me estás siendo de ayuda! ¡Emborrachaste a Alex! —Se quejó y empezó a tirarle de los cabellos, Alex se balanceaba hacia adelante y atrás en un vaivén, tratando de decir lo que estaba pensando.

—Qué remedio... —El rubio se encogió de hombros —Si tanto te urge yo puedo...

—¡Yo iré contigo! —Se adelantó Alex a decir, armado de valor y tomando

a Elena de los hombros —Iré contigo a la boda, ya verás cuánto nos divertiremos, Elena.

Christian cerró su boca.

¿De verdad harías eso por mí? ¡Gracias Alex! —Elena sonrió complacida, pero luego recordó que el rubio había dejado una frase a medias y lo encaró —Oye Chris, ¿Qué ibas a decir? Es que no terminaste de hablar.

—¿Eh? —Enarcó una ceja —Iba a decir que si tanto te urge yo puedo... Conseguirte a alguien, pero como ya vas con Alex no creo que hará falta, ¿O sí? —Volteó la mirada y observó por la ventana, afuera estaba cada vez más oscuro. —Ya debería irme, es demasiado tarde y el camino a casa no es muy transitado que digamos.

—Eh... De acuerdo —Comentó no convencida, sin embargo, abrió la puerta.

Por cierto... —Hizo una pausa sin pretender continuar. Pero el ademán de Elena para que prosiguiera lo incitó a seguir hablando tras sacudir torpemente la cabeza —Eh, recuerda que mañana no hay trabajo, es feriado ¿Vale? Eso es todo, ya me voy.

—Christian.

—¿Qué?

—Eso no era lo que me tenías que decir, no te conozco desde ayer ¿Qué era lo que de verdad ibas a comentarme? —Alex simplemente observaba, mareadamente confundido.

—Solo era eso, tonta. Se nota que me conoces muy bien —Soltó una pesada carcajada y se colocó el casco de su motoneta —Ya me voy... —Comentó —Y Elena —Atrajo su atención —Cuídate, ¿Si?

Como si se le hubiera hecho costumbre, usó un beso en la frente para despedirse.

Y así se fue, dentro de ese mismo silencio. Ardía el lugar dónde Christian dejó un beso, ¿Por qué? Se sintió tan suave y cálido que ardía. Igual que el día anterior.

¿Cuídate? ¿Se estaba preocupando por ella? ¿Christian preocupándose por alguien que no sea él mismo? A pesar de todo eso, Elena seguía sintiendo que Christian no le dijo toda la verdad.

Agotada, con el corazón a mil y en pijama. Elena recostada sobre su cama en forma de ovillo mientras abrazaba una almohada, recordando lo ocurrido durante el día, como si fuera un sueño. Alexander se había marchado poco

después de Christian, aunque el vivía bastante cerca.

Y Christian... De él no supo nada desde que se fue hacia ya dos horas enteras.

Daba vueltas en la cama sin poder dormir, los ojos le pesaban de sueño y sin embargo siempre se despertaba pensando cualquier tontería y así se mantenía.

—¿Qué es esto? —Algo le punzó en la espalda, un filo. Al moverse y apartar las sábanas sobre ellas una carta que sobresalía de su pequeño bolso negro, en un sobre rosado y perfumada descansaba sobre la colcha, un poco arrugada tras haberla pisado.

"Ángel de mi cielo; Jueza de mis pecados.

Por ti voy al cielo y caigo al infierno,

Mi cuerpo te anhela, mi alma te ruega.

A ti y solamente a ti te pertenece mi corazón

Atentamente: Tu admirador secreto"

—¿Otra?! —¿Eso siempre había estado allí?

¿Quién era este extraño admirador secreto? ¿Por qué no daba la cara?

Si, definitivamente aquella noche no dormiría.

DÍA 7

—La odio, la odio, la odio, ¡La odio! —Estrujó la hoja de papel con fiereza, para luego pasar a lanzarla al fuego de la chimenea que encendió a propósito únicamente para incinerarlo, complaciéndose de ver cómo se desvanecía de a poco, imaginando a su enemigo en el lugar de la hoja —¡Quiero que desaparezca! ¡Que sufra! ¿No entiendes eso?

Su contrario se quedó sin palabras, a pesar de ser una labor que no le correspondía. Sentía las palabras de odio por parte de su mayor —¿No cree que tal vez, ese odio sea algo irracional?

¿Irracional? —Repitió como si fuera el mejor chiste de todo el universo —¿Crees que mi odio es irracional? ¿Qué acaso te pago para que me des tu opinión? Céntrate en hacer lo tuyo, de lo contrario te va a costar, pequeñuelo.

El silencio absoluto predominó durante un largo periodo de tiempo, sin comentarios, solo se escuchaba sus respiraciones agitadas, una atemorizada, y la otra enardecida.

—¿Puedo saber por qué odia tanto a la Joven? ¿Le ha hecho algo malo?

¿Que si me ha hecho algo malo? —Sonrió con malicia— ¿Y bien? ¿Dónde está mi café? Vete a traérmelo, inútil —Demandó carraspeando la garganta acto seguido, su acompañante salió enseguida a traer su encargo, sin decir una sola palabra más, la figura se pasó la mano por el rostro, desesperada y se sentó en el sillón de piel habitante en el lugar, justo frente a la chimenea. —¿Qué puedo hacerte? ¿Qué puedo hacer para que sufras, Elena?

Ya no importaba nada.

El cegador sol mañanero se escurría por la ventana entreabierta, atravesando las claras cortinas azuladas de la habitación de Christian, silenciosa tras lo que había sido una noche llena de fogaje, dónde la única testigo que los acompañaba era la luna, reemplazada por el sol horas más tarde.

Alguien moviéndose en el extremo derecho de la cama matrimonial capturó la atención de él, quien hasta hacía pocos segundos estaba dormido de manera profunda.

Buenos días, Chris —Lo que más le impactó era ver a la chica que se levantaba sin vergüenza de la cama, cabello negro rizado, ojos chocolate y tez bronceada, alrededor del metro sesenta y siete, esbelta y de buen porte — ¿Dormiste bien? O mejor rectifico mi pregunta, ¿Pudiste dormir?

Su tono de voz meloso lo asqueó —¿Qué haces aún en mi casa, en mi

habitación y en MÍ cama? —Se levantó de golpe —Se supone que no te volvería a ver ¿Qué haces aquí todavía? Ya vete.

—Amaneciste irritable.

Eso bien podía ser verdad, pero más que todo estaba frustrado y desgraciadamente sería la joven la que terminaría pagando los platos rotos. — Mejor vete, ¿Si?

—¿Así sin más? —Adhería su piel a la de él, ronroneando cada sílaba que salía de su boca —¿Qué tal si nos despedimos como se debe, Chris?

Claramente, esa era una buena idea.

Adiós —Y le cerró la puerta en la cara.

¿Qué? Ella había dicho que quería una despedida apropiada.

Otra vez cayó en lo mismo, chico frecuenta bar, chico conoce a chica, a chico le gusta la chica, chica se le insinúa a chico, ambos beben y terminan juntos como por obra del destino, luego no se vuelven a ver y siguen cada uno con sus vidas, respectivamente.

Pero, ¿Cuál había sido el detonante esta vez? Ya llevaba tiempo sin hacer aquello.

¿Por qué simplemente...Colapsó?

Tenía rato enojado, realmente el día anterior no paró en casa. Sino directamente en la taberna de siempre, con las manías de siempre y con las compañías de siempre. Frustrado por ser tan inútil, frustrado por no tener lo que quería, y frustrado por no merecer lo que quería.

Tan obsesionado con eso que llegó al punto de convertirse en el peor egoísta que jamás pudo haber conocido el mundo, y no hablaba de un objeto cualquiera.

Hablaba de una persona.

¿Acaso estaba perdiendo la cordura? Porque en ese caso amaba estar loco.

—¿Christian, cariño! ¿Podrías bajar un segundo? —La aguda voz de su madrastra lo sacó de sus pensamientos, bajó de mala gana, ¿qué podría querer ella ahora? —Ah perdona, veo que te desperté.

—¿Tú crees? —Preguntó con ironía, en ropa de pijamas y con bolsas bajo los ojos.

—Y también estás de malas, ¿Qué sucedió ahora? ¿Te peleaste con tu pobre víctima? —Aludió a la joven que recién salía por la puerta —¿Cuándo dejarás de traer mujeres con las que no quieres nada serio? ¿Es que acaso no piensas casarte con la chica que amas?

Él, sin embargo, rodó los ojos —Lo haré cuando la chica que me atrae me haga caso. —Soltó sin pensar, aunque a sus ojos realmente había sido un comentario para despistar cualquier teoría rara que podía crear aquella mujer sin base sólida.

—Entonces, a Romeo le gusta una chica.

—¿Qué? Yo nunca dije eso.

—Lo insinuaste, es lo mismo.

—Mamá, por favor —Rió con desgano —Si de verdad me gustase alguien, la tendría a mis pies justo ahora.

Y eso es lo que te molesta —Añadió ella, sin dejar hablar al menor —Te molesta que ella no caiga rendida ante tus encantos al igual que las demás, te molesta que sea distinta y que no puedas entenderla, te molesta que te guste hasta no poder más y que ella no te haga caso.

—¿Pero qué cosas te estás inventando, mujer? —Retrocedió dos pasos, los cuales fueron ganados por Darlene con una radiante sonrisa.

—¿Se puede saber quién es? ¿Cuál es la chica imposible que le gusta al gran e intocable Christian Salvatore?

Él seguía retrocediendo, ella seguía avanzando —¡No me gusta nadie! ¡Deja eso! ¿No tienes otras cosas que hacer?

—Vaya, una reacción involuntaria —Indicó el furor sonrojo que se apoderó del rostro de su hijastro, de una manera muy adorable —Esa chica debe ser especial para que te sonrojes por ella.

¡No me estoy sonrojando por nadie! Solamente estoy avergonzado por todos los inventos que estás soltándome de repente —Se cubrió el rostro. —Tienes la imaginación a mil esta mañana.

—Te conozco desde que usabas pañales, prácticamente soy tu madre biológica ¿Crees que puedes mentirme a mí? —Señaló —Y ni siquiera lo haces bien, ahora respóndeme. ¿La conozco?

—¡Darlene!

—Entonces sí la conozco... ¿Quién podrá ser? —Se quedó pensativa.

Ja, suerte con eso —Se cruzó de brazos, enarcando una ceja —¿Podrías dejar de sacar conclusiones precipitad...?

—¿Es Elena?

Y todo quedó en silencio.

—¿Qué? ¿Disculpa?

—Estoy preguntando si es Elena la chica que te gusta —Comentó como si

nada —Nada del otro mundo, realmente. Solo tengo curiosidad por saber si es ella.

Podría decir eso, pero en sus ojos se veía reflejado el mismísimo espíritu de la chismorrería. Aunque había algo que no terminaba de decir —Elena no me gusta y lo sabes bien, ¿Cuántas veces tendré que decirlo? Es como mi hermana, no puedo enamorarme de mi hermana, nunca podría.

Darlene se encogió de hombros —De hecho, es un alivio. Sería un problema si ella te gustara —Capturó la atención de Christian enseguida, ella entrecerró los ojos y suspiró —Te levanté para decirte que alguien muy especial vino de visita.

—¿Qué?

Cierta chica a la que adorabas desde que tenías doce años quiso venir a verte, de la nada, probablemente tras aceptar una invitación que le hice —Sonrió con aparente inocencia —¿No quieres verla? Está en la cocina.

—¿Por qué andas invitando personas a verme sin decirme nada? Es tan impropio de ti —Ciertamente ella estaba tramando algo tras esa dulce mirada caramelizada.

—¿Cuántas veces no lloraste por ella cuando se tuvo que ir lejos? —Le calló con su pregunta, él se temía lo peor —Te llegaste a desmayar por la depresión, ¿No quieres verla de nuevo? o es que... ¿Ya no te gusta?

—¿Cuáles son tus intenciones, Darlene?

Ella se encogió de hombros —Probablemente esa mujer te haga afincar los pies en la tierra por primer vez en tu vida.

A pesar de saber que eso no sería todo, Christian se observó en el espejo, por lo menos estaba presentable. Se arregló un poco, desconfiado y seguido por los sigilosos pasos de su madrastra Darlene.

Sus ojos se cristalizaron al ver a la chica de pie en el umbral de la cocina —Tanto tiempo, Chris.

Él sonrió melancólico —Tanto tiempo, Jess.

—¿Elena? ¡ELENA DESPIERTA! —La castaña de un respingo fue a parar directo al piso, aterrizando con la cara. —Tienes el sueño pesado, llevo media hora tratando de despertarte. Tuve que decirle a tu amigo Alexander para que me abriera la puerta a ver si seguías viva.

¿Carla? —Elena adaptó su adormilada vista a la persona frente a sus narices, sonrió —¿Carla! Tantos días sin verte, ¿Qué haces aquí...?

Se calló tras recibir un zape de su mejor amiga —¿Ya se te olvidó? ¡Me casaré el sábado! Tú prometiste acompañarme a comprar el vestido de novia,

Elena.

Su mejor amiga era realmente estresante cuando se lo proponía, haciendo pucheros y berrinches para obtener lo que quería. Aunque, ante los ojos de Elena era la mejor del mundo. —Ah, es cierto... Me iré a preparar y nos vamos.

Los ojos cristalinos de Carla se iluminaron contentos —¡De acuerdo! ¡Iremos en el auto de Patrick!

—¿Patrick?

—De mi prometido, tonta.

¡Santos cielos Carla! ¡Mira que auto! —Elena emocionada no dejaba de hacer comentarios sobre el vehículo estacionado frente a su departamento, mientras caminaba junto a su mejor amiga hacia él —¿Te conseguiste uno con dinero? ¡Que suertuda!

Aunque... Ella bien podría estar en las mismas si lo de Michael o Chase hubiera funcionado.

Carla se encogió de hombros —Amo a Patrick independientemente de su dinero, Elena —Sonrió con los ojos fijos en la carretera —Es el chico más especial que he conocido en mi vida, me caso con él porque quiero estar a su lado para siempre. Así como él quiere estar a mi lado, eso es amor.

—Es probable —Sabía lo que se sentía, también estuvo enamorada. Múltiples veces —A pesar de todas las cosas, el amor es un sentimiento único que no se olvida ¿Verdad? Por más que sufras, por más que llores. Simplemente no puedes olvidarte de aquel a quien amaste.

¿Lo dices por Ramcys? —Su pregunta consiguió desubicarla —Tú le amabas, ¿Verdad?

Aunque, ella realmente no sabía si lo decía por él —Creo que de cierto modo estuvo bien que Ramcys y yo no termináramos juntos, no digo que no le amaba, porque estaría mintiendo. Solo que, no era la persona a la que mi corazón llamaba, no me hacía perder el sueño. Era más un amor de hermana lo que sentía. Supongo que por eso no me afectó tanto cuando me abandonó.

—¿Que no te afectó tanto? No me hagas reír con esos disparates, mira que estoy conduciendo y el mínimo error nos llevaría bajo tierra —Apretó las manos al volante con enojo —Ese intento fallido de hombre te hizo llorar como nunca antes lo habías hecho en tu vida, ¡No se lo perdonaré nunca! ¡Lastimó a MI mejor amiga! ¡Si llego a tener a oportunidad de verlo juro que le haré pagar por todo lo que te hizo, Elena!

—Cálmate, ¿Si? No lo vale.

—¡Ese es tu problema! ¡Tienes demasiado buen corazón! —Su cabellera rubia cubría parte de su rostro, o al menos de su perfil —¿No quieres que sufra, aunque sea un poco? Él fue muy malo contigo, Elena.

¿No crees que vengarse es irracional? —Sonrió con simpleza, Carla pareció tensarse con solo escuchar esa palabra —Eres mi mejor amiga y realmente aprecio que te preocupes por mí, pero si yo decido no vengarme de él. ¿No crees que sea una buena idea que respetes mi decisión?

Ella asintió, avergonzada —Solamente quiero verte feliz, tú lo mereces —Rió levemente —Al menos ahora tienes un novio y pueda que se casen ¿A que si?

—¿Q-qué se supone que dices? ¡Yo no tengo ningún...! —Detuvo sus palabras para medirlas, puesto que Carla podría descubrir su mentira muy fácilmente —Yo no tengo ninguna mala intención para ese chico.

Carla ladeó la cabeza y apagó el auto, habían llegado —Eso es bueno, ya quiero verlo el día de mi boda ¿No estás ansiosa por presentármelo?

—Ah... Si... Demasiado.

—23.

—¿Qué?

Te quedan 23 días —Comentó burlona.

—¿23 días? ¿Para qué?

Su amiga sonrió —Para que te quedes pobre y para que mi futuro esposo y yo nos vayamos de viaje a Hawái.

—¿Qué mala eres!

Elena salió corriendo del auto, persiguiendo a su mejor amiga.

No podía creer que realmente estuviera frente a sus narices, sonrió internamente.

La pobre Jess ha venido a visitarte —La mujer que tenía por madre se encogió de hombros, como si quisiera bajarle importancia a pesar de saber que era lo que más le sobraba —Y tiene una propuesta bastante particular que beneficiará a nuestras familias y garantizará un buen futuro para todos.

Gato encerrado, ahí estaba el motivo de su repentina llegada.

Su madrastra tenía dobles intenciones —¿Cuál propuesta? Si es que se puede saber de lo que nos estás hablando —Christian al parecer era el único que no sabía nada de nada en la habitación, porque Darlene y Jess se sonreían de manera mutua.

—Chris, tú aun me quieres ¿Verdad? —Jess se acercó al rubio, el cual retrocedió por mero instinto.

Él respondió sin pensarlo dos veces, mientras se sonrojaba —Sí.

—¿Por qué no mejor la llevas a pasear? Creo que estas cosas se hablan en un ambiente menos tenso —La madrastra le entregó las llaves del auto al rubio, quien las observó extrañado —¿Qué? Son las llaves de mi auto.

Ladeó la cabeza, confundido —Pero yo salgo a todas partes en mi motoneta y lo sabes, no necesito las llaves.

—¡No las regreses! —La chica de cabellos teñidos detuvo su acción —No me gustan las motonetas ¿No podemos ir en auto?

Chris la miró estupefacto mientras enarcaba una ceja, literalmente aquella mujer estaba despreciando su sagrada colección de motonetas. —Con esas cinco palabras has arruinado cualquier tipo de relación que pudieras tener conmigo, adiós...

Sin embargo, ahora era su madre la que detuvo su despedida —La llevarás a pasear, charlarán, se volverán a conocer y sucederá lo que tenga que suceder.

No tuvo más que aceptar, de todas formas no era como si se fuesen a casar de la noche a la mañana.

—¿Y este? —El quincuagésimo vestido de novia que Carla osaba a probarse, exuberantemente grande y ostentoso, señal principal de que su boda tendría todo menos las palabras "Pequeño, simple y barato" incluidas en su definición. —¿Cómo me queda este?

¿Por dónde debería empezar? —Elena trató de contener las ganas de salir corriendo al igual que un esposo cuando acompaña a su esposa mientras va de compras —¿Qué tal por indicarte que vas a casarte y no a un club de striptease? Por favor, Carly ¿Qué es esto?

Su vestido descotado que exhibía su piel, pegado, semitransparente en la zona del vientre y pomposo con mucho brillo a partir de las caderas y escote en corazón era hermoso. Pero era más un estilo demasiado exagerado para un matrimonio.

—No seas tan aguafiestas, este está bellísimo —Hizo un puchero, dando una vuelta frente al espejo —Y el precio no está para nada mal.

—Dices eso porque no es tu bolsillo el que va a sufrir.

—Claro, es el tuyo el que va a sufrir cuando pierdas la apuesta —Le guiñó el ojo con una sonrisa divertida, que se desvaneció enseguida en cuanto notó

algo intrigante afuera de la tienda— ¿Ese que va ahí no es Christian?

Elena rió —¿De qué hablas? Christian odia venir a comp... —Hasta que lo observó, conversando con una joven que señalaba uno de los vestidos de exhibición colocados en la vitrina —¿Qué hace aquí? ¿Quién es ella? No entiendo.

No tienes que preocuparte por eso, Elena. Quizás son familia —Sin darse cuenta ya ambas se encontraban afuera del local comercial mientras los seguían a hurtadillas, imposible que fueran familia. Elena sabía la mala relación de ellos con los demás integrantes de su círculo familiar — Probablemente se topen de casualidad ¡No lo sé!

—Christian no sale con nadie por casualidad.

Estaban escondidas detrás de un pilar grueso que sostenía parte de los inmensos y altos techos del centro comercial, observándolos desde una distancia prudente, pero sin poder escuchar lo que tanto conversaba —¿Quién es ella? —El cerebro de Elena se desconectó por unos instantes al tratar de descifrar quien era la joven.

—Sea quien sea, es rubia natural —Detalló a simple vista —¿Qué no le ves las raíces? Su cabello es pintado pero no hay ninguna raíz oscura, al contrario, es pálida.

Elena volvió a centrar su vista en su objetivo al acecho, necesitaba encontrar cualquier medio para escucharlos.

—Creo que se te adelantaron —Elena observó desconcertada a su amiga —Esa chica está hablando de matrimonio ¿No te das cuenta?

La castaña negó con la cabeza, aquello a sus ojos era particularmente imposible —Debes estar bromeando —Almenos eso pensaba.

Hasta el momento en que vio un particular anillo de compromisos en la mano de la joven, quien sonreía como niña pequeña.

¿Y Chris?

Eso era lo de menos.

—¿Elena? —La llamó su amiga, pero ya era demasiado tarde como para detener sus desobedientes pasos que se aproximaban con velocidad y fiereza hacia el rubio.

—¿Dónde estamos? —Preguntaba la chica al momento de bajar del auto, siguiendo torpemente los agigantados pasos del rubio que no se dignaba en hablarle —¡No vayas tan de aprisa! ¿Acaso no podemos tomar nuestro tiempo para pasear y observar?

Christian la miró por encima del hombro con indiferencia —Si no quieres que vaya tan rápido entonces no camines tan lento, a estas alturas hasta la tortuga anciana del lago te habría ganado —Se fastidió —Escúchame bien por si el plan se te llegó a olvidar, entramos al centro comercial, comemos, hablamos de ese algo "Importante" que me involucra, lo acepto o rechazo dependiendo de la situación y nos vamos.

—Que gruñón estás —Se cruzó de brazos, deteniéndose frente a una tienda de vestidos de novia particular que le llamó la atención —¿No te gustan esos vestidos? ¿Cómo crees que me queden?

Igual de feos como el que tienes puesto —Comentó particularmente agraciado, hasta recobrar la compostura y su ceño fruncido.

Ella sonrió internamente, Christian verdaderamente no cambiaba —¿De verdad te ofendiste por lo de las motonetas? Es un poco inmaduro de tu parte ¿No se te hacen un poco anticuadas? —Siguieron su camino hasta detenerse en un restaurante dónde se sentaron en una de las mesas del fondo, aquel lugar dónde la música estruendosa apenas y se volvía audible.

Christian no volvió a responder, no quería terminar haciendo llorar a la chica por ser de mal carácter, y menos a Jess. No a ella —¿Qué se supone que tenemos que hablar? —Se sentía intrigado.

—Tus padres y abuelos piensan que nuestras familias deberían terminar con su odio e unirse un poco más, tal vez volviéndome parte de la familia Salvatore.

—¿Acaso te van a adoptar como mi hermana? ¿Eso se puede hacer así como así?

Jess rió antes de sacar una peculiar cajita tapizada en rojo que al abrirse destacaron un par de anillos de compromiso que brillaron ante los ojos del rubio.

—¿Para qué los anillos? ¿Quién se va a casar o qué?

¿De verdad sigues sin entenderlo? —Negó repetidas veces con la cabeza, Christian podía llegar a ser tan inocente en ciertos temas que causaba risa —Quieren que nos casemos.

—¿Quienes?

—Nosotros.

El ruido estrépito de una bandeja al caerse interrumpió descaradamente la conversación entre Jess y Christian, la cual pasó a ser meramente silencio incómodo por parte de un rubio que no sabía siquiera lo que debía responder o

hacer, actuando así torpemente por primera vez en su vida.

Volteó a observar a su "Salvador" Solamente para llevarse con la sorpresa de que era nada más ni nada menos que la castaña a la que le amargaba la vida por diversión.

Elena se quedó estática tras meter la pata y hacer no solo que a un pobre hombre se le cayera la bandeja con su comida a medio terminar, sino que no conforme con eso. Christian y su acompañante ahora tenían los ojos postrados a ella.

Él sonreía.

Ella parecía querer matarla con la mirada.

—Hola, Elena.

Para su sorpresa, la persona que la estaba saludando no era nada más ni nada menos que la chica que acompañaba a Christian. Fue como si su mente hiciera "Click" en ese preciso instante, el momento en el que la reconoció.

—¿Jessica?

Su enemiga de toda la vida.

—¿Qué haces tú aquí? ¿Acaso no estabas al otro lado del país? —Seguía sin creer que aquella mujer estuviera frente a sus narices, la misma que le amargó toda la preparatoria y parte de la universidad solamente por creer cosas que no eran ciertas.

Volví, querida —Sonrió ampliamente —No has cambiado nada, la pinta de mosca muerta que te traes no te la quita nadie.

—Hay que ver que a ti lo zarrapastrosa tampoco se te va —Y el ambiente se sumergió en silencio, lleno de odio como fondo —¿Qué tal tus estudios? ¿Ya te graduaste? Ah, cierto que te expulsaron por andar de cualquiera con el profesor de idiomas.

—¿Cómo va tu esposo? —Esa sonrisa falsa se apoderó de su rostro, enardeciendo de cólera a Elena— Ah, cierto que te abandonó por una mujer más joven.

Y justamente en el momento en que Elena estaba por lanzársele encima a la contraria para propinarle unos golpes de tantos que le había reservado, Christian carraspeó la garganta. Interrumpiendo así lo que iba a ser una buena pelea.

—¿Qué hacen ustedes aquí? —Preguntó en un vano intento por apaciguar el ambiente tenso.

—Eso deberíamos preguntar nosotras —Elena prácticamente escupió las

palabras, enojada por el atrevimiento del rubio para aceptar una salida con semejante arpía.

Elena me prometió acompañarme a comprar mi vestido de novia, por eso estamos aquí... Pero ya nos vamos ¿Verdad, Elena? —Carla tomó el brazo de su mejor amiga, tratando de alejarla del lugar, a pesar de sus constantes jalones simplemente su amiga no cedía.

—¿Por qué estás con ella? ¿Acaso estás loco? —Le replicó, demostrando su descontento —¡Ella es mi enemiga! ¡Es tu enemiga también!

—¿Por qué debería ser mi enemiga? ¿Porque también es la tuya? —El rubio se levantó de su silla para encarar a la castaña, mirándola desdeñoso — Tu siempre andas diciendo eso de "Perdonar y olvidar" ¿Por qué no lo aplicas tú también?

¿Sabes lo que me hizo? ¡¿Sabes siquiera lo que te hizo a ti?! —Se desesperó, tratando de no armar un escándalo —¡Me humilló durante toda una vida por creer que estabas enamorado de mí! Cobró venganza en nuestra contra por que nos metió imaginariamente en un lío amoroso inexistente. Christian reacciona y aléjate de esa mujer ¡Ten pudor!

—Fue parte culpa mía —Trató de excusarse sin base sólida —Le di malas explicaciones y terminó deduciendo que la rechacé por preferirte a ti.

—Yo creo que ya es tiempo de irnos, lo único que estas consiguiendo con tus berrinches es pasar vergüenza —Murmuró Carla a Elena, sintiéndose incómoda por el giro que tomó la conversación.

Sin embargo le hizo caso omiso.

—Si, deberían irse —Jess se apretujó al brazo del rubio, quien no la apartó —Ya entendí que Christian me ama a mí y exclusivamente a mí, asique me disculpo por haber sido una piedra en tu zapato —Sacó de su pequeña caja aterciopelada los pares de anillos y se los mostró —Como prueba de que no hay rencores, estarás invitada a nuestra boda.

—¿Boda? —Preguntó, confundida.

—Nuestras familias consideran que deberíamos casarnos, de esa manera tendríamos el futuro asegurados por muchos años —Sonrió —Pudiste haber sido tu puesto que sé sobre el pasado que comparten, pero tu familia te abandonó por ser una molestia para ellos ¿Verdad? Hasta tu hermano menor te pasó por encima.

¿De verdad vas a dejar que me hable así? —A Elena se le estrujó el corazón cuando vio que Christian ni se inmutaba, ni siquiera la miraba.

Solamente permanecía allí, cabizbajo. —Después de que te protegí de ella ¿Vas a dejar que me trate como a un montón de basura callejera?

—Al menos la basura sabe mantener la boca cerrada.

¡¿Podrías callarte?! —Estalló en contra de su enemiga —Que a ti lo único que te falta es lo callejera porque lo basura ya lo tienes —Volvió a Christian, dándole una última oportunidad de responder —¡Christian! ¿Vas a permitirlo? ¿Vas a...?

Sintió que alguien le tapó la boca, alguien más alto que ella por supuesto —Cálmate, él no vale que te estreses tanto —Con paciencia la voz relajó sus sentidos con sutileza, soltándola de su agarre de manera lenta.

—Gracias a Dios, Alex —Carla suspiró en alivio —Pensé que se me iba a descontrolar la muchacha.

Alex dio una pequeña risa —Deberíamos no ser tan inoportunos y dejar a la pareja estar solos un rato, creo que tienen mucho de que hablar —Se llevó a Elena y a Carla en la dirección contraria, observando al rubio por encima del hombro con una sonrisa que para nada decía que iba a salir intacto de la situación.

—Te juro que estaba a punto de golpearla, Christian ¡A PUNTO! —Caminó en círculos, optando por detenerse frente al rubio, porque ahora estaba asegurado para ella —Hagamos las cosas bien, olvida que alguna vez me confesé y empecemos de nuevo. Olvidémosla a ella, ahora somos nosotros dos solamente —Sonrió levemente sonrojada —Me gustas, Christian Salvatore... Seamos novios, olvidemos a esa intrusa y seamos felices juntos.

—Lo lamento —Se disculpó.

—Si, yo también lo lamento por ella, se ve tan desesperada por conseguirse a alguien —Se aferró más al brazo del rubio —Por lo menos yo te tengo a ti, ¿Verdad, Chris?

¿Qué? No —Rió el rubio y se soltó del agarre de la chica —Yo lamento notificarte que tendrás que volverte sola a casa.

Se marchó.

—¿Cuánto tiempo llevabas ahí escuchando? —Preguntó a Alex algo temerosa de saber la respuesta.

Sin la presencia de Carla, quien tuvo que marcharse por tener ocupaciones de último minuto sentían que podían conversar un poco más libremente —Solamente lo necesario —Se encogió de hombros, realmente lo había escuchado todo. Pero decidió omitir ese dato para nada interesante a su

parecer —Te veías incómoda y me acerqué para ayudarte, no es la gran cosa.

—Ah, muchas gracias.

—No te disculpes —Sonrió apaciblemente mientras probaba de su helado con chispas y veía a Elena comerse el suyo —Solo hice lo que los amigos hacen.

Elena bajó la cabeza, apenada por tanto jaleo que había formado y se cubrió el rostro con ambas manos, hasta que una tercera voz pesada y cansada apareció.

—¿Puedo sentarme?

Y ni siquiera sabía por qué pidió permiso, si cuando se dio cuenta ya estaba sentado junto a Alex.

Aunque realmente era la última persona a la que quería ver en ese preciso instante.

—¿Por qué estás aquí, Christian? ¿Acaso tu prometida no te está esperando? —No le molestaba en absoluto echarle en cara su descontento, aunque de por sí estaba sorprendida de que el rubio estuviese frente a sus narices. —Estando aquí no vaya a pensar que le estás montando otra de tus infidelidades.

—Se tuvo que ir, parece que le surgió un asunto de último minuto —A nadie le debía importar si mentía o no, por lo cual decidió decir aquello mientras le restaba importancia —Y no es mi prometida.

—No ¿Cómo crees? —Subió su tono de burla —Solo te estaba vendiendo los anillos para saldar deudas ¿A que sí?

—No deberías creer todo lo que detallas a simple vista, es de mala educación acusar a alguien de algo sin tener una base sólida —De nuevo, aquel ambiente tenso que provocaba que Alex quisiese salir corriendo, sin embargo, al ser su mejor amiga la que estaba en aprietos, no podía marcharse como si nada —¿Qué se supone que hace eso...Aquí?

Definitivamente su tregua había marcado el final.

—"Eso" se llama Alex, es mi amigo y es la única persona que no está estorbando en este lugar —Sonrió la castaña, tratando en vano de hacer que el rubio se fuera del lugar.

¿O sea que tú también estás estorbando? —Respondió con burla —Tu dijiste que era el único que no estorbaba, por lo cual al llamar estorbo haces referencia tanto a ti como a mi ¿No te parece? —Dirigió su mirada al azabache —Hey Alex ¿Qué tal todo? Tanto tiempo sin vernos.

—Apenas nos vimos ayer en casa de Elena —Respondió tajante apenas y levantando la mirada para encarar el rubio —¿Desde cuándo tanto interés?

Christian lo examinó de arriba a abajo con indiferencia —Solo quiero examinarte un poco ¿Tiene algo de malo? —Arqueó una de sus delgadas cejas, incomodando al contrario —¿Tienes novia? ¿Alguna chica que te guste, quizás?

Elena interrumpió bruscamente —Esas son cosas que no te importan en lo absoluto, deja de ser tan metiche. Por favor.

—Pero son cosas que te importan a ti ¿No? ¿Es que nunca se lo has preguntado? ¿Qué es lo que tanto te apena? —Reía con gracia, importándole poco la tercera presencia. —Deberías ser más limpia cuando comes helado — Se aproximó a la castaña y con una servilleta limpió los sobrantes de helado que tenía.

Alex carraspeó la garganta —Elena ya es lo suficientemente grandecita como para limpiarse sola ¿No lo crees? Como que tú ayuda no sirve de mucho aquí.

Aquella reacción solo provocó que la tensión aumentara y que por lo tanto Christian sonriera, volvió a acercarse a Elena solamente para provocar al contrario, palpando los labios de la chica una y otra vez, complaciéndose de la reacción que estaba demostrando el azabache.

Estaba cabreado.

De esa acción dedujo algo importante que podría afectar la relación de su amiga y su enemigo —¿Acaso estás celoso de que toquetee los labios de ella? ¿Estás enojado porque no son tuyos? —La sonrisa fue efímera en Alex, quien comenzó a alarmarse —¿O acaso es que te gusta Elena?

Touché.

Había dado en el punto débil. ¿Cómo lo supo? Podría decir que Alex era como un libro abierto en ciertas cosas, y el amor era una de ellas. Se disgustó, sonrojándose como nunca antes. Al parecer Christian había encontrado un nuevo juguete que podría usar para sacar ventaja de las situaciones. Rió internamente y soltó su agarre de Elena.

Todo era mucho más interesante.

DÍA 8

Un nuevo día de trabajo tras lo que fue un agotador fin de semana era lo que necesitaba Elena para distraer su mente de los sucesos que habían acontecido previamente.

El ruido de fondo de las familias conversando mientras limpiaba mesas de manera curiosa conseguían distraerla, llevaba ya algún rato silenciosa y sin chistar a pesar de las órdenes crueles que le dictaba su amigo en jefe Christian meramente por fastidiarla.

Por un lado era cierto que sabía muy poco sobre la vida privada de quien consideraba su mejor amigo, pero no quería entrometerse en algo que consideraba que no era de su incumbencia —¿Gustarle a Alex? Ya quisiera — Rió para sí misma de forma lastimera, las bromas cruelmente absurdas que sabía que no debía creerse simplemente no dejaban de rondar por su cabeza llegando a fastidiarla. —Como si alguien así se pudiera fijar en mí.

—¿Qué tanto hablas sola? —Se apareció a sus espaldas —¿No te han dicho nunca que hablar solo es malo?

Elena volteó a observar al rubio con una mueca de fastidio, como si realmente le importase aquello. —¿Qué es lo que quieres, Christian David Salvatore? —Decir su nombre completo sin lugar a dudas era la más clara muestra de su descontento para con su compañero, quien se compadecía.

—El baño de hombres está sucio, ve a limpiarlo.

—¿Por qué debería limpiarlo yo? Siempre lo hago, es hora de que mandes a otra personas a hacerlo en mí lugar —El ceño del rubio se frunció, pero eso era algo que ya a Elena no le quitaba el sueño, se encogió de hombros — Solamente me llamas a mí cuando necesitas que alguien haga el trabajo sucio que te corresponde, y estoy diciendo que basta ya ¿Por qué no le dices a Kim? O a otra persona.

¿Por qué debería? Yo soy tú superior y el de muchos otros meseros aquí— Colocó los instrumentos de limpieza sobre la mesa —¿Por qué andas tan cascarrabias?

—Y encima vienes y me preguntas el por qué, que descarado eres — Suspiró con pesar —Te uniste a mi peor enemiga en la vida, dejaste que me humillara y la preferiste por encima de mí ¿Y sigues preguntado por qué estoy

molesta? Porque es absolutamente estúpido. —Se llevó las manos a la cabeza con desespero, sin poder creerse aun lo que sucedió —¡Eres tan insensible! ¡Siempre fuiste así, Christian!

Christian ni se inmutó, a los ojos de la castaña se lo veía tranquilo, como si no hubiese cometido ninguna falta demasiado grande, aunque ella sabía que no era así —Creo que estoy lo bastante grandecito como para que me estén regañando, y sobre todo, soy lo bastante grande como para salir con quien yo quiera, y eso es algo que no te incumbe.

—¡Tienes razón! ¡No me incumbe en absoluto! ¡Ni tú ni tu patética vida me incumbe! —Las palabras golpeadas impactaban en su alma, quemando su garganta conforme salían, no quería decir eso, pero cuando se daba cuenta, ya estaba dicho y no se podría retractar. —Tú eres libre de hacer lo que quieras con quien quieras ¿Y a mí qué? No es como si yo no pudiera.

Nunca dije que no fuera así ¿Qué esperabas? —La frialdad de sus palabras fueron como una daga que atravesó el pecho de la chica, cada vez más profundo mientras la conversación seguía —Tienes razón, mi vida es demasiado "Patética" para que doña perfecta se involucre en ella ¿Verdad? ¿Por qué no buscas una máquina del tiempo y evitas que nos conozcamos? A ver dónde estuvieras parada ahora.

—Demonios, Christian... No me refería a eso.

—Haz lo que quieras, mandaré a otra persona en tu lugar. —Fue todo lo que dijo —Y por cierto, para la próxima asegúrate de que no te vean si piensas espiar a alguien. Te noté a metros de distancia.

Sus mejillas ardieron de vergüenza —¡No te estaba espiando! ¿Quién te crees que eres? ¡No estoy tan demente!

Pero, la risa que salió de la boca del rubio consiguió calmar su enojo y destensar sus hombros —Definitivamente estás demente —Se quedó pensativo un par de segundos, sabía que pelearse con Elena no serviría de nada y prefirió dejársela pasar —¿Qué hay con la boda Carla? Es este fin de semana ¿Verdad?

—De hecho sí —Se encogió de hombros —Alex se ofreció a acompañarme ¿Lo recuerdas?

El rubio asintió, no muy convencido —¿Vas a asistir a la fiesta de Kim? —Elena se paralizó, lo había olvidado —Se pospuso para hoy en la noche y al parecer va a estar bastante buena ¿Qué tal si te llevo? —Ella pareció pensárselo demasiado, aunque realmente no era así —Quizás puedas conseguir

alguien que se case contigo para el final de la apuesta.

Y de allí no pasó, aceptando enseguida lo que sería su condena.

Ir a la fiesta en casa de su enemiga.

¿Qué podría pasar?

Bien, estaba preparada mental y físicamente para lo que sería su nueva condena: Ir a la fiesta en casa de su peor enemiga, bueno, casi peor enemiga.

Esperaba la motoneta negra de Christian en la entrada de su departamento, un poco más arreglada que de costumbre, su cabello se veía decente a su parecer y la ropa eran más juveniles que las que acostumbraba a ponerse.

A lo lejos se escuchó el agudo claxon que emitía la motoneta del rubio, la cual se acercaba a paso rápido hasta detenerse frente a sus narices —¿Y ese milagro que estás lista antes de tiempo? ¿Tan ansiosa estás por conseguir pareja? —Se quitó el casco con flamantes llamas rojas decorándolo, ofreciéndole el segundo a ella.

Elena observó el llamativo casco con desconfianza, observando a Christian de reojo poco después —Sabes perfectamente que no me pondré eso, así que no insistas, no quiero despeinarme.

Un silencio se formó durante los segundos después de que Christian estallara en risas sonoras y gruesas, Elena se sintió abatida —Deja de bromear, te ves igual que siempre, ahora ponte el casco y vámonos de una vez.

Ahora ya no sabía si lo que le había dicho era un insulto o un halago.

No quedándole de otra que obedecer, se colocó el casco con vergüenza y se subió a la motoneta de su amigo sin seguirle chistando.

Durante el camino todo estuvo tranquilo, era de noche y la brisa nocturna le calaba hasta los huesos, consecuencias de no haberse puesto algo abrigador sabiendo que no irían en un auto, Christian jamás andaría en un auto.

Aún no se tomaba el tiempo de meditar en todo lo que estaba sucediendo, las peleas entre el rubio y Alex, la ida al centro comercial, la llegada de Jess y Kim pisándole los talones en el trabajo, la vida no deseaba jugar a su favor, al parecer.

—¿Por qué andas tan distraída? Llegamos hace como cinco minutos y sigues sin soltarme de la chaqueta.

Reaccionó enseguida, soltándose de su agarre y bajándose de la moto con algo de torpeza, en ese preciso momento apreció la vestimenta de su compañero, cosa que no había podido distinguir minutos antes. Su cabellera ondulada era sumamente linda, peinada de lado que le daba aquel aspecto de

chico malo que de por sí siempre había tenido.

Chaqueta de cuero, jeans negros y camiseta blanca a juego. El look complementario con su temática de "Badboy" aunque quisiese negarlo, se veía bastante atractivo.

Ya era el momento, de pie frente a la gran casa de Kim.

—Quiero regresar, fue una mala idea venir hasta acá. Si es por quedarme pobre no importa, pero yo...

No te irás tan fácilmente, tú aceptaste venir y ahora no te puedes marchar como si nada, es de muy mal gusto hacerlo —Impidió su caminata de regreso a casa sujetándola de la muñeca —No me apetece estar aquí solo rodeado de gente desconocida y Kim, será incómodo.

—Entonces por eso es que me invitaste, no sé por qué no lo vi venir —Se decepcionó— No sé cómo para qué debería estar aquí, si tú en cinco minutos haces 10 amigos, consigues 7 números de teléfono y te acuestas con al menos dos o tres chicas.

A él le pareció gracioso —No seas tan exagerada, eso me cuesta al menos media hora. —A ella no le había parecido divertida aquella "Broma" si era que así se le podía llamar —Siempre vamos a todas partes juntos ¿Por qué ahora no quieres?

"Porque es en casa de mi enemiga ¿Quizás?"

Pero se abstuvo de hacer aquel comentario.

Sus pies se movían y su corazón latía con frenesí, Elena miraba a sus alrededores mientras Christian -Que estaba unos pasos adelante- Se abría su propio paso entre las personas, quienes volvían a cerrarle la senda cuando tenía que pasar ella.

Así de obsoleta era su presencia comparada a la de su amigo.

Dio tropezones, sintió que le halaron del cabello y los montones de masas aglomeradas y sudadas bailando conseguían hacer que perdiera el equilibrio con sus constantes empujones moviéndose como si necesitaran urgentemente aparearse.

A todo aquello, Elena cayó en cuenta que había perdido el rastro de su acompañante, y que la única persona que sufría tales desgracias era ella, le haría pagarlas una por una, eso seguro. —¿Christian? ¿Dónde se metió ese rubio tonto?

Con cada minuto que pasaba extraviada aumentaban sus ganas de pegarle, patearle y arrancarle los cabellos uno por uno, hasta que se disculpara

arrodillado frente a ella y llorando como la niña que sabía que era internamente.

—¿Elena? Tú eres Elena ¿Verdad? —Ella miró desconcertada al joven que pareció haberla reconocido, se estremeció de punta a punta, alto, fornido - Tal vez en exceso- De piel morena y cabello peinado hacia atrás, ojos chocolate y ropaje "Normal" Refiriéndonos a unos bermudas y una camiseta negra ceñida a los hombros. —¿Sabía que eras tú! Es que no me lo creo ¡Tanto tiempo!

Ella seguía sin saber quién rayos se suponía que era él —¡Oh! ¡Claro! ¿Cómo olvidarte? ¡Tú...! Chico... De...

—No te acuerdas de mí ¿Cierto?

—No.

—George —Seguía sin reaccionar, cosa que a él le divertía —Estudiamos juntos en la prepa, me prestaste una vez tu goma de borrar durante la clase de ciencias naturales y luego me acusaste de haberla robado porque te habías quedado dormida y cuando despertaste se te olvidó que me la habías prestado.

—¿George? —Juraba que sudó frío en cuanto apenas terminó de hablar. Deseó que la tierra se abriera para tragársela viva —¡Pero mira cuánto has crecido! Y yo que te recuerdo como un crío nerd y sin musculatura alguna — Pensó que si no dejaba de hablar, terminaría la situación más incómoda de lo que ya era de por sí, se resignó y bajó la cabeza —Lamento lo del borrador, George.

Mas él estalló en risas —Han pasado almenos nueve años, Elena.

—Nunca es tarde para pedir perdón. —Se encogió de hombros —Diez días o diez años, es lo mismo.

—No, no lo es ni lo será nunca —Sonrió con amabilidad, haciendo un ademán para que se fueran a sentar juntos —En cuyo caso, el que debería pedir disculpas soy yo.

—¿Por qué deberías?

—Fui quien te pegó el chicle en el cabello la semana después.

—¿QUÉ?

—¡Lo siento! Pero de verdad estaba muy enojado, así que tomé cartas en el asunto y elaboré una pequeña venganza.

Se sobresaltó, reaccionando bruscamente— ¿PEQUEÑA VENGANZA? ¡Use un gorro de lana durante un mes para taparme la calvicie que me dejó cortarme el mechón de cabello con tanto chicle! Ya valiste ver...

—¿Estás casada? —Le interrumpió.

—... Ga —Terminó de hablar luego, cruzándose de brazos y piernas en modo defensa —No, yo estoy soltera, pero lo estoy porque me siento feliz conmigo misma, soy todo lo que necesito para ser feliz y no me hace falta un marido que me acompañe, soy autosuficiente.

—¿De qué libro de autoayuda sacaste esas frases?

Hizo un puchero, fue descubierta —¿Cómo lo sabes?

Soy psicólogo —Sonrió nuevamente —Y no tienes que preocuparte, estar soltera no es nada malo Inclusive yo estoy soltero —El ambiente se sintió melancólico, pese a que el bullicio de la música exuberante estaba de fondo —Mi novia me dejó una semana antes de la boda... La quería tanto, hubiese dado mi vida a favor de la de ella, pero no sintió lo mismo. ¿Por qué? ¿Por qué el amor duele tanto? —La tomó de las manos con los ojos cristalizados.

—¿En serio? —El moreno asintió, en ese entonces ella supo que tenían un mismo punto en común —Pues yo...

—Pues yo creo que ya se están familiarizando bastante ¿No es así? —La tercera persona, Elena lo fulminó con la mirada mientras Christian le tomaba de la muñeca y hacía que se pusiera de pie.

—¿En dónde te metiste todo este tiempo, Christian? ¡Me dejaste sola! ¡Si no hubiese sido por George yo probablemente hubiera...! —Buscó la presencia de George con la mirada, no estaba —¿George?

—Deberías fijarte bien en las personas con las que vas a entablar una conversación —Suspiró.

—¿De qué hablas?

—¿No lo viste? Además de ir drogado George estaba poniéndole algo a tu bebida.

—Es estúpido, es un psicólogo... Cuando mucho podrá estar algo bebido, pero drogado no.

Christian suspiró —Elena, él les dice a todas las chicas de las que quiere abusar que es un psicólogo, cuando realmente lo expulsaron de la universidad de derechos por ser problemático, llegar drogado a clases y meterse en peleas todo el tiempo —Ella infló los mofletes, aquella versión de la historia no la sabía —¿Te dijo que su novia lo dejó antes de casarse mientras se lamentaba de lo duro que es el amor? —Rodó los ojos.

Elena asintió, se había dejado llevar demasiado por el aura encantadora que transmitía George.

—Pero me habías abandonado y no tenía a más nadie con quien hab...

Escucha eso —Interrumpió lo que tenía para decir, colocando su dedo índice sobre los labios de la otra para evitar que hablase mientras la música estruendosa que hacía que hablaran casi gritando para poder escucharse los unos con los otros fue sustituida por una canción que reconoció enseguida. — ¿No es esa tu canción favorita?

(♥ "Mal de amor" – De Sharlene Taule.)

» *Ay ay ay, tu amor me enferma hasta ponerme tonta* «

Él extendió su mano en dirección a ella —¿Bailamos?

» *Ay ay ay tu amor es mal de amor* «

No pudo negarse.

Christian la sujetó de la cintura con la mano libre tomó la mano de Elena, apegándola e indicando que sería él quien dirigiría en el baile. Su agarre era suave y la yema de sus dedos acariciaban de la cintura a la chica, quien simplemente se dejó llevar, más sobresaltada que de costumbre.

» *Corazón que salta y sobresalta me da la paz y me acaricia el alma* «

Suave, delicado y tan mal que resultaba perfecto, sus ojos se perdían en los de ella y viceversa, alrededor no existía nadie más que ellos dos y la pista de baile. Ninguno hablaba, no había necesidad de arruinar el ambiente con palabras innecesarias, El corazón de Elena latía desbocado, ahora sus brazos pasaron alrededor del cuello de Chris, y las manos de este pararon ambas en su cintura.

» *Ay mal de amor, que vas poquito a poco guárdame el amor que te queda para darte el resto de mi amor*«

La canción iba finalizando, y con ello su ansiedad de que no terminar nunca crecía muy dentro de Elena, Christian delineaba sus caderas conforme se movían al ritmo de la música, hundiendo su rostro en ella curvatura del cuello de la ajena y con los ojos cerrados, sujetaba con firmeza la camiseta del chico, inhalando su aroma embelesada.

¿Por qué las cosas no podían ser de una manera diferente?

Una mano cálida se deslizaba por su mejilla, no levantó la mirada sino hasta que le tomó del mentón, dando cara a cara con el rostro ajeno, sus labios entreabiertos se veían más apetecibles que nunca, la cercanía aumentaba y con ella los nervios, pero su capacidad de raciocinio le abandonó hacía ya rato.

Y pasó lo impensable.

Christian se inclinó hacia ella y la besó con suavidad. Elena quedó perpleja, pero cerró los ojos y se dejó llevar, y sintió que un extraño hormigueo recorría todo su cuerpo

» Ay mal da amor, que das poquito a poco guárdame el amor que te queda...

Te pido guárdame el amor «

Se apagaron las luces.

DÍA 9

Todo quedó casi en un silencio absoluto poco después de que las luces se apagaran, apenas se escuchaban murmullos de otras personas, desconcertadas ante la situación que se estaba presentando.

—¿Christian?

Pese a que llamó su nombre múltiples veces, el rubio siguió sin responder, hacía ya varios minutos que la había soltado y se quedó en silencio desde allí. Pero tampoco podía verlo, ni estirar la mano para tocar su pecho.

Era como si de la nada se hubiese esfumado.

A ciegas, trató de desplazarse en medio de la multitud que seguían empujándola, buscando ellos mismos una manera para irse de allí.

Una hora, dos o tal vez más.

Las voces se escuchaban cada vez menos en la casa, el apagón duró más de lo pensado.

Pero, hubiese preferido que las luces no volvieran a encenderse nunca más a haber visto semejante escena con el chico al que estaba buscando desde hacía tanto rato.

Quiso maldecirlo, estrangularlo y matarlo junto a la suripanta que se lo robó frente a sus propias narices, y la que ahora lo besaba como si no hubiera un mañana que vivir. Elena se asqueó por completo, una parte de ella se rompió en muchos pedacitos pequeños y se sintió inútil.

—Inútil adefesio de la humanidad.

Lo más rápido que pudo salió de la gigantesca casa de su enemiga, Kim. Y llamó a la única persona capaz de ir a buscar durante la madrugada, obviamente: Alex.

El fulano no se demoró demasiado, sin decir nada más al respecto, la llevó a casa.

—¿Podemos ver películas durante la noche? Compré una especial que te gustará mucho —Al menos agradecía la poca intromisión de Alex y su esfuerzo por alegrarle lo que le queda de la noche y el día, aceptó su oferta, despidiéndolo en el umbral de la puerta.

Sin embargo, se sentía inconforme, de cierto modo.

Quitándose los zapatos y la ropa, dejándolos desparramados sobre el sofá,

fue a tomar un merecido baño, había decidido que no era el momento de dormir. ¿Cuándo sería el día en que la librarian de trabajar para mantenerse?

El día en que se case, seguramente. Pero, al ritmo en que va sería más bien el día en que regrese a casa de su madre con la mirada gacha y la dignidad por el suelo.

Un nuevo día comenzaba y ya no tenía ánimos ni para levantarse.

—¿Por qué llegas tan tarde? La gerente vino a hacer revisión y se topó con la sorpresa de que no estabas cerca ¿Sabes lo que me costó darle la excusa? —Menuda bienvenida, regaños por parte de la única persona a la que no quería ver ni en retratos.

—Si te costó tanto como el haberme abandonado en plena oscuridad de la fiesta, pues no debió haber sido tan difícil. —Masculló.

—¿Qué dices?

—Nada, que debió haber sido muy difícil.

—¡Cariño! ¡Se me ha caído la bandeja y algunos vasos se quebraron! De nuevo, me siento tan poco útil. Debería renunciar justo ahora ¿No lo crees? —Elena abrió los ojos de par en par —Ah, Lena ¿Qué tal? ¿También trabajas aquí? No me sorprende.

—Espera —Al parecer la única que no entendía nada era ella —¿Cómo que "También"? ¿Qué haces tú aquí quebrando vasos, arrastrada?

—Elena, Jess estará trabajando con nosotros a partir de hoy, asique te agradeceré que te guardes tu humor de perros y seas amable con ella ¿De acuerdo? —Sintió como si se le desencajara la mandíbula, Christian volteó hacia Jess —Tú no tienes por qué preocuparte, es tu primer día y es normal que se te rompan unos cuantos vasos o platos, lo importante es que aprendas a hacerlo. Asique ve adentro y sigue intentando.

Una vez Jess se marchó, Elena se atrevió a hablar —¿Y de paso, la defiendes?

—No entiendo lo que estás queriéndome decir.

—No te hagas el imbécil, aparte de que contratas a mi enemiga ¿La defiendes? Por favor, el día en que yo llegué quebré un plato y ya te tenía encima cobrándomelo por "Mi irresponsabilidad"

—Los tiempos cambian.

—Lo único que no cambia es tu incompetencia.

—¿Por qué andas pagando tu rabia conmigo? —Osaba a preguntar —Jess es la nueva trabajadora y los clientes la adoran, deberías pretender ser más

como ella de sociable.

—¿Disculpa? Seguramente la adoran porque les abre las piernas como bienvenida. ¡Es mi enemiga! ¡A esa mujer la odio! No debería estar siquiera cerca de aquí ¿Por qué tomas esta clase de decisiones sin consultarme antes?

Christian suspiró, comenzando a perder la paciencia —¿Sabes? Puedo hacer lo que se me venga en gana y elegí esto, así que tu deber es comportarte y aceptarlo... Dios, Elena no todo se trata sobre ti.

—Que insensible eres.

—Y tú tan infantil.

¿Y a ese qué le pasaba?

En todo el rato que Elena llevaba trabajando, no se dignó en encarar a su presunto amigo. Prefería quedarse sola y tragarse sus palabras que tener que armar un escándalo a plena luz del día.

Volvía a limpiar mesas, hasta que sintió que alguien la tocaba por la espalda —Te dije que no quiero hablar contigo... ¿Carly?

Ella sonrió tranquilamente tras abrazarla —¡Sorpresa! Te vine a visitar un rato, tenemos días sin hablar.

Eso era lo que necesitaba en ese preciso instante, una mejor amiga a quien le pudiera confiar todos sus males.

Carla ya llevaba un largo rato procesando la situación, Elena había luchado para que no saliera a quebrar platos de vidrio en la cabeza de Christian y compañía, y ahora estaba sentada frente a ella, de brazos cruzados y con mal humor, para nada bueno.

—Es que ¡¿Cómo pudo?! ¡No! ¿Cómo puedes tú...?

—Lo sé, fue muy estúpido de mi parte.

—¿Te sientes mejor después de besarlo?

—¿Por qué me estás preguntando eso?

—Porque eres la única persona lo suficientemente estúpida como para caer en una misma trampa dos veces, entonces se me ocurrió la idea de que tal vez sus besos te hicieran sentir bien.

—Eso es absurdo.

—Nada es lo suficientemente absurdo cuando se trata de ti —Contestó — ¿Qué hay de Alex? él es un buen chico ¿No se ha aparecido por aquí hoy?

Hoy no, pero ayer él fue quien me buscó —Comentó avergonzada —Y hoy vamos a ver películas juntos en mi departamento... —Cerró la boca enseguida, puesto que sabía que la mirada de su amiga no reflejaba inocencia —¡No! Sé

en lo que estás pensando, y no sucederá.

—¿Por qué no? Puede contar como una nueva experiencia.

—Estás loc...

—Hola niñas ¿Por qué tan parlanchinas?

Hablando de brujas, el dúo dinámico aparece.

Jess y Kim, las mejores amigas desde hace tres horas y media.

—¿Qué hacen ustedes aquí?

—Eso debería preguntarlo yo ¿Tienes el descaro de descansar en horas no correspondientes? —Elena podía jurar que si Jess no cerraba su enorme bocota en cinco minutos se lanzaría a callarla con sus propias manos —Tal vez deberíamos acusarte con mi querido Chris ¿No te parece?

—¿Con ese rubio falsa imitación de hombre? —Rió a secas —Puedes decirle lo que te venga en la regalada gana.

—Claro, como no te hace caso ahí si dices que es una falsa imitación de hombre ¿Acaso juras que no los pillé besándose en mi propia casa? —El desconcierto en la cara de Carla y la sorpresa en la de Elena fue algo muy gratificante para Kim —¿Quién crees que ocasionó dicho apagón? No podía quedarme de brazos cruzados observando como arrastrabas a Christian a tu sucio nido lleno de víboras.

—¿Qué? ¿Tú ocasionaste el apagón?

—Obviamente, aunque la emoción no les duró mucho ¿Verdad? Porque apenas se encendieron las luces de nuevo y Christian ya andaba besando a otra chica ¿Sabías que luego de eso la llevó a su casa? —Rió con cinismo —¿Que no ves que eres solo un juguete más, Elena? No trates de pasarte de lista y merodear con dos hombres al mismo tiempo.

¿De qué está hablando ella, Elena? ¿Dos hombres? —Preguntó Carla, aquellos datos de la historia bien que se los tenía reservado Elena.

—Y se hacen llamar mejores amigas —Opinó Jess, añadiendo más leña al fuego —Elena merodea a Alex y se come a Christian, es decir, si uno no le hace caso aún le queda el otro ¿Verdad, Elenita?

—Desgraciada...

Carla frenó la mano empuñada de su mejor amiga, lista para lanzarse contra aquellas mujeres —Elena, ya basta... —Murmuró con desánimo —Ellas no merecen siquiera formar parte de una discusión.

Mira quien habla —Kim interrumpió la para nada amigable plática —La mujer que se casa por interés tras descubrir que su prometido le asegurará una

vida feliz llena de lujos.

La aludida se levantó de la mesa con indignación —Al menos a mí me hacen caso los hombres sin necesidad de mostrarle los pechos... Que no tienes por cierto.

—¡Que insoportables! —Gruñó Jess —Tengo ganas de agarrarlas de los cabellos y barrer el piso con ustedes.

—¿Quieres pelea, amiga? ¿Eso quieres...?

—Aquí nadie se va a pelear con nadie. —En el momento en que Carly se quitaba sus grandes aretes para el "Combate" de la manera más conveniente se apareció "El innombrable" deteniendo cualquier indicio de pelea que pudo haber aparecido —Será malo para el establecimiento añadir una pelea al expediente ¿No ven que este es un local familiar? ¿Qué hacen holgazaneando?

Igual que una sanguijuela, el dúo dinámico se agarró a cada brazo del rubio— ¡Chris! ¡Estas cabras locas nos amenazaban sin razón! Solo porque le dijimos a Elena que no debía ponerse a charlar cuando eran horas de trabajo.

—Ah, que mentirosas son —Empezó a reír la castaña, apoyándose del hombro de su mejor amigo —¿De verdad puedes creer lo que están diciendo? Es una estupidez, menos mal tú sabes la clase de persona que son, de lo contrario esto sería muy incómodo. —Pero la filosa mirada que le dedicó Christian ahogaron cualquier gana de reír que cargaba dentro, se apartó rápidamente, sin poder creerse la escena —¿Qué? ¿De verdad les crees?

—Es que últimamente has estado muy... "Enojona" —Murmuró —Y sueles hablar demás o dejarte llevar por tus emociones cuando eso pasa.

—Esto es increíble —Fue Carly quien enfrentó a Christian, tomándole de la camisa abotonada de gerente —Has cambiado tanto que ya ni te reconozco, escarabajo inútil —Masculló sus palabras —¿Dónde quedó el niño bueno de la preparatoria?

—Tú lo has dicho, se quedó en la preparatoria —Soltó el agarre de Olivia con facilidad, acomodándose la camisa —Ya es hora de que te retires, Carla. Elena, tú debes volver al trabajo.

— Esto es increíble —La rubia recogió su bolso —Como le hagas algo a Elena yo misma me encargaré de que no vivas para contarlo.

Y se marchó con grandes zancadas, azotando la puerta al salir.

Elena dio media vuelta, suspirando en desánimo. Pero ya no había nadie a su alrededor, y agradecía aquello.

Porque su rostro debía ser la cosa más triste del mundo en aquellos

momentos.

—¿Elena?

No prestaba atención a las voces mencionando su nombre, parecían más como si fueran un ruido lejano que zumbaba en su cabeza. Se sentía perdida, enojada, inconforme y desubicada en todo sentido. Siempre supo que era solo un juguete, pero escucharlo de la boca de alguien más resultaba ser un golpe demasiado duro.

—¡Mujer, ten cuidado!

No escuchó la voz preventiva, al menos no hasta después de que el aceite hirviendo de las papas fritas le salpicase en la muñeca tras haberse soltado el mango que sujetaba con debilidad y de una manera muy torpe.

—Esto era lo único que me faltaba hoy. —Murmuró sujetándose la muñeca en aquella molesta sensación de irrealidad, notaba como la misma se le tornaba de color rojo.

Helga se acercó rápidamente. —¿Es que no me estabas escuchando? ¡Te dije que el mango de esa cosa estaba flojo y que tuvieras cuidado, mujer!

—N-no te escuché

—Ya me doy cuenta —Suspiró resignada.

—¿Por qué tanto alboroto aquí adentro? Primero escucho un chillido y luego todo se queda en silencio —¿Por qué siempre él tenía que aparecerse en los momentos menos convenientes? Aunque, como gerente era su trabajo. —¿Víctima de la freidora de mango suelto? —Helga asintió —Vaya, qué torpe.

Enseguida buscó una toalla que humedeció, dejándola reposar sobre la muñeca de Elena para que lo caliente de la piel se fuese evaporando y se equilibrara, ella estaba sentada en una silla con Christian sentado al frente, y abajo un balde vacío donde caía el agua que se deslizaba por su muñeca —¿Te sigue doliendo? —Elena asintió, incapaz de formular palabra alguna —Con esto debería estar mejor. —Vendió su muñeca —Y para que sane más rápido —Dejó un casto beso sobre la misma.

— No hagas eso. —Elena apartó la mano enseguida.

—Y luego dices que no andas enojona. Déjame ayudarte.

—No necesito tu ayuda.

—Deja de ser tan terca.

—Tú deja de ser tan imbécil.

—¿Qué rayos es lo que te pasa?

—¿Qué me pasa? Te diré lo que me pasa ¡Es...!

—¡Elena! Te vine a buscar —Alex apareció como si nada, con unas bolsas repletas de chucherías y cosas por el estilo —Veremos las películas ¿Cierto?

—¿Este idiota qué hace aquí?

—¡No le llares idiota, Christian! —Aprovechó el ajetreo y empezó a halar del brazo de Alex hacia la salida —Llegó mi hora de marcharme, así que ¡Adiós!

Exhaló todo el aire que contenían sus pulmones en cuanto subieron al auto, Alex refunfuñaba cosas sin sentido mientras que Elena agradecía que la haya sacado de tal situación.

—No sé qué le ves a ese tipo, es todo un canalla promiscuo —Se quejó de nuevo —Dime, Elena ¿Acaso te gust...?

Cuando la miró, se sintió tonto por no haberse dado cuenta antes. Quiso golpearse y golpear a Christian por hacerla llorar en silencio, preguntándose cuántas veces lo había hecho —¿Y qué si me gusta? ¿Acaso eso importa? —Se sorbió la nariz en medio del llantén —No importa qué tanto haga por él, ni qué tanto diga... Seguiré siendo un juguete, Alex. Seguirá prefiriendo a cualquier arrastrada antes que a mí.

—No llores... Odio verte llorando.

—y para colmo ¡Esta absurda puesta! —Gruñó —¡Debo casarme en 21 días! ¿Con quién? ¡¿Cómo?!

—Deja de llorar, tu no mereces que todo esto te esté pasando —La sujetó de los hombros con suavidad, para quedar frente a ella —Elena, tú no mereces a alguien tan patético como Christian.

—¿Y cómo a quien se supone que me merezco?

—A alguien como yo.

Y estaría mintiendo si dijera que aquellas palabras no le habían sorprendido.

DÍA 10

—¿Cuándo piensas hacer lo tuyo? Estoy comenzando a quedarme sin paciencia ¿Sabes? —Se cruzó de brazos, mirando con enojo a su lacayo mientras le dedicaba una mirada insatisfactoria —Haces que te pague ¿Y luego vas por la vida malgastando el dinero? ¿Qué es lo que ocurre contigo?

Ella se cruzó de brazos, mientras a su lacayo parecía no importarle en absoluto. El lugar en el que estaban prohibía que luz escandalosa entrase y levantaba cualquier sospecha incierta. —¿Cuándo piensas atacar? ¡Quiero verla sufrir lo más pronto posible!

Mientras escuchaba a su ama quejarse y darle órdenes triviales, excluyendo su misión principal. La tomó de las manos con serenidad —Todo a su debido tiempo, amada mía. Porque en el momento justo apareceré.

Ella pareció pensárselo, sus hombros se destensaron y asintió con la cabeza.

Es verdad, solo es cuestión de tiempo para hacer la jugada maestra.

No hubiese despertado si no escuchara los golpes incesantes y estruendosos en la puerta del departamento ¿A qué horas se habrá quedado dormida?

—¡Un segundo! —Gritó con pereza a quienquiera que tocaba tan temprano por la mañana, con pasos pesados y una somnolencia abrumadora observó al chico dormido en el sofá, junto a ella específicamente. —¡Nos dormimos tardísimo!

Por un segundo olvidó que Alex la mantuvo despierta toda la noche viendo películas de comedia que le fascinaban, inclusive dejaron la mesa de centro hecha un desorden y la Tv encendida, la apagó y encendió las luces.

—¡Apaga esa cosa! Muero de sueño.

Le arrojó un cojín, pero su mala puntería le jugó una mala broma y siguió de largo el sofá —¡Levántate vago! Ya amaneció.

—¡Niña! Llevo dos horas tocando la puerta a ver si alguien salía para abrirme ¡No encuentro a Alex! ¡No ha llegado a casa desde ayer! ¿No lo has visto...? Ah, hola cielito —La casera, la mamá de Alex para ser específica entró sin previo aviso, topándose con ambos jóvenes con la ropa y las cosas

alborotadas —Creo que he llegado en un mal momento ¿Estoy interrumpiendo algo? Ah que torpe soy, mejor me marcho y espero que estén usando protección, estoy demasiado joven como para querer nietos...

—Ah, hola má ¿Qué tal?

El tono rojizo no tardó en aparecer en las mejillas de Elena, quien no podía creer la calma que permanecía con Alex —¡No señora, se equivoca! — Explicó —Alex y yo vimos películas hasta tarde y nos quedamos dormidos, eso es todo ¡Pero no tiene nada de qué preocuparse! Su hijo y yo solo tenemos una bonita amistad de por medio, nada más.

—¿De qué estás hablando? ¿Alex? ¿Son solo amigos?

—Es mentira —Añadió —Pienso ganarme su corazón de cualquier modo, es por eso que, decidí que ya no seremos amigos —Alex tomó de la mano a Elena y miró a su madre —Porque quiero ser yo quien la lleve al altar algún día.

—¿¿Qué?! —Ambas mujeres parecieron impactadas, pero por motivos diferentes —¡No decidas esas cosas por tu cuenta, idiota! —Se soltó del agarre —Señora María, no le haga caso. Él está mal de la cabeza.

—... Pero yo quiero que se casen —Aquello había sido muy extraño —Por eso ¡Esfuézate, hijito mío! Para que te ganes el corazón de tan bella dama.

¿Bella Dama? ¿Es decir que no era con ella con quien se casaría?

Porque Elena no se veía ni lo Bella ni lo dama por ningún lado.

—¡Lo haré, mamá!

—¡Dejen de decidir cosas sin consultarme antes! —Decidió cambiar de tema —Entonces, señora María...

—Por favor, llámame solo María... Nuerita.

—Insisto en llamarla señora —Sonrió obligada —¿Y eso que estaba buscando a Alex?

—¡Ah, cierto! Con todos estos trámites de la boda se me olvidó —Se dirigió a su hijo —Alex, hoy prometiste ir antes de las once a casa de tu tía para ayudarla a cargar las cajas de su mudanza, ha estado fastidiándome por teléfono porque aún no has aparecido.

—Ah ¿Y qué horas son?

—Medio día.

—¿¿Qué?! ¡Ya me despidieron! ¡Es tardísimo! —Empezó a empujar a María junto a su hijo a la salida —¡Gracias por haber venido a visitarme, son un amor y todo eso! ¡Pero voy tarde al trabajo!

Cerró de un portazo y se alistó tan rápido como pudo.

Iba tarde, mucho más que solo media hora. Rogaba pasar desapercibida, dejar su bolso en el cuarto de empleados y fingir que llegó mucho más temprano —Así te quería agarrar, ¿Otra vez llegando tarde?

—¡Rayos!

—¿Por qué llegas al medio día? —Su delgada ceja se levantó con disgusto —Te hubieras quedado en casa entonces.

"Oh, créeme que pensé hacerlo"

—Buenas tardes, Christian... Disculpa la demora, me estaba poniendo guapa y me costó levantarme temprano —Jess siguió de largo —Ah, Elena.

—¿Por qué a ella si la dejas pasar como si nada y a mí me reclamas?

—¿De qué estás hablando?

—¡La dejaste pasar sin chistar! —Quería hacer un berrinche —¡Tú, estúpido descorazonado!

—Que inmadura. Ya ponte a trabajar.

Quii inmidiri, yi pinti i tribijir.

Apretó el palo del trapeador que pasaba en los pisos de la sección para niños del restaurant. Evitaba a toda costa el hablar con Christian, porque sabía que si lo enfrentaba terminaría rompiendo en llanto, y no quería verse vulnerable ante alguien tan despiadado como lo era él.

Era patético.

—Elena, ya deja de evitarme. Eres demasiado obvia —Fingió que no escuchaba su voz, continuando en su limpieza, la cual fue detenida— ¿Quieres ir a un bar esta noche? De ese modo podremos hablar con tranquilidad, como antes.

—Lo siento, no puedo ir contigo —Se excusó —Alex me llevará a visitar a... Su tía abuela Matilde que... Nos invitó a una cena.

Aquello era una mentira inocente, pero realmente no quería ver el rostro de Christian ni notar como siempre se lo llevan ante sus propios ojos, mujeres con mucho más para dar que ella misma.

Él pareció entenderlo, porque se marchó tras asentir con una pequeña mueca marcada en el rostro.

Y así fue como transcurrió su día. De la manera menos interesante posible. Ya para cuando tocaba regresarse a casa buscó la manera de escabullirse por la puerta trasera, empezaba a anochecer y el estacionamiento estaba algo privado de la luz que emitía el sol cuando comenzaba a ocultarse, dejando

hacer su trabajo a las bombillas para que iluminasen.

—Vaya que te irás con Alex ¿Eh? —Se sobresaltó, llevó su mano al pecho mientras trataba de volver a su ritmo cardíaco regular para encarar al fulano que le llegó por la espalda —Sabes hacer muchas cosas, pero mentir no es una de ellas. Ahora nos vamos, te llevaré a casa —La haló de la muñeca, sentándola obligadamente sobre su motoneta.

—¡No, suéltame! No iré contigo. —Forcejeó contra los fornidos brazos de Christian, inútilmente —Tú eres un traidor ¡Aléjate de mí!

—Elena...

—¡No me toques! —Las fuerzas la abandonaban y los ojos se le cristalizaban estúpidamente —Me dejas sola en una fiesta, besas a cuantas chicas se te pasean por el medio, defiendes a mi más grande enemiga ¡¿Y tienes el descaro de hablarme como si nada estuviera pasando?!

—Elena, ya déj...

—¡No pienso escucharte ni una sola vez más! ¡No lo haré! —Bajó la mirada —Sé que solo me ves como un juguete desechable, no me tomas en serio ¡Pero aún me queda algo de dignidad como para desperdiciarla en ti! Así que por favor suéltame y olvídate de que alguna vez fuimos amig...

—¡Ya déjame hablar, Caramba! —Le tuvo que tapar la boca, interrumpiendo sus palabras —¿Acaso estás escuchando todo lo que tú misma dices? ¿Olvidar que somos amigos? ¡Por Dios, Elena! —Ella frunció el entrecejo —¿Quieres una explicación? ¿Eso es todo? ¡Entonces deja de llorar y golpearme! ¡Dímelo de frente! Te daré todas las explicaciones que necesites.

No había previsto el que volviera a besarla, no así. Dándole la espalda a su motoneta bajo la ineficiente luz de los bombillos que todavía no se apagaban, no fue lo suficientemente fuerte como para apartarlo. —Por qué me haces esto —susurró dejando caer la cabeza sobre el hombro de Christian—. No es justo.

—Ahí está tu explicación.

Pero ella ya no entendía nada, tampoco tuvo coraje de preguntarle, ni mucho menos las agallas de levantarse y salir corriendo.

Dejó que pasara lo que tenía que pasar y no se arrepintió en el proceso.

Día 11

Siempre dijo que mentir era malo.

Pero reconocía que había momentos en que la situación lo amerita.

" *Entonces, te enfermaste y por eso no podrás venir al trabajo* —La voz de Christian no sonaba demasiado convencida desde el otro lado de la línea telefónica.

—*Sí, ya llevaba varios días con malestar, pero hoy fue que la fiebre me subió al cuerpo, no puedo pararme de la cama.* —Simuló toser —*Me reintegraré el lunes sin falta ¿Vale? Por ahora debo descansar.*

Christian permaneció callado durante un par de segundos —*Está bien, te cubriré... Así que mejórate pronto, por favor.* "

En el momento en que colgó la llamada fue más como si un peso le cayera sobre los hombros, pero no tenía otra opción si necesitaba tomarse el día libre. Sus superiores le formaron escándalo por faltar tanto al trabajo, retirarse temprano y llegar tarde. Era fingir una enfermedad o arriesgarse a ser echada del único medio de subsistencia que posee.

En su torpeza mientras terminaba de arreglarse para irse con Alex a comprar los trajes para la boda de Olivia, todo era un estrés y la cartera negra que cargaba terminó en el suelo con la mayoría de las cosas con las que salía fuera de ella, y con ello salió volando un trocito de papel color rosado y con una caligrafía tan irreconocible como las demás notas que le dejaron hasta los momentos.

—Admirador secreto, ya llevabas días sin dejarme algo —Musitó, abriendo el papelito.

"Elena, hoy no te vengo a hablar en poemas.

¿Sabes? Hace un par de días estaba acostado en mi cama, pensando en una manera original de atraer tu atención un poco más de la cuenta, porque siento que mientras más te miro, más te alejas de mis brazos.

Yo siempre he pensado que te amo, pero, nunca me pregunté lo que sentías tú al respecto. Porque no importa cómo me sienta si no soy debidamente correspondido.

Elena ¿Podrías decir que me amas aun sin conocerme? Yo ya lo hago.

Es por eso que creado nuestra propia palabra secreta, la escribiré en cada rincón, cada

*esquina de mi habitación, cada cuaderno, cada objeto.
Para que sepas qué tan grande es el amor que por ti siento.*

MIALTUCO, Elena.

¿Sabes que significa?"

—Que mi amor alcance tu corazón... —Terminó de leer —Con cariño; tu admirador secreto —Algo distraída se sentó en el borde de la cama —Un momento... ¿Cómo recórcholis se las apaña para dejarme notitas cursis sin que me dé cuenta?

Reclamaba abiertamente, dejando la nota sobre el escritorio mientras tomaba sus cosas.

En el centro comercial un Alex indeciso demoraba horas tratando de elegir entre un traje normal o uno de color gris oscuro, con las intenciones de ir a juego con el vestido y de tirantes color rosa pálido que fue a buscar Elena, específicamente el de las damas de honor.

—¿Qué tanto quieres combinarte? El Gris pega bien con el rosa del vestido —Alex quedó pensativo —Ya llevamos aquí decidiendo un traje durante tres horas, por favor. Decídette rápido y vayamos a comer algo.

—¿Con cuál me vería mejor?

—... Pues, con cualquiera te ves igual de bien.

—¿Qué te sucede, Elena? —Se atrevió a preguntar el chico —Tú no eres tan poco detallista así ¿Te sientes mal?

No era realmente aquello, el mal que cargaba era gracias a una mentira que dijo para poder librarse del trabajo durante el día y eso la estaba haciendo sentir culpable.

Siempre que trataba de relajarse a su cabeza llegaba el sonido de la voz de Christian diciendo que se recuperase pronto, por eso no consigue relajarse aunque lo intente. ¿De verdad él se tragó el cuento de la enfermedad? Tenía que ser mentira, si él es la primera persona que descubre que Elena miente apenas abre la boca para soltar la mentirilla.

—Estoy bien, solo que tengo hambre y ya hemos perdido demasiado tiempo... Me faltan los zapatos y debo comprar un montón de cosas para la decoración del salón de bodas mañana, porque Carly no está conforme con que haga de dama de honor, sino que quiere que organice todo "A mi manera" lo cual pone aún más presión en mí.

Debe ser duro —Rió un poco el azabache —Bueno, entonces optaré por el

traje gris oscuro para que podamos marcharnos pronto.

Ella se lo agradeció con un asentimiento.

—¿Dices que Elena no está? —Olivia dejó todos sus cuadernos y papeles sueltos sobre la mesa más cercana —¿Qué sucedió con ella que no ha venido a trabajar?

La gerente del establecimiento se encogió de hombros —No se me ha hecho llegar ninguna información con su paradero, solo me informaron que el lunes estará aquí dispuesta a no volver a faltar al trabajo sin decir nada antes.

Carla ladeó la cabeza —Pero en su casa tampoco está ¿No hay nadie que sepa de su paradero?

—Tal vez Christian podría saber algo, pero se retiró temprano al recibir una llamada urgente de su madre —Se encogió de hombros —Lamento no haberte podido ser de ayuda.

—Ah, no se preocupe —Sonrió —Es solo que me casaré y quería que Elena viese algunas cosas que tenía en mente para que decorara mañana el salón.

La gerente asintió, pero no podía serle de demasiada ayuda.

—Las hamburguesas de aquí son las mejores —Alex terminó de pagar la cuenta.

Ambos pararon en un establecimiento de comida rápida junto a una de las farmacias del centro, estaban sentados en la parte de afuera para poder descansar los pies mientras charlaban al aire libre de manera animada, conversando más que todo sobre lo bien que la pasarían con la fiesta de Carla.

La noche había caído demasiado rápido, las luces iluminaban las calles y le daban un aspecto único que siempre le gustó. Sonrió, no se sentía tan sobrecargada como en la mañana, la compañía del azabache era capaz de alegrar a cualquiera que tuviese un día pesado.

—Vaya, menuda enfermedad la que te cargas ¿Segura que no necesitas que te lleve al hospital de emergencia? ¡Es un milagro!

La piel se le tensó en el momento en que aquella grotesca mano se posó sobre su hombro, tenía miedo de voltear, pero juzgando por la expresión en el rostro de Alex: Debía esperarse lo peor de lo peor.

—Christian... Ho...

—No quiero que me digas nada —La interrumpió, dejándole la bolsa con medicamentos recién comprados de la farmacia de al lado y algunos dulces en el centro de la mesa. Tomó entre sus manos la tarjeta de "Mejorate pronto" y la

hizo añicos sin mostrar ningún tipo de sentimientos en el rostro, solo una expresión fría que, muy en el fondo, ocultaban a un dolido.

—¿Qué haces tú aquí destruyendo cartas y dejando medicinas? ¿Ahora haces obras de caridad? Llévatelas contigo, aquí no hay ningún enfermo.

El rubio le sonrió con cinismo, no se estaba divirtiendo; Estaba cabreadísimo. —De que no hay ningún enfermo me consta.

—Entonces ¿Qué haces aquí? ¿Es que no conoces tu lugar?

No lo conocía —Sacó un cigarrillo del bolsillo y se lo llevó a la boca — Pero ahora me queda más que claro.

No dijo nada más, aprovechando el abismal silencio entre los tres para darse media vuelta y marcharse en dirección contraria por la que llegó, incapaz de decir algo. Elena se veía contrariada por sus propios pensamientos.

¿Por qué todo lo malo le pasaba a ella? Se preguntaba, lejos de saber la respuesta.

El corazón le latía a millón y quería que la tierra se la tragase.

Prefería mil veces tener que morir a enfrentar de nuevo a Christian, sin saber lo que le depararía luego el futuro.

DÍA 12

No había tenido tiempo para descansar.

Los ajeteos que implicaban organizar la boda y hacer que todo luzca perfecto para el gran día no la dejaban ni a sol ni a sombra, Elena cargaba por todas partes todo tipo de papeles, muestras, decoraciones en una camioneta blanca junto a un amargado señor que hacía de chofer.

Desde que abrió los ojos tan temprano por la mañana lo primero que hizo fue encender el móvil y recibir todas las encomiendas, desde pasar buscando el pastel hasta colocar manteles sobre las mesas, asegurarse de que todo estuviera simplemente: Perfecto. Tal y como su mejor amiga quería, Elena se sintió dolida al darse cuenta de que aquel era probablemente su único chance para poder organizar una boda, la cual ni siquiera era suya. Para terminarla de colmar.

—Señorita ¿Dónde van estos...?

—¡He dicho mil veces que no habrán manteles de cuadros sobre las mesas! ¿Es que no escucharon cuando les dieron las indicaciones? Color dorado y blanco ¡¿Cuándo rayos has visto manteles que parecen de abuela colocados en una boda?!

Tal vez no debía pagar su rabia con el primer error que cometiesen ¡Pero nadie le estaba siendo de ayuda! Parecían unos completos novatos que no saben siquiera lo que acatar órdenes implica, o tal vez tenían memoria a corto plazo.

¡Pero daba igual! Seguían sin ayudarla.

Desde lo sucedido el día anterior había tratado de contactar con Christian, seguía sin contestarle o devolverle las llamadas. Claro, luego de lo sucedido no le culpaba. Aunque el tiempo que disponía para pensar en eso era poco o tal vez nulo. Sin embargo, en cada espacio de cinco minutos en el que se escabullía trataba de llamarle por lo menos una vez; necesitaba disculparse o de lo contrario se sentiría peor consigo misma.

En esos momentos pensaba en lo reconfortante que sería tener a Christian ayudándole con aquellas cosas, sorpresivamente a él siempre se le dio bien todo lo que abarcaba la decoración, admitía que tenía buen gusto. Eso sin

contar que se le hacía fácil todo lo relacionado con dar órdenes y enmendar desastres en poco tiempo.

—¿No crees que te estás esforzando demasiado? ¿En qué momento piensas comer algo? A este paso terminarás desmayándote de tanto estrés y con el estómago vacío —Una bolsa de comida empacada paró frente a sus ojos, sobre la mesa en la que ella estaba recostada. Elena levantó la cabeza y le dedicó una débil sonrisa a Alex —Venga, comamos algo para continuar con el trabajo con ganas.

Alex estornudó hacia un lado con un pañuelo —Alex ¿Estás bien? —Sus ojos hinchados se mostraban débiles, la cara estaba roja y no dejaba de abrazarse mientras tiritaba, cubierto con un sweater bastante grueso pese al calor que hacía —No me digas que te enfermaste.

—¡No! —Volvió a estornudar, cada vez que intentaba articular una palabra un estornudo le interrumpía —¡Me sentiré mejor para la noche! Solo venía a preguntarte si ya estarías allá o debería pasarte buscando.

Voy a estar allá, junto con las otras damas de honor no puedo desamparar a Carla al menos hasta después de que entre en el lugar —Suspiró, estiró los brazos no demasiado convencida de las palabras de Alex, que se escuchaban más afónicas de lo normal —Razón por la cual nos encontraremos allá, te presentaré a Carly y a todos aquellos que algunas vez dudaron de mis capacidades de conseguir pareja, me reiré en sus caras. Bailaremos un rato y regresaremos a casa como unos reyes luego de habernos llevado el centro de mesa ¿Te parece?

Él asintió, ese iba a ser su plan para la noche.

Entonces ¿Por qué seguía sin aparecerse a pesar de que ya los novios habían dicho "Acepto"?

—No te preocupes, llegará pronto —Recibió un codazo de otra de las damas de honor, apenas y reconocía su cara; mucho menos para acordarse de su nombre. Solo sabía que estaba presente en la despedida de soltera de Carla, aquel tormentoso día en que aceptó la apuesta, de hecho, todas las damas de honor estaban allí en ese momento —se ve preciosa ¿No lo crees?

—Cierto, luce despanpanante —De tantas cosas malas que tenían su mente ocupada, muy poco detalle tomó a su mejor amiga en ese día tan especial. Carla realmente lucía feliz en su vestido de novia, su ahora esposo, tan galante. Se veía como un hombre con valores que sabría cómo cuidarla y mimarla. Elena valoró eso, porque su amiga valía oro. —Espero que duren

para siempre y mucho más estando juntos, enfrentando juntos cada batalla y superándola.

—No te creas que los chismes corren como pólvora —Le susurró otra chica —Él es un miembro de la alta sociedad, y esas personas no se andan con rodeos. Mi cuñada dice que se rumorea que se están casando porque ella se embarazó para poder amarrarlo y vivir la vida de lujos que cualquier chica podría desear, que el matrimonio es más por compromiso que por amor verdadero.

—¿Cómo puedes ser tan cínica? ¿De verdad te tragas todos esos cuentos? —La otra dama frunció el ceño, disgustada —Carla realmente ama a ese tipo y no está embarazada, de lo contrario tuviera al menos un bulto en el vientre y estuviera vomitando. Si acaso pudieron haberse casado para que una vez divorciados se divida el dinero, en ese caso si es más aceptable.

No pudo evitar mirar la figura de su mejor amiga, era cierto, estaba tan delgada como siempre. —Yo digo que deberían dejar de hablar estupideces de mi mejor amiga en el día de su boda y prestar atención ¿O acaso a ustedes les gustaría que alguien les haga tan despiadados comentarios cuando se casen? ¿Es que no ven que el amor no pone límites? Él podrá haber sido el más humilde vendedor de caramelos y Carly seguiría amándolo por cómo es realmente.

Todas se pusieron de pie yendo detrás de la novia en el momento en que iba saliendo rumbo a la recepción de la boda, tomando del brazo a su nuevo esposo de una manera tan acaramelada que Elena no pudo evitar el conmoverse.

¿Acaso su boda será igual de tierna que la que estaba presenciando? Estaba mal, pero seguía sintiendo algo de envidia solamente con verlos.

Globos coloridos, manteles en dorado, flores blancas y un enorme pastel en todo el centro. La música reproducía una melodía suave que Elena moría por bailar —¿Dónde está Alex metido?

Marcó por tercera vez a su celular tras haber salido al balcón para que la música no interrumpiese la charla.

" —¡Alex! ¡Hasta que por fin agarras el celular! ¿Dónde est...?

—... ¿Hola? ¿Hola? ¡Demonios! ¿Cómo funcionan estos aparatos? ¿Hola? ¿Elenita, eres tú? —A pesar de no tener el teléfono en altavoz, tuvo que apartárselo de la oreja al escuchar a la mamá de Alex —Elenita cariño, Alex está delirando por la fiebre. Se puso la camisa y los pantalones al revés y he

tenido que mandarle a dormir ¿No te molesta? ¿Verdad? Gracias, eres un amor ¡Ven a buscar galletas de manzana por la mañana! Y algo de sopa para tu resaca... Y tal vez. "

—Ups, se colgó la llamada —lanzó el celular de vuelta a la cartera con fastidio, y bebió el resto de la copa que tenía en frente de un solo trago — Perfecto, vestida y alborotada.

¿Qué hace una señorita tan linda sentada sola en un triste y apagado rincón? ¿Dónde están esos caballeros que la quieren sacar a bailar? No me digas que los corrió —Un rubio amigable se le acercó con una sonrisa extendida por todo el rostro, portaba un aura elegante y un curioso acento se adueñaba de su varonil voz —¿Cómo te llamas?

—Elena, y no estoy haciendo nada. Me cansé de bailar tanto y decidí sentarme aquí por el resto de la velada ¿Algún problema con eso?

—Veo que alguien está de muy mal humor, a todo esto me llamo Wade — Sonrió con gentileza —Wade Salvatore.

—¿Wade Salvatore? ¡Qué curioso! Te apellidas igual que...

—¿Que Christian? —Sonrió como si fuera la cosa más obvia del mundo.

—¿Cómo sabes de quién estoy hablando?

—Es normal que lo sepa, digo. Por algo compartimos apellido ¿No? Piensa un poco —Rió divertido —Soy el hermano mayor de Christian.

La mandíbula no pudo habersele desencajado más en ese instante.

—¿Qué?

— Mi nombre es Wade Salvatore, soy el hermano mayor de Christian.

Elena se vio contrariada —No puedo creerte ¿Cómo es posible que seas hermano mayor de Christian y que yo no sepa nada al respecto?

Era cierto, aunque llevaba años conociendo tanto a Christian como a su madre adoptiva y su padre. Pero el no saber nada de que tenía hermanos era un hecho que le estaba comenzando a alterar los nervios.

—Y yo que creía que éramos de aquellos amigos que sabían la vida del otro. Ahora me siento como una total desconocida —No pudo evitar suspirar —¿Cómo es que no supe de ti? Llevo toda la vida pensando que Christian era hijo único.

—¿Alguna vez le preguntaste si tenía hermanos?

—No realmente.

—¿Entonces cómo esperas saberlo si nunca se lo preguntaste?

—No los he visto en su casa, se supone que los hermanos por lo menos

deben visitarse en la casa de sus padres ¿No te parece?

—Christian es el único que decidió quedarse en esa vieja casa. Yo desde niño quise ampliar mis horizontes, y terminé haciéndolo durante una visita de los abuelos. —Bebió un trago de su copa de vino tinto, tenía un porte elegante y fresco. Un aura encantadora y una sonrisa que complementaba —¿Qué hay de ti? Todo lo que sé es lo que me contó Darlene y lo que vi en algunas fotos viejas que tenían juntos. Enseguida te reconocí, pero tu nombre no llega a mi memoria.

Me llamo Elena, Christian y yo nos conocemos desde preparatoria. Creo que por eso es que no me habías visto antes —Se presentó —¿Qué es lo que se supone que te contó Darlene sobre mí?

—Bueno, que eras algo parecido al ángel guardián de mi hermano. Cosas por el estilo. —Miró su reloj por cuestión de segundos, se levantó de la mesa y le guiñó un ojo —Fue un placer conocerte, señorita Elena usted es todo un encanto. Por eso espero que nos volvamos a encontrar, y siento que va a ser muy pronto.

Y no sabía el por qué, pero Elena también presentía que aquella no sería la última vez que vería al hermano mayor de aquel mejor amigo con el cual estaba en malos términos.

Bueno, regresaba a beber de una solitaria copa. Su mejor amiga no se veía por los alrededores, a la lejanía apenas y se divisaba en una sesión de fotos con su ahora esposo. Elena suspiró, deseando casarse ella también de una vez por todas.

Se levantó de la mesa, incapaz de seguir sola como imbécil durante más tiempo. Optando por bailar, en busca de la probabilidad de que algún hombre le siguiera el paso.

En medio del círculo de personas bailando, Elena sintió una mano en su hombro que consiguió que la estremecieran por completo.

—¿Bailando sola?

Dio media vuelta con un aura más alegre —¡Wad...! —Cortó las palabras —T-tú no eres...

Aquel imponente hombre enarcó una ceja —¿Tan rápido te olvidaste de mí, cariñito?

Dios, aquella voz. Tanto tiempo de no escucharla, se le seguía haciendo igual de asquerosa y empalagosa que antes. Comenzando a sentir náuseas, Elena apartó la mano de aquel hombre —No me toques, Ramcys.

Sí, porque aquel que estaba en la boda de su mejor amiga era nada más ni nada menos que su ex-prometido: Ramcys.

—¿Por qué tan amargada? Apuesto a que la soltería te hizo perder la

cordura ¿Qué no planeabas tener gatos que reemplazaran a tus futuros hijos? El reloj no se detiene, Elena.

—Lo único que no se va a detener es mi puño cuando te lo estampe en la cara, imbécil.

—Uy, que agresiva ¿Quién te dejó ahora? ¿O es que estás ardida porque no pudiste olvidarme en todo este tiempo? Para tu información Rosita ya no es mi novia.

Dios, no te recordaba así de creído. —Se llevó la mano a la cadera mientras comenzaba a desesperarse —¿Y Rosa? No me digas ¿Tu muñequita plástica por fin te montó los cuernos? Te lo tienes ganado por ser tan idiota.

—Para tu carro, niña.

Hablando de la reina de Roma, aquella mujer por la que fue reemplazada hace no demasiado tiempo apareció para terminarle de colmar la paciencia, abrazándose empalagosamente al azabache —No es mi novia, porque ya nos casamos.

Bien, admitía que no se esperaba eso.

—A todo esto ¿Qué se supone que hacen aquí?

—Soy el primo lejano del novio. —Elena fingió interés, pero estaba comenzando a desear que alguien la rescatara. —Imagino que vienes de colada, siempre te gustaron las bodas. Es una pena que la única boda a la que no podrás asistir es a la tuya.

—Eso es mentira, soy la mejor amiga de la novia Así que guárdate todos tus tontos comentarios para después.

Él fingió sentirse ofendido —Con ese genio que te cargas ningún hombre te va a querer ¿No ves que todos te buscan por el dinero que tiene tu madre? A propósito ¿Cómo está ella? Escuché que te van a desheredar porque eres una desconsiderada incapaz de mantenerse por sí misma. Además, los rumores andan que arden, ¿Es verdad que andas merodeando a dos hombres al mismo tiempo?

—Qué zorra.

¡Cállense, cierren la boca de una vez! —Las personas que no le prestaron atención durante aquella charla humillante, lo hicieron al escuchar aquel grito —No saben ¡ABSOLUTAMENTE NADA! de mí, así que cierren la boca AHOR...

Sintió algo helado escurriéndose por su ropa, el peinado se le había estropeado por completo y el aroma a vino se le impregnaba asquerosamente

en la piel; se lo habían vaciado encima.

El peso de aquel líquido consiguió desestabilizarla a tal punto en que los tacones altos le fallaron y calló de rodillas al suelo.

—Lo siento, se me ha resbalado. —Aquella mujer con su falsa sonrisa le miraba por encima del hombro con soberbia. Las risas y murmullos de fondo no tardaron en aparecer, aquel había sido todo un espectáculo.

—No sabes la pena que estás dando justo ahora.

Los ojos de Elena se cristalizaban en contra de su voluntad, pero no se permitiría llorar. No frente a aquel intento fallido de hombre a medias.

Disculpa, pero me temo que los payasos pertenecen al circo. —Aquel la ayudó a levantarse —¿Te encuentras bien? —Sintió la calidez de Christian y el apego de Alex revuelto en aquella persona, que no era ni uno ni el otro. Asintió torpemente ante las palabras de Wade. Quien elevaba la mirada a Ramcys.

Para sorpresa de todos a él también se le "Resbaló" un golpe directo en la nariz de quien alguna vez fue su prometido. Lanzándosele encima de manera bestial.

—¡Wade, ya detente! ¡Lo vas a matar!

—Merece morirse y pudrirse bajo tierra, este desgraciado. —Elena trataba de detenerlo, pero no tenía suficientemente fuerza como para conseguir algo útil. —¡Ya basta, Wade!

—¡Dile a tu novio que se detenga! —Chilló horrorizada Rosita, y era que, ver a Wade golpeándose con Ramcys era casi igual que ver a un tigre atacar a un conejo. —¡Ya basta, Salvatore!

No supo cómo fue que pasó, pero la pelea se detuvo —Espero que te quede claro que esa no es una forma de tratar con las señoritas. —Se llevó a Elena fuera del lugar, arrastrándola de la muñeca.

La brisa de la noche le impactó en el rostro y se le heló el cuerpo, húmedo y con la ropa teñida a causa del ponche. Recibió el abrigo de Wade —¿Estás bien? ¿Por qué dejaste que te dijeran cosas tan feas?

Ella bajó la mirada, apenada. —Porque tal vez tenían razón, puede que yo sea inútil y nunca conseguiré casarme. Solo me beneficio de mi familia y no le apporto nada productivo a nadie en mi vida, soy un desastre de persona.

—Para mí eres un desastre perfecto. —Sonrió, secando las lágrimas que brotaban de los ojos de la chica —Una mujer tan hermosa, tan fuerte como tú... No merece que la traten así, pero vivimos en un mundo cruel que no se apiada

de ángeles tan bondadosos. Entonces, deciden señalar lo único que los hace diferentes.

—¿Qué puedes tú saber de ser señalado? A leguas se ve lo popular que eres.

—Yo también tuve un tiempo en que me señalaban cada una de mis faltas, toda mi vida ha sido así. Pero seguí adelante, porque decidí vivir para mí mismo y no por los demás.

Me hace sentir un poco mejor —Sonríe con amabilidad, sin embargo, había algo que le estaba molestando —Oye ¿Por qué me pareció ver que Rose te conocía? Su rostro se mostró sorprendido de verte en la boda, inclusive te llamó por tu apellido.

Wade se paralizó, jugó con sus dedos entrando en nervios y suspiró —Te lo diré, pero no te enojés ¿Vale? —Tomó aire antes de seguir hablando —Rosita es nuestra hermana también.

—¿Qué?

—Rose es mi hermana menor y la hermana mayor de Cristian, somos tres en total. —Contó con sus dedos —Wade, Rose y Christian. En ese orden.

—Wade, llévame a casa.

¿Es que nada podía salirle bien en la vida?

DÍA 13

—¡Mamá! ¡Margaret de nuevo está tirando del cabello de Elena!

Aquello siempre sucedía, Margaret y Elena nunca se llevaron bien. Peleaban por cosas insignificantes y terminaban tirándose de los cabellos o jugándose bromas pesadas la una con a otra, claro, Carla siempre era quien terminaba obligándose a separar a su hermana de su mejor amiga.

—*Es que no entiendo ¿Por qué tienes que ser tú la que siempre está a su lado? A pesar de que yo me esfuerzo tanto ¡Me pongo los vestidos más bonitos de todo el vecindario y mis moños son altos y bien peinados! Entonces ¿Por qué Christian insiste en permanecer junto a ti?*

—*Tal vez porque eres una bruja loca. Además yo no le estoy obligando a quedarse junto a mí, él solito no me deja.*

—*¡Eres una mentirosa, algo tuviste que haber hecho, bruja! —La hermana mayor de Carla gruñó en contra de Elena, apretando las manos en un puño. —¡Te juro que cuando sea mayor te haré la vida imposible! ¡No me voy a quedar de brazos cruzados!*

—*¿Por qué tienes que ponerte así solo por un muchacho? ¿Qué no es uno en un millón? —Carla comentó a su hermana, desinteresada. —Si a Christian no le gustas es porque algo debe haber malo contigo.*

—*¡Toda ella!*

—*Elena cállate que me regañarán si vuelven a pelear.*

Margaret suspiró descontenta —Algún día regresaré y lamentarás haber nacido.

Despertó de golpe.

Un chillido molesto le zumbaba en los oídos y la cabeza le dolía hasta no poder más, aquel domingo se sentía diferente del resto. Tantas ideas desordenadas en su cabeza y conflictos ocasionados por ella misma, no sabía qué debía esperarse del futuro.

¿Para qué añadir más conflicto recordando algo de hace más de diez años?

Margaret tuvo que haberse olvidado de su predicha venganza, porque más nunca había sabido de ella desde que fue a estudiar a una universidad extranjera para alejarse de todo lo que la molestaba, y con eso se refería a la misma Elena, quien al ser mejor amiga de su hermanita obviamente le

amargaría la vida por completo.

—Hasta que por fin llegas ¿Se puede saber qué es lo que hace que demores tanto? —Allí estaba en aquella cafetería, su mejor amiga esperando a Elena para que desayunasen juntas.

—Ayer te casaste ¿Por qué estás aquí y no con tu esposo? —Elena tomó asiento en el lugar frente a su amiga, le parecía raro que estuviese sola a penas de casarse el día anterior.

—Amo a mi esposo, pero con todo y eso de que nos casamos ayer ha tenido que irse volando al trabajo porque su padre lo llamó —Carla suspiró sin mucha emoción. —Entonces quería disculparme contigo por no haber estado cerca de ti ayer, es que esas personas son realmente molestas. —Se quejó —Además, mi luna de miel se puede posponer hasta que pierdas tu apuesta y me envíes a Hawái ¿Cómo va todo? ¿Ya tienes a tu galán?

Elena solamente sonrió, no sabía qué decir al respecto —Realmente es problemático, son tantas cosas. A tu boda llegó mi ex prometido junto con su nueva novia, me vaciaron ponche encima y comenzaron a humillarme.

—¿Qué?! ¿Y qué rayos hacía ese bastardo en mí boda?!

—Dijo que era primo de tu esposo.

—¡Lo lamento tanto! Mi esposo me había dicho que agregaría a una persona de último minuto porque se lo había topado y no revisé quién era, perdón.

No es lo peor, la novia de Ramcys es hermana mayor de Christian. —Se tiró de sus propios cabellos con fastidio —Por suerte estaba Wade y me ayudó, pero resultó ser otro hermano mayor de Christian ¿Es que todo tiene que relacionarme con él de alguna manera?

—Pues así parece, pobre de ti. Ese canalla te sale pintado por todos lados —Les sirvieron el desayuno —Pero ahora hay que olvidarse de él, deberías ir a casa de Alex. Si no te acompañó ayer es porque algo debió pasar ¿Cierto? No me digas que te peleaste con el pobre.

—No, para nada. Se ha enfermado.

—Con más razón todavía para que vayas a visitarlo.

Tienes razón —Colocándose el bolso de regreso al hombro se levantó de la silla —Entonces me estaré yendo antes ¡Hasta luego!

—¿Qué rayos? ¡Pero si aún no has comido nada! —Y Carla regresó a sentarse sola en la mesa, ya que su mejor amiga no estaba siquiera dentro de la tienda —Tan hiperactiva siempre, parece toda una adolescente.

Lo más rápido que le permitían caminar sus pies se devolvió a casa, con insuficiente dinero como para pagar un taxi que la llevara y con menos paciencia para esperar a que un bus decidiera pasar por la estación, y aun así debía caminar.

—¡Hola! ¿Está Alex? —Elena tocó a la casa del enfermo, quien salió a su encuentro fue la madre del chico, quien la recibió en seguida.

—Está dormitando justo ahora, pero no veo por qué no puedes pasar a saludarle.

Elena agradeció aquello, dirigiéndose directamente a la infantil habitación de Alex. El mencionado estaba acostado sobre la cama con los ojos entrecerrados, envuelto en mantas gruesas como una oruga. —¡Hey! ¿Cómo sigues?

¿Elena? ¿Eres tú? Ah, ya debo estar alucinando ¿Cuánto tiempo me queda para morirme? —Su voz sonaba áspera, dio la vuelta y esta vez quedó boca arriba.

—No seas tonto, es un simple resfriado. —Le regañó su madre, saliendo después de la habitación.

—Lamento no haber ido contigo a la boda, en serio quería ir.

Elena sonrió. —No tienes que preocuparte por eso ahora, será mejor que descanses. Yo regresaré luego para ver cómo sigues.

—Elena. —El chico de cabello negro la detuvo y alcanzó a tomarla de la muñeca, tiró de la misma y consiguió desestabilizarla, valiéndose de eso para que cayera sobre él. Alex abrazó a Elena y la recostó a un lado de él sin soltarla. —Me gustas, no te vayas.

—¿Qué? ¿Siquiera te estás escuchando hablar? Vamos déjate de juegos, tu mamá vendrá y malinterpretará las cosas aún más.

—¿Por qué lo haces?

Ella se paralizó. —¿Hacer qué?

Alex entreabrió los ojos —¿Por qué siempre volteas a ver a Christian antes que a mí? ¿Crees que no tengo nada bueno para darte? Solo porque mi familia no tiene dinero ¿Es por eso que aunque sabes que él no te quiere como yo lo hago, aun así...Me ignoras?

Elena se quedó inmóvil —Es difícil explicarlo... —Murmuró — Simplemente sucedió, yo... Realmente no sé cómo. Es como un boomerang que regresa a mí cada vez que trato de dejarlo ir. Una y otra vez caigo en lo mismo, sé que soy un juguete ¿Qué puedo hacer? Soy consciente de mi

estupidez, Alex. Ya lo sé.

El contrario apegó a Elena contra su pecho, acariciándole los cabellos. — Te lo prometo.

—¿Qué es lo que me prometes?

—Prometo que haré todo mi esfuerzo para que te olvides de él, cada vez me abriré más espacio en tu corazón hasta convertirme en aquello que necesitas para respirar. Elena, me volveré imprescindible para ti. Eso es lo que te prometo, porque yo sí sabré tratarte. Porque me gustas más que nada en esta vida.

—Aun sabiendo que ahora no eres el dueño de mi corazón ¿Seguirás tratando?

—Hasta el día en que muera, lucharé por hacer que ese corazón que hoy late por alguien más se vuelva de su camino y me busque a mí.

Elena sonrió, pensando por primera vez en su vida en lo egoísta que podía llegar a ser el amor.

—Gracias por haber venido a acompañar a Alex, le ha hecho muy feliz tu visita. —Justo en la salida se estaba despidiendo de la mamá de Alex, realmente ambos se quedaron dormidos abrazados así hasta que ya se había hecho tarde y comenzaba a caer la noche —Hasta mañana.

Se despidió con un ademán.

Subiendo las escaleras para llegar a su departamento, una figura masculina se recargaba en su puerta mientras jugueteaba con su celular desinteresadamente. Al ver a Elena guardó el celular y se quitó el sombrero — ¡Hey! ¿Me extrañaste?

—¿Wade? ¿Tú qué haces aquí?

El rubio se quedó pensativo un par de minutos, mirando el complejo departamental al que había ido a acompañar a Elena la noche anterior por estar pasada de copas y con problemas sentimentales. —¿No me has extrañado ni un poquito? A mí me has hecho un montón de falta y vine a visitarte.

—¿Visitarme? ¿Eso como por qué?

—Es que no todos los días puedo encontrarme a alguien tan peculiar como tú ¿Te molesta mi visita?

—No, para nada. Si quieres puedes pasar... —El sonido de un celular interrumpió la charla entre los dos adultos.

Wade contestó la llamada, mostrando una cara de pocos amigos en el proceso, diciendo cosas como: “¿En serio?” “¿Por qué yo?” para luego

colgar. Miró a Elena con una expresión triste, haciendo pucheros —Es del trabajo, quieren que vaya en seguida. Así que nuestra cita tendrá que esperar.

—¿Cita?

—No es momento de hablar de eso, debo irme.

—Ah, bueno ad...

Wade la tomó desprevenida, sujetando sus mejillas rechonchas le dejó un pequeño beso improvisado, al separarse se relamió los labios y le guiñó un ojo. —Un regalo de despedida, para que sueñes conmigo.

—¿Estás demente? ¡Te conozco desde ayer, tonto!

—Ah, qué curioso... Yo juraba haberte conocido de toda la vida.

Y así como llegó, volvió a marcharse.

Estaba preparada para regresar a dormir, pero un mensaje entrante de su mejor amiga fue lo que le quitó el sueño.

"¡Elena! Adivina ¡Margaret volvió a casa!"

Dejó caer el móvil sobre la cama, las manos le temblaron y sintió como si el mundo se le cayera a los pies.

"Algún día regresaré y lamentarás haber nacido"

Ahora entendía por qué recordó aquello, de cierto modo su subconsciente le estaba alertando de las catástrofes que podrían acercarse a su vida.

Ahora solo quedaba una pregunta por hacerse

¿El regreso de Margaret sería perjudicial o beneficioso para ella?

Día 14

Ya tenía demasiados problemas para toda una vida y la que le seguía a esa, por supuesto.

Despertó temprano, aunque siquiera podía recordar la hora en que se quedó dormida. Se aseó y se fue directamente al trabajo, con su uniforme marrón, naranja y rojo colocado. Fue tanto su desvelo y amanecida que ni siquiera habían abierto el restaurant cuando llegó, nadie estaba a los alrededores.

¿Qué hora podía ser entonces?

Se sentó en uno de los muros que rodeaban unas palmeras pequeñas que llevaban años plantadas ahí, las decorativas.

—¿Qué rayos haré ahora? Siempre tengo a vista fija en lo que es inútil para mí —Almenos agradecía estar cuerda y que sus flechazos no la cegaran por completo.

Aunque se sentía mal por no apartar a Wade en el momento en que la besó —Genial, besarse con el hermano del chico que te gusta. Qué zorrismo —Se cubrió el rostro con ambas manos, tapando su grito de exasperación. — ¡Trágame ya, tierra!

—No creo que la tierra trague cosas tan gordas. —Elena tuvo que voltear al escuchar aquella voz masculina que tanto conocía —¿Besarse con el hermano del chico que te gusta? Sí que dices cosas extrañas cuando estás a solas, o cuando crees que estás a solas. ¿Qué hiciste ahora?

—¿Qué? Y-yo no he hecho nada, es una novela que vi anoche donde la protagonista besó el hermano del chico que le gustaba. —Murmuró torpe, sin ser capaz de mantenerle la mirada al rubio.

—Ay, eso es horrible. A mí no me gustaría para nada que me hicieran eso —dijo sentándose ahora junto a Elena, notando que no le miraba —¿Por qué no me quieres mirar? El que debería estar enojado contigo soy yo, y mírame aquí. Te perdoné la mentira, señorita "No sé inventarme una excusa o pedir permiso para ir al centro comercial"

—Lo sé, lo siento por eso. Pero sabía que no me darías permiso si te decía que iba a comprar el vestido con el que iría a la boda de Carly —Elena bajó la cabeza.

—¿Tan mal corazón crees que tengo? —Aquella pregunta la tomó desprevenida —Sí, probablemente he estado actuando como un completo imbécil desde hace rato, pero, no puedo negarte nada. Eres así como mi talón de Aquiles, yo siempre termino metido en problemas por tu culpa. Como aquella vez que rompiste el jarrón en la dirección del instituto y terminé echándome la culpa, o aquella vez cuando no te dejaban ir a ese concierto de Marc Anthony y me hice pasar por ti enrollándome en tu cama hasta que llegaste.

—¿Por qué recuerdas todo eso hasta ahora? —Rió, de hecho aún era demasiado temprano para abrir el restaurant —Por cierto ¿Qué hora es? No tengo ni la menor idea.

—Es que las cosas han estado muy rígidas entre nosotros y la verdad no quisiera que nos distanciáramos, tal vez suene tonto viniendo de mí y demasiado cursi pero de algún modo siento que debemos estar juntos ¿No te parece? Los mejores amigos no deben separarse— Miró hacia el cielo, por suerte no vio la mueca de Elena al escuchar la palabra "Mejores amigos" —Supongo que deben ser las siete de la mañana, no abre el restaurant hasta las ocho y media ¿Por qué has llegado tan temprano? Naturalmente llegas a la hora de abrir o después de que ya abrieron.

—Realmente no pude dormir anoche y terminé levantándome temprano, por eso estoy aquí. —Se sentía un poco más en confianza hablando de trivialidades como si nada hubiera pasado, Elena miró sus manos jugar entre sí, tomó algo de aire y decidió sacar de su cabeza la pregunta que llevaba rato incomodándolo. —¿Por qué nunca me dijiste que tenías hermanos? Me parece injusto que me consideres tu mejor amiga y de que no lo sepa.

Realmente se arrepintió de preguntar aquello, la sonrisa que hasta hacia tan poco tiempo estaba en su rostro desapareció enseguida siendo reemplazada con un gesto que no le gustó, porque apartó la mirada. —Yo nunca fui un hermano para ellos, así que por favor no los menciones en mi presencia.

—Pero debiste haberme siquiera dicho ¿Tan poco confías en mí a pesar de todo?

—¿Cómo es que sabes de ellos? —La miró con el semblante serio — Nunca le he dicho a nadie que... Espera, no me digas que los conociste ¿Lo hiciste?!

Asintió un par de veces. —Estaban en la boda de Carla.

—Esas sabandijas ¿Tienen que estropearlo todo?

—¿De qué hablas? Si se ve que Wade es un sujeto agradable...

—¡Que no los menciones! —La calló de golpe, comenzando a ponerse histérico. —Ellos no son mis hermanos Elena, soy hijo adoptivo de la familia Salvatore. Desde que era pequeño me crie con ellos como uno más de la familia y me dieron su apellido. La familia nunca habló de eso a nadie, para que no me sintiera incómodo con tantas personas señalando que no era hijo legítimo.

Elena entendió aquello, cuando Christian hablaba tanto se refería a que diría lo esencial y el asunto tendría que quedar zanjado después de eso.

—¡Hey Chris! ¡Falta poco para abrir! ¿Vamos entrando? —La presuntuosa mujer llegó hacia donde estaban, Jess tenía el cabello recogido en una coleta alta y la gorra del restaurante puesta. Hizo levantar al rubio tirándolo del brazo, este se despidió con un ademán de Elena, quien se quedó frustrada y con más preguntas que respuestas.

Ahora iba a comenzar lo que sería el día más largo de su vida.

Día 15

Recordaba aquellos días como si hubieran sucedido apenas el día antes.

Era un niño, la escena lo ubicaba cuando sus padres adoptivos lo miraban con gesto de desaprobación. Daphne y Augusto Salvatore -La pareja que antecederon a Darlene y Christopher- se cruzaban de brazos.

—Ya les dije que yo no tengo las medicinas de mamá... —El pequeño Christian sollozó, mostró sus manos sucias de tierra por estar jugando afuera, vacías de cualquier píldora. —Estoy seguro de que fueron ellos ¡Me quieren inculpar!

¡Augusto! ¿Permitirás que este...Mangurrián hable así de nuestros hijos? —La señora sacudió del saco a su marido —¡Dile algo!

Aquel hombre de cabellera castaña con destellos dorados se agachó hasta la altura de Christian —Hey campeón, no tienes por qué llorar ¿De acuerdo? —El señor limpió las lágrimas de su hijo, sonriéndole —No sientas miedo, probablemente te has sentido desplazado porque no te hemos prestado mucha atención últimamente, pero ese no es motivo para mentir. Anda Christian, si me dices la verdad ahora te prometo que no ocurrirá nada malo.

—Conscientes demasiado a ese niño.

Christian volvió a soltar el llanto —Yya les dije que yo no tengo nada

—¡Está mintiendo, mamá! —Rose miró cómplice a su hermano Wade, que estaba detrás de Christian y minutos antes colocó el frasco con medicina bajo la almohada de la habitación del menor— ¡Te apuesto a que está en su habitación!

—¡Ahí no hay nada! ¡Ya les dije que yo no lo tomé! —Sentía impotencia, porque a pesar de querer hallar consuelo en los ojos de su padre adoptivo, muy en el fondo veía que ni siquiera él le creía —¡Busquen todo lo que quieran! No encontrarán nada.

De hecho ni siquiera terminó de hablar, la familia Salvatore subió a la habitación perfectamente arreglada del pequeño. Desordenando todo a su paso en busca de las medicinas de la señora.

—Pues, no hemos encontrado nada... —El señor Salvatore se rascó la nuca —Lo sentimos mucho...

—No te disculpes tan pronto, papá. —Wade sacó el frasco lleno de píldoras de la señora Salvatore debajo de la almohada. —Este ladrón lo ocultó en un lugar que pensó que no registraríamos, pero se ha equivocado.

—Christian... ¿Por qué? —El señor Salvatore miró decepcionado al niño, que no sabía ni siquiera cómo reaccionar.

¡Juro que yo no las tenía! ¡Yo no tomé las medicinas de mamá! ¡Alguien las debió poner ahí! —No entendía para qué trataba de justificarse, siendo que eran cuatro personas contra él solo. —Tienen que creerme, no he sido yo... ¡Ellos! ¡Ellos son los culpables de todo lo que ha pasado! ¡El otro día me empujaron a propósito para que callera por las escaleras! ¡Y la semana pasada ellos...!

Detuvo sus palabras y lloró con todas sus fuerzas, no porque quería ablandar el corazón de sus cuidadores para que le creyesen. Lloraba por el estruendoso golpe que había ido a parar en su mejilla. Tan doloroso que lo sintió irreal. —Señor Augusto... —Balbuceó mirándolo con la mano levantada.

—Te puedo perdonar cualquier cosa, Christian David Parker. —La mano le tembló un par de segundos, comenzando a señalarle con el dedo índice. —Pero que incrimines a mis hijos para tapar tus faltas, eso no te lo perdono.

—¿Tus hijos? Pero yo también soy tu hijo ahora ¿Verdad, mamá?

Daphne rodó los ojos. —Me da asco cuando me llamas mamá.

—Ya basta, estás castigado. —Señaló el cabeza de familia.

—¡Christian no reconoce su lugar! ¡Él no es nuestro hermano! ¡Christian Parker! —Rose se escondió detrás de las piernas fornidas de su padre.

—Sus padres prefirieron morir que tener que cargar con una peste como él, nadie lo quiere.

Wade, creía que éramos amigos... —Se sorbió la nariz —¿Qué hay de todos esos días que compartimos juntos?

—Papá me obligaba a jugar contigo para que no estuvieras solo. —Contestó tan fríamente, como si no fuera nada.

—Imagino que a ti no te gustaría que tomara algo tuyo que necesitas ¿Verdad? Como esta cosa. —Wade tomó una pequeña caja de arcilla entre sus manos, enseguida Christian se alarmó y trató de quitársela, pero era el más pequeño del grupo. Los adultos estaban a punto de irse, sin tomarle atención.

—*¡Eso me lo dieron mis padres! ¡Regrésamelo Wade!*

—*Hermano, yo también quiero ver eso. —Comentó la chica volviéndolo una batalla de tres bandos, pero Wade soltó el objeto. Consiguiendo que se hiciera añicos sobre el suelo. —Ups, se rompió.*

El corazón de Christian también se hizo añicos en ese momento, el cuerpo le tambaleó. Se arrodilló tratando de reparar aquella pieza única en su especie de manera inútil; Estaba destrozado. —Todo lo que me quedaba de mi familia... ¡Esto era todo lo que tenía de mis padres! No recuerdo sus rostros ¡Ni siquiera sé cómo se llamaban! ¡No recuerdo cómo inició el fuego que terminó con sus vidas! ¡Lo destruyeron todo! ¡Mi vida, mi pasado!

Arrodillado sobre el suelo totalmente vencido, Christian se llevó las manos a la cabeza sin siquiera saber qué sentir.

La mano de quien se atrevió a levantarla en su contra se posó sobre su delgado hombro, él apartó su mano. —No me toque, señor Augusto.

—*La caja tenía un mensaje grabado de mis padres, me sentía feliz de por lo menos poder leer siempre lo mucho que me amaba cuando no podía dormir. —Se colocó de pie, no fue capaz de derramar una sola lágrima. — Aquel día me golpeé la cabeza y no puedo recordar a mis padres biológicos completamente, pero, me hacía una idea de lo maravillosos que eran. Ya, no tengo nada.*

Dejó los restos de madera sobre el suelo de regreso, abriendo los ojos ante aquella realidad tan triste y vacía; Él nunca sería parte de aquella familia, tener el apellido no lo convertía en parte de la familia y, desgraciadamente, nunca lo haría.

Esa fue la primera vez en su vida en que deseó morirse, arrepintiéndose de tener que portar un apellido ajeno al suyo.

Y la verdad era que quien dejó la casa no fueron sus hermanos, fue el mismo Christian.

¿Por qué se estaba molestando en recordar eso?

En la vida cotidiana de Elena, trabajando sin descanso. No por estar obligada, al contrario sentía ánimos de trabajar y quería aprovecharlos, tal vez conseguiría un ascenso y así podría despedirse de limpiar mesas y trapear pisos.

De hecho Alex le había dado la buena noticia de que comenzaría a trabajar también en el restaurant, así que realmente podría tener un amigo cerca. Ya que Christian realmente se la pasaba en la sala de gerencia junto con una pila de

papeles y quien sabe cuántas cosas más.

La cuestión era que el ambiente se sentía mucho menos tenso que en un principio cuando todos los problemas estaban a flor de piel, realmente había dejado de buscar pareja como desesperada. Aunque aquello no le convenía en absoluto, pero no podía arriesgarse a un Logan 2.0 en su vida.

Pero algo le estaba preocupando, su amigo rubio había estado todo el día en las nubes, así desde que mencionó a sus hermanos de los que ella no conocía, eso la hacía sentir mal ¿Le hizo recordar algo que no quería?

Pero no era como si podía hacer algo en particular más que mirar desde la distancia, retrocedió un par de pasos sin siquiera darse la vuelta, caminándolos hacia atrás. —¡Hey! No puedes andar por la vida caminando de espaldas, vas a caery puedes fracturarte. Las fracturas no son divertidas, yesos, vendas e inyecciones, Auch.

Aquella voz tan animada, Elena se dio la vuelta— ¡Wade! ¿Qué haces aquí?

El mayor miró un punto en específico sin mostrar ningún tipo de interés. —Vine por ti, Elena. Es hora de que tengamos una cita.

—¿Qué?

—Si, yo también me pregunto ¿Qué estás haciendo tú aquí abrazando a una de mis empleadas? —Christian hizo acto de presencia, separando a su hermano de Elena.

—Creo que ese no es un tema del que podamos hablar ahora ¿Por qué no salimos un rato?

La tensión se percibía en el ambiente —Quédate a cargo de la tienda, no tardaré.

Elena tomó el delantal y la gorra de Christian algo confundida, viendo a los hermanos Salvatore abrirse camino hacia el estacionamiento del restaurant.

Una vez salieron al estacionamiento, el primero en romper el silencio fue el menor. —Bien, ya estamos a solas. Ahora escupe tus intenciones y lárgate, tienes agallas para mostrar tu rostro ante mí.

Wade despeinó a su hermanito menor —¿Por qué tanto odio? ¿Sigues enojado por un juego de niños inocentes?

—Si no me vas a decir nada importante, entonces me iré.

—¿No vas a preguntar cómo conseguí saber dónde trabajabas? o Tal vez ¿Cuál es mi relación con esa chica? —Murmuró haciéndose el desinteresado. —La historia tiene muchas partes.

Mira, sucia sabandija. Escúchame bien porque no lo volveré a decir. — Tomó del cuello de la camisa a Wade. —Aléjate de mí, no quiero nada que tenga que ver con tus artimañas y aléjate de Elena, ella es demasiado inocente y seguramente creará ciegamente en tus palabras, pero yo sé cuán rastroso puedes llegar a ser, y créeme que no dudaré ni un segundo en venir a partirte el rostro si llegas a hacerle algo.

—Vaya, el pequeño Chris mostró qué tan largas son sus garras ¿Eh? No me digas ¿He tocado tu punto débil? —Rió con descaro —Pero, no puedo hacer caso a tu última petición. Porque Elena es lo que yo siempre he estado buscando en una mujer. Lamento decirte que voy en serio con ella.

—Como si te fuera a hacer caso.

—¿Y crees que a ti si te lo haría? Tú, fanfarrón presumido crees que tienes el mundo comiendo de la palma de tu mano. Pero tú mismo lo has dicho "No tienes nada".

—Di lo que quieras, ya te lo advertí. —Se despidió con un ademán, comenzando a irse. —Elena no es capaz de hacerte caso, ella tiene algo llamado sentido com..

—La besé.

Y el puñetazo que estrelló contra su cara no fue suficiente para borrarle la sonrisa victoriosa del rostro.

Día 16

—¿Qué tal tu vida en el trabajo?

—Bueno, podría ir mejor. —Murmuró a su nuevo compañero de trabajo, Alex. Se veía tan adorable con el uniforme que era el centro de atracción de muchas colegialas. Elena continuó barriendo mientras Alex sujetaba la pala donde debía ir la basura. —Pero el ambiente ha estado un poco pesado últimamente, Christian no ha dejado de hacer gestos gruñones desde ayer, que fue cuando su hermano vino a hacerle una visita.

—¿Tiene hermanos?

Elena suspiró —A mí también me sorprendió la noticia, pero parece que no se llevan demasiado bien.

Alex infló sus mejillas con aire, soltándolo a los pocos segundos —¿No crees que habrán peleado? —Elena miró con obviedad a su amigo, quien arqueó una ceja. —Pues perdóname por decir cosas obvias.

—Te perdono. —Ambos sonrieron, de hecho, era agradable tener la compañía de Alex junto a ella.

Hubo un momento en que sentía las ganas de hablar por parte de Alex, quien abría y cerraba la boca repetidas veces, como si considerara que no era el momento de decir aquello. —¿Qué has pensado hacer? Ya sabes, con lo de tu apuesta.

De hecho aquella pregunta la había tomado fuera de base. —¿Hacer de qué?

Alex regresó la mirada hacia los montículos de polvo que se acumulaban con la escoba, apretando la pala algo nervioso. —Ya sabes que si no consigues a alguien para casarte, tendrás que pagarle muchísimo dinero a tu amiga ¿Eso está bien para ti?

—No realmente —Admitió Ella —Aun me quedan catorce días para ver qué rayos hacer con todo esto. No tengo dinero como para mandarla a Hawái y perder la apuesta implicaría regresar a casa llorándole a mi madre para pedirle disculpas por pagar mis deudas.

—Eso suena horrible —Contestó Alex —¿Tanto así cree que puedas perder?

—Oh cariño, yo pierdo como ninguna.

—Pero aun tienes oportunidad de casarte, con alguien que te ama de verdad y que no sea un patán como el que te trae de un ala justo ahora.

—¿Qué? ¿Leíste lo que escribí en mi diario secreto? ¡Alex eso no se hac...!

—¡No! ¡Para nada! —La interrumpió —Es que sé de alguien que puede casarse contigo, porque no me cansaré de decirte que te ama y es mucho mejor que ese patán rubio.

—Oh claro, me enamoraré de él, nos casaremos, tendremos muchos hijos y nos iremos volando en un unicornio porque no hay más problemas que resolver en la vida después de que me case ¿Cierto? Alex, no hay nadie que me ame en estos momentos.

—¿Qué hay de mí? ¿Tan por debajo de tus expectativas estoy?

—¿Tanto te gusto yo como para que vengas a insinuar tus sentimientos todos los días?

—Sí.

—En ese caso no tengo más nada que decirte además de que lo pensaré ¿Si?

—¿Por qué? ¿No puedes solo aceptarme? ¿Qué tengo de malo yo? —
Inquirió mirándola fijamente.

Ella no sabía cómo responderle, no podía soltarle cualquier mentira, por lo que optó a decirle la verdad. —Alex, sería muy cruel de mi parte aceptarte sabiendo ambos que no estás en un 100% dentro de mi corazón, ocupas un lugar como amigo, me encanta pasar tiempo contigo y muchas otras cosas más. Pero no estoy segura de si lo que siento cada vez que te veo es un sentimiento de amor, no te estoy pidiendo que me entiendas pero, almenos dame tiempo para averiguarlo ¿Si?

—¿Me prometes que me lo dirás cuando lo sepas?

—Te lo prometo.

Por suerte el tema había quedado cerrado con eso, porque la cabeza de Elena no estaba hecha para tantos líos amorosos al mismo tiempo.

Los minutos que a su vez llegaban a ser horas pasaron corriendo, ya casi era la hora de cerrar el local luego de limpiar una ajetreada fiesta infantil donde los niños corrían sin control por todos lados, derramando sodas, papas fritas y malteadas por quién sabe cuántas partes más de las que limpiaron.

—¿Tienes un momento? Hay algo de lo que me gustaría hablar contigo. —
No hacía falta decir quien se llevó a Elena tirándola del brazo hacia la oficina

del gerente, Elena tomó asiento y miró a su amigo algo extrañada de aquello, pues el rubio caminaba de un lado a otro.

—¿Qué sucede?

—Debes alejarte de Wade.

Ella no lo comprendió —¿Qué? ¿Por qué?

—Eres muy inocente, seguramente vas a caer también en su trampa ¡Yo lo conozco! Él es una sucia rata de alcantarilla y su hermana una auténtica arrastrada. ¡En esa familia están todos mal de la cabeza!

—¿Qué tu no perteneces también a esa familia?

Él se quedó inmóvil —Claro que no. —Bufó, sin saber cómo explicarse —Wade es un mal sujeto, no quiere nada provechoso para ti. Te estoy diciendo que te alejes de él, es un lobo disfrazado de cordero.

—¿Y tú no lo eres?

—¡Por todos los cielos, Elena! ¡Deja de querer reprocharme y hazme caso!

Lo siento, pero me parece de muy mal gusto que me traigas a rastras hasta ti solo para decirme cosas malas de tu hermano cuando a mí me parece que es un gran chico —Se colocó de pie —¿Y encima te atreves a darme órdenes? ¿Quién te crees que eres de mí? ¿Mi papá?

—No me estás entendiendo, te podrá parecer todo un pan de Dios. Pero no es así y temo que te haga algo cuando nadie vea... —Suspiró, ya demasiado estresado. —Por favor, solo dime que te alejarás de él.

—¿Qué hacen ustedes dos aquí tan solitos? —El mayor de los ‘hermanos’ Salvatore sacudió las llaves de su auto. —Vine para pasar a recoger a Elena para llevarla a su casa ¿Acaso estoy interrumpiendo algo?

Chris lanzó miradas cómplices a Elena, quien le regresó la mirada a Wade. —Christian y yo estábamos charlando sobre algunas cosas y mejoras de trabajo, pero como no quiero caminar dejaré que me lleves a casa.

Él miró a su amiga. —Yo puedo llevarte en mi motoneta.

—No hace falta, me iré en el auto de tu hermano y hablaré con él un rato ¿Está bien? —Trató de mostrarle su mejor sonrisa de simpatía para tranquilizar la preocupación de su amigo, quien sonrió a medias con algo de desconfianza —Confía en mí, haré las cosas bien.

Eso último se lo murmuró cerca del oído, disimulándolo con una despedida de beso en la mejilla.

—Vete adelantando, quiero decirle algo a mi hermanito —Le entregó las llaves del auto, esperando a que la chica saliera del local —Con que muy

hombrecito como para golpearme pero no para decirle a esa chica que estás enamorado de ella ¿Eh?

—No seas estúpido, ella no me gusta.

—Ajá, se nota taaaaaanto. —Dijo con sarcasmo, miró a Christian con la cabeza ladina. —Nunca entendí por qué no podemos llevarnos bien, eres tan frío cuando estás conmigo. Yo no soy una mala persona ¿Sabes?

—No eres una mala persona, ni siquiera llegas a ser una persona con la escoria de la que estás hecho.

Auch, dices muchas cosas hirientes —Dramatizó —Pero te diré una cosa: No pienso dejarla ir tan fácilmente.

Con su sonrisa victoriosa salió del establecimiento, llegando hasta el auto donde Elena lo esperaba tamborileando los dedos al compás de la música de la radio.

—Sí que tardaste —Alegó ella —Juro que estaba a punto a de arrancar esta cosa e irme del país para que no lo encontraras nunca más.

Wade rió —¿Siquiera sabes conducir?

—No realmente, pero chocando se aprende ¿Verdad?

Hubo un momento de silencio por parte de ambos —Wade, creo que no debemos vernos má... —De nuevo, aquella sensación que le cosquilleaba el cuerpo y las entrañas. Pero esta vez lo detuvo, no permitió que siguiera callándola de esa manera.

Él pareció recapacitar, se apartó. —¿Ibas a decirme algo?

—Ah sí, que pienso que no debemos vern...

Otra vez detuvo el beso, ya harta. —Ahora sí ¿Qué me ibas a decir?

—¿Vas por la vida besando a chicas que no conoces?

—Entonces, permíteme conocerte.

Día 17

—¿Qué se supone que le hizo como para que quiera manifestarse en su contra, amada mía?

La chica pareció pensárselo, pero realmente sabía lo que tenía que decir. —Siempre el mundo ha girado en torno a mí, ya sabes. No me he quedado sin lo que quiero, pero ese día. Nunca me sentí tan humillada. Definitivamente no perdonaré que me haya quitado lo que más aprecio.

—¿Y por qué esperas tanto tiempo?

—¿Crees que te lo voy a decir? —*Se cruzó de brazos, entonces abrazó el cuerpo de su contrario mientras depositaba algunos besos en su mentón. —Dime, cariño. Me amas ¿Verdad?*

—*Tanto que me duele.*

—*¿Harías lo que fuera por mí, dulzura? —Usaba aquella voz empalagosa para seducir a aquel joven soltero que cayó a sus pies, su dedo delgado se deslizó por el pecho de su subordinado. Quien asintió, incapaz de negarle nada. —Entonces, si es verdad lo que me estás diciendo ¿Por qué no me lo demuestras?*

Sacó un sweater holgado con capucha negra, dibujando una sonrisa en sus finos labios.

¿Cuándo sería que dejarían de pelear aquellos dos idiotas?

—¿No puedes hacer nada para detener sus riñas? —Era la primera vez que escuchaba que aquella mujer le dirigiese la palabra, con su cabello negro bien peinado en una coleta baja, su uniforme formal y el block de notas en sus manos, la supervisora naturalmente hablaba solo con Christian cuando hacía sus visitas, si saben a lo que hacemos referencia. —Se me hace tarde y tengo que juntarme con otros gerentes el día de hoy.

Una ruidosa voz se escuchó provenir de Christian— ¡Te dije que así no se hace! ¡Si vas a hacer todo lo que se te venga en gana entonces estarás despedido!

—¡Tú no puedes despedirme!

—¡Claro que puedo, es más voy a hablar con la supervisora y mencionaré la poca credibilidad que tienes!

Christian David Salvatore, me crecerán raíces si sigo esperando aquí por ti. —La mujer se cruzó de brazos.

—Señorita Ignacia ¿Lleva mucho tiempo aquí? —Christian había reaccionado en cuanto escuchó la voz de aquella mujer que pasaba de los cuarenta y cinco años de edad, sus anteojos se deslizaban por su nariz y por

eso se los acomodó. El rubio palideció y detuvo la riña de manera inmediata.
—P-por favor, venga usted conmigo.

Hasta que al fin alguien puso fin a los pleitos infantiles de aquellos dos. Aunque no era la persona que esperaba que lo hiciera.

—Cielos, que hombre tan molesto. —Alex peinó su cabellera hacia atrás.

—No es tan malo una vez que lo conoces. —Elena se quedó pensativa un par de segundos —A veces puede ser peor, pero no es una mala persona en definitiva.

Entonces fue cuando cayó en la cuenta de que el restaurante estaba vacío. Un escalofrío recorrió su cuerpo y miró hacia todos lados. Hasta que su mirada se topó con una figura de sweater negro y con capucha puesta, estaba de espaldas en una de las mesas más aisladas al rincón. Leía el menú y mandaba mensajes por teléfonos, el hielo de su vaso de vidrio ya se había derretido, pero él seguía ahí, inmóvil.

—Alex ¿Quién es ese? —Señaló Elena con disimulo.

Pero Alex se encogió de hombros. —Dijo que estaba esperando a alguien, pero al parecer lo dejaron plantado.

—¿No te dio miedo hablarle? Se ve como alguien tenebroso ¿No crees que deberíamos buscar alguna manera de que se vaya de aquí? Me está comenzando a dar miedo.

—No, parece que ya se va. —Indicó, y era cierto. Aquella figura se levantaba de la mesa, se colocó lo que le pareció ser un bolso de lado de color azul cielo. Caminando hacia la salida sin dejar que se le viera el rostro.

Hubo un momento en que les pasó por el lado, chocando hombros con la castaña.

» Elena «

La muchacha se alarmó —¿Ese sujeto dijo mi nombre? —Miró a Alex con desconcierto. —Su voz me suena.

—Yo no escuché que haya dicho nada ¿No estás segura de que te estás imaginando cosas?

—Uh, tal vez...

No, sin duda ella escuchó una voz familiar llamándole.

—Eh, Alex. —Llamó a su amigo —Mi turno terminó y ya la supervisora se fue por la puerta trasera ¿Puedes encargarte del resto? Muchas gracias.

Recogió su bolso del mesón y le entregó el delantal y el sombrero a su amigo, todavía conseguía distinguir la silueta del encapuchado afuera.

Tratando de no perderlo de vista salió con rapidez del local. Pero aquel sujeto fue más astuto, porque apenas se enteró de que Elena se aproximaba. Dejó la motoneta de lado y salió corriendo, perdiéndose de la vista de Elena.

—¡Rayos! Lo perdí.

— ¿Qué haces tú aquí? ¿Acaso quieres que te lleve a casa? Puedes pedírmelo ¿Sabías?

Un grito sobresaltado procedió de Elena —¡Estúpido Christian! Me vas a matar de un susto ¿Se puede saber de dónde...? —Se quedó callada, mirando el bolso que llevaba puesto; Uno azul cielo que parecía tener algo adentro. — ¿Siempre has tenido ese bolso?

El rubio enarcó una ceja. —Lo encontré colgando de la manija de la puerta en la salida trasera y de hecho está bonito ¿No lo crees? Me pareció extraño que lo hayan abandonado así como así. ¿Por qué?

Ella se extrañó, él la miraba fijamente. —No, por nada.

Le parecía una casualidad que el encapuchado desapareciese y más atrás regresara Christian con el bolso azul colgando, pero no decidió darle más vueltas al asunto. —¿Me llevas?

Él aceptó hacerlo, sin embargo Elena se quedó en dónde alguna vez comenzaron todas sus búsquedas.

—¿Tan desesperada estás que regresaste al parque? —Se burló su amigo. —¿Por qué no te rindes de una vez?

¡Eso nunca! —Le mostró la lengua —¡Ya vete que tu sola presencia me espanta a los galanes!

No necesitaba de la lástima de aquel rubio tonto, era lo que se decía miles de veces internamente.

Había un muchacho en una banca, leía su libro calmadamente y por un minuto recordó a aquel pervertido cuya esposa le dejó un ojo morado. Como estaba de espaldas no se le distinguía la mirada, y por eso terminó sentada junto a él.

—Tiempo sin verte —El muchacho se rió por la reacción asustada que tuvo Elena ante la sorpresa de verlo.

—¡Michael! ¿Qué haces tú aquí?

El muchacho se encogió de hombros. —Pues, realmente necesitaba algo de aire fresco. Gabriel se quedó en casa de un amigo suyo y se está bastante solitario en aquella gran casa. —Inhaló profundo, Elena sonrió a medias. — ¿Qué hay de ti? No ha pasado mucho desde que nos encontramos ¿Verdad?

Yo juraba que no volveríamos a vernos, pero me alegra encontrarte justo cuando necesito de alguien con sentido común a mi lado. —El contrario solo asintió un par de veces con la cabeza, algo intrigado dejó que su amiga hablara —Creo que ya sabes el rollo de los treinta días ¿Verdad? Si no me caso en lo que quedan de esos días, definitivamente perderé mi dignidad y mi orgullo.

—Ah, entonces por eso accediste a salir conmigo a pesar de que Gabriel se portó de lo peor contigo. —Cerró el libro que tenía en las manos, prestándole más atención a ella. —¿En qué podría yo ayudarte?

—No es tanto por eso... —Elena no sabía si debía desahogarse o dejarlo como está, sin embargo, no se contendría de hablar. —He sentido vibras extrañas desde hace algunos días, es que ¡Todo es tan difícil! Con el chico que me gusta y no le gusto, al que le gusto pero no me gusta ¡Y el hermano del chico que me gusta!

—Sí que te encuentras en un dilema ¿Verdad? —Rió por lo bajo —Elena ¿No crees que estás apresurando demasiado las cosas? Probablemente lo mejor que puedas hacer es cancelar la apuesta o dejar que el tiempo decida si presentarte a alguien para que te cases o no ¿Para qué hacerlo aún más confuso? A veces el amor llega de la nada.

—¿Eso quiere decir que mi futuro esposo vendrá a mí y que por eso no debo seguir aceptando citas callejeras para ver quien quiere ser el afortunado merecedor de mi belleza extraordinaria?

—Ah, algo así...

—Joder, no entiendo nada. —Recostó la cabeza del duro espaldar de madera de la banca, volteó para mirar a Michael, tan apuesto y varonil como siempre. —¿No quieres ser el afortunado y casarte conmigo?

Él, por su parte sonrió. —Definitivamente me casaría con Elena, si Elena me gustara de esa manera.

—Creo que me iré a casa.

Día 18

Sí, ya había tardado en llegar mi opinión sobre estas cosas.

Nada estaba saliendo como yo me lo esperaba, me sofocaba el saber que los días se acortaban y yo estaba inclusive más sola que cuando comencé con esta apuesta; No voy a negarlo, muchas cosas han pasado y desarrollos inesperados. Tengo la vaga sospecha de alguien me está siguiendo y esa sensación de pérdida de la cordura no es para nada agradable.

Aunque cuando volteaba a tratar de descubrir al posible acosador solo me quedaba caminar más rápido, no veía a nadie cercano.

Y como si no fuera poco, no le atraigo a Michael.

La tarde de ese viernes no quería levantarme de la cama.

—¡Deja de ser tan perezosa por una vez en tu vida! —Pero ahí estaba ella, molestándome mientras me tiraba de los pies y yo pataleaba aferrada al espaldar de la cama, negándome a salir de mi Pijama todo sucio y lleno de mis lágrimas por amores fallidos.

Si, tal vez un poco triste ¿Qué puedo decir? Así es mi vida.

—Quiero descansar, he trabajado toda la semana ¿Por qué nunca puedo dormir cuando estás cerca? ¿Qué clase de mejor amiga eres? —Me quejé — ¿Por qué no vas a atender a tu marido o algo por el estilo?

—La que está ayudándote a salir de tu soltería, venga, es una fiesta de universitarios en el norte de la ciudad. Debería haber algún soltero de tu edad ¿No lo crees? —Hizo un puchero, aun así no me quise levantar de la cama. — Además de que mi esposo está atareado por el trabajo y no quiero estar en aquella enorme casa yo sola.

Eso explica por qué está en la mía.

—¿Recuerdas cómo terminó la fiesta de Kim? No quiero que otra cosa así pase.

—Yo voy a estar ahí para vigilarte, te prometo que aunque termines pasadísima de copas no harás nada malo.

—¿Cómo? Si luego te emborrachas tú y las dos terminamos bailando la macarena encima de las mesas en plena madrugada. —Me crucé de brazos — Déjale eso a las mujeres jóvenes, nosotras ya estamos en edad de envejecer.

—Envejece tú sola, anciana.

—Te recuerdo, por si no sabías que tenemos la misma edad. Señorita con los treinta años pegándole por el pecho.

—¡Tú también vas a cumplir treinta años! —Chilló, esa era la única cosa que Carla jamás toleraba; Su propia edad.

—Ya lo sé y lo acepté cuando recién tenía veinticinco, ahora sigues tú, amiga.

De todas maneras hizo que me levantara de manera involuntaria de mi cama, obligada me duché y mi amiga se encargó de “Arreglarme” lo suficiente como para no parecer más pordiosera de lo común.

Entonces subimos a un taxi.

Y así es como terminamos en una de las más grandes fiestas a las que jamás he ido.

—Dime como hiciste para levantarme e interrumpir mi preciado sueño. — No sé cuántas veces he mirado la casa desde el exterior, porque realmente parecía sacada de revista. —Con decirte que me cuesta levantarme a mí misma antes de las nueve o diez de la mañana.

—Eres como un perrito, harías cualquier cosa si te premian con algo comestible.

—Gracias por compararme con un perro, ahora me iré a casa.

—¡Apenas llegamos! —Me tomó de la muñeca, llevándome hacia el interior de la casa.

Más que impresionarme el exuberante tamaño de la casa, o las personas que estaban drogándose en el patio y hablando cosas sobre ver unicornios alrededor y usando palabras que no escuchaba desde los años ochenta. Me impresionó la presencia de ciertas personas que estaban frente a mí.

Aquí es donde me pregunto ¿Por qué nunca dejan de aparecerme conocidos? ¿Nunca podré salir de casa sin toparme con alguien?

—Alex ¿Tú qué haces aquí? —El pelinegro se encogió de hombros y señaló a Carla, quien sonrió cómplice.

—Bueno, yo invité a Alex porque sabes que me aburro estando todo el tiempo soportando tu cara de pocos amigos, en todas las fiestas te sientas en un rincón a ver a los demás ¡Y yo quiero bailar! También vinieron unas amigas de mi antiguo trabajo.

—¿Y tú por qué invitas a tanta gente a una casa que no es la tuya?

—Porque quiero y puedo. —Solo eso necesitaba decir.

—Entonces ¿Me explicas porqué también vinieron esas dos garrapatas? — Mi dedo índice apunto a la distancia a Jess y a Kim, que se abrazaban a un muchacho cuyo rostro no alcanzaba a ver.

—¿Y yo que voy a saber? Probablemente pagaron por entrar, ya que solo los invitados de la familia entraban gratis. Kim vive cerca de aquí. Pero ese chico Con el que andan ¿Acaso no es Christian?

No había caído en la cuenta de ello, pero definitivamente es él. —Añadió Alex, bebiendo del licor en su vaso desechable. — Seguramente accedió a venir con ellas, pero no es algo que deba importarnos ¿Verdad, Elena?

—Ah, sí... —Respondí con distracción, tal vez un poco atontada por la escena. —¿A quién le importa ese gran tonto? Ya que estoy aquí ¡Debo divertirme!

¿Verdad? ¡¿Verdad que debo?!

Traté de irme en la dirección contraria a él y empujaba a mis compañeros, se me hacía realmente fastidioso que Christian se dejara domar por un par de guarras como ellas y que yo pase a segundo plano de su vida.

¿Cuándo dejaré de ser tan masoquista?

Nada en la fiesta me entretenía, probablemente mi juventud ya no me permitiese brincar tanto como cuando tenía veinte años y andaba en todas las fiestas habidas y por haber. Inclusive lo comenzaba a encontrar insólito y aburrido.

Eso sí, las rondas en copas de Vodka y sabrá Dios qué otras cosas más me estaban cayendo como anillo al dedo.

—No deberías suspirar en la cerveza, los vas a llenar de baba. —Carla fue quien me quitó el vaso de la boca y lo devolvió a la mesa. —Alex está aquí porque le dije que te sentirías sola ¿Y tú todo lo que haces es beber y mirar a Christian bailando? ¡Acércate a él si tanto lo quieres!

—¿Estás loca? No puedo hacer algo como eso. —Tomé de un solo trago el contenido del vaso. — Tengo a Alex ¿No? Voy a bailar con él.

Miré al muchacho y siguiendo el ritmo de la música caminé hacia él mientras hacía algo que llevaba años sin hacer. Simular tener una cuerda en manos para “Amarrarlo” y tirar de él para acercarle.

Quise reírme al verle saltando como si fuera un pez recién pescado hasta que llegó a mí.

—Ya caíste en mi trampa, ahora no puedes irte.

—La dulzura prohibida de tus labios que despierta mi tentación, esa es la única trampa en la que quiero caer.

—¿Ahora eres un Romeo? Que galán.

—No me considero como tal, porque su amor aunque se mantuvo fuerte fue efímero gracias a la muerte que los separó. Romeo hizo todo lo que estuvo a su alcance para ganarse el corazón de la santa Julieta, y yo, a diferencia de ellos solo estoy en silencio mirando cómo mi Julieta decide ver con ojos de amor a alguien más.

—Sí que se te da bien expresarte.

—¿Qué puedo decir? Soy un improvisador nato.

—También un bailarín talentoso —Me dio una vuelta —¿Es que hay algo que no sepas hacer?

—Ganarme tu corazón, por ejemplo.

—No seas tonto, hablo de algo útil.

—Eso es algo útil —Murmuró inflando las mejillas —Pero tú no aceptas que me quieres y haces todo más difícil.

Reí, no buscaba decir algo imprudente por lo que opté en quedarme con la boca cerrada. Hasta que mis pies comenzaron a cansarse y me detuve, pretendiendo quitarme el tacón de aguja que me prestó mi amiga.

—¿Cómo puedes caminar con algo así? —Se arrodilló frente a mí, levantando una pierna para que yo pudiese poner el pie en su rodilla y así me ayudara a quitarme el zapato. —Carla sí que te hace cometer locuras.

—Ni que lo digas.

Que linda la parejita ¿Para cuándo es la boda? —Bien, todo iba en perfecto orden hasta que llegó el nido de brujas. Ignoré sus palabras y Alex solo las miró de reojo. —Que feo eso de que ignoren a las personas cuando les están halagando.

—¿Halagándome, tú? Por favor, a leguas se nota que todo lo que quieres es liberarte de mí para quedarte con su lacayo Christian ¿Verdad?

—¿Tienes algún problema con que sea así?

—Digamos que nunca les va a hacer caso, las mujeres que solo sirven para exhibirse no le parecen atractivas luego de que duerme con ellas.

Me sentí satisfecha al ver su mueca de indignación, y me frustré al mirar cómo cambiaban por una expresión más extraña, como si tuviera el juego

ganado. —Con razón no se aparta de ti, seguramente quiere probarte para después tirarte como a un costal de basura y como no le dejas está tras tus espaldas como un perrito fiel.

—Atrévete a repetirlo.

—¿Qué cosa? ¿El hecho de que solo te quieren para pasar el rato? Deberías agradecer que el pobre Alex busca ser serio contigo ¿No es tu momento ideal? Acepta de una vez que no le llegas ni a los talones a una mujer de verdad, tú, con tus aires estúpidos de infeliz.

—Eso no es cierto, no metan a Alex en esto.

—¿En serio? ¿Podrías decirme cuál ha sido la relación más larga que has tenido? ¿No fue con Christian hace mucho tiempo atrás? —Miró a Alex, como si quisiera darle la información exclusiva.

—Jess, Ya cállate.

Kim también quiso dar su punto de vista— ¿Es que eres masoquista?

—A saber a cuántos habrás probado solo para celar a Christian.

—¿No crees que deberías hacer algo? Siempre que esas tres hablan terminan peleando a gritos, y el pobre Alex luce impactado. —Carla había alcanzado a Christian desde donde estaba sentado, se cruzó de brazos mientras buscaba regañarlo. —¿Qué no puedes hacer algo bien por una vez en tu vida? ¿Por qué siempre estás atormentando a mi amiga si ella no te gusta?

—Hola, yo estoy bien ¿Cómo estás tú? —Ignoró por completo sus palabras y solo bebió.

—Christian ¡Ve a hacer algo!

—Ahí está Alex para defenderla ¿No? Que meta las manos al fuego él, yo ni siquiera sabía que habías traído a Elena.

—¡Mira su cara! Se ve que le están diciendo cosas crueles. —Se llevó las manos a la cabeza con frustración y se sentó a su lado. —¡Te juro que si mi amiga llora me apareceré en tu casa a desgñarte yo misma!

—¿Por qué no pueden dejarme hacer las cosas a mi manera? ¿Por qué tienen que imponerme siempre a Elena? ¿No sería cruel para ella si me enamorara porque me estaban obligando?

—¿No sería más cruel el que dijeras que no te gusta cuando tú mismo sabes que no es así? ¡Christian! Te mueres por ella ¿Por qué siempre tienes que ser tan malo? Andar con Jess, jugar con Kim ¿No es eso cruel cuando son enemigas de ella? Tú dime.

—Tal vez ser cruel es mi manera de protegerla.

—¿De qué la quieres proteger?

—De mí mismo.

—Que estúpido sonó eso. —Se puso de pie. —Venga, Chris. No eres un mal muchacho, no te conozco desde ayer. No insistas tanto en estar a la fuerza con personas que no te agradan. Jess y Kim son mujeres más fáciles que la tabla del cero, que ya es mucho decir ¿Crees que si apareciera un chico más guapo que tú no te dejarían en seguida? En cambio Elena, enamorada de ti desde tiempos inmemorables no lo haría.

—Dios ¿Cuándo dejarán de meterse en dónde no les llaman? Mi madre, mi padre ¡Mi hermano! Y ahora tú.

—Todo lo que quiero es alivianar las cosas, porque ustedes parecen niños que no saben tener lo que quieren y es muy bobo de ver.

—Eres una buena amiga, y yo que te creía una loca psicópata.

—Lo sé nene, soy perfecta.

Hubiese seguido hablando, pero el bullicio proveniente de donde estaban las mujeres se intensificó y ya no se veían, solo una masa de personas alrededor de ellas alentándolas y con cámaras en mano.

—¡Se están peleando!

Ambos se apresuraron al lugar de los hechos y definitivamente, Elena estaba abalanzada sobre Jess golpeando su cara con la mano hecha un puño. Alex se encontraba hecho bolita en un rincón, completamente asustado y Kim estaba por pillar desprevenida a Elena y partirle una botella en la cabeza.

—¡Sobre mi cadáver, cerda! —Entonces Carla también se sumó al Show, un espectáculo sin precedentes. Mientras ella le tiraba del cabello con obvia ventaja a Kim, torciéndole el brazo tras la espalda teníamos a Elena bajo los efectos del alcohol y con la vista nublada sin saber siquiera a quién estaba dirigiendo su ataque.

—¡Ya cálmense! ¿Acaso son bestias? —Era demasiado temprano, o tal vez demasiado tarde.

Porque quienes fueron a separarlas fueron nada más ni nada menos que unos hombres del departamento de policía de la ciudad, quienes asistieron al lugar por las quejas sobre la perturbación de la paz por parte de los vecinos de la comunidad. Pero la fiesta y la pelea marcaron su final llevándolos a todos ellos a la estación de policía, incluidos Alex, Christian y el primo de

Carla.

Día 19

—Entonces espero que hayan aprendido su lección. —El oficial encargado del papeleo miró a todas las muchachas, cada una terminó con un ojo morado y rasguños en la cara. —Se supone que ya están bastante grandecitas para la gracia.

Estuvieron escuchando durante más de una hora el sermón de por qué no debían pelearse como jóvenes inmaduras. Saliendo realmente tarde luego de pagar fianza, a Christian lo habían pasado buscando sus padres; Carla, Elena y Alex fueron llevados por el primo de la rubia y dueño de la fiesta, añadiendo además el hecho de que nadie tenía idea de cómo se habrán marchado Kim y Jess. Solo sabían que fueron las primeras en irse.

—¿Por qué nosotras nos quedamos más tiempo que esas dos bandidas? — Todos estaban escuchando las quejas de Elena, que con un montón de vendas en la cara recostó la cabeza del vidrio de la puerta en el auto.

—Probablemente porque te pusiste a coquetear con el oficial, quien ya te había dicho cinco veces que estaba casado y con hijos.

—Ah, por eso.

Para cuando llegó a su casa estaba demasiado cansada, ni siquiera cenó. Solamente se echó a dormir.

Los ruidos de Alex tocando a su puerta por la mañana la despertaron, sonando emocionado mostró un par de boletos y un bolso con botellas de agua y comida para picnic dentro de él.

—¿Por qué me despiertas a estas horas para mostrarme tu Kit de supervivencia? —La cara de Elena no mostraba precisamente felicidad, unas ojeras decoraban sus ojos cafés y tenía una bata de baño rosa puesta.

—No es mi kit de supervivencia, arréglate rápido. Son entradas para el show de los delfines en el zoológico. Sé lo mucho que te gustan y quería guardarlo como una sorpresa para tu cumpleaños. Pero van a tomarse un descanso y hoy será su último show.

Aquella noticia hizo que su día se iluminara por completo.

—¿Puedo preguntar por qué tiene hielo puesto en un ojo?

—Si precias tu vida y todo lo que estamos haciendo no puedes. De todos

modos no es algo que deba incumbirte, niño tonto. —suspiró con pesadez, colocándose hielo en el rostro.

—¿Por qué me has hecho venir hasta acá?

—Ve a cambiarte de ropa, hoy nos vamos al zoológico. —Y cediéndole una capucha negra dentro de un misterioso bolso azul, lo dejó marchar.

Todo lo que caracterizaba un día normal lleno de sol; las nubes en el cielo y el calor esparciéndose por todos lados. Se condensaba una gran cantidad de personas en ropas ligeras y coloridas y en su mayoría con botellas de agua o paletas de helado en las manos.

—¿A qué hora comienza el show con los delfines, Alex? —Preguntó nuevamente, totalmente entusiasmada en lo que pasaba cerca de una jaula donde los visitantes alimentaban a un par de orangutanes amigables.

—Hace cinco minutos faltaba una hora, en este momento faltan 55 minutos. Vamos, hemos venido a distraernos de tantas cosas malas que nos han ocurrido últimamente. Veamos a todos los animales que podamos y luego podremos ir con los delfines.

—Pero yo quiero ver a los delfines ahora ¿Y si cuando llegamos no quedan puestos y tenemos que sentarnos en medio de un par de hombres robustos y sudorosos con cacahuates en las manos? —Podía reproducir la escena claramente dentro de su cabeza, solo por ese momento odió su capacidad de imaginarse cosas de ese estilo.

—Que exagerada eres ¿Por qué no puedes ver también a los demás animales a tu alrededor en vez de concentrarte en uno solo? —No sabía por qué sintió como si la pregunta de Alex fuera capciosa.

—Ni de broma pienso caer en esa trampa barata.

—Que cruel, Elena. . . Y bastante inteligente. —Sonrieron entre sí, Alex se llevó las manos a los bolsillos mientras pateaba una pequeña piedra en el suelo —¿Quieres un algodón de azúcar? Hace poco vi a un señor vendiéndolas cerca.

—¿Estás seguro de querer comprármelo?

—Claro que sí, eres mi invitada después de todo. —Le pellizcó las mejillas —Espérame aquí, no tardaré nada.

Ella accedió, de todos modos no sentía ganas de caminar bajo tanto sol, por lo que aprovechó la sombra en una banca junto a un estanque unos metros más abajo del pavimento, y si la curiosidad que mató al gato tenía ganas de

seguir llevando gente consigo.

Seguramente Elena era la siguiente en su lista.

“Pozo de pirañas, cuidado “

Escrito en un cartel amarillo de bordeado negro, saltando a la vista de cualquiera. Ella no fue la excepción, pero nunca había visto una piraña en su vida.

Tal vez fue una mala posición, un mal impulso o los malos sentimientos de la humanidad. Pero en un momento de descuido no prestó atención y de un empuje cruzó la pequeña baranda no reforzada, y vio la muerte frente a sí misma cuando estuvo a punto de caer de cabeza dentro del estanque.

Juraba que no la contaría, de no haber sido por el par de manos que se aferraron a su tobillo mientras ella permanecía en shock, aquella piraña que saltó y casi le roza la nariz hubiese tenido festín humano junto con todas sus compañeras.

—¡Oye! ¿Estás bien? —La voz que seguía sin reconocer la sujetaba con firmeza de ahora ambos pies, logrando sacar a Elena con la ayuda de varias manos ajenas más.

—W-Wade...

—¡¿Se puede saber por qué rayos estuviste a punto de dormir con pirañas?! ¡Me has dado un susto de muerte!

—¡Elena! —Del tiro el pobre Alex había dejado caer los algodones de azúcar —¡Creí que morirías!

Ahora ellos eran el centro de atención, Elena miraba con desconcierto ¿Qué había pasado? ¿Cuál había sido el motivo de su repentina caída? ¿Un paso en falso? ¿Un descuido? ¿Curiosidad?

—Un empujón. —Escuchó decir a una señora mayor.

—¿De qué estás hablando, Franie?

—¿Qué no lo vieron ustedes también? A esa chica la empujaron.

—¿Cómo va a ser? ¿Seguro no habrás visto una mancha por no traer puestos tus anteojos?

—No seas idiota, yo lo vi. Un joven de capucha negra ¡Un bolso azul colgaba en sus hombros! ¡Ese chico que hablaba por teléfono la empujó cuando ella estaba mirando hacia abajo!

—U-un joven de capucha negra... —Sus palabras temblaron al salirse de la boca, se aferraba a Alex. —Bolso azul... Capucha negra... Bolso azul.

—El cliente extraño de la vez pasada... —Dedujo Alex —Pero ¿Por qué querría ensañarse en tu contra?

Una idea fugaz del porqué cruzó la mente de la protagonista, quien buscó la mirada de Wade solo para confirmar. —¿Por qué has venido al Zoo?

—¿Eso es lo que le dices a alguien que termina de salvar tu vida? Me parece una falta de respeto y un golpe bajo a mi moral.

—Si, gracias por salvarme. ¿Qué haces en el Zoológico un día como hoy?

—¿Qué no puedo venir a divertirme un sábado por la mañana? —No se resistió a la mirada acusadora de Elena —Darlene insistió en que viniera a vigilar a su niño, como si fuera un perro guardián. Pero al menos he hecho algo productivo hoy.

—Entonces Christian vino hoy... —Recordó entonces lo que vio en el estacionamiento del restaurante, por lo que se vio en la necesidad de seguir preguntando. —¿Dónde está en este momento?

Pero Wade se encogió de hombros —Vino con Jess, la última vez que los vi estaban en el cartel de bienvenida... Hace hora y media.

—Que mal perro guardián eres. —Añadió Alex.

—¡No es mi culpa que seguir a alguien sea tan aburrido!

No se quedó para escuchar la conversación.

Necesitaba confirmar aquello, no podía simplemente irse de buenas a primeras a pensar lo peor sobre alguien a quien considera su mejor amigo de toda la vida. Pero los hechos indicaban que había algo oscuro que estaba sucediendo bajo sus propias narices y era la única sin percatarse.

Encontró a Jess, sentada en una banca junto a una máquina expendedora de bebidas con una lata de jugo en las manos, lucía aburrida y miraba al vacío.

—¿Qué haces aquí? —Atacó de frente, Jess ni siquiera pareció sorprenderse de saber que Elena estaba cerca.

—Eres como una plaga, estás en todos lados. —Masculló. —Como puedes ver, tengo una vida social fuera del trabajo y he convencido a alguien muy especial de venir conmigo a ver el espectáculo de los delfines ¿Y tú qué? No me digas que como te enteraste de que vine con Christian te has lanzado directo hasta acá ¿No se te hace que es demasiado?

—No estoy aquí para responder tus provocaciones ni generar otro problema tan grande como el de... ¿Qué rayos con tu ojo?

—Gracias a ti, además, no te hagas. Tú tienes uno igual, hasta aquí se nota el maquillaje cubriéndolo.

—Como sea ¿Dónde está Chris...? —Miró al lado de la muchacha, lugar donde yacía algo que reconocería donde fuese.

Bolso azul cielo.

—¿Por qué miras el bolso de Christian como si quisieras robarlo? Te delata la mirada.

—Ábrelo.

—¿Qué?

—Lo que oyes, abre el bolso en este preciso momento.

—No puedo hacer semejante cosa indigna.

—No te hagas la santa conmigo, tú y yo sabemos el historial que tienes.

Le quitó el bolso de las manos, lucía vacío y dentro había un par de compartimientos, uno con un par de llaves y una billetera. Y en el otro...

Se mareó, tuvo que sentarse y esperar a que los temblores se le desvanecieran.

—¿Por qué luces más tonta de lo normal? Solo es una capucha negra lo que hay dentro, que niña más rara eres.

—No, no puede ser cierto.

—¿Le tienes miedo a las capuchas negras?

—Yo... Necesito buscar a Alex, regresaré a casa.

Se le heló la sangre al sentir que la voz de Christian sonó a sus espaldas, completamente tensa y sudando frío echó a correr.

De repente hasta se le habían quitado las ganas de ver los delfines.

Día 20

—*¡Esto está yendo mejor de lo que pensaba! Y eso que fallamos con el objetivo principal.*

—*¿No cree que es excesivo? La chica ya está sufriendo demasiado, creo que sería mejor darle un par de sustos más en lugar de...*

—*Cállate y deja de decirme qué hacer. ¿Después de que viniste a mí como un miserable quieres retractar tu palabra? Eso no es nada profesional.*

—*No digo que me esté retractando, solo pienso que estamos llevando las cosas demasiado lejos.*

—*Nada de lo que hagamos será demasiado lejos.*

No pudo dormir en toda la noche, la angustia y la desesperación corrían por sus venas y le causaban escalofríos. Wade y Alex se quedaron a hacerle compañía durante sus paranoias.

—Vamos, ve ya a dormir. El pobre Alex ha perdido la batalla y quedó roncando sobre la alfombra de la sala. —En ese momento era de madrugada, Elena se rehusaba a emitir palabra alguna y Wade le llevaba leche caliente solo por probar suerte.

—No puedo dormir, no cuando sé que mi mejor amigo está tramando algo maligno en mi contra. —Sonaba decaída y cansada, había pasado horas explicando la situación a sus dos compañeros.

—¿De verdad crees que es Christian el que anda tras todo esto?

—¡Tiene que ser! Seguramente es un plan de esa zorra, Jess es demasiado astuta ¡Quieren eliminarme!

—¿Y Christian se prestaría para eso? ¿Para eliminar a su mejor amiga?

—Eso es lo que no sé. . . —Se quedó pensativa por un par de segundos más. —Un momento ¿Y si no es a mí a quien quieren eliminar?

—¿De qué hablas?

—Alex.

—¿Qué tiene que ver él con la situación y con Christian?

—Piénsalo un poco, Wade. Christian odia a Morir a Alex, las dos veces que ha aparecido el encapuchado he estado con Alex y “Casualmente” Christian estaba ahí cuando se suponía no debía estar. Alex y yo vestimos de los mismos colores en el Zoo. ¿Y si Christian es la mente maestra y Jess solo

un señuelo para lograr su objetivo?

—El cual sería eliminar a Alex. . . ¿Por qué?

—Porque seguramente está furioso debido a que paso más tiempo con él. Christian siempre ha sido posesivo con todo lo que considera “Suyo” como amistades, mascotas e inclusive lápices de colores.

—Lo conozco, sé realmente que es así como dices. —Suspiró —Pero ¿Qué ganaría él con borrar a Alex del mapa?

—Deshacerse de una molestia más. —Se colocó de pie —Está decidido; mañana iremos a confrontar a Christian y le pediremos explicaciones directamente. Lo mantendremos en secreto de Alex, para que no se asuste, pobrecillo.

Y luego de acordar aquello fueron a dormir; llegó la mañana y el momento que acordaron estaba frente a sus narices. Él no se veía muy contento de ver a su hermano con Elena, tocando a la puerta de la casa a tan tempranas horas de la mañana.

—¿Quieren dejar de mirarme de ese modo y decirme por qué vienen en compañía del otro y para qué?

Elena quiso decir lo primero que se le vino a la cabeza —No puedo creer las agallas que tienes.

—¿Qué? ¿De qué hablas? —Se desentendió del asunto.

—No te hagas, Christian. Descubrimos tu sucio juego ¿En qué pensabas cuando trataste de hacer que Elena durmiera con pirañas?

—¿Dormir con pirañas?

—¡Deja de hacerte el que no sabes nada! ¡Me empujaste! Muchos te vieron hacerlo.

—¿Estás demente? ¿Por qué haría semejante cosa?

—Porque estás enfermo de celos y no soportas la idea de que Elena y Alex compartan tanto tiempo juntos que te estás volviendo cada vez más obsoleto. Tenías que eliminarlo ¿Verdad? Pero no contaste con que no estaba en tu escena del crimen, por eso preferiste eliminar a quien estaba en su lugar: Elena.

¿Acaso esas palabras de Wade no fueron demasiado crueles?; Pensó ella.

—No estoy comprendiendo, ¿Me estás acusando de tratar de asesinarlos?
—Sus ojos ignoraron por completo la molesta presencia de Wade, fijándose en su contraria.

—Si te calza la bota pónstela. —Respondió a secas.

—¿Por qué haría algo tan estúpido como eso? ¿Por qué estás segura de que soy yo?

—No todos los días vemos que el misterioso encapuchado y tú compartiendo ropa y bolso azul cielo, dos veces. —Añadió Wade a la conversación.

—Pero yo le dije a Elena que había encontrado el bolso en la parte de atrás del restaurant, ese día fui al zoo con Jess porque Darlene me lo impuso. —Sus ojos se mantenían inexpresivos, misteriosos y hablaba mucho más fluido de lo normal. —Y eso no responde la pregunta que te he hecho inicialmente ‘¿Por qué lo haría?’

Se notaba que era una mentira que llevaba tiempo planeando.

Ella reunió todo el coraje que pudo dentro de sí misma para decir aquello, que dejó a todos en un completo silencio.

—Tal vez porque me decidí por Alex en vez de ti.

—¡Si! Se decidió por Alex en vez de... Espera ¿Qué? ¿Alex? ¿Qué hay de mí?

—No es momento para hablar de eso, Wade.

Christian, de una manera poco notoria apretó los puños de las manos en una reacción enojada. Se llevó las manos a la cabeza y tiró de su propio cabello hacia atrás, riéndose y mostrando una fase que no habían visto antes en él.

Eso le llevó a pensar a Elena que probablemente no sabía siquiera quién era Christian Salvatore.

—Revisas mi bolso sin mi consentimiento, luego llegas a mi casa con ese tipo...

—Me llamo Wade, no ‘Ese tipo’

—Cállate. —Sentenció —Entonces, llegas con él... Para acusarme de tratar de matarlos y restregarme en la cara como si me importara que sales con Alex, todo porque el misterioso asesino y yo compartimos misma ropa y mismo bolso.

—También el mismo cabello rubio.

—¡Cállate, Wade!

—¡Pues bien! Que seas feliz con Alex —Se dirigió a ella —No quiero que vengas llorando a mí cuando te des cuenta de que te fuiste a casar por impulso con un perdedor que no sabe lo que quiere.

—En ese caso no es muy diferente de ti. —Respondió la chica. —almenos

sé que él me quiere de verdad, tú no le llegas ni a la planta de los pies a un hombre verdadero. Apuesto que Wade es mucho mejor hombre que tú.

—¿Encima defiendes a ese farsante? ¡¿Qué es lo que pasa contigo, Elena?!

—¡Pasa que mi mejor amigo y mi enemiga se unieron en mi contra y que trataron de liquidarnos a Alex y a mí!

—¡No tengo motivos para querer matarte!

—¿En serio? ¿Por qué, entonces? —Inquirió, cruzándose de brazos.

—Porque. . . ¡Porque no!

—Chicos, no creo que deberían pelear en la calle.

—¡Cállate, Wade! —Gritaron al unísono.

—Solo estás frustrado porque tus planes fracasaron. Ni siquiera puedes inventar una excusa de por qué no tienes motivos para dañarme.

—Puedo darte todas las que quieras, porque ¡Estoy saliendo con Jess!

—¿Qué?

—¿Por qué crees que siempre estamos juntos? Date cuenta de las cosas por una vez en tu vida ¿No sabes leer el ambiente? —Suspiró —No tengo necesidad de ir tras una mujer que no actúa conforme a su edad, que es mentalmente inmadura y que aceptó una apuesta que sabe bien que no va a ganar y está dispuesta a salir con desconocidos solo para casarse y no quedar soltera. Jess es mi novia ahora ¿No deberías estar feliz por eso?

—¡Por supuesto que debería! ¡Estoy feliz porque no tendré que soportar tu estupidez nunca más, imbécil!

—¡Y yo estoy feliz porque ya no tendré que soportar cada ruptura amorosa que tengas, niña ingenua, tonta y sentimental!

—¡Y estoy más feliz porque estoy saliendo con Alex ahora, alguien que sí me quiere y se preocupa por mí!

—¡Bien!

—¡Bien!

Vaya, parece que alguien ha hecho un buen trabajo allá. —Sonrió, contando un fajo de billetes con unas gafas de sol puestas.

—No ha sido tan difícil, su relación de por sí es inestable. En cualquier momento se iban a separar de todos modos. —Extendió la mano hacia la muchacha —Ahora tú a lo que te incumbe.

—Dios, contigo no se puede ni siquiera socializar. Que frío eres, no entiendo cómo es que puedes montarles el teatrillo a ellos luciendo tan adorable como un cachorro. —Le entregó el dinero en las manos. —No me

sales nada barato, Wade cariño.

—Pero mis servicios son los mejores, querida Jess.

Día 21

Era la flor del grupo durante su vida en la preparatoria.

Bonita, con una preciosa cabellera, inteligente y popular con los chicos. En su vida había batido un récord al más grande número de rechazos jamás hechos, y era que, simplemente era perfecta.

Una chica tan perfecta necesitaba de un novio que se le igualara en belleza e inteligencia. Ahí fue donde entró Christian a su vida, como un rayo de luz en la oscuridad. Comprendió que lo necesitaba para sí misma, se obsesionó al punto de que lo espiaba en secreto y husmeaba entre sus cosas cuando este se daba la vuelta. Muchas veces trató de llamar su atención, siempre esforzándose.

Le molestó que solo tuviera ojos para aquella mojigata sin atractivo físico o interior, porque el carácter de Elena no era ni cerca de ser agradable. La odiaba, se encargó de hacerle la vida miserable todo el tiempo que pudo y siempre la seguía sin que se diera cuenta. Arruinando lentamente su relación con Christian hasta reducirla a cenizas y escombros, un campo inestable y listo para ser roto por el encanto de una peligrosa flor venenosa.

Fue ahí cuando se le declaró, aunque las cosas no salieron como esperaba, fue rechazada, su orgullo quedó en el subsuelo y todo por culpa de ella.

Por eso necesitó de mucho tiempo para conseguir a alguien capaz de ensuciarse las manos en su nombre, un muchacho al que manipuló a traición, él sería el encargado de realizar el trabajo pesado.

Las cosas le resultaron mucho más fáciles; La relación entre ambos estaba realmente muerta.

Y así comenzaba ahí una nueva mañana, un lunes en el que nadie estaba de buen humor y muchos se arrepentían por palabras que salieron de su boca y no tenían remedio, nadie puede deshacer lo que ha dicho aunque fuese bajo los efectos de una rabia que los consumió a tope.

Un día donde Elena estaba sola, Alex no fue a trabajar ese día y su ahora solo conocido Christian ignoraba su presencia, como si de una pintura en la pared se tratase. Aunque tuviese que acercarse a él de mala gana, tampoco podía hacerlo debido a que su nueva noviecita se interponía en el camino y la miraba de los pies hasta la cabeza, dándole a leer entre líneas la frase “Piérdete, no quiero que te le acerques”.

Realmente no le hubiese gustado que las cosas terminaran de así, su corazón seguía punzado cuando los veía de una manera acaramelada, compartiendo el almuerzo. Deseando ser ella la afortunada que diera de comer a él.

Ya no había vuelta atrás, eso seguro.

—Elena ¿Tienes un momento? —La llamó Helga, aquella tímida cocinera que, pese a su delgada complexión física, tenía un talento inigualable en el ámbito culinario.

Elena se le acercó en silencio, mientras caminaban hacia el área de descanso y tomaban asiento. —¿Sucede algo?

Ella, avergonzada asintió con la cabeza. —Bueno, siento mucho lo que voy a decir. Conozco perfectamente tus sentimientos, pero mi consciencia se siente mal por mantenerlo en secreto a ti, ya que somos amigas ¿Verdad?

—Claro que lo somos, pero ¿Qué es eso que tan mal te hace sentir?

—Bueno, nunca me había sentido así por nadie más y realmente espero tener una oportunidad, pero creo que me gusta es Christian.

Aquello debía ser una broma ¿Verdad? Aquel idiota cada vez más duplicaba su harem.

—¿Él te gusta? ¿Por qué tan de repente

—Bueno, siempre lo había estado observando desde cerca, creyendo firmemente que solo sentía que le admiraba —Comenzó a hablar, jugando nerviosamente con sus manos. ¿Qué era? ¿Puberta? —Pero, lo que me hizo dar cuenta de que era amor fue el hecho de que me ayudara tan gentilmente a cargar unos pesados baldes y me ayudó a darles de comer a los animales.

—Oh, es cierto. Tu trabajas alimentando animales en el Zoo los fines de semana ¿Verdad? —Helga asintió —Espera un momento ¿Cuándo fue eso?

—Ayer, poco antes de que comenzara el ajetreado espectáculo para delfines. El zoo era un infierno y nadie más podía ayudarme, pero él lo hizo ¡Y me ha sonreído! Sentí que iba a morir.

—Estás hablando demasiado rápido. —Le interrumpió, Helga siempre se ponía de ese modo cuando hablaba de algo que le gustaba, pero realmente no podía prestarle atención, tratando de encajar piezas en su lugar. —¿Christian estaba solo o tenía alguna capucha negra puesta?

—No realmente, estaba con Jess y llevaba un bolso. Pero ella no quería caminar y fue a sentarse.

—¿Un bolso?

—Sí, eso dije, un bolso azul.

—¿De qué color era el bolso?

—¿Acaso me estás prestando atención? Te dije que era azul.

—Entonces él estaba contigo cuando...

—¿Cuándo qué...?

—Nada, en serio. Tengo que irme ya.

—¿Y qué pasa con el consejo que me debes?

—Ah sí, bueno, sé feliz y acepta que nunca saldrán juntos. ¡Adiós!

—¡Elena!

No tenía tiempo para perder, darse cuenta de que había metido la pata hasta el fondo le causaba un vuelco terrible en el corazón y a necesidad de ser quien se disculpara le afectaba los nervios y el orgullo. Había acusado y peleado terriblemente con su mejor amigo, cuando debió escuchar su versión de la historia.

Era una mala persona, lo sabía.

—¡Christian, espera un momento! ¡Deja de huir!

Estaba persiguiéndole alrededor del restaurant, si le alcanzaba antes de que llegara a la salida tendría el momento perfecto para atraparlo y no darle tiempo de escaparse.

—¿Tienes algún asunto pendiente con mi novio? En ese caso puedes hablarlo directamente conmigo.

—Quítate, tengo que hablar con Christian. —El susodicho solo la miraba, justo detrás de su perro guardián.

—No tienes nada que hablar con él, ¿Acaso otra vez vas a decirle en la cara que trató de matarlos? Que poca vergüenza tienes.

—¡No es eso!

—¿Entonces qué? —Ella se quedó callada —Si te valoras en lo más mínimo, deberías dejar de perseguirlo como una mosca. ¿Qué no te cansas de ser rechazada por él? Me da miedo pensar en lo masoquista que eres.

—Tengo que hablar con Christian, a solas.

—No tienes nada que hablar con él, acepta ya de una vez que lo que hubo entre ustedes no regresará nunca más. Que él tiene un nuevo amor que lo hará feliz, que soy yo. —Sonrió, dirigiéndose hacia el rubio para darle un pasional beso en las narices de Elena.

Lo que más le incomodó y le estrujó el corazón era ver cómo se lo respondía.

—Christian, tú no la amas a ella. ¿Por qué estás haciendo todo esto? — Más no le contestó, solo le quitó la mano de encima cuando ella intentó tocarlo. Sin siquiera mirarla. —Entiendo que estés enojado, pero ¿No podemos hablarlo como personas civilizadas?

—Yo no tengo nada de qué hablar contigo. —Masculló iracundo, para la victoria de Jess y la derrota de Elena.

—No es cierto, tengo que pedirte perdón. —Aceptó con voz baja —Sé que no debí...

—No quiero tus disculpas, ya me cansé de perdonar todo lo que me haces. —Se dirigió a Jess —¿Nos vamos?

En medio de la desesperación, viendo como todo lo que había hecho se iba por el drenaje en cuestión de segundos. Llena de impotencia, habló sin pensar. —Decidí que voy a casarme con Alex, por eso quería que tú y yo termináramos bien.

Más él ni se inmutó. —Felicidades, capturaste un idiota.

—Solo estás celoso de no ser ese idiota. —Respondió para sorpresa de todos.

—¿Por qué lo estaría?

—Porque me amas.

—Ahí es donde tú y todos los demás se equivocan. —Siguió diciendo, tomando de las manos a Jess para ponerle un anillo especial en el dedo anular. —AMO a Jess y planeo casarme con ella.

Si, definitivamente no se esperaba eso. Mucho menos el hecho de que Christian se fuera en seco con Jess despidiéndose y arrojándole un pañuelo a la cara a Elena. —Para que te seques las lágrimas.

Esa misma noche, en medio de su llantén y ahogo de lágrimas saladas. Una carta se hizo llegar, estaba adherida a la parte de afuera de su ventana.

“ Todo lo que quiero para ti es que siempre sonrías.

—Admirador secreto. ”

—¿Cómo puedo sonreír en un momento como este? ¿Qué eres? ¿Estúpido? —Arrugó la nota y la lanzó al suelo sorbiéndose la nariz con resignación.

Porque era consciente de que su propio orgullo fue lo que la llevó a eso. Lo estaba perdiendo todo.

Día 22

—¿Por qué nunca dejan de estar molestando?

Alex interrumpió el momento exacto en que Christian estuvo a punto de cerrarle la puerta en la cara. —¿Por qué haces esto? Si tienes algo en contra de mí puedes resolverlo conmigo frente a frente, pero no la involucres a ella. ¿No crees que ya le has hecho bastante? Merece una disculpa de tu parte.

—¿Perdón?

—Te estoy diciendo que quiero que te disculpes con Elena.

—¿Por qué debería hacer eso?

—Trataste de matarla.

—Otra vez la mula al trigo ¡Que yo no he hecho nada!

—¿Por qué sigues ocultándolo? Por favor, hasta alguien tonto se daría cuenta del complot que haces con Jess para borrarlos del mapa.

—Si sigues hablando juro que voy a golpearte.

Alex no podía creer la osadía que tenía Christian. —Elena te aprecia mucho, a pesar de que eres el idiota más grande que se ha atrevido a pisar el universo entero desde su creación. ¿De verdad crees que no se merece una disculpa de tu parte? Aun por mera hipocresí...

—Cállate, de verdad dan ganas de lanzarte a ti con esas susodichas pirañas. —Le silenció, frotándose las sienes con los dedos —¿Sabes qué? Si todo lo que dices es cierto y soy yo quien debe disculparse, no te incumbe ¿No debería ser Elena quien venga a decírmelo en persona en vez de mandarme a su lacayo?

—Si eso es lo que quieres, entonces le diré que venga a decírtelo de frente. —Le miró fijamente, con seriedad —Todos sabemos que ella te gusta desde siempre ¿Crees que somos tontos acaso? Sabes que yo quiero casarme con ella ¿Verdad? Eres mi rival.

—No soy tu rival, y sé que van a casarse. Felicitaciones.

Alex no se sintió conforme con aquella respuesta, necesitaba dejar las cosas en claro antes de dar el siguiente paso con Elena. Por eso había ido a parar en casa de Christian. —¿Eso haces por el amor de tu vida, llevarte las manos a los bolsillos y pretender que no pasa nada?

—Suenas como un tonto. —Se llevó las manos a los bolsillos con pesadez

—No es el amor de mi vida, es el amor de TÚ vida. ¿Ya te vas a ir de mi casa? No pienses en regresar.

—Una cosa más. ¿Por qué me odias tanto?

—Porque eres tú, por eso te odio tanto.

—¿Qué es lo que sabes de mí para decir que me odias?

—Lo que deberías preguntar no es lo que sé, sino lo que no sé. Esos que tienen pinta de ángeles suelen ser peores que un demonio, no confío en ti ni lo haré nunca. Buen día.

Y le cerró la puerta en la cara, aquello que tenía ganas de hacer desde que lo vio en su casa.

—¿Eso fue lo que pasó? —Volvió a probar la paleta de limón, Alex y Elena estaban sentados en una banca frente a la heladería favorita de ambos, aunque un poco lejos del complejo departamental. Viendo a la gente yendo y viniendo sin parar.

—¿Qué planeas hacer ahora? —Tenía una paleta de fresa en las manos.

—Tengo pensado ir a hacerle frente mañana temprano, pasará lo que tenga que pasar.

—Te deseo suerte, vas a enfrentarte con una bestia terca.

Tuvieron que tomar caminos distintos, Elena tenía planeado encontrarse con su amiga para charlar un rato. Aunque caminaba lo suficientemente distraída como para tropezar con un par de personas y chocar con un paredón en vez de rodearlo.

—A este paso terminaré con el rostro lleno de moretones. —Se quejó en un tono de voz baja. Esperando junto a otro montón de personas a que el semáforo se pusiera en rojo para cruzar la calle y llegar a la casa de su amiga lo más antes posible.

Miraba hacia el frente, no se percataba de quién estaba tras suyo. Un camión era el que estaba por cruzar la avenida y las manos gruesas que la iban a llevar a ser comida por pirañas la empujaron hacia plena calle con fuerza, donde todo lo que escuchó fue el voraz sonido del claxon del camión y los neumáticos haciendo lo posible por frenar en seco.

Iba a morir ahí mismo.

—¡Dios mío! ¿Estás bien? —La mano de su salvadora, lucía aterrada y se aferraba a ella luego de hacerla caer al suelo. Sollozaba sin soltarla. — ¡Respóndeme, por favor!

—¿Quién eres? —No había sido capaz de mirarle a su rostro, su voz se

escuchaba demasiado lejana y estaba a punto de desmallarse ahí mismo. Pero no tenía tiempo para eso.

—¡Soy Carly! ¡Te estaba por alcanzar y me topo con que te lanzaste a la calle cuando un camión iba cruzando! ¡¿Estás loca o quieres morir?!

¿Quería morirse?

No, definitivamente no era eso.

Miró desesperada sus alrededores, ni cinco minutos habían pasado del incidente. Por lo que realmente la figura encapuchada debía estar cerca ¡Y así fue! En la distancia veía una cabeza rubia colocándose la capucha negra y el bolso de siempre colgando a su lado.

—¡Elena! ¡¿A dónde vas?! ¡Regresa aquí ahora mismo!

Pero ni siquiera los gritos de su mejor amiga pudieron detenerla.

—¡Hey, tú! ¡Muéstrate ahora! —Gritaba, reconocería aquel corpulento cuerpo masculino a donde quiera que fuese; definitivamente se trataba de aquel bastardo Salvatore.

Pese a que se sentía tonta por gritarle, sobretodo porque sabía que no iba a detenerse.

La figura misteriosa lucía frustrada, desesperada y sin escape. Estaba a punto de averiguar quién era, pero desafortunadamente consiguió escabullirse entre tantas personas y por una milésima de minuto lo perdió de vista. Al encontrarlo doblando la esquina a lo lejos trató de alcanzarle, pero otra figura se lo impidió.

—¿A dónde tan deprisa?

—Wade ¡Ahí está, vas a hacer que lo deje huir!

—¿Quién está dónde?

—¡La figura misteriosa!

—Yo todo lo que veo es a tu amiga corriendo detrás de ti y llamándote a gritos.

—¿Eh?

Ciertamente, ni bien terminó de voltearse y tenía a su mejor amiga abrazándola con cierta rudeza. —¿¿Por qué sales corriendo así?! Harás que me dé un infarto.

—Lo siento...

Más ella negó, tomándola de las manos. — He pasado días tratando de comunicarme contigo, no respondías mis llamadas o mensajes y cuando por fin vamos a quedar en algo me topo con que te lanzas a la carretera dispuesta a

morir, no entiendo qué es lo que está pasando, pero me aterra la idea de perder a mi mejor amiga.

Yo no me lancé, me empujaron. —Las dos figuras se quedaron observándola como si estuviese loca. Aunque realmente era más un gesto de preocupación.

—¿Atacó de nuevo? —Preguntó Wade.

—¿Cómo que atacar de nuevo? ¿Quién?

—Lo ha hecho, se escabulló entre la multitud y mientras le perseguía se me perdió de vista y luego llegaste a alcanzarme.

—¡No me excluyan de la conversación! ¡¿Qué es lo que está ocurriendo aquí?!

—Prometo explicarte, solo que este no es el sitio para hablar de estas cosas. Vayamos rápido a la casa de Carla.

En resumen, mientras la anfitriona servía unas tazas de té calmante a cada uno de sus nuevos invitados escuchaba con suma atención lo que tenían para decirle, mostraba una expresión preocupada. Sintiendo miedo por todo lo que estaba escuchando.

—Entonces dices que esa persona te empujó... ¿Y que puede ser Christian?

—Exactamente.

—¿Cómo puedes saber que fue él?

—Las pruebas no mienten, vino a mí justo cuando Alex fue a hacerle frente por sí mismo. Está furioso, eso seguro.

—¡Ese hijo de...! ¡¿Cómo se atreve luego de que le di ese consejo?!

—¿Consejo? ¿Qué consejo?

—Nada importante, ¡El punto es que no hay que dejarlo salirse con la suya! Deberías decirle a la policía.

—No puede hacer semejante cosa si no está segura de que sea Christian.

—Exactamente, es por eso que mañana haré que ese descarado confiese todo. Por eso llevaré una grabadora dentro de mis ropas, y usaré la evidencia para testificar contra ...

—¿En serio te crees capaz de mandarlo a la cárcel? Elena mírame, estamos hablando de CHRISTIAN. ¿Estás segura de que TÚ podrás mandarlo a la cárcel? Así como así. —Carla conocía a su indefensa amiga tratando de ser valiente.

—Ese tipo de cosas no se preguntan, no pienso vivir en una ciudad en la

que el asesino se disfrace de mi mejor amigo para tratar de aniquilarme.

—¿Y en caso de que no sea él? ¿Qué harás entonces?

—No hay nadie más, solamente Jess y él. Estoy completamente segura de eso.

—Te deseo suerte.

—¿Por qué?

—Porque veo el fracaso y una amistad de hace más de diez años rota en un par de horas.

—Las amistades se rompen.

—Pero tus sentimientos no lo harán, terminarás quebrándote, Elena.

Día 23

—Déjame pasar, no tengo toda la tarde para regalarte.

Vaya, al parecer tu sirviente te hizo llegar bien el mensaje. —Christian le abrió paso a su casa, aquella que ya llevaba tiempo sin pisar y fue directamente a sentarse en el sofá de color opaco en la sala. Aproximándose a ella tomó asiento justo al frente. —¿Qué querías?

Vestía de colores neutros y cómodos, algo desaliñado pese a saber que estaba recibiendo visitas, el hecho de no ver a Darlene saliendo de algún sitio de la casa le hizo pensar en que seguramente no estaban ninguno de sus padres.

Y Se lo confirmó el mirar a Jess pasando de una habitación a otra a medio vestir.

—¿Metiste a esa zorra en tu casa mientras tus padres no estaban?

—Agradecería que no uses tus improperios cuando te refieras a mi novia, yo no me estoy refiriendo a Alex como la cucaracha rastrera que es. Así que por favor, a lo tuyo.

—Como sea, puedes hacer lo que se te de la regalada gana. —Miró fijamente a su contrario —Christian, solo quiero que hablemos y aclaremos las cosas entre nosotros. Sé que estás enojado, conozco que he estado actuando de una manera tonta. Me siento paranoica, Christian tengo miedo. Hay alguien allí afuera tratando de matarme y todas las pistas que deja me conducen hacia ti ¿No es motivo suficiente para hacerme dudar?

—Si me conocieras de verdad sabrías que soy incapaz de hacerte a ti o cualquier otra persona tal cosa, pero veo que soy un desconocido en tu vida. A la primera sospecha ya tengo una banda de detectives tocando a la puerta de mi casa y gritándome estupideces mientras alegan lo culpable que soy.

—Pero las pistas...

—¡El hecho de que compartamos el mismo bolso y la misma capucha no son pistas ni me hacen el responsable!

—¿Quién más podría tener algún motivo para querer hacerme daño?!

—¿Estás insinuando que es por venganza?! ¿En serio?!

—¡Solo acepta la verdad! No llamaré a la policía si tú aceptas que eres culpable y me dices quién es la mente maestra del plan, eso es todo y

terminamos en buenos términos, quien quiera aniquilarme y te esté usando como medio pagará sus actos.

—¿Ibas a llamar a la policía? ¡Elena, por el amor a Dios! ¡¿Estás escuchándote?! —Se desesperó —¡No te entiendo! ¡Ya no sé qué hacer contigo! No sé qué hacer para que me creas... —Pausó un momento —Así que, solo tengo que confesar ¿Cierto? ¿Todo terminará si lo hago? ¡Pues bien! Yo lo hice. —Aquella confesión justamente era la que estaba esperando recibir, más no contó con el hecho de que Christian casi se abalanzara sobre ella, quitándole la grabadora dentro del bolsillo interno de su chaqueta. —Eso era lo que querías que dijera ¿Verdad?

—¿Cómo...?

—¿En serio crees que soy estúpido? —Frente a sus ojos quebró la grabadora al estrellarla contra el suelo.

—Si no eres culpable, entonces ¿Por qué te pones siempre a la defensiva y empiezas a mentir? ¡Explícame eso!

Christian no siguió aumentando su tono de voz. Más bien parecía como si en cualquier momento fuese a estallar. —¿Acaso no reaccionarías igual si tu mejor amigo y compadre, aquel que sabe todo de ti, cuyo bienestar velas cada día te acusara de tratar de hacerle daño solo porque te pareces al sospechoso? Y que nadie crea lo que tienes para decir y obvien tus palabras, que hasta él prefiera creerle a los demás ¿No dolería, Elena? ¿No lo haría? Tú realmente no crees en mí, no importa cuántas veces trate de explicarlo. Que justifique hasta el más mínimo detalle; Escogerás las palabras de otros mil veces antes que la mía.

—Christian...

—Por favor, márchate de mi casa. No quiero verte ahora.

—Por favor, escúchame... Yo.

—¡Dije que te fueras!

Solo sirvió para empeorar las cosas. Volvió su amistad tan frágil que notó los ojos llorosos de su amigo cuando ella le estaba acusando.

¿Qué era lo que había hecho?

Día 24

—Mamá, voy a casarme en una semana.

—¿Qué? JAJAJAJAJAJAJA Buena broma mi niña.

—No estoy bromeando.

—¡Claro que estás bromeando! ¿Cómo consigues un esposo en menos de un año?

—Mamá, estoy hablando en serio.

Por algo no le gustaba hablar por teléfono con su madre, aquella mujer nunca creía nada de lo que decía, como la vez en que tuvo varicela y creyó que era una trampa para no ir a la preparatoria.

—¿Cómo es que de la noche a la mañana sales con eso de que te vas a casar? NO ME DIGAS QUE ...

—No, no estoy embarazada, de hecho sigo virgen.

—¿En serio? Es una pena. Yo a tu edad ya te había dado a luz hacia mucho, y no precisamente eres hija de tu padre.

—¡Mamá!

—¿Qué? Solo te estoy contando lo que pienso, ya déjame hablar... Entonces, me llamas para decirme que te vas a casar ¿Con quién? Si se puede saber.

—Es con...

—¡No me digas que con ese canalla de cabeza amarilla! ¡Porque te juro que no me asomaré ni siquiera a las puertas del salón! ¿Qué dirá Dios de ti al ver con quién te estás casando? ¡Qué horror!

—Mamá, todos sabemos que te prohibieron la entrada a cualquier tipo de salón religioso hace diez años.

—¿En serio? No lo recordaba... ¡Pero ese no es el caso, Elena! ¿Con quién pejelagarto viniste a contraer nupcias?

—Alex.

—¿Alex? ¿Ahora eres lesbiana?

—¿Qué? No. Alex es un hombre, mamá.

—¿En serio? Pero si la hija de mi comadre se llama igual.

—¡No, mamá! ¿Por qué no me escuchas cuando te cuento algo importante? ¡Siempre es así! ¡Ya estoy...!

—Yo pagaré la boda.

—Te amo mami. ♥ ¿Cómo están todos por allá? ¿Y mi hermanito estúpido?

Luego de una larga y aburrida plática junto a su madre, debía regresar a lo suyo con Alex; Las invitaciones de boda. Realmente se estaban apresurando con ello para no tomar a todos desprevenidos, aunque de cierto modo le resultaba emocionante. Mirar recortes de revistas con destinos paradisíacos para la luna de miel y ahora el hecho de que su madre —Una mujer amante de las fiestas grandes y lujosas, con dinero sobrante de su último marido difunto— Iba a encargarse de la recepción y la fiesta solo conseguía mejorar el día.

Porque por un momento quiso pensar en sí misma, en lugar de martillarse por lo que estaba pasando con Christian.

—¿Alex? ¿Qué estás haciendo?

Se había descuidado para buscar jugos de frutas para los dos, algo que había dejado la madre del muchacho minutos atrás con una sonrisa de oreja a oreja y sin parar de felicitarlos por haber decidido unirse en matrimonio, pero le rogaron que no corriera la voz todavía, pues ellos eran quienes querían avisarles a sus amigos, familiares y conocidos en el momento en que le pasasen llevando las invitaciones.

El día 30, el fin de la apuesta y el día de su boda quedaba atravesado en la semana, más no por eso iban a cancelarlo. Una boda en día miércoles no debería ser tan malo. Probablemente ese día solo iban a casarse de manera formal, y el fin de semana hacerlo público para todos.

Estaba emocionada, inclusive Carla le hizo el comentario de estar buscando los boletos de crucero con rumbo a Hawái para ella y Alex.

Eso daba pinta que de cierto modo las cosas terminarían bien.

Volviendo al mundo fuera de sus pensamientos, el actuar sospechoso de Alex la hizo sentir curiosa respecto a lo que tenía en las manos; Si bien le conocía una debilidad, eran las cosquillas. Por lo que fácilmente cosquilleó su cuerpo hasta hacerle soltar el trozo de papel que tenía en las manos, más o menos de un tono rosado fuerte y las letras escritas en blanco, se veía perfectamente, pues el rosado del papel era oscuro.

— ¡No lo leas, regrésamelo!

—Déjame permanecer siempre junto a ti, con cariño tu... ¿Admirador secreto? —Terminó de leer, atontada —Alex ¿Qué es esto?

Él jugó con sus propias manos, sonrojándose. —Pues... Es un poema para

mi clase de literatura.

—Alex, tú ni siquiera vas a la universidad ¿Se te olvida? —Siguió leyendo la nota a medias —Además, si es para una clase de literatura ¿Por qué la pondrías en mi almohada? Dime la verdad, ¿Has sido tú el que me ha estado dejando las cartas todo este tiempo?

—Y yo que quería confesártelo el día de nuestra boda... Supongo que lo del admirador secreto ya no será más un secreto, ¿Te han gustado?

—¿Bromeas? ¡Es la cosa más linda que he recibido en toda mi vida! ¡Me han encantado! —Sonrió, dándole un abrazo cálido. —¿Cómo fue que se te ocurrió esa palabra tan ingeniosa?

—¿Palabra ingeniosa?

—¡Si, ya sabes ‘MIALTUCO’! —Alex parecía no comprender lo que decía. —Espera, voy a traerte la nota.

Alex revisó la nota, haciendo una pequeña mueca al leerlo —Esto no lo escribí yo. Todo lo que te he dejado iba con poesía ¿No recuerdas? Además, si te fijas bien hay una clara diferencia entre mi caligrafía y la de esta persona.

Elena no lo había pensado antes, pero era verdad. —¿Eso quiere decir que no fue cosa tuya? —Alex negó, para su sorpresa.

—Elena, mira.

—¿Qué cosa?

—No es una simple nota, es un sobre. —Era cierto, Alex consiguió abrir el pequeño sobre y sacó una nota mucho más pequeña dentro. —Quisiera que hablásemos en persona, ya no soporto reprimir lo que siento, por eso te esperaré en X lugar cerca de tu casa el XX a las X horas. Si no asistes, daré por entendido que no me necesitas en tu vida; Con cariño ‘Anónimo’.

—¿Ese día? ¿No fue cuándo me reporté enferma en el trabajo para ir a comprar el vestido que usaría para la boda de Carla?

—Si, ese mismo día.

—Pero yo no vi a nadie cerca de casa.

—Probablemente se cansó de esperar.

—Tu mamá hubiera avisado sobre ver a alguien merodeando el complejo departamental ¿No crees? O los vigilantes, quien sea.

—Todo lo que recuerdo de ese día es a Christian comprando una bolsa de medicinas en aquella farmacia, parecía que se dirigía a tu casa. Inclusive dijo algo extraño sobre conocer su lugar.

Definitivamente comenzaba a asustarse. —No, es imposible que sea él.

Tiene a Jess... Aunque se hicieron novios poco después ¿No fue así?

—¿Acaso importa ahora? Quien quiera que sea ese anónimo si no hizo presencia cuando estabas soltera que ahora que vas a casarte no venga a querer irrumpir en nuestra boda.

—No seas tonto, no permitiría que sucediera algo como eso. Mi búsqueda termina contigo, Alex. —Dijo, tratando de convencerse —A propósito, yo di por sentado el hecho de que nos casaremos. Pero no sé tu opinión al respecto ¿No crees que deberías decirme lo que se te cruza por la mente sobre a esto?

—¿Acaso me lees la mente? ¿Cómo sabes que tenía algo pensado? —Inclinó la cabeza, no tiendo más que ceder —Realmente pensaba pedirte matrimonio formalmente el día 29, en algún lugar público. Solo eso te diré, para no arruinar completamente la sorpresa.

Elena sonrió —No tienes que tomarte tantas molestias.

—¡Claro que tengo! Es de mi adorada novia de quien estamos hablando ¿Verdad? A propósito ¿No tenías que entrar al medio día al trabajo?

—¿Y qué hora es? ¿Qué hay de ti?

—Las once, yo tomé el día libre.

—¡Santa madre!

El turno de la tarde era mucho menos tedioso que el de la mañana y todo el día, había conseguido trabajar en calma y sin toparse personas cuya presencia le contamina la vida entera. Salió del trabajo en eso de las seis de la tarde y apenas empezaba a oscurecer. Como en ese momento se marchaba caminando prefirió irse rápido.

—¿Irá a llover? — No pudo evitar preguntarse cuando sintió la brisa helada estampándosele en la cara. Se abrazó a sí misma, prefiriendo caminar rápido por la soledad de la calle.

Una risa a sus espaldas la paralizó.

Volteó a observar; No había nadie cerca.

Siguió caminando, hasta escuchar que volvieron a reírse. Ahí estaba, la figura misteriosa tras ella con su ya acostumbrada capucha y una máscara que escondía bien su rostro.

—¿Quién eres?

No respondió.

—¿Qué quieres de mí? ¡¿Por qué me atormentas tanto?!

Siguió sin responder, todo lo que hizo fue soltar una risa que le estremeció

el alma. Se marchó sin más luego de eso y la dejó con el corazón en la boca.

Aquella noche ni siquiera pudo dormir, la sensación de que la observaban en todo momento era sumamente aterradora.

Día 25

—¿Qué crees que estás haciendo, estúpida ingenua? ¿Cuántos años tienes? ¿8? ¿10? —Aquella voz a sus espaldas diciéndole tan agradables palabras la reconocería en cualquier parte.

—¡Tommy! ¡Hermanito! ¿Cómo estás? Por lo visto bastante bien ya que no aprendes todavía a mantener tu bocota cerrada.

—Vine en cuanto mamá me avisó sobre lo de tu boda ¿Quién fue el desgraciado que te embarazó?

—¡Que no estoy embarazada!

—¿Por qué otro motivo tendrías que casarte tan a la carrera?

—Una apuesta.

—Entonces sí estas embarazada.

—¡Claro que no, hablo en serio! Necesito casarme antes del miércoles o quedaré pobre.

—¿No has sido pobre toda tu vida? Rayos. Diría que solo una mujer tonta aceptaría hacer tal cosa y pondría todos sus esfuerzos en conseguir un marido. Pero como estamos hablando de ti... Te felicito por tu boda, ya no te puedes quejar de que morirás sola, porque anciana ya eres.

—Gracias, supongo.

—¿Con quién vas a casarte? ¿A qué clase de estúpido tuviste amarrar con un hijo?

Regresó a chasquear la lengua —¡Que no estoy embarazada! Y es alguien que no conoces, pero me ama tal y como soy.

—¿Qué clase de brujería le lanzaste al pobre? —Se hizo el sorprendido, realmente le costaba creer que su hermana mayor iba a contraer nupcias.

—¡Él siempre estuvo enamorado de mí! Solamente que decidí darnos una oportunidad.

—Ya veo, la lástima que le sientes y la desesperación por no conseguir marido te llevaron a quedártelo aunque era tu última opción ¿Verdad? Vaya, mi hermana terminó siendo una arpía. —Rió con descaro, con aquella mirada filosa que siempre hacía cuando se burlaba de ella.

—¿Cómo es que la linda Elizabeth puede soportarte? ¡Eres insufrible!

—Porque ella me ama tal y como soy.

Touché.

—Pero, ya enseriándome un poco. ¿De verdad te gusta ese chico? Sería cruel de tu parte casarte con él solo porque necesitabas marido y estabas desesperada. —A veces no sabía quién era mayor de los dos, porque Thomas tenía la madurez que a Elena le faltaba.

—No digas tonterías. Realmente le quiero, es solo que no lo aceptaba. — Respondió, un poco cansada.

—De la noche a la mañana lo aceptaste tan rápido, realmente espero que ese tal Alex te salga como lo pintas.

—Lo hará.

—En ese caso solo me queda desearte la felicidad, como buen hermano menor que soy.

En otro lado.

—¿Qué ha sucedido contigo? Llevas toda la semana poniendo malas caras. —Darlene se sentó junto a su hijo en el sofá, su marido estaba frente a ambos, pretendiendo leer el periódico cuando realmente estaba prestándoles atención de manera disimulada. —¿Es por Wade? ¿Por Rosita? ¿O Jess?

—Es por todo. —Respondió, dejándose mimar por la fémina.

—¿Qué ha pasado ahora? ¿Peleaste con Elena?

—¿Cómo lo sabes?

—Se nota en tu cara, ¿Qué sucedió?

—Es solo que ¡De verdad me hace enojar! Comprometiéndose con aquel baboso, insinuando que quiero hacerle daño ¡Le han lavado el cerebro por completo! No cree nada de lo que digo ¡Es irremediable! Y por si fuera poco se va a casar con Alex ¡Mi enemigo!

—Ya entiendo lo que sucede aquí —Habló el esposo de Darlene —El pequeño Chris está enojado porque la chica que le gusta se va a casar con alguien que no es él.

—¡Claro que no es eso!

—David, estás actuando como un niño de primaria. —Dijo Darlene — ¿Por qué no solo aceptas que te gusta? Mientras más lo niegas peor resultarán las cosas.

—... No me gusta.

—Repítelo hasta que te lo creas tú mismo.

—¿Qué con eso? —Se frustró —Traté ¿Si? Y no funcionó, conozco mi lugar en su vida.

—¿Trataste? ¿Cuándo trataste?

—Una vez le dejé una nota... Diciéndole que la esperaría cerca de su departamento porque necesitaba hablar con ella de algo... Me enteré de que no fue a trabajar por enfermarse e hice lo que pude para comprarle medicinas y cosas con las que se entretuvieran, para tener una excusa de visitarla. ¡Era mentira! Se reportó enferma para irse con ese Alex en una cita. ¡Me sentí tan estúpido luego de eso! Mi lugar no es a su lado, por eso solo me aparto del camino ¿Ahora por qué no me dejan en paz?

—¿Por qué nunca fuiste tras ella de verdad? —Cuestionó Darlene. — Siempre estuviste consciente de sus sentimientos por ti.

—Realmente no lo sé, la parte de mí que es racional me lo grita todo el tiempo. Es mi mejor amiga de toda la vida, casi como mi hermana. Intentamos salir en una oportunidad y todo salió terrible, costó demasiado que volviéramos a tener la misma confianza... Yo solo... No quería perder lo que hay entre nosotros.

—Pero gracias a tu indecisión ahora no hay nada. ¿Qué vas a hacer al respecto?

—Si aún queda tiempo... Me gustaría hablarle claramente sobre lo que siento, no quiero más peleas ni rencores entre nosotros.

—¿Cuándo piensas hacerlo?

—El domingo por la tarde iré a su departamento sin falta, lo prometo.

Darlene siempre conseguía que hiciera lo que ella quería con su sutil manera de ejercer presión, temiéndole más a la bestia que se ocultaba bajo la máscara de ángel, prefirió seguirle la corriente y ordenar de una vez por todas las ideas en su cabeza.

Aún estaba a tiempo de detener aquella locura.

Día 26

Comienza el conteo regresivo para el final de la apuesta.

Restan cuatro días.

¿Se puede saber por qué tengo que salir a caminar con este baboso?! — Los gritos de Christian a las diez de la mañana eran suficientes para despertar a todo el vecindario.

—¡Baja la voz! —Le regañó Darlene, Wade solamente se queda observando el espectáculo y miraba qué había de beber dentro de la nevera, completamente desinteresado al asunto. —Tienes que fortalecer y mejorar más su relación de hermanos ¿Cómo es posible que se lleven peor que un gato y un perro? ¡Inaceptable! Ya hablé con papá, si esta táctica no funciona los encerraremos en la misma habitación sin ningún tipo de distracción hasta que aprendan a convivir como hermanos que son.

—¡Me rehúso/de acuerdo! —Gritaron los hermanos Salvatore por su lado cada uno, intercambiando miradas entre sí. —¡Prometo cuidar de mi hermanito, Darlene! Toma Chris, una paleta. —Abrazó a su hermano luego de meter el dulce en su boca a la fuerza y contra los intentos de escapar por parte del menor.

—¡Perfecto! Los quiero de regreso para la hora de comer ¡Ni un minuto más!

—Tonto ¿Por qué tuviste que acceder? ¡Ya suéltame! —Y allí estaban, dándole una vuelta a la plaza sin ningún tipo de conversación que los uniera siquiera, Chris se zafó del agarre de su hermano.

—¿Acaso querías que nos encerraran? Lo siento pero tengo mejores cosas que hacer que pasar la semana atrapado en una habitación con un mocoso inútil como tú.

—¿Cómo me has llamado?! ¡Atrévete a repetirlo!

—MO-CO-SO- I-NÚ-TIL.

—¿Quieres pelear acaso?!

Cuando lleguemos a casa, mira allí. ¿Qué no es ese Alex? — Tuvieron que agacharse tras unos arbustos al reconocerlo, ahí estaba, abrazado a una chica cuyo rostro no conseguía verse. —Esa definitivamente no es Elena.

—Claro que no, Elena se ve alta inclusive estando sentada, muy pocas veces lleva el cabello suelto de esa manera, además de que siempre anda jorobada y si te fijas bien los hombros de esa chica son más pequeños y pálidos.

Lo miró con una sonrisa insinuosas. —¿No que no te gusta?

—Cállate, tenemos que hacer algo al respecto.

—Imposible, la chica se está marchando.

—¿Imposible? ¡Es el momento perfecto para atacar!

—¿Christian? ¿Qué es lo que vas a hacer?

A ella le tocaron a la puerta incansablemente ¿Acaso la gente no tenía más oficio que molestar cuando estaba descansando? Usaba sus pijamas grandes, holgados y llenos de mermelada por alguna razón. Como no se esperaba a nadie importante no se molestó en cambiarse, mucho menos al ver que era Alex quien estaba de otro lado de la puerta.

Le tenía suficiente confianza como para atenderlo en ese estado.

—¿Pero se puede saber por qué vienes con un moretón en la cara?!

—¡Mi hermano se ha vuelto loco y le ha soltado un puñetazo en todo el hocico!

—¿Qué?!

Alex interrumpió lo que estuvo por decir Wade para proseguir él. —Mi hermana volvió a la ciudad como sorpresa especial para nuestra boda ¡Sin siquiera preguntar qué sucedía saltó a golpearme! ¡Es un delincuente y sin duda el sujeto misterioso! La cara que mostró daba tanto miedo que pensé que era mi fin.

Elena los hizo pasar en seguida —¿Cómo se atreve a golpearte? Seguramente tiene que haber una explicación lógica tras eso ¿No creen? ¿Seguro que era tu hermana, Alex? ¿No estarás mintiendo?

—¡Claro que no, si eran idénticos! ¿De verdad crees que el tierno e inocente Alex sería capaz de ponerte los cuernos tan cerca de su boda? Digo, todavía cuando cumplan un par de años de casados ¡Pero no ahora! Yo digo que es Christian quien está celoso y solo quiere verte sufrir más, mandándote un regalito en la cara del novio.

—Christian odia a Alex, no titubearía dos veces en golpearlo con cualquier excusa barata. —Los demás asintieron, aunque Alex solo sollozaba como un gatito asustado en un rincón, poniéndose hielo envuelto en un pañuelo

en la zona del golpe. —Mañana tendré que ir a confrontarlo, y yo quería evitarlo.

—Yo voy contigo.

—Últimamente te estás apareciendo en todos lados ¿No, Wade?

—¿Qué puedo decir? Quiero proteger a mis nuevos amigos.

Asintió con las palabras de Wade y le sonrió, ya estaba decidido; Ambos irían a casa de Christian a enfrentarlo una última vez.

Día 27

Continúa el conteo regresivo para el final de la apuesta.

Restan tres días.

—¿Christian? ¿Qué es lo que vas a hacer?

—Espérame cerca y escucha lo que hablamos, serás a quien use de coartada en caso de que las cosas se pongan rudas con él.

Salió del escondite improvisado apenas se fue la muchacha, sentándose junto a Alex, quien lucía sorprendido de que el rubio se quedase junto a él.

—¿Se te ofrece algo?

—¿Qué buen día hace hoy, verdad?

—¿Se te zafó un tornillo o no eres el Christian que conozco y que me odia?

—Oh, te odio. Es solo que te vi muy acaramelado con una muchacha y quise venir a saludar ¿Quién es ella?

—No te importa, ya vete.

—No me digas, ni siquiera te has casado y ya le pones los cuernos a Elena, que poca vergüenza de tu parte.

—¿A ti que debe importarte lo que yo haga? Además, esa chica es alguien muy importante para mí, pero no le llega ni a los tobillos a la mujer que amo. Además ¿Qué puedes saber tú? Si de todos modos estás en peores términos que yo.

—Entonces no te molestará explicar quién es ella, deja ya de evadir la pregunta.

—¿Puedes dejarme en paz? No tengo que darte explicaciones.

—Confiesa o iré corriendo a decírselo a Elena.

—¿Y crees que siquiera te va a abrir la puerta? Seguro este será tu plan para romper nuestra relación y hacernos infelices a ambos ¿Verdad? ¡Déjala tranquila! Ya has hecho demasiado.

—Te equivocas en eso, apenas estoy empezando.

—¡Nadie nunca se iría con desquiciado al que solo le importa sí mismo!

—Dices eso, pero ella está saliendo contigo ¿No?

Christian, en un arrebato de ira se llevó la mano a la mejilla. —Eres

veloz ¿Verdad? —De su labio descendía una pequeña gota de sangre luego del golpe que recibió de Alex casi en la mandíbula del lado derecho — Desgraciadamente con ese golpe de niña no podrás hacerme nada.

—¡Corran a detenerlos antes de que empiecen una pelea en medio de la calle! —Se escuchó gritar a una ancianita, por ese motivo fue que no continuaron, aunque realmente el tiempo solo alcanzó para que Christian le respondiera el golpe que recibió.

Tenía un dolor de cabeza tremendo el domingo en que llamaron por la mañana, cuando estaba a punto de arreglarse para salir de casa y cumplir con su palabra.

Nada más fue cuestión de abrir la puerta y aquella silueta que se le aproximaba en altura estaba dentro de su casa.

—Menos mal, me ahorra el tener que ir hasta tu casa. Tenemos que hablar.

—¿Por qué golpeaste a Alex? —Preguntó directamente, para la sorpresa de él. Y mayor aun cuando vio a su hermano entrar seguido de ella.

—¿Por qué Wade siempre anda tras de ti aunque no lo inviten? Todos tenemos preguntas que queremos que nos respondan ¿Verdad?

—Él no tiene nada que ver con esto. —Más bien le pidió con anticipación al Salvatore mayor que tuviera la boca cerrada mientras ambos hablaban. — Christian, estaba dispuesta a olvidar todo esto para conservar nuestra amistad. Pero Alex llega moreteado a mi casa diciéndome lo rudo que fuiste y que te le abalanzaste a golpearle de la nada.

—¿De la nada? ¡Él es un mentiroso! Estaba abrazado con otra chica ¿Cómo puedes ser tan ingenua y creerle el cuento? —Señalo a Wade, quien se sorprendió de que lo hiciera —Seguramente te está engañando, aun estás a tiempo de detener esta farsa de la boda.

—Él está mintiendo, no le creas, Alex no hizo nada.

—¿De qué hablas? ¡Tú también lo viste! Estábamos juntos en ese entonces. —Igual que un niño tratando de justificar lo que no hizo bajo la mirada acusatoria de sus padres, le provocó una extraña y amarga sensación en la boca del estómago; Nadie le creía.

—Yo todo lo que vi es a ti golpeando a Alex.

—Maldito traidor.

—Wade, ve a pasear por ahí. —La seña universal de "Piérdete ahora y déjanos hablar solos" Cuando por fin se marchó, los dos rivales quedaron viéndose al rostro; Con millones de cosas que decir y ninguna de ellas salía de

sus bocas. —Christian, odio todo lo que está sucediendo. El hecho de que cada vez nos distanciamos más por culpa de mí y tú tontedad y borrachera, nunca quise que esto sucediera.

Entonces ¿Por qué insistes tanto en acusarme cosas de las que sabes que soy incapaz? —Preguntó él.

—Ese es el problema —Añadió —No sé de lo que eres capaz y me aterra.

—Si lo golpeé.

—¿A quién?

—A Alex.

Hubo un silencio entre los dos.

—¿Por qué?

—Porque esto no debería estar sucediendo, porque tú estás ciega y no quieres ver la realidad de las cosas, prefieres obligarte creer a los que te dicen que soy un enemigo cuando tú misma sabes que me amas hasta los huesos. Te mueres por mí desde que estamos en la preparatoria, haces que me acostumbre más y más a ti todos los días, a nuestras salidas y desilusiones, que me acostumbrara a los domingos en que llegabas a mi casa y hacías el desayuno para todos. Que cuando te enfermabas me hiciera falta esa molesta y chillona voz tuya en cualquier sitio, cuando me espantabas las citas arrojándoles bichos en la cabeza o me ayudabas a librarme de una acosadora ¿Y vienes a cambiar tantos buenos momentos que vivimos por un charlatán de pacotilla? Dios ¡Ten un poco de pudor conmigo!

Ella no supo cómo reaccionar, finalmente Christian había sacado todo lo que llevaba tanto tiempo de guardarse. Titubeó con respecto a su decisión, inclusive. —Si, tienes razón. . . Me gustas hasta los huesos, me gustas tanto que no puedo soportarlo, como si fuese a estallar en cualquier momento. Pero ¡Demonios, Christian Salvatore! No me quieres a tu lado, siempre dices que no te gusto y que me ves como a una hermana mientras vas y te revuelcas con sabrá Dios cuántas mujeres. Entonces cuando por fin dejo de centrarme en alguien a que no le importo para quedarme con quien no se apartaría de mí. . . Entonces ¿Sucede todo esto? No soy de piedra ¡Yo también quiero que me amen! No voy a estar toda la vida esperándote como una tonta ilusionada hasta que de dignes en decir tus sentimientos.

—¿Por qué estás tan segura?

—¿De qué?

—De que no siento nada por ti. ¿Por qué estás tan segura de eso?

—Si mal no recuerdo me has rechazado más veces de las que puedo contar.

—Elena, Mialtuco.

—No, no vengas a insultarme ahora... ¿Qué? ¿Mialtuco?

Christian pareció asentir con cierta duda.

—¿Sabes lo que significa? Es una palabra que inventé.

—Que mi amor alcance tu corazón... Un momento, el que escribió esa nota ¿Has sido tú?

Volvió a asentir.

—¿Sabes por qué?

—¿Por qué?

—Elena, he tenido que verte reír, llorar, sonreír con amargura, salir con tipos a los que desconocías totalmente, perderte, recuperarte y volverte a perder ¡hasta tengo que verte comprometida con alguien más! ... —Agachó la mirada, avergonzado —Sí, soy muchas cosas... Y todas son malas, soy un mujeriego, egocéntrico, de mal carácter, bocazas y traigo mala suerte, pero si hay algo en lo que jamás he llegado a mentir es en decir lo que siento... ¡Que me parta un rayo ahora mismo si es mentira! Porque Elena, no miento cuando digo que te amo.

Ahora era ella la que se había quedado sin palabras.

Día 28

—No entiendo qué es lo que quieres conseguir al decirme todo esto.

—No trato de conseguir nada, solo necesitaba sacarlo de mi sistema.

—¿Te sientes mejor ahora?

—Realmente no.

Se miraron entre sí; Nada cambió.

—¿Sabes? En otro tipo de situación realmente hubiera saltado a tus brazos, gritando lo mucho que quisiera permanecer siempre junto a ti.

—¿Qué es lo que te impide hacerlo?

—Ya estoy lista para casarme con Alex, yo. . . De verdad me siento muy feliz al saber de tus sentimientos por mí. Pero, no voy a cancelar la boda solo por un par de palabras. Por mucho que me puedas gustar.

—¿Por qué tienes que complicarte tanto la vida?

—No era tan complicada cuando te observaba en silencio durante la preparatoria. Pero, solo quiero saber una cosa. ¿Por qué esperaste justo hasta este día para confesarlo?

—¿Sabes? Cuando sea un viejo enfermo y posteriormente muera no quiero tener resignaciones ni arrepentirme de cosas pensando: “¿Qué hubiese pasado si...?”

—¿Solo por eso?

—Si, solo por eso.

Aunque la verdad tras sus palabras era muy distinta, porque lo que él realmente se esperaba era hacerla cambiar de opinión.

—Entonces ¿Todo bien entre nosotros? Porque quisiera que fueras padrino de nuestra boda —Ella sonrió.

—Es cruel de tu parte, pero justo. —Ambos rieron, estrechando las manos entre sí.

Era el final de una pelea, la continuación de una amistad y la muerte del amor.

Día 28

Continuación del conteo regresivo para el final de la apuesta.

Restan dos días.

—Luces preciosa.

Todas las mujeres en la habitación de Elena dentro de la gigantesca casa de su madre apreciaban cómo resaltaba la belleza natural de una mujer con pocas curvas como lo era Elena, Carla, Helga, María, la madre de Elena y un par de criadas que la ayudaron a ponerse el vestido estaban sentadas bebiendo té en la cama donde solía dormir ella.

El vestido era más de lo que alguna vez había podido soñar, de unos tirantes a los lados con una cobertura de encaje. Ceñido a la cintura y no demasiado exagerado, tal y como a ella le gustaban, de largo llegaba hasta el suelo. Sin contar el velo, que realmente era precioso.

Sentía ganas de llorar cada que se miraba al espejo.

—Mi pequeña niña va a casarse. —Sonrió su madre, abrazándola en medio del llantén en el que acompañaba a las demás de la habitación. Sujetó el rostro de Elena con delicadeza —A pesar de todo y mi manera de ser, sigo siendo la mujer que te ha dado la vida... Es por eso que, mi pequeña Elena Teresa de la concepción Constanza & Angela. Quiero que seas feliz con ese muchacho.

—Mamá, te he dicho cientos de veces que no me llames por mi nombre completo.

—Mi nuera realmente va a ser la novia más deslumbrante del mundo. —Añadió María, acercándose a la mamá de Elena.

—Mi mejor amiga dejará al pobre Alex en shock en cuanto la vea cruzando el altar. —Carla se incorporó al abrazo grupal.

Ya no tenía más nada que perder, sintiéndose en paz consigo misma y conforme con lo que la vida le ofreció, siguió sonriendo el resto del día.

Una vida feliz junto a Alex le esperaba por delante.

Entonces, ¿Por qué no dejaba de sentirse como si algo le faltara?

—Deberíamos arruinar su boda, no me gusta ver lo feliz que está. —En otra de sus reuniones secretas, Jess y Wade charlaban a secas en medio del callejón donde siempre se encontraba, él estaba recargado en la pared y ella solo se mantenía de pie con los brazos cruzados.

—Estás loca, tu única misión era separarlos ¿No? Debería bastarte con esto. —Musitó, contando el dinero que recibió de ella.

—Sí, pero eso no es nada divertido. Si está feliz con Alex ¿Cómo puedo sentirme bien conmigo misma? ¡No es suficiente solo separarla de Christian!

Hubo algo que vio de reojo en cuanto la brisa levantó la capucha de Jess.

Le causó pánico.

—¿Qué piensas hacer?

—Librarme de una molestia.

Día 29

Estaba impaciente.

Alex la citó en un lugar muy especial, se trataba de una plaza. Todo estaba perfectamente organizado pese a que aún no le veía llegar, observaba las decoraciones y flores esparcidas por todas partes. Perfectamente limpio y estrictamente hecho, muchos camareros se movían de un lado a otro acomodando diversos tipos de postre; Hasta donde tenía entendido él se iba a encargar de invitar algunas amistades a la propuesta de matrimonio.

Vestía elegante, con un vestido que Carla le obligó ponerse de color azul marino y debidamente combinado con accesorios.

Su cabellera caía ondulada sobre su espalda y ni siquiera sabía qué era lo que tenía puesto de maquillaje encima.

Pero le extrañó ver que Alex seguía sin llegar, a medida que el atardecer caía y la luz del sol fue cambiada por la de la luna y los faros de la plaza, estaba sentada bebiendo de una copa de vino tinto. Hasta que un par de manos que le cubrieron los ojos la hicieron voltear hacia la persona dónde provenía la voz tras ella...

—¿Te hice esperar demasiado?

—Al contrario, llegas en el momento justo.

Justamente tarde, quiso decir.

Había sido invitado a la propuesta de matrimonio por parte de Alex, aunque realmente no planeaba asistir a ella. Christian bebía jugo de manzana en suplantación a las botellas de cerveza que no tenía dentro del refrigerador, mirando la Tv y preguntándose qué estarán haciendo los dos tórtolos.

Probablemente para esas alturas ya se hayan comprometido.

Si bien la idea no era su favorita, no había nada que pudiera hacer para cambiarlo. Solo dejar que las cosas fluyeran a su ritmo natural y resignarse para toda su vida gracias a la poca decisión que mostró en un momento tan crucial en la vida de la persona que le gustaba; Totalmente patético.

—¡CHRISTIAN! —Presa del pánico, mal vestido, sudado, agitado y temblando en espasmos llegó Wade a interrumpir la calma en su vacía casa, tirándole la botella de jugo vacía de la palma de la mano hacia el suelo.

—Tienes suerte de que estuviera vacía porque te habría hecho limpiar el

desastre con la lengua.

—¡No es tiempo para tus bromas! ¡Tienes que ayudarme! —El rubio menor de los Salvatore se sorprendió de que alguien como Wade le pidiera ayuda en semejante estado —¡Se volvió loca, irá tras ella para matarla y no he podido detenerla!

¿Qué? ¿De qué estás hablando? ¡Cálmate un poco y piensa antes de abrir la boca! —Se colocó de pie de golpe.

Pero Wade era incapaz de hacerlo, aunque mostrara una actitud fuerte era realmente un cobarde en su interior. —¡Jess! ¡Tiene un arma y se presentará en la propuesta de matrimonio de Alex a Elena para dispararle!

—Debes estar jodiendo.

—¡Christian! ¡Por todos los cielos! ¡¿Cuándo te he pedido ayuda para algo?! —Se llevó las manos a la cabeza y comenzó a tirarse del pelo desesperadamente. —¡Lo siento! ¿Sí? ¡Es mi culpa por alimentar su furia al ayudarla a separarlos a ti y a Elena! ¡Lo sé! ¡Pero no miento cuando digo que SE LE SUBIÓ LA LOCURA A LA CABEZA!

—¿Qué has hecho qué cosa?

—Yo. . . Acepté dinero de Jess para ayudarla a separarlos a ti y a Elena.

—¡Eres un desgraciado!

—¡Ya lo sé! ¡Pero estoy hablando en serio. . .! ¡Va a morir esta misma noche si no hacemos algo para impedirlo!

—Wade, demonios. Rápido coge mi estúpido móvil y las llaves del auto de mamá.

Elena, por favor. Acompáñame justo ahora. —La velada transcurría perfecta, obviaban el hecho de tener a alguien observándolos desde la distancia. Una persona con ideales asesinos por capricho, alguien que iba a cometer un crimen esa misma noche. Los dos en su ignorancia se pararon junto a una bella y gran fuente. Donde Alex tomaba de las manos a su adorada chica, los pocos invitados vagaban del otro lado, en el lugar principal de la velada disfrutando del ambiente mientras esperaban la propuesta. Ciertamente era temprano y ellos solo querían pasar tiempo a solas.

Entonces fue cuando una fugaz luz parpadeó y un ruido en seco impactó justo en medio de los dos. Quebrando la cúspide de una escultura de hielo pequeña que le regaló la madre de Elena a ambos para la ocasión.

—¿Qué fue eso?

Él también se había asustado. —¿Una piedra?

Algo se movió en los arbustos, ella por inercia sujetó el brazo de Alex justo cuando estuvo a punta de acercarse a observar qué había ahí.

Otro golpe seco, quebró un vaso de vidrio.

—Alex ¡Son disparos!

—¿Qué?!

El espectáculo apenas había comenzado. Una voz distorsionada que gritó ordenando que no se movieran o acabarían muertos los paralizó, prohibiéndoles gritar o hacer movimientos en busca de auxilio.

No hacía falta ser adivino para darse cuenta que la figura misteriosa los atormentaba de nuevo.

—¿Por qué insistes tanto en dañarme?! —Gritó, llena de impotencia. — ¡Quiero ser feliz!

—*Y yo quiero que mueras.* —Escuchó que dijo, apenas entendible por el distorsionador de voz.

—¿Dónde estás?! ¡Revélate y da la cara, sabandija cobarde! —Alex trató de hacer su mayor temor a un lado para proteger a la castaña y rodearla entre sus brazos.

—¡Ha sido suficiente, JESSICA!

La voz de Wade y el acelerado Christian llegaron corriendo a la escena.

—¿Jess? —Preguntó Elena, alterada.

—¡Lo siento mucho, he permitido que la locura subiera a su cabeza!

—Wade. . . ¿Tú Me traicionaste?

—*Dejen de hablar, ineptos.*

—¡Cuidado!

Otro disparo mal lanzado terminó de quebrar la escultura de hielo.

—¡Es una loca psicótica! —Se escuchó el grito ahogado de ella resonando por el lugar ¿Cómo era que seguían vivos? —Esperen, ¡Está disparando mal a propósito!

—¿Por qué haría algo como eso?

—Elena, mi esposo y yo queremos tomarnos un par de fotos contigo y Alex... —Carly salió desde el lado opuesto a donde ellos estaban, con una cámara fotográfica en las manos, todo quedó en silencio y los disparos cesaron para no alarmarla. —¿Qué está pasando aquí?

—¡Carly, aléjate de ahí! —Gritó entre susurros, aunque era entendible — ¡Hay alguien armado tras esos arbustos y quiere asesinarlos, corre y llama a la

policía!

Mas ella ni se inmutó, no comprendía nada. Por lo que ladeó la cabeza y señaló los arbustos florales. —¿Alguien armado? Pero si ahí no hay nadie, la única que está junto a los arbustos soy yo.

—¿Qué tonterías estás diciendo? —Trató de ir a buscar en cuanto Carla se asomó en su inocencia, pero recuperó su postura, seguía sin ver nada — ¡Aléjate rápido, puede estar detrás de ti justo ahora y esperar para matarte!

Ella no respondió, más bien la señaló. —Claro que no, Elena. Te equivocas, no está detrás de mí. Está junto a ti, siempre estuvo junto a ti.

—¿Amiga, por qué estás diciendo cosas tan extrañas? —Tuvo miedo de voltearse, porque dos de sus compañeros lucían de pronto aterrados.

—Es tu culpa por no prestar atención, Elena. Quien quiere que mueras no está ni nunca estuvo tras de mí. Siempre ha estado a tu lado, siguiendo tus pasos a hurtadillas. El culpable no es Jess, ni Margaret, ni Kim...

—¿Qué rayos estás hablando? ¡¿Ya perdiste la cabeza?!

— Entonces ¿Quién ha hecho todo esto?

—Yo lo hice, soy yo quien quiere que *mueras*.

FINAL

—¿Qué? Esta broma es de muy mal gusto, ya para. ¡Ven rápido! ¡Quiquiera que sea la verdadera figura misteriosa, tiene un arma en las manos!

La escena giraba en torno a la muchacha, los cuatro la observaban y temían por la firme convicción que presentaba, sus ojos no dudaba, tampoco retractaba su palabra.

—¿Un arma? ¿Algo como esto? —Mostró la mano que mantuvo todo el tiempo tras su espalda, enseñando el arma que yacía en la palma de la misma, y solo para mostrar la veracidad de sus palabras, apuntó a la cabeza de la protagonista. —Es tiempo de decir adiós.

—Yo no estoy comprendiendo nada. —Murmuró Wade, Jess no estaba por ningún lado.

—¿Qué estás haciendo? ¡Nosotras somos amigas!

—Nunca te consideraré mi amiga, solo eras el medio por el cual iba a conseguir lo que quiero. —Su mano ni siquiera dudaba, manteniéndose de mente fría en todo momento ya aterrizando a los demás. —¿Crees que es gracioso ver cómo me arrebatas lo que alguna vez pudo ser mío?

—¿Qué?

¿Lo ves a él? Todo esto es culpa suya ¿Quién se cree? Prefiriéndote por encima de alguien como yo que estaba a sus pies, por Dios ¿Qué fue lo que le vio a una larva rastrera como tú? No tienes encanto, ni carisma, ni siquiera sabes arreglarte. —Se mostró molesta.

—Creí haberte dicho que no me gustan las mujeres ofrecidas, Carla. —La voz de Christian irrumpió en el silencio que reinaba dentro de la habitación.

—¿En serio crees que estás en posición de hablar ahora? Un paso en falso y le dices adiós a tu queridísima amiga.

—¿Por qué. . .? De todas las personas del mundo ¿Tú eres quien quiere deshacerse de mí? —Elena tenía las manos levantadas en el aire en son de paz, algo irónico. —Yo no estoy entendiendo nada.

—¿Sigues sin comprender? —Ella bufó. —Desde que te conocí, nunca dejé de estudiarte. Averiguar todo sobre tu vida y hacerte confesarme tus más

recónditos secretos. Todo esto es una mentira; me aproveché de tus patéticas borracheras y te hice caer en una apuesta, mi intención era dejarte en ridículo el día de la boda, pero ciertas personas arruinaron mis planes.

—Entonces ¿Dices que lo de la apuesta. . .? —Se quedó estática —Pero ¿Cómo me dejarías en ridículo si no sabías con quién...?

—Parece que ya te diste cuenta. . . —Sonrió, estirando la mano libre hacia el trío de jóvenes. —Ven aquí, cariño. Has hecho bien tu trabajo.

Pero su mirada se centró en uno solo.

—¿Qué? ¡No! I-imposible. . . Él no.

—¿En serio crees eso? Si lo estás mirando con tus propios ojos.

—¿Lo hice bien, amada mía? —Se aferró a ella al rodear su cuerpo con los brazos.

—De maravillas, mí queridísimo Alex.

Wade, Christian y Elena miraban estupefactos la escena. Y pensar que el verdadero culpable siempre estuvo entre ellos, nadie lo podía creer. Un miedo inminente les corría por las venas. Pero tampoco podían hacer movimientos bruscos o terminarían metros bajo tierra.

—¿Qué divertido es ver sus expresiones de confusión! —Soltó a Alex, avanzando un par de pasos hacia su compañera. —Todo fue una mentira ¿Astuto, verdad?

—La apuesta y Alex pudieron haber sido una mentira, pero gracias a la apuesta pude conocer a un montón de chicos con los que salí.

—¿Hablas del que cuya esposa te golpeó, aquel que casi te viola, el millonario que solo te quería por la familia de tu madre o los que te dejaban plantada y hacían que les pagaras el desayuno?

—¿Cómo sabes tú de todos con tanto detalle?

—Yo los contraté, Elena. Todas las citas que tuviste fueron porque yo las envié para que te mantuvieras entretenida un rato hasta que llegara Alex a confundir tu vida, ¿No es servicial? Su amor por mí es tan grande que aceptó enamorarte como la pobre ilusa que eres.

Alex permanecía callado.

—¿Acaso tú no tienes un esposo? —Se escuchó preguntar a Wade —¿Por qué entonces tienes que hacer esto?

—¿Ese inútil? Nos divorciamos la semana después del matrimonio, gracias a eso ahora tengo la mitad de todas sus posesiones.

Sin embargo, todas las piezas encajaban perfectamente.

Una cita tras otra, casi sin descanso y el encaprichamiento de Alex en casarse con ella ¡Era tan descarado!

—Un momento, ¿La figura misteriosa también eras tú? —Preguntó Christian.

—¡Wow! Que inteligente ¿Apenas te das cuenta? ¡Fue realmente sencillo! Aunque has tenido demasiada suerte, el que te salvaran cuando Alex te empujó al estanque con pirañas, y que curiosamente desviara las miradas a Christian ¿No era el plan perfecto? ¡Alex es muy inteligente! Sin lugar a dudas el mejor de los mejores. También se encargó de llevar a Jess y a Kim a las fiestas en que asistimos ¡Las usamos como chivos expiatorios sin que se dieran cuenta!

No puedo creer esto, ¡Alex! ¿Ella te está chantajeando? ¡Tienes que decirme la verdad! A fin de cuentas... Somos amigos, ¿Verdad? Tenemos mucho tiempo de conocernos. Yo. . . Tú, las cartas que me dejabas... Cuando te me confesabas Y-y dijiste que... Nos íbamos a casar. —Balbuceaba torpe, no había podido evitar romper en llanto frente a los demás.

—No hay mujer más fácil de enamorar que una vulnerable. —Respondió Alex. —Solo tengo ojos para Carla, haría lo que fuera por ella.

—Las personas como ustedes deberían podrirse en el infierno. —Christian tenía a Elena rodeada del brazo, mientras que Wade palmeaba su espalda y dejaba que llorara tanto como quisiese, era una reacción completamente natural ante lo que sucedía. —¿Qué no entiendes que eres su juguete, Alex? ¡Te está usando, reacciona!

— . . . Esto no tiene nada que ver contigo. —Respondió en un murmullo.

—Carla ¿En qué era lo que pensabas cuando te juntabas con Elena? Todas las veces que le dabas consejos, ayudándola a arreglarse ¡Se conocen de prácticamente toda la vida! ¿Acaso no sientes nada por ella?

—Bueno, si siento algo. . . Lástima, eso es lo que siento. —Suspiró, realmente le molestaba que la defendieran tanto. —Ahora, Christian. Suéltala.

—¿Qué es lo que vas a hacer?

—Si no la sueltes en este preciso instante voy a apretar el gatillo.

Tuvo que hacer así, Wade apartó a Elena de los brazos de Christian y juntos se alejaron de él.

Por favor, ¡Basta de todo esto! ¡Estás mal de la cabeza! Por favor, has llegado demasiado lejos. —No entendía por qué Christian lucía tan confiado y temía por lo salvaje que era de correr a quitarle el arma y terminar malherido.

—Hacer esto por venganza ¡Es estúpido!

Era una espada de doble filo, el más mínimo movimiento podría terminar siendo letal.

Lo peor caía en que ellos eran los que estaban en desventaja.

—Juro que si no cierras la boca en este preciso instante voy a terminar contigo aquí. —Todo estaba de cabeza, quien diera el primero de los movimientos sería el que terminaría siendo disparado. Carla caminó hacia los brazos de Christian, enrollándose en ellos. —¡Tan suaves como me lo esperaba! Seremos la pareja más perfecta de todo el mundo ¡Nos tendrán envidia!

—No pienso aceptar salir contigo, menos sabiendo que eres una interesada y de lo que eres capaz de hacer.

—Yo que tu cuidarías muy bien de esa bocota que tienes, algún día será motivo de tu destrucción.

Todo se quedó en silencio. Carla regresó a su sitio, en ningún momento dejó de apuntar a la cabeza de Elena, eso era lo que la tenía firme como amenaza.

Un sonido tras los arbustos del pequeño señuelo que lanzó Wade la distrajo por una milésima de segundo.

—¡Christian, quítale el arma ahora!

Era cuestión de arriesgarse o morir.

—Que inteligente ¿Verdad? Es una pena que no hayáis sabido mantenerse quietecitos tal y como os lo pedí.

Lo último que se escuchó fue el sonido de la bala saliendo del arma e impactando en el cuerpo de su objetivo.

—*Perdón.*

Fueron las últimas palabras que emitió.

Fin.

EXTRA

Los minutos eran decisivos en ese momento, nadie sabía si Alex iba a seguir viviendo; Los doctores no ofrecieron ninguna esperanza al ver su estado.

Se había entrometido para que no fuera Christian ni Elena quienes recibieran el impacto de bala, a cambio sacrificó más de lo que podía dar; Su propia vida.

Poco después de que Carla disparara, la policía había irrumpido entre ellos. Christian los había llamado apenas salió de su casa, pero tardaron tanto que no pudieron evitar la tragedia, a Carla se la llevaron esposada luego de decomisarle el arma que adquirió de maneras ilegales, ella se resistió con todo lo que tenía y ni aun así, siendo evaluada a simple vista la catalogaron con una enfermedad mental, consumo excesivo de drogas y lo más probable era que le ingresaran a algún hospital psiquiátrico para evaluarla.

Cuando llegó la ambulancia, se llevaron enseguida a Alex en cuanto le encontraron signos vitales.

Nosotros fuimos interrogados durante largas horas, siendo desalojadas también las personas que habían ido a la celebración, pero sin decir el motivo para no alarmarlos.

Todo daba vueltas en mi cabeza, lo recuerdo perfectamente como si fuera ayer. El tiempo parecía detenerse en la sala de espera, yo daba vueltas caminando en círculos y la madre de Alex sollozaba mientras que mi mamá la reconfortaba con café, Christian estaba a mi lado junto a Wade, quienes se quisieron quedar para saber si Alex conseguiría sobrevivir.

O, en el peor de los casos; Si fallecería.

Nadie quería hacerse a la idea de que moriría, ni siquiera yo.

Mientras estábamos esperando, un hombre alto, grande y de imponente presencia llegó a la sala de urgencias. Ignoró nuestras presencias y se dirigió directamente hacia la mamá de Alex. —¿Dónde y cómo está mi hijo, María? ¿Para esto batallaste por su custodia?

¿El padre de Alex?

—Él va a estar bien, Alex es fuerte. —Respondió ella a secas. —No sé

para qué viniste.

—Vine porque me llevaré a mi hijo de regreso conmigo.

Probablemente hemos escuchado algo que no debíamos. No lo sé, tal vez era el inicio de una nueva historia.

Una en la que esta vez no estaría involucrada directamente.

—Familiares de Alex. —Todos nos pusimos de pie, aunque la mayoría solo éramos colados. —Es bueno notificarles que está fuera de peligro. Sorprendentemente como la bala no iba dirigida a él, fue más bien un desvío lo que recibió y no penetró demás. Lo que si me temo es en decir que ha sufrido un traumatismo craneoencefálico y lo que nos parece ser un traumatismo cerebral.

—Háblenos en español, doctor.

—Como consecuencia es probable que algunas partes del cuerpo de Alex no respondan, no sabemos cuáles en particular. Es probable que se le comience a dificultar el habla y también el impacto puede haberle causado una amnesia temporal, nada demasiado grave, recuperará la memoria si lo ayudan con paciencia.

—¿A eso le dice que no es demasiado grave? —La gruesa y áspera voz de aquel hombre no tardó en empezar a alzarse.

—¿Y qué preferiría, que saliera a decirles que está muerto?

Todos nos callamos ante sus palabras.

Pasó mucho tiempo para que Alex despertara de su sueño, permaneció descansando durante una semana entera y recibía tratamiento intravenoso, todos nos turnábamos para pasar la noche con él.

—¿Alex despertó! —Escuché que gritó una de las pequeñas primas de Alex, que por cierto no dejaban entrar a la habitación del muchacho.

Todos corrimos a verlo, estaba junto a su madre y padre, quienes lloraban a moco tendido junto a él.

Ninguno parecía feliz.

—¿Qué sucedió? ¿Por qué lloran? ¿Alex no los recuerda?

—Si nos recuerda, lo que no recuerda es su pasado. . . —Sollozó María — Mi niño... Él.

—¿E-el qué? —En cuanto descubrieron sus piernas entendí por qué estaban tan tristes.

Las piernas de Alex no reaccionaban y su brazo izquierdo apenas y podía

moverlo, eso por no hablar del por qué miraba todo el tiempo a un punto vacío en la nada; la visión se le había tornado también borrosa.

—Pueda que no vuelva a caminar. —Completó Axel, dejándome mucho más desconcertada. —Ni tampoco a hablar.

Era cierto, el disparo dejó serios daños en el cerebro de él, pese a que tenían la vaga esperanza de que con las terapias recuperase la movilidad en el cuerpo y unos anteojos especiales lograrían devolverle por completo la visión, ya que no había sido demasiado el daño en ella, más bien una repercusión obtenida gracias al golpe.

—Ojalá hubiese muerto.

Todos nos quedamos en silencio por las palabras de Alex en seco, mostrando una expresión que jamás habíamos visto en él.

Con el pasar del tiempo fue dado de alta del hospital, sus nuevos anteojos le permitieron recuperar también el sentido de la vista, pero odiaba a morir la silla de ruedas y cada vez se ponía mucho más intenso y rebelde.

Diciendo que ser un hombre que no valerse por sí mismo le hacía sentir inútil.

¿En cuanto a Wade?

Terminó casado con Jess, realmente esos dos hacían buena pareja, hoy en día tienen un hijo de cinco años muy lindo de nombre Jade.

Thomas.

Pues él se casó con Elizabeth poco después porque la embarazó, y como obviamente mi madre no toleraría la “Unión libre” los casó con el dinero que iba a invertir en mi boda. Pero claro, pospuesta para un mes más tarde.

¿En cuanto a Carla?

Ella no volverá a causar más daño a nadie, presa, sin dinero y siendo atendida por un psiquiatra.

No demasiado después descubrí que Michael había sido la única cita que no se conectaba con ella ¡No saben cuán feliz me hizo saberlo!

Michael también consiguió pareja ¿A que no adivinan quién es? Pues yo tampoco lo sé, todavía no me la presenta.

¿En cuanto a Christian y a mí?

Bueno, habíamos decido darnos un tiempo entre nosotros para... Nah, que es mentira.

¡Nos hemos casado! Aunque realmente fue un año después de que hice las tonterías con los 30 días para casarme. Comenzamos a salir formalmente y me

propuso matrimonio en uno de nuestros viajes.

¡Dios! El tiempo realmente pasó volando.

Si bien hay muchas cosas de las que me arrepiento, pienso que si no hubiesen resultado así yo no habría terminado de esta manera. Casada con quien jamás me esperé.

Christian no es el esposo perfecto, es vago, odia hacer limpieza y también es un calenturiento de primera. La primera semana que vivimos juntos tenía ganas de salir corriendo y huir, pero poco a poco fui acostumbrándome a él así como él a mí. Hasta el punto de que cuando no está uno, al otro le hace falta.

En fin, así fue como terminó siendo la historia de cómo NO me casé en 30 días.

Cómo descubrí en 29 días que TODO fue una mentira.

Cómo aprendí a no creermé las cosas tan a la carrera.

Y cómo casi perdí más de lo que tenía apostado.

Carla terminó siendo una mujer traicionera e inestable, de mal corazón que jamás quiso el bien para mí. Pero lo admito, si no hubiese sido por la apuesta que comenzamos en su despedida de soltera...

Yo no estaría parada aquí ahora.

—¡Mamá, papá volvió a quemar la cena!

Aquí es donde dejo de contarles mi historia y me regreso a mis labores diarias; Con una familia para nada perfecta con la que pienso compartir el resto de mis días.

Agradecimientos

Realmente no sé cómo decir esto, me siento muy entusiasmada en estos momentos.

Nunca me consideré como una persona que tuviera un don especial, este es el primer libro que termino, a veces me pongo a pensar que ni siquiera es tan bueno como me gustaría, pero por algo se empieza ¿No? Me costó escribirlo, tardé alrededor de un año más el tiempo planeando cada pequeño detalle, literalmente tengo millones de hojas de cuaderno donde escribía y reescribía por completo la novela.

30 días para casarme, ¿Cómo se me ocurrió esta idea? Dios, no tengo ni la menor idea de cómo fue. Simplemente estaba un día comiendo, pensando en la nada y de repente abrí los ojos como un pez –Más grande de los que ya los tengo- y dije: “Se me termina de ocurrir algo bueno” y así fue como nació la obra.

Un poco loco, ¿Verdad?

Yo realmente quiero hacer de mí una escritora que pueda decirse talentosa. A veces siento que no tengo nada bueno en la vida, una persona que ni siquiera tiene amigos y que se desahoga sacando libros de quien sabe qué lugar dentro de su imaginación. Es por eso que estoy agradecida de que hoy lo estén leyendo, tal vez no sea lo mejor que hayan visto. Pero me siento bien con poderlo presentar.

Quisiera agradecer a Dios primero que todo. Agradecer a mis padres, hermano, abuelos... Creo que son todos a quien me gustaría mencionar, hasta a esos que me miraban como si estuviera loca cada vez que corría a anotar algo en mi cuaderno porque se me ocurrió una idea nueva.

Bueno, creo que ya es suficiente de chácharas, gracias, si te tomaste la molestia de leer esto. ♥

Se despide por ahora su escritora novata: Elisa Castro.